



**Pensando  
la pandemia  
en/desde JUUU  
reflexiones situadas**



**FHyCS**  
Facultad de Humanidades  
y Ciencias Sociales

*A nuestra compañera de trabajo Mariet Albeck, in memoriam*

***Pensando la pandemia en/desde Jujuy***  
***reflexiones situadas***

Liliana Bergesio y Lucas Perassi

Coordinadorxs



tiraxediciones

***La pandemia en/desde Jujuy: reflexiones situadas*** / Juan Pablo Alba... [et al.]

Coordinación general de Liliana Bergesio y Lucas Andrés Perassi

Diseño de Tapa: Ariel Monterrubianesi

Fotografías: Mito González Tramontini

Separadores e Ilustraciones: Equipo de Producción Gráfica de la FHyCS (Ariel Monterrubianesi, Julio Toconás, Sergio Gatica, Florencia Urquiza, Fernando Vidal, Rocío Gutiérrez)

Prólogos: Rodolfo Tecchi y Julio César Arrueta

Epílogo: Beatriz Bruce



© TIRAXI Ediciones 2020

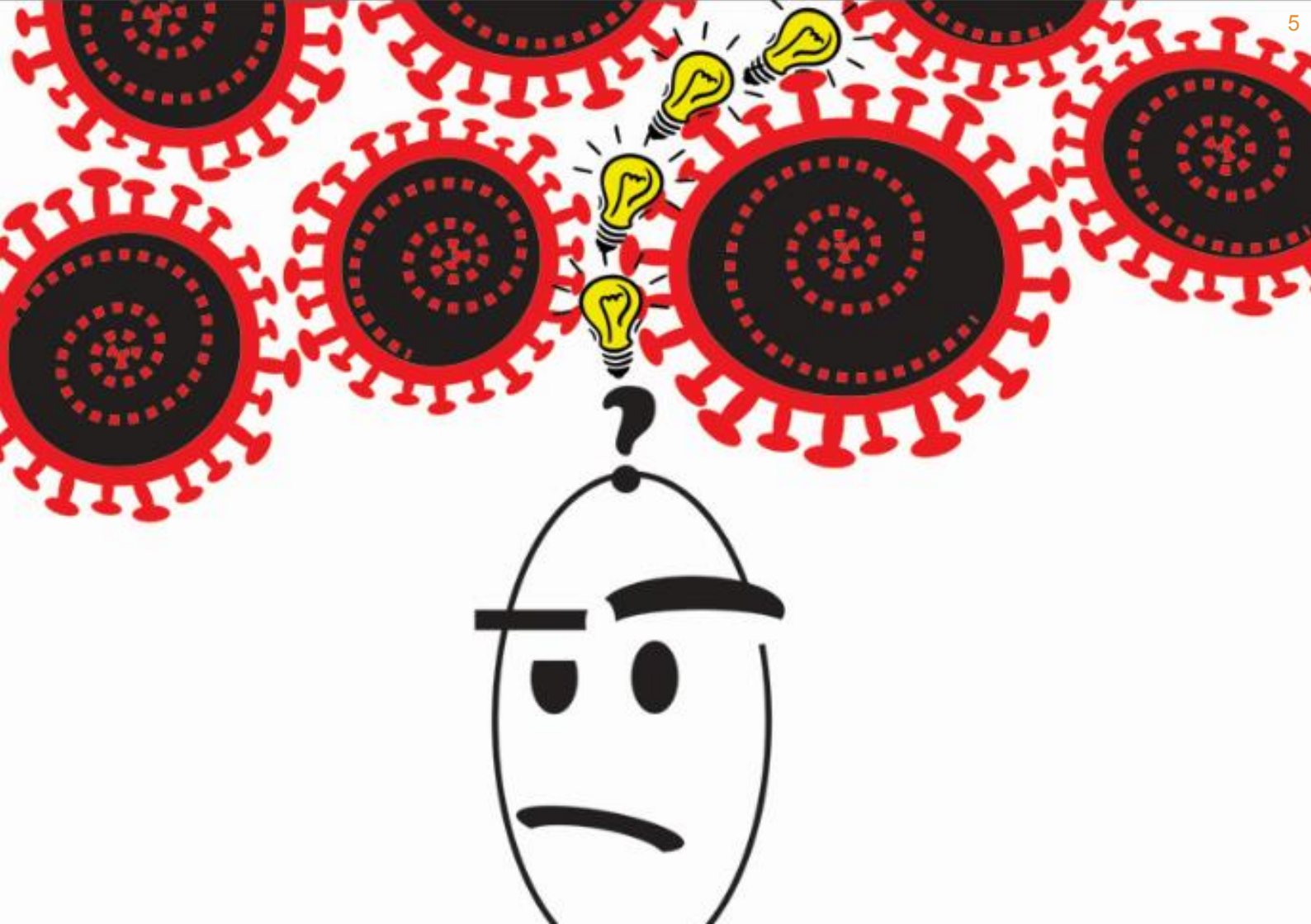
Libro digital, PDF

ISBN 978-987-47377-5-5

1. Pandemias. 2. Salud. 3. Derechos Humanos. I. Alba, Juan Pablo. II. Perassi, Lucas Andrés, coord. III. Bergesio, Liliana, coord. IV. Tramontini, Mito, fot. V. Monterrubianesi, Ariel, ilus. VI. Tecchi, Rodolfo, prolog. VII. Arrueta, Julio César, prolog.

CDD 306.0982

*Las opiniones expresadas en este libro son de exclusiva responsabilidad de quienes firman cada artículo, y pueden no corresponderse con las de la Universidad Nacional de Jujuy ni la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.*



## Prólogo

Rodolfo Tecchi

RECTOR de la Universidad Nacional de Jujuy

Acaso no podríamos afirmar que la pandemia llegó a nuestra sociedad mundial causando un pandemónium?. En cierto modo, más allá del juego de palabras, gran parte de nosotros lo sentimos así. Es claro, una pandemia, es una enfermedad que afecta a la sociedad. Perturba intensamente la cotidianeidad, las ocupaciones, y, en general, lo que en estos días añoramos como la “vida normal” de todos.

Si contraemos una enfermedad más o menos aguda, todas nuestras actividades se ven afectadas, se desordenan. Cuando ello ocurre, prácticamente debemos concentrarnos, casi con exclusividad, en superar la afección con la ayuda de profesionales de la salud, cualquiera sea el abordaje disciplinario que nos resulte más adecuado y confiable.

Así, del mismo modo, la pandemia afecta a toda la comunidad, a todas sus actividades. Y, en este caso también la principal preocupación es superar la afección. Entonces hay que buscar alternativas para el

resto de las tareas, que deben transcurrir entre los estrechos márgenes que nos permiten tanto el cuidado personal como el social, ambos imprescindibles.

En menos de cuatro meses todo el planeta, sin previo aviso (excepto las advertencias que desde siempre hizo la comunidad científica) necesitó entrar en el nuevo estado con el abordaje que cada país decidió, algunos más efectivos y otros casi irresponsables.

Con esta situación las relaciones interpersonales fueron profundamente afectadas. Esto ocurrió en todas las dimensiones ya sean familiares, educativas, laborales, afectivas, o de camaradería, por ejemplo.

Las universidades fueron impactadas, también, fuertemente. En pocas horas debieron cambiar la modalidad de relación docente y alumnos. Calendarios, horarios y programaciones hechos añicos, la cruda realidad del acceso desigual a la conectividad, los límites del equipamiento informático, la inestabilidad de las redes, y muchos escollos más.

Ante esto se contraponen la diversidad, nunca antes vista, de abordajes, de plataformas, de formatos, de ideas innovadoras, en resumen, el compromiso con la universidad pública y gratuita de toda la comunidad académica.

Tal como corresponde a los universitarios, Pensando la pandemia en/desde Jujuy, presenta, a pocos meses del inicio de la crisis, las primeras reflexiones sobre nuestra institución y la sociedad. Es una exhaustiva mirada de los que nos está ocurriendo. Escollos que se superan, obstáculos que aún no se pueden sortear, señales sobre la universidad y la sociedad que hay que construir en la postpandemia.

## Hacer pensando. Pensar para hacer

César Arrueta

DECANO de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

En el marco de la emergencia sanitaria y epidemiológica por el COVID-19 dispuesta por el Estado nacional según Decreto N.U. 260/2020, la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy lleva adelante un plan integral de actuación diseñado en función de sus propias particularidades académicas, de extensión, posgrado e infraestructura sin perder de vista las condiciones contextuales de la provincia de Jujuy.

El plan puesto en marcha dispone de tres líneas de acción: a) Asesoramiento con criterio unificado; b) Involucramiento e intervención social; c) Modelo pedagógico. En todos los casos el eje transversal que las contiene se vincula fuertemente con una de las improntas más importantes que tiene la Universidad Nacional de Jujuy: el trabajo articulado, multidisciplinario e inclusivo.

En todo este escenario, de acción cotidiana e imperio de la coyuntura, es importante que la academia dedique esfuerzos a entender qué sucede en su entorno,

cómo se sobrelleva el escenario de pandemia, qué fenómenos suceden en el marco de un contexto excepcional y sobre todo, cómo la Universidad Pública se involucra con el carácter multidimensional de un fenómeno que ya ha modificado las prácticas cotidianas más pequeñas.

Hablo de una función elemental, como señala Caraggio en su artículo sobre “La relevancia de la universidad pública”: “tener compromiso con la sociedad y no vincularnos como actores externos, y menos como los poseedores del saber”.

Esto requiere, necesariamente, de un diálogo colectivo, interclaustrado, multidimensional y despojado de los prejuicios más internalizados de la ciencia moderna. Hablamos de un “hacer pensando”, pero también de un “pensar para hacer”. Esto implica (auto)reflexión, deconstrucción de la propia vida cotidiana y profesional, registro de nuevas normalidades y absoluta predisposición para concebir escenarios divergentes.

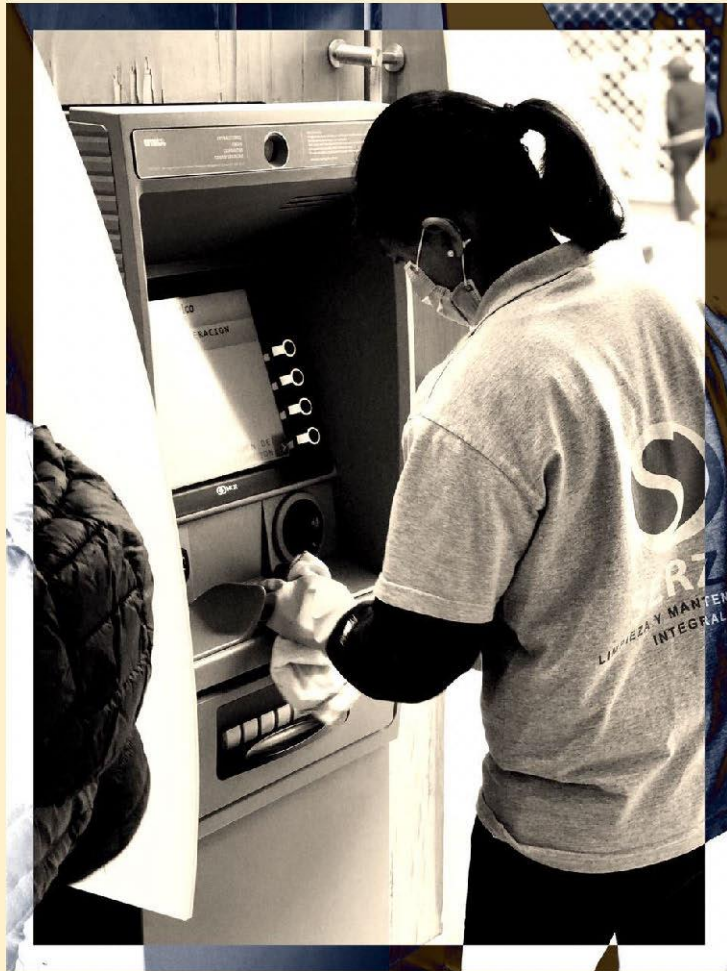


El libro *Pensando la Pandemia en/desde Jujuy. Reflexiones situadas*, coordinado por Liliana Bergesio y Lucas Perassi y publicado por Tiraxi Ediciones, es una demostración de ese esfuerzo. Voces de nuestra Universidad Pública que confluyen para pensar(se) desde contextos de adversidad, pero también desde plataformas de esperanza. No existe, en este libro, margen para una lectura apática. Es una invitación para leer en tiempo real, desde la coyuntura, desde los registros más infantiles y las emociones más sutiles.

Esta publicación es, ante todo, una muestra de vitalidad en el campo gris del mundo actual. Es una pincelada de colores que se compone de agudas miradas, entusiasmo académico y fotografías de escenas (personales, familiares, profesionales y comunitarias) que han marcado un sentido de época.

Al lector o lectora de esta edición les diré una cuestión muy sencilla: en las páginas siguientes encontrarán mucho de ustedes mismxs, las mismas preocupaciones y las mismas ansiedades, pero también la misma expectativa de superación con inclusión. La diferencia es que lo harán desde un sentido de comunidad. Ese es tal vez el aporte más importante que hoy podemos hacer.

Felicitaciones a todxs lxs que hicieron posible este proyecto.



## Introducción

Liliana Bergesio – Lucas Perassi

Coordinadorxs

El 2020 es un año excepcional. Este tiempo enfrentó al mundo a una situación absolutamente inédita: una pandemia cuya estrategia de superación es el aislamiento social preventivo, bajo el lema “Quedate en casa”. Esto alteró nuestras vidas de una forma que, seguro, todavía no podemos dimensionar.

Desde las ciencias sociales y humanas aquello que mejor sabemos hacer en nuestras profesiones es estar y convivir cara a cara con la gente. Esto es, precisamente, lo que no se nos permite realizar. Y es por eso que ahora, más que nunca, creemos en la necesidad de mantener abiertos los canales de comunicación existentes y generar nuevos que nos vinculen.

En tiempos de aislamiento físico a causa del COVID-19, tanto el campo educativo como el cultural han explotado su capacidad creativa para elaborar estrategias destinadas a pensar, informar, sentir y entretener a la población que debe quedarse en casa para frenar el avance del contagio.

Estamos viviendo un punto de inflexión en la historia mundial: nuestras vidas no van a volver a ser iguales que antes y vamos a tener que pensar de nuevo muchas cosas, desde todos los ámbitos. Debemos así replantear nuestros modelos de sociedad, economía, política, salud, educación y nuestra relación con la naturaleza, entre otros muchos aspectos.

Fue a partir de estos planteos que desde la Secretaría de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy y la Editorial Tiraxi (convenio entre el Colegio de Graduadxs en Antropología de Jujuy y la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales) quisimos encarar este proyecto que consistió en convocar a docentes e investigadores de la Facultad para que reflexionen, desde sus especialidad y/o experiencias, sobre este tiempo que nos toca vivir.

El resultado es este e-book que reúne textos escritos, producciones gráficas y fotografías de 97 docentes y/o investigadores de la FHyCS. Estos trabajos fueron

elaborados entre abril y mayo del 2020 y en conjunto representan una memoria colectiva de este momento en Jujuy (con sus logros y deudas), mostrando el recorrido histórico de su conformación y planteando perspectivas futuras. Ellos muestran lo complejo de la situación, las luchas y desafíos enfrentados, los problemas estructurales que se agudizaron en la coyuntura, el rol fundamental del Estado y el valor creativo, comprometido e imprescindible de la educación pública en todos los niveles (inicial, medio y superior).

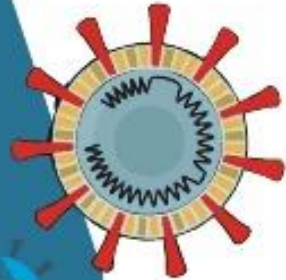
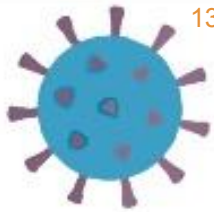
La universidad pública, en este contexto, refuerza así su compromiso social histórico.

# Educación y universidad



FRANCIS

Facultad de  
y Ciencias S



## **Acompañar las prácticas educativas virtuales en tiempos de pandemia.**

### **Una bitácora del trabajo de UNJu Virtual**

Anahí Aramayo - Andrea López - Rodrigo Díaz - Farid Astorga

Proyecto de investigación SECTER: Educación virtual universitaria y trayectorias de accesibilidad multimodal. Diagnóstico comunicacional integral de la plataforma UNJu Virtual y diseño de un plan de intervención.

La plataforma UNJu Virtual es el dispositivo de educación a distancia que la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) puso en funcionamiento desde mayo de 2016, como parte de su política de crecimiento y fortalecimiento institucional<sup>1</sup>. La puesta en marcha de este dispositivo pedagógico virtual buscó responder a las exigencias de una educación globalizada y formó parte de una estrategia de reajuste a los cambios y avances en el campo de las tecnologías informáticas. Desde sus inicios, la plataforma se propuso como objetivos desarrollar un espacio integral de formación y capacitación para lograr que las y los estudiantes adquieran las competencias y habilidades necesarias virtuales para

su desempeño tanto estudiantil como profesional; fomentar estrategias de aprendizaje autónomo a través de un modelo de enseñanza flexible e innovador; y facilitar el acceso a aprendizajes de calidad y excelencia, más allá del lugar de residencia y la disponibilidad horaria de quienes se interesen por la oferta académica.

Para convertir la plataforma en una herramienta complementaria a la educación presencial, se desarrollaron diversas charlas, cursos y capacitaciones destinadas tanto a docentes como estudiantes en todas las Unidades Académicas de la Universidad y sus respectivas Escuelas. De acuerdo a las Memorias Anuales en

---

<sup>1</sup> La misma es continuidad de una política de actualización de la educación superior a distancia iniciada en 2011 a través UNJu-Digital, la cual contemplaba programas de capacitaciones a las y los docentes de la comunidad universitaria. Una historia detallada de las diferentes políticas

emprendidas para implementar la educación a distancia puede leerse en López, Aramayo, Díaz y Astorga, 2019.

el año lectivo 2017-2018 se llevaron adelante 35 cursos de capacitaciones y dos diplomaturas universitarias; en tanto que la cantidad de Aulas Virtuales pasó de 332 en 2017 a 529 en 2018 (un crecimiento del 59%) y la cantidad de docentes -para el mismo período- pasó de 355 a 862 (142% más). Durante el período lectivo 2018-2019 se llevaron adelante 15 cursos de capacitaciones y dos diplomaturas universitarias; en tanto que las aulas virtuales registraron un crecimiento aproximado del 70% (370) culminando el ciclo con un total de 899 aulas nuevas y un total de 1112 docentes.

El año 2020 comenzó con los cursos: “Taller de Prácticas Digitales para la Educación Superior. Introducción al uso de la plataforma UNJu Virtual”, dictado para las y los docentes de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, y el “Taller Configuración Inicial del Aula Virtual” destinado a las y los docentes de la Licenciatura de la Escuela Superior de Ciencias Jurídicas y Políticas. Sin dudas, la aparición y propagación del COVID-19<sup>2</sup> en nuestro país cambió las necesidades

de la educación universitaria y las exigencias de la plataforma. El objetivo de este escrito es visibilizar los diversos trabajos realizados desde UNJu Virtual para lograr la adecuación de las Unidades Académicas dependientes de la Universidad a los procesos de enseñanza y aprendizaje mediado por este entorno virtual en contexto de pandemia.

### **El giro a la virtualidad. Un trabajo colaborativo**

En el marco de la emergencia sanitaria y epidemiológica por coronavirus dictada el 12 de marzo por el gobierno provincial, el rectorado de la Universidad Nacional de Jujuy tras la resolución N° 0348/2020, decidió suspender el inicio del ciclo lectivo y las actividades administrativas presenciales en todas sus instalaciones<sup>3</sup>. Dos días después, el Ministerio de Educación de la Nación emitió la resolución N°104/2020 orientada a la suspensión del inicio lectivo y a la readecuación de las clases y otras actividades académicas en las instituciones universitarias y de educación superior de las 24 jurisdicciones del país. La resolución recomendó a las universidades, institutos universitarios y

---

<sup>2</sup> El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS), declaró el brote del nuevo coronavirus también conocido como COVID-19 (Corona Virus Disease 2019) como una pandemia.

<sup>3</sup> Si bien la resolución 0348/20 suspende el inicio lectivo por 15 días, dicha suspensión fue renovándose de acuerdo a las disposiciones del

gobierno Nacional. El primero de abril se comunicó la extensión del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO), y por tanto el no inicio lectivo hasta el 13 del mismo mes. El 27 de abril se renovaron las medidas hasta el 10 de mayo inclusive (Resol. 0351/20).

de educación superior de todas las jurisdicciones adecuar las condiciones en que se desarrolla la actividad académica presencial, en el marco de la emergencia, conforme con las recomendaciones del Ministerio de Salud. Contempló, además, la implementación transitoria de modalidades de enseñanza a través de los campus virtuales, medios de comunicación o cualquier otro entorno virtual de que se disponga; y la reprogramación del calendario académico.

En este contexto, el rectorado de la UNJu, a partir de la resolución N° 0392/2020 encomendó a la Secretaría de Asuntos Académicos en coordinación con las respectivas Secretarías Académicas de Facultades, así como direcciones de Escuelas, la aplicación de las recomendaciones sugeridas por la Resolución Ministerial, arriba nombrada, adecuando su implementación a lo que resulte apropiado. Así, cada Facultad y Escuela implementó programas de contención y acompañamiento virtual con el objetivo de garantizar el acceso a los contenidos de aquellas asignaturas anuales y del primer cuatrimestre que se dictan en todas sus carreras. La mayoría de dichos programas de contención y acompañamiento estuvieron pensadas a partir del

contexto social jujeño, y por ello no contemplan algún tipo de evaluación<sup>4</sup>.

Para cumplimentar las exigencias que implicó la puesta en marcha de los diversos planes virtuales, el equipo de trabajo de UNJu Virtual intensificó las capacitaciones y charlas para docentes de la Universidad. Como primera medida se creó el Centro de Ayuda para Docentes y su Trabajo en Línea, que tuvo por objetivo centralizar los recursos y la ayuda necesaria para que puedan diseñar sus aulas virtuales o los espacios educativos que estén implementando con otras herramientas. En paralelo, se planearon y dictaron una serie de charlas, seminarios, talleres y capacitaciones en línea. La semana siguiente a la suspensión de las actividades se dictó “Crea tu Aula Virtual” con 208 participantes, “Videoconferencias” con 464 participantes y “Herramientas Complementarias” con 414 participantes.

A principios de abril se vinculó la plataforma a la Biblioteca Digital “e.Libro”, la mayor plataforma de libros electrónicos en español, lo que permite a la comunidad universitaria acceder, a través de UNJu Virtual,

---

<sup>4</sup> Según el ENACOM, en la provincia de Jujuy el acceso al servicio de Internet provisto por las grandes operadoras solo alcanza al 45,38% de los hogares y se concentra, en cuanto a redes y servicios, en el Gran Jujuy. Se entiende entonces que muchos hogares, tanto de docentes

como de estudiantes, no cuentan con la tecnología y la conectividad necesarias, y tampoco con la posibilidad de disponer de un tiempo y espacio propios, imprescindibles para el aprendizaje.



gratuitamente a distintos recursos digitales como libros, revistas, tesis, artículos e informes. Se gestionó, además, ante los proveedores de servicios de datos móviles la bonificación del acceso a los dominios educativos de la UNJu; acciones promovidas y recomendadas por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN). Todo esto como parte de una política que apunta a democratizar el conociendo en el marco de la pandemia. En esta misma línea, se creó el sitio <https://virtual.unju.edu.ar/bibliotecas> que permite acceder a múltiples bibliotecas digitales de acceso público, abierto y gratuito a la producción científico-tecnológica, a la divulgación y extensión, a toda forma de transferencia del conocimiento y a las experiencias llevadas a cabo por investigadores e investigadoras.

En conjunto con la coordinación de Salud Digital, perteneciente al rectorado de la universidad, se organizaron semanalmente conversatorios en vivo: Salud Digital en Red en COVID-19. Los mismos tienen como objetivo reflexionar con invitados pertenecientes al ámbito de la salud pública (médicos y médicas, licenciados y licenciadas en educación para la salud) sobre temáticas referidas a la incorporación de competen-

cias necesarias de TIC en el sistema de salud, las telemedicinas en contexto de pandemia, los procesos sanitarios de COVID-19, entre otros.<sup>5</sup>

También se dictaron distintos seminarios web para estudiantes con la finalidad de enseñar el uso de las herramientas y tareas contempladas en la plataforma UNJu Virtual. En este ciclo de charlas que duró una semana, cada Unidad Académica y Escuela fue destinataria de capacitaciones brindadas desde la plataforma con ayuda de las y los tutores. De los seminarios participaron en promedio 518 estudiantes por día.

Dada la gran demanda por parte de toda la comunidad educativa, los distintos talleres en línea, destinados a docentes y estudiantes, sobre el uso de las aulas virtuales se replicarán durante los meses que dure el aislamiento social preventivo y obligatorio. Se continúa, también, con el dictado de cursos y capacitaciones con docentes especialistas en la educación, mediada por entornos virtuales, y con la difusión de los materiales multimodales –videotutoriales y manuales de usuarios y usuarias-, creados para la adquisición de competencias en distintas herramientas.

La suspensión del inicio del ciclo lectivo y, como consecuencia, la puesta en marcha de los diferentes

---

<sup>5</sup>Los conversatorios se realizarán durante todo el aislamiento social preventivo y obligatorio.

planes de contención y acompañamiento virtual llevados adelante por todas las Unidades Académicas y Escuelas de la Universidad, produjeron un crecimiento exponencial de aulas en la plataforma, esto fue visible en las elevadas tasas de espacios virtuales creados. Solo entre los meses de abril y marzo se abrieron 332 aulas virtuales y se registraron 5927 usuarios y usuarias nuevas, cifra que supera el promedio anual de los años anteriores. En horas pico (entre las 18:00 y 20:00 h), la plataforma contiene en simultáneo aproximadamente 700 usuarios y usuarias.

Producto de las interacciones y visitas sobre los dominios de la UNJu (<https://www.unju.edu.ar>) y UNJu Virtual en particular (<https://virtual.unju.edu.ar>), las estadísticas de *Google* del mes de abril posicionaron a la plataforma dentro de los dos primeros lugares de Sitios Web de alto impacto en la provincia de Jujuy y sexto (6°) en la región del norte argentino. Por su parte, *Alexa Traffic Rank*, que estima la popularidad de un Sitio, basados en análisis de audiencias, tráfico, relevancia, sitios referidos, fuentes de tráfico y comportamiento de usuarios y usuarias, posicionó a la

plataforma en segundo lugar provincial y décimo primero (11°) en la región.

### **Abrazar las prácticas educativas virtuales**

Sin dudas el aislamiento social, preventivo y obligatorio y, por ende, la imposibilidad del inicio del ciclo lectivo en forma presencial obligó a repensar las prácticas áulicas. Como investigadoras e investigadores formados en las Ciencias Sociales y la Informática somos conscientes de las asimetrías y las brechas digitales presentes en toda la comunidad universitaria, lejos estamos de creer en la panacea de una comunicación digital democrática y accesible para todas y todos, sobre todo en provincias como Jujuy, donde la conectividad a una red fija no llega a cubrir la mitad de los hogares. A ello debemos sumarle el impacto negativo que significó para la comunidad educativa universitaria el desfinanciamiento del programa Conectar Igualdad. Un programa de índole socio educativo que apuntaba a acortar la brecha digital, a partir de la distribución de computadoras entre estudiantes y docentes del nivel secundario, lo que aseguraba el ingreso a la universidad con este dispositivo tecnológico<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Para un análisis más profundo sobre el programa conectar igualdad a nivel nacional leer Fontdevila (2012). Para una reflexión situada leer Díaz (2015) y Chachagua (2015).

Sería inmerecido, además, pensar que el encuentro de los cuerpos en el proceso de aprendizaje es reemplazable; que la participación del docente en toda la trayectoria estudiantil es sustituible; y que las condiciones del aislamiento social preventivo y obligatorio no están atravesadas por distintas intersecciones como el género<sup>7</sup> y la clase. Sin embargo, una pandemia nos interpela hoy como comunidad universitaria y nos sitúa en una zona donde una parálisis debe quedar excluida como posibilidad. Por el contrario, tal como lo establece Luján (2020) en este contexto de aislamiento físico, la Universidad Pública debe trabajar para construir un espacio educativo virtual que tienda a sostener y reconstruir los lazos, y que brinde un ámbito de contención para las y los estudiantes.

Desde la plataforma UNJu Virtual se trabaja a pasos acelerados en la enseñanza a docentes que quieran y puedan gestionar e implementar sus aulas virtuales, con la convicción de la posibilidad de una educación que, en similitud a la presencial, plantee soluciones colectivas de aprendizaje a fin de impedir el desamparo educativo. De esta manera, además, evitar la posibilidad de una deserción o traspaso de las y los estudiantes a la educación privada, que nunca se planteó la suspensión de sus clases garantizando certificaciones y

acreditaciones, no por un convencimiento en la educación, sino por la explotación del contexto (ibíd.).

Todo el trabajo realizado desde el inicio de la plataforma, en conjunto con los cuerpos docentes de las distintas Unidades Académicas y Escuelas superiores, respalda la posibilidad de sostener, no solo para este contexto, una educación mediada por las tecnologías en todas las carreras de grado y pregrado dependientes de Universidad Nacional de Jujuy, y aún más, concretar la planificación de un Sistema Institucional de Educación a Distancia (SIED).

### **Bibliografía:**

- Chachagua, M. (2015): La experiencia del Conectar Igualdad en Salta. En Actas de Periodismo y Comunicación Vol. 1 N° 1.
- Da Porta, E. (1 de abril de 2020): *En cuarentena: educación a distancia para quién*. La Tinta periodismo hasta marcharse. Recuperado de <https://bit.ly/3bheFQ7>
- Díaz, R. (2015): Conectar igualdad: experiencia de acceso y usos en las y los jóvenes de un paraje rural de Jujuy. En revista Question Vol. 1 N° 48 pp. 548-558.

---

<sup>7</sup> En sociedades patriarcales como la nuestra, las tareas de cuidado familiar, tan necesarias en un contexto de pandemia, se remarcen como

tareas exclusivas de mujeres, duplicando y hasta triplicando las horas destinadas al trabajo doméstico no remunerado.

Fontdevila, P. (2012): *Inclusión digital y calidad educativa. El Programa conectar Igualdad entre 2010 y 2011*. Buenos Aires: UNTREF.

López, A.; Díaz, R.; Farid, A y Aramayo, A. (2019): Educación virtual universitaria. Caracterización, usos y prácticas de la plataforma UNJu Virtual en cátedras de grado de la FHyCS. Trabajo presentado en el 8° Seminario internacional RUEDA, Tilcara, Jujuy.

Lujan, M. (28 de abril de 2020): Contigo en la distancia. UNT. Recuperado de <http://filo.unt.edu.ar/blog/2020/04/28/reflexion-mmarta-lujan/>



# El lugar de las prácticas pre-profesionales (PPP) de los estudiantes de la carrera de Ciencias de la Educación sede San Pedro (UNJu) en tiempos de pandemia

Lucas Gabriel Assad - Gustavo Daniel Hoyos

Profesorado y Licenciatura en Ciencias de la Educación

## Introducción

Las prácticas pre-profesionales son actividades de aprendizaje orientadas a la aplicación del conocimiento y al desarrollo de habilidades y destrezas que servirán al alumno/a para el desempeño futuro de su profesión. Las mismas pueden realizarse en diferentes contextos, sean estos públicos, privados, comunitarios y hasta en espacios propios de la Universidad.

Dicho trabajo busca conocer, interpretar y analizar las practicas pre-profesionales de los estudiantes de la FHyCS sede San Pedro en el contexto de pandemia atravesado y como dichas prácticas son desarrolladas por los alumnos, siendo la situación actual una condición fuera de lo habitual.

El objetivo del presente trabajo es acercar una reflexión crítica desde las experiencias tradicionales de los estudiantes universitarios y como estos realizan las mismas en tiempos de pandemia y mediatizados por la

virtualidad, como así también su incorporación profesional futura e inmediata, donde las realidades y demandas del mercado laboral se imponen a la educación universitaria predominantemente teórica y académica para que pueda ser valorada.

## Historia de la Universidad de Jujuy y sus expansiones académicas

La Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) fue fundada el 14 de septiembre de 1984 por iniciativa del entonces Rector Dr. Fernando Zurueta, quien vio la necesidad de la creación de las carreras en el campo de las Humanidades y Ciencias Sociales, mediante una nueva unidad académica responsable de actividades como docencia, extensión e investigación.

En sus inicios, la FHyCS compartió edificio con la Escuela de Minas “Dr. Horacio Carrillo” hasta enero de

1986. Mediante un acto oficial, la empresa Encotel realizó entrega de las llaves del edificio que ocupaba antiguamente el correo, ubicado en la calle Otero 262 de la ciudad de San Salvador de Jujuy, donde se pondría en funcionamiento hasta el día de hoy esta casa de estudios. En un primer momento, la integraron las carreras de Prof. y Lic. en Ciencias de la Educación y Bibliotecología. Posteriormente, se sumaron las carreras de Lic. en Antropología, Historia, Letras y el Profesorado en Inglés. Actualmente, en la sede central de San Salvador de Jujuy se dictan 8 carreras.

En los últimos años se llevó a cabo un proceso de expansión académica y territorial, a fin de cumplimentar con el propósito de educación universitaria para todos, facilitando su acceso geográficamente.

En el año 2015 se puso en marcha la sede de San Pedro, dictando dos carreras pertenecientes a la FHyCS: Prof. y Lic. en Ciencias de la Educación y Educación para la Salud. Hoy esta sede cuenta con un edificio propio ubicado en la calle Gorriti N° 462 de dicha localidad. Este proyecto resulta, también, una reparación histórica para la ciudad de San Pedro, ya que el 7 de abril de 1976 la sede de la UNJu fue cerrada por decisión del gobierno militar.

Esta decisión, amparada en los encuadres dispuesto por el Ministerio de Educación de la Nación de

aquel entonces, privó a muchos sectores populares de acceder a estudios universitarios.

En el año 2017 se aprobó la creación de la sede de Humahuaca, por lo que en 2018 se dictaría la carrera de Lic. en Turismo y Lic. en Trabajo Social (esta última con cursado en la localidad de Tilcara).

A lo largo de sus más de 30 años, la FHyCS se convirtió en una de las facultades con mayor matrícula estudiantil, en ella ingresan por año alrededor de 2000 estudiantes. A su vez, cuenta con un gran número de egresados que cursan el Doctorado en Ciencias Sociales, Maestrías, Posgrados y diferentes cursos de perfeccionamiento que brinda esta prestigiosa institución.

### **Prácticas y formación profesional en tiempos de confinamiento. Los estudiantes de la sede San Pedro y sus relaciones interinstitucionales.**

Inicialmente, es importante poder comenzar mencionando los ciclos de la carrera de Ciencias de la Educación, la misma se constituye por dos ciclos: en un primer momento, el ciclo Básico General, y luego el ciclo de profesionalización.

En este trabajo se hará énfasis en el ciclo de profesionalización, el mismo contempla desde tercer año hasta la finalización de la carrera. Se caracteriza por

desarrollar los aprendizajes necesarios para los graduados, en lo científico y técnico, aspectos para su desempeño en todas las líneas de acción laboral. Este ciclo permite a los estudiantes la comunicación y la acción con otras instituciones, permitiendo también a los docentes elaborar e incorporar en sus programas el tiempo de prácticas en el campo educativo de los estudiantes. Es así que, la etapa práctica es de suma importancia para la formación como Cientista de la Educación.

El desarrollo de la práctica pre-profesional se mantiene en los últimos años de formación. Esto no escapa a lo que señalan las autoras Diker y Terigi (1995) con respecto a la organización curricular de los planes de estudio de la región, haciendo hincapié que la práctica siempre está en los últimos años de carrera. En este marco organizacional que nos plantean las autoras se da la dicotomía entre teoría y práctica. Esta dicotomía genera confrontaciones en ambos polos de trabajo, pues pone en discusión que primero debería ir la práctica y luego la teoría, o a la inversa, en la organización curricular. En este sentido compartimos la postura de las autoras Diker y Terigi (1995) en no invertir el orden, sino lograr objetivar las prácticas. Por lo tanto, se trata de determinar los contenidos de la formación, buscando así equilibrar las estrategias que habilitarán a los futuros docentes en comprender la

compleja realidad educativa y de esa forma, construir modos de actuación, así como de incluir dispositivos que lo aproximen de manera gradual pero irrenunciable a las instituciones y al ejercicio de su rol.

A partir de ello, es importante preguntarnos qué son las PPP (Prácticas Pre-Profesionales) y cómo se abordan en el contexto actual de aislamiento. Podemos considerar que las prácticas pre-profesionales son uno de los componentes de cualquier Plan de Estudios del nivel universitario, ya que históricamente se han vinculado a carreras específicas en las que eran condición necesaria para finalizar los estudios. (Cuesta Lizarra, Andrés, 2002, págs. 76 (5), 13.) Este proceso, para los estudiantes universitarios, es un período de práctica y tiene un significado: señala la relación entre el marco teórico y el campo empírico en la construcción de la formación profesional de los estudiantes. Esto significa, entre otras cosas, su primer acercamiento profesional, llevándolos/as a una construcción del “saber hacer”. Es así que las Prácticas Pre-Profesionales surgen desde un paradigma educativo complejo, que tiene en cuenta un contexto sociocultural atento a dar respuesta a las problemáticas que atraviesan la vida socio-comunitaria, y con el objetivo de superar el problema de fragmentación/desarticulación que se observa entre la formación universitaria y la inserción profesional de los futuros egresados (Beltrán, 2008).



En estos tiempos de cuarentena es importante preguntarnos sobre los modos de desarrollar las prácticas profesionales de los estudiantes. Para poder llevar a cabo las mismas es necesario una reinención en las propuestas pedagógicas, esto es, trabajar con los estudiantes en entornos no presenciales y prácticas no habituales. A partir de ello, nos surgen algunos interrogantes como: ¿Qué propuestas se realizan para que el futuro Cientista genere prácticas para el desempeño de su rol? ¿Cómo se abordan las propuestas de las prácticas en estos tiempos? ¿Cómo posibilitar la enseñanza de las prácticas en estos contextos? ¿Las prácticas profesionales fueron modificadas a partir de la pandemia? ¿De qué manera? ¿Son válidas las prácticas pre-profesionales abordadas desde la virtualidad?

A partir de los interrogantes planteados, consideramos de importancia la búsqueda de algunas estrategias o dispositivos de acercamiento al trabajo de campo o prácticas pre-profesionales que nos permitan reinventar las mismas. Actualmente, en la FHycS Sede San Pedro, en estos tiempos de confinamiento, dichas prácticas se abordan mediante reuniones o charlas virtuales con los representantes/referentes de las organizaciones, escuelas, ONG, etc., como así también el rastreo de información por los blog principales de las diferentes organizaciones, páginas web, entre otras

opciones. La información obtenida permitiría a los estudiantes conocer, de alguna manera, las organizaciones, a los sujetos que las componen, cómo están estructuradas, etc. De esa manera llevarán a cabo un primer análisis teórico-reflexivo de sus prácticas. Este acercamiento virtual de los alumnos de la UNJu, y en particular, de la sede de San Pedro les permitirá acceder a una multiplicidad de prácticas pre-profesionales en diferentes contextos, entre ellos: establecimientos educativos, organizaciones sociales, movimientos populares y barriales, centros culturales, comunidades indígenas, entre otros.

### **A modo de cierre**

El hecho de que las prácticas pre-profesionales sean representadas como instancias curriculares de cursada obligatoria y presencial, nos lleva a pensar en los efectos que tales experiencias provocan en el plano académico de los estudiantes en los tiempos actuales de pandemia, donde los mismos solo acceden de manera virtual a estas. En este contexto de aislamiento, resulta difícil asignarle un beneficio formativo a las prácticas mediadas por la virtualidad, dado que tenemos naturalizado en nuestras matrices de aprendizaje la observación y la participación física en las diversas instituciones. Este contexto nos lleva a reinventar nuestras prácticas de formación, tomando las técnicas

de recolección de información e intervención online como nuevos medios para enriquecer la actividad de formación profesional y pensar en nuevos escenarios donde desarrollar las prácticas.

### **Bibliografía**

Cartilla cursillo de ingreso a primer año FHyCS-UNJu / Historia Institucional de la Facultad.

DE VICENTE RODRÍGUEZ, P. (1999): La formación del profesorado como práctica reflexiva. En L. Villar, *Un ciclo de enseñanza reflexiva*. Bilbao: Ediciones Mensajero.

DIKER, G. y TERIGI F. (1997): *La formación de maestros y profesores: hoja de ruta*. Buenos Aires: Paidós.

SAYAGO, Z. (2003): *El Eje de Prácticas Profesionales en el marco de la formación docente*. Universidad Rovira y Virgili- Tarragona. España.



## Educación en aislamiento: a veces, ciegos y a veces, lazarillos

Jorgelina Balut - Florencia Angulo

Cátedra de Literatura Latinoamericana II

Son las ocho de la mañana de algún día de este tiempo incierto en el que los planes, los plazos, los objetivos que nos habíamos trazado para el 2020 se van diluyendo. Congresos postergados, solicitudes aplazadas y una torre de libros apilada en el piso da cuenta de nuestras intenciones postergadas. Ese montículo de textos nos anuncia el débil equilibrio que estamos manteniendo en muchos aspectos de la vida. Sin embargo, hay algo que parece mantenerlos firmes de alguna manera incomprensible. Tal vez, la torre no sea torre y se haya convertido en apacheta, para señalar un espacio cargado de sentidos, un punto de inflexión que nos lleve por caminos que antes descuidábamos. Señal de una escritura que se integra y que cobra fuerza porque fue hecha por numerosas manos y que poco a poco da cuenta de ese poder de los libros que multiplican ideas, conocimientos, emociones.

Iniciado el aislamiento, de un momento para otro, tomamos decisiones sobre qué tipo de tareas realizaríamos con los estudiantes. Pensamos en lo práctico, lo urgente, lo inmediato. ¿Cuál es la frase recurrente?



— ¡Profe, no tuve tiempo de leer la novela, el ensayo, la antología!

“No tuve tiempo”. De pronto recordamos aquella oda de Fray Luis de León que dice: “¡Qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido...!”. Pues entonces, *carpe diem* para la vida retirada o aislada –por más obligatoria que sea-, promesa seductora de verdadero ocio creativo. Sin embargo, la realidad es más compleja que un solo deseo.

La descansada vida no era tal y el mundanal ruido estaba en la TV y en las redes sociales, en los grupos de WhatsApp y en la cabeza que estallaba con números y decretos, muertos, infectados y encuarentenados.

Los días fueron pasando y el corazón fluctuaba entre el desconcierto y la alegría, del mismo modo que vacilaban nuestras actuaciones docentes, y dos preguntas: ¿hasta cuándo? y ¿qué hacer para crear esos puentes sugeridos con tanto afán desde la facultad? Además, por lo que percibíamos en el ambiente, debíamos tomar decisiones que tuvieran en cuenta el uso de pocos datos del celular, no abusar de los PDF, y tratar de no alterar la ya caótica situación hogareña. Teníamos la intuición de que llenar las casillas de correos electrónicos con tareas, copar las aulas virtuales, contactarse muchas horas con los estudiantes, no era lo

que queríamos. ¿Qué hacer en este momento de incertidumbre en el que no sabemos el “hasta cuándo”?

El tiempo se paró. Parar es detenerse. Pero “parar” también tiene el sentido de alojar, hospedar o vivir. Es la inmovilidad, pero también el abrigo. Pues nuestra decisión fue hospedarnos en lo que sabíamos y en lo que nos daba certezas. Leer para disfrutar, para darse el gusto de saborear las frases, detenerse en ellas. Empezaríamos por allí. Dejaríamos que los estudiantes se acerquen sin tanto apuro a la literatura.

Entonces, en los encuentros con nuestros estudiantes fuimos poniendo en práctica aquellas capacidades y potencialidades vinculadas con el origen y lo primigenio de nuestro oficio: la lectura y la escritura. En esas ocasiones nuestra propuesta fue encontrarnos en la lectura. Así, pudimos disfrutar de algunos textos literarios que ya integraban el programa pensado para este año. También, y a través de nuestros encuentros empezamos a dialogar sobre el momento de producción de los textos, su valor literario, las diferentes voces y sus discursos, lo que nos ubicó en una instancia reflexiva y crítica.

El punto de inflexión lo propició la actividad que planteamos posteriormente, nuestra segunda propuesta: leer y escribir crónicas. A partir de ese componente subjetivo que la caracteriza y posicionada en el

fino margen entre el periodismo y la literatura, nos acercamos a un modo de escribir que albergaba tanto la inmediatez de las emociones como la morosidad de la observación. Detenerse y respirar. Mirar por la ventana hacia la casa del vecino, pero también hacia nuestra propia casa, nuestro interior. Como un madero en el mar de la incertidumbre, nos aferramos a la contemporaneidad de las lecturas de crónicas actuales. Luego, y vinculado al contexto que estamos viviendo, pudimos darnos cuenta de la necesidad de esa **narrativa de la urgencia**, pensando en la premura y la importancia del testimonio. Necesitamos un espacio afín para decir, para contar cómo cada uno de nosotros transita este tiempo de vulnerabilidad mundial.

Entonces disfrutamos, dialogamos, nos emocionamos y conmovimos con nuestras propias crónicas. Y aquí pudimos entrar ya no en las casas de nuestros estudiantes, sino en sus pensamientos y tristezas. A través de los testimonios se visualizó la violencia interna, la vulnerabilidad y precariedad que castiga duramente, tiñendo de oscuridad a la tan idealizada y salvadora frase: *quédate en casa*. Lamentablemente, muchas casas no son el refugio sino el mismo lugar de la trinchera en donde sí se está a salvo, pero en alerta continua.

Las escrituras rasgaron la fina tela de la comunicación virtual que nos impide ver las caras y sentir la respiración, que nos quita el tono de la voz y el movimiento de los cuerpos. Nos enteramos, cuáles eran las circunstancias en las que nosotras solicitábamos lecturas, trabajos y tareas a los estudiantes. Entonces, nos pusimos a pensar en nuestro rol de docentes, que transitamos hace casi 20 años y para el que nos preparamos y actualizamos continuamente.

Al presente, ya casi a 40 días del aislamiento, y siguiendo la línea del programa de la materia, hemos decidido tomar otros caminos. Un nuevo abordaje nos espera, y se relaciona con una de las aristas fundamentales de nuestra profesión: el binomio enseñanza-aprendizaje. Si poner en marcha el operativo sanitario fue una urgencia, el nuevo desafío es situar la educación en este contexto para seguir aprendiendo, torciendo un sistema educativo que entra en contradicción con la realidad. Éramos como Lázaro de Tormes acercando la oreja al toro de piedra. Bastaba con que el ciego avanzara con su mano para provocarnos el gran dolor de cabeza, pero también abrir la cabeza. La literatura es buena para esto, para aguzar los sentidos y saber un punto más que el ciego.

\*

Por eso, al día de hoy, nuestra propuesta se relaciona con poder debatir y plantear interrogantes para la discusión: ¿Qué es enseñar y qué es aprender, sobre todo, en época de pandemia, ya que la certeza de la enfermedad nos dirige hacia la virtualidad? De la misma manera en la que tuvimos que aceptar nuevos hábitos como el uso de barbijo, saludarnos con el codo, o estar a metro y medio de otras personas, suponemos que la educación se abre a una nueva forma que empieza con estas preguntas: ¿Será que el espacio de pupitres, afiches y pizarra se podría reemplazar por un monitor, laptop o celular? ¿Estamos formados los docentes y los estudiantes para un aprendizaje exitoso en la virtualidad o esta nueva virtualidad vino muy bien para no ser señalados por el resto de la sociedad -que no se encuentra en el mundo educativo- y simular un aprendizaje?

Los que educamos y aprendemos hemos aprendido algo de la academia de la vida, del sentido común y del contexto. El contacto estudiante-docente, efectivamente, reafirma y fortalece el vínculo. Es más, entrar en las casas mutuamente nos sitúa en la cotidianidad del hogar, lo cual nos saca del protocolo escolar. Nos ubica en una nueva actitud de la disciplina, en la apertura de otro espacio por las fisuras del viejo modelo.

Debemos rescatar que en los diferentes ciclos educativos las respuestas virtuales se dieron más rápido de lo pensado. En fin, de una u otra forma, muchos estudiantes pudieron vincularse -tarea mediante- con sus docentes, pero lo hicieron porque tenían la voluntad de hacerlo. Hubo un pacto implícito, un salvataje mutuo. Un esfuerzo compartido.

La red sí funcionó para lograr el contacto con la maestra, con la profesora, con las y los compañeros y esa situación nos pone frente a lo fundamentalmente importante: el vínculo con el otro. Asumimos la virtualidad como un puente que nos arroja a la certeza de la necesidad de romper el aislamiento y vincularnos. Esto es lo esencialmente humano.

Asimismo, este trabajo virtual nos interpela constantemente y nos preguntamos si es adecuado incrementar el nivel de estrés para lograr cumplir: repitiendo, recopilando y manoteando teorías y tareas, destinadas a alumnos que también repiten, recopilan y manotean. Si esto es así, ¿dónde queda la creatividad? ¿Qué lugar ocupa en la academia? Las preguntas nos ponen en jaque. El lugar de la clase es el *espacio sagrado donde la magia sucede*. Ahora bien, si el espacio virtual llegó para quedarse, ¿dónde ocurrirá la magia? La virtualidad en este momento funciona como un acompañamiento, imprescindible para muchos docentes y estudiantes. Pero ¡cuidado! Basta un empujón,

como aquel que el ciego dio a Lazarillo para mostrarle el mundo; porque en definitiva, eso somos siempre, en un intercambio de roles permanente, a veces, ciegos y a veces, lazarillos.





## Desigualdades sociales y educativas durante la pandemia

Sofía M. Brailovsky - María José Carrizo - Patricia Bustamente - Daniela Jaled

Cátedra de Problemática Educativa

El contexto de pandemia mundial y el aislamiento social preventivo y obligatorio nos plantea una realidad inédita para nuestro trabajo docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Es por ello que, en esta escritura colectiva nos proponemos reflexionar sobre los acontecimientos pedagógicos analizándolos desde la perspectiva de la problemática educativa.

El desmantelamiento de las diversas instancias de política educativa, determinadas por el gobierno anterior, nos enfrenta a la pandemia en condiciones de profunda desigualdad social y educativa.

Según los índices del INDEC, en el segundo semestre del 2019 el 37,8% de la población se encontraba en la pobreza y el 5,7% en la indigencia en Jujuy.

Enmarcada en esta situación, se puede observar el acceso desigual a la virtualidad, por tanto, se ve cercenado el derecho a la educación.

Durante el Gobierno de Mauricio Macri, una de las primeras medidas de política educativa implementada fue el cese del programa Conectar Igualdad, desvinculando el personal y arrebatando la posibilidad a estudiantes y docentes del acceso a netbooks proporcionadas por el Estado. Hasta 2015, el Ministerio de Educación de la Nación concedió 5.315.000 computadoras a docentes y estudiantes en 11.573 escuelas secundarias. El programa constituía una política de Estado, que contribuyó a la generación de inclusión social y merma de la brecha digital.

A la falta de dispositivos digitales y de conectividad, se suma la situación laboral del personal docente provincial como punto álgido de la agenda educativa provincial. Existen aproximadamente 650 docentes provisionales sin designación en las escuelas en los distintos niveles educativos obligatorios, debido a la suspensión por la emergencia sanitaria de los trámites en las instancias regionales. Sin la oferta del gobierno

provincial de cargos docentes, lxs maestrxs y profesores no pueden acceder a empleos, por tanto, se confirma la situación de vulnerabilidad profundizada en estos últimos dos meses.

Sumado a lo anterior, la Circular N° 007 – C.P./2020 del Ministerio de Hacienda de la provincia de Jujuy dispone el pago sólo del 10% del presentismo, como en tiempo de receso escolar, a pesar de que la docencia sigue trabajando desde sus hogares. Otra reducción en el pago salarial lo representa la quita del ítem "frente a alumnos". A todos estos recortes se suma la quita de \$2000 establecidos por el Ministerio de Educación de la Nación, en concepto de adelanto de paritarias. Estas situaciones que afectan al sector educativo, demuestran que las decisiones políticas económico/educativas del estado jujeño no garantizan la estabilidad docente y recortan los sueldos de los profesionales de la educación, a pesar del incremento de las tareas por la obligatoriedad de la enseñanza virtual que requieren una dedicación "full life".

### **Límites y posibilidades de la virtualidad. ¿Somos más iguales?**

Las situaciones anteriormente descritas nos permiten contextualizar las limitaciones de amplios sectores de la población en acceder a conexión a internet, dispositivos y herramientas para la educación virtual.

En este contexto de desigualdad, los procesos de educación tienen que ser repensados. Reflexionar el quehacer pedagógico es un desafío en una pandemia, ya que nos plantea nuevos escenarios de enseñanza y aprendizaje, que pueden contribuir tanto al encuentro como al desencuentro de quienes participan en estos procesos.

Cuando pensamos en las escuelas e instituciones educativas en estos momentos, nos interpela la ausencia de las dimensiones que desplegamos en la presencialidad, el contacto, el vínculo y la humanización. En las escuelas se trazan itinerarios que conforman diversas trayectorias escolares, que se encuentran atravesadas por dimensiones educativas, políticas, sociales, económicas y culturales. En condiciones de virtualidad, o de educación a distancia, nos encontramos con una similar situación, agravada por las desigualdades sociales.

Un aspecto interesante que nos plantea la pandemia a nivel educativo es justamente la posibilidad de interpelación de la estructura escolar tradicional, la propuesta en relación a la organización del tiempo, las prácticas pedagógicas significativas y los espacios de circulación y producción de conocimiento, entre otras.

En esta instancia, cobra importancia el rol de la docencia. La lógica de la comunicación virtual durante el aislamiento social obligatorio, ya no es directa con los niños, sino a través de las familias. Por tanto, vemos que se modifica el vínculo de la niñez con sus maestros.

En el caso de los adolescentes, además de las condiciones dispares y desiguales de acceso a internet y los soportes que se requieren para la resolución de las tareas, se agregan como problemáticas específicas de la virtualidad, como la privacidad y la seguridad de los datos, el cyberbullying o ciberacoso, entre otras.

La educación superior universitaria comparte las mismas condiciones de acceso dispar de los estudiantes a la educación virtual. Las disposiciones institucionales que no permiten la evaluación para acreditar curricularmente los contenidos aprendidos provocan reacciones contrapuestas y contradictorias. Sumado a lo anterior, las normativas de acreditación de los planes de estudio vigentes requieren de la presencialidad para la aprobación de materias. El punto nodal que está en discusión es cómo resolvemos el acceso dispar a la virtualidad.

Esta crisis de salud nos invita a renovar nuestros esfuerzos para construir una sociedad más justa, sin

exclusiones económicas y sociales, que devienen en segmentación educativa.

### Fuentes consultadas

- Instituto Nacional de Estadística y Censos. Ministerio de Economía. Presidencia de la Nación. “Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos Segundo semestre de 2019”. Disponible en: [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph\\_pobreza\\_02\\_195EFE752E31.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_195EFE752E31.pdf)
- Gobierno de la Provincia de Jujuy. Ministerio de Hacienda y Finanzas. Contaduría de la Provincia. CIRCULAR N° 007 – C.P./2020. Medidas Salariales Escalafón Docente – Marzo/2020. Disponible en: [http://hacienda.jujuy.gob.ar/wp-content/uploads/sites/17/2020/04/CIR07\\_2020.pdf](http://hacienda.jujuy.gob.ar/wp-content/uploads/sites/17/2020/04/CIR07_2020.pdf)
- “Docentes que no accedieron a cargos piden asistencia del Gobierno” Diario el Tribuno. Disponible en: <https://www.eltribuno.com/jujuy/nota/2020-4-12-14-56-0-docentes-que-no-accedieron-a-cargos-piden-asistencia-del-gobierno>
- UNJU Radio “Docentes de informática que esperan por sus cargos están en situación “crítica” Disponible en: <http://unjuradio.com/2020/04/15/docentes-de-informatica-que-esperan-por-sus-cargos-estan-en-situacion-critica/>



## **Aprendizajes en tiempos de pandemia: Desde la dialéctica discursiva a las practicas disruptivas de la alteridad**

Silvina Ana Lía Castillo - Enrique Antonio Díaz

Teoría y Metodología de las Ideas Latinoamericanas

De repente nos hemos convertido en testigos pasivos de una realidad que muestra un escenario de incertidumbre, testigos de un desmoronamiento globalizado, de una realidad que ahogaba, manipulaba, excluía, oprimía, y finalmente aquella ilusión construida en términos de lo real que sucumbe ante la perversión del mismo sistema que lo creó. Pero como manotazo de ahogado, aquel monstruo que se había creado, esa perversión impersonal con vida propia ejerce salvajemente su más extrema maldad sobre la humanidad, esta vez sin medir consecuencias ha habilitado una igualdad absurda, a costa de cobrárselas por tanta arrogancia construida. Ricos y pobres, pobres y ricos atacados por un virus, arma letal. ¿De quién se valió esta arma para hacer el primer tiro? ¿De quién se aprovechó, engañándolo, adulándolo en su orgullo? ¿Quién fue este hombre que congenió de tal forma de posibilitarle su atraco? El neoliberalismo, deja ver su agotamiento, su sinrazón grosera con la que ha manipulado

a los sujetos concretos de una única realidad, la humana.

Aquel propósito liberador que planteaba Arturo Roig para la tarea a emprender en el rescate del hombre resuena sin cesar todavía, aquella difícil tarea de visibilizar formas de alienación vigentes de un sistema de relaciones sociales organizadas sobre la relación entre opresores y oprimidos, formas que en algún lugar se ocultan y en algún sector de la cultura son disimuladas.

Es en el terreno del discurso que se juegan las tensiones, aun en contexto de una crisis sanitaria de alcance global no es posible la unidad discursiva del único texto posible, el de la vida, de una humanidad que tantea certezas en el intento de comprender lo incomprendible de semejante litigio entre dos discursos que se acomodan a la novedad pandémica. El discurso de la vida, la salud como valor de supervivencia, frente

a su discurso contrario, el capital, el mercado como criterio de una supervivencia construida por el pensamiento hegemónico, la vida desde esta visión se justifica, se sostiene en la riqueza de su poder, de las clases dominantes que ven acorralados sus intereses y sus comodidades, la pérdida sería insostenible al igual que la idea de igualdad al que un virus parece, a fuerza de lección, querer mostrar.

“Todos somos iguales, el virus no respeta clases sociales” se sigue escuchando desde un discurso arrogante, que vuelve a descalificar en el supuesto de que existe una clase que se merece respeto y otra que no, ¿cómo se atreve un virus a contagiar a todos por igual? Ciudades cosmopolitas en nuestra región y en el mundo entero muestran largas filas de seres humanos esperando por ayuda económica o alimentaria que el asomar de un nuevo orden parece acomodar sin respetar los estatus que habían conseguido. Se trata de la ley de la selva, los argumentos Darwinianos sobre los individuos que tienen una ventaja sobre sus semejantes, tienen más probabilidades de sobrevivir en la lucha por la existencia; en cambio, los individuos menos favorecidos, tenderán a desaparecer gradualmente y de lo que se trata es que las especies mostrarán en ese cambio gradual una dirección hacia una más perfecta adaptación al medio en que viven. ¿Estaremos en presencia de nuevos rasgos que requieran de nuevas

adaptaciones para la supervivencia de alcance global? ¿Es inminente en este proceso evolutivo, que llevará un tiempo incierto, salvajes acomodaciones, nuevas clasificaciones, mayor desigualdad, prácticas discriminatorias, luchas y resistencias por la supervivencia? Y, ¿en qué términos de perfección se entiende la nueva adaptación al medio, desde qué discurso se comprende una adaptación perfecta? Más sorprendente aun es que las decisiones discursivas que se toman quedan en los pareceres de los gobernantes de los pueblos y, que por algún acto de gracia o azar eligen lo correcto, la vida de seres humanos por sobre el capital, a sabiendas del coste social, económico y psicológico de lo asumido.

La cuarentena se ha convertido así, en el criterio de adhesión de los estados, al bienestar y la conservación de la vida más humanitaria, leída en los resultados de los países con menos infectados y el anhelo de una “curva achatada”. Frente a otros gobernantes que construyen un discurso minimizando la realidad, el discurso de que esto “es una gripe más”, “no se puede parar la economía”, “nadie me dice lo que tengo que hacer” y muchos mensajes terriblemente discriminatorios que, en ocasión del “sálvese quien pueda”, no dudan en escupir la maldad racista con aires de superioridad sobre nuestros pueblos y sectores de la sociedad menos favorecidos. Sin embargo, la expresión de

una dualidad discursiva es irracional en estos momentos de pandemia. Aunque cuenta con la adhesión de sectores de la sociedad que son dueños de las riquezas, sectores de poder como grandes líderes políticos y otros, que aprovechando la división de las aguas, se enfilan a la gran ilusión de una hermandad discursiva hipócrita.

Y entonces, lo esencialmente humano, el hombre concreto, sus circunstancias sociales y las nuevas formas de desigualdad, discriminación, opresión, deben luchar nuevamente por una discursividad humana que desarme los universales ideológicos antihumanos. Frente a nuevas desigualdades, desempleo, mayor pobreza, sumado a otras situaciones como inundaciones, dificultades educativas por la irrupción de la virtualidad de los saberes, que solo transitan a la pantalla manteniendo una lógica lineal, a la que la escuela y lo educativo no encuentra coherencia ni sentido; la añorada presencialidad que ha sido arrebatada y con ella el “otro”, referencia de mi universo humano; la falta de recursos como la conectividad e incluso el recurso monetario para sostener el gasto que genera la sofisticación de la vida por la tecnología, la informática y la comunicación como criterios únicos de inclusión. La salud privada y pública corre la misma suerte de las decisiones ideológicas, lugares en el mismo territorio

que sin consenso cuidan sus quintas y en otras provincias, como el caso de la nuestra ha superado las diferencias a favor de la vida. A la vez que avanzamos en terrenos desconocidos nos oscurece la gran sombra de la economía una “Pandemia económica”, que juega sus últimas fichas al neoliberalismo en un intento de apostar a la apertura de los mercados, la reactivación económica, abriendo la cuarentena hasta dejar al libre albedrío el cuidado de los pueblos, sin importar la pérdida de miles de seres humanos solo con el fin de no convertirse en uno de esos países del default y sostener su poder. La decisión por la vida es una voluntad de lucha, es el mismo aprendizaje por el bienestar de los pueblos, la felicidad de los hombres libres en una nueva oportunidad histórica, aunque signada una vez más por el sufrimiento.

Sufrimiento que se manifiesta en su mayor expresión en los múltiples y lamentables casos mortales acaecidos en la pandemia, y que nos recordó nuestra vulnerabilidad. Así, la muerte que rara vez no se presenta sino desde la incertidumbre que señalábamos en un inicio, pareciera que en dicho escenario solo ella ganó ciertas certezas lamentables de la mano de la pandemia imperante. Con ello, no existe la pretensión de cierto negativismo en la presente reflexión, muy al contrario, es preciso señalarlo, pues no solo no se puede negar que dicha situación (aunque dolorosa) es



parte de este momento históricamente inédito, sino que a partir de esta realidad de contexto donde el miedo y el pánico se convirtieron en protagonistas, y en conjunto con ellos se instauró una mentalidad individualista<sup>1</sup> inducida por el discurso capitalista, se presentó un cambio de escenario a partir de las prioridades que eran afrontadas. Así, frente a la irrupción de la enfermedad y del “aislamiento social, preventivo y obligatorio”, carente de cualquier tipo de precedente, aquella mentalidad individualista fue transformándose, y con ello, los individuos fuimos comprendiendo y asimilando que no somos una totalidad cerrada. Cada individuo/sujeto/ciudadano a partir de una reflexión interior (si se quiere de orden ético/moral) tiene no solo de manera intrínseca el discernimiento necesario y la voluntad para alejarse de aquello que lo pone en

---

<sup>1</sup> Dicha mentalidad (que en muchas reflexiones sobre la pandemia la caracterizan con el famoso “sálvese quien pueda”, o como bien señalábamos anteriormente como expresión de la “ley de la selva”), no solo la podemos visibilizar, por ejemplo, en la adquisición mayorista de mercadería y de elementos de higiene por personas con un alto poder adquisitivo en los primeros momentos de la cuarentena, sin que exista una “preocupación consciente” que dichos elementos podrían faltar en stock a una mayoría de la población que no cuenta con los recursos económicos para ese tipo de compra; sino también en la remarcación de precios por parte de cadenas nacionales de comercios y el ocultamiento, por parte de estos, de mercadería y elementos de necesidad para el momento (que fomentan el lucro desmedido a partir de una situación desafortunada), y que siguen los parámetros de la lógica capi-

peligro (la enfermedad/la muerte), sino, además, la conciencia de aproximarse (casi como tarea urgente) a todo aquello que lo nutra y genere su bienestar (protección de la vida). De esta forma, el presente escenario ya nos impulsa a no “pre-ocuparnos de la muerte sino a ocuparnos por la vida”<sup>2</sup>.

Ese ocuparnos por la vida, es ocuparnos también de un “otro”, por ello no es extraño ni alienante que todo el protocolo de cuarentena está diseñado para dicho fin, esa es su prioridad, el discurso de la vida, la salud como valor de supervivencia. Supervivencia que nos muestra, que en el escenario de incertidumbres, la certeza es que existe otro que es diferente a mí y que “no hay alteridad en sí misma”, o como sostiene Lévinas, “la alteridad no es posible más que a partir del Yo” (Lévinas, 2002:63), esa relación “que no se produce

talista. Además, es pertinente no olvidar, claro está, las no pocas críticas, generalmente presentes en redes sociales, y que usualmente se dan por parte de una minoría social (con un ingreso mensual fijo) hacia otra parte de la sociedad (que en el caso de Jujuy se presenta como mayoría), compuesta por trabajadores “con trabajos precarizados, independientes e informales, y que tienen en su mayoría como máxima: día trabajado-día pagado; y por personas que viven en situación de calle y que están obligados a violar la cuarentena por ser esta impracticable y casi diseñada para una clase media-alta” (Cfr. De Souza Santos, B, 2020 pp.47-51).

<sup>2</sup> Cfr. ROJAS POSADA, S. (2017): Una maestra llamada enfermedad. Bogotá-Colombia; Editorial Grijalbo Penguin Random House Grupo (cap. X).

fuera del mundo” (Lévinas, 2002:191), ese yo que es capaz de reconocer un rostro “que no solo me pone en relación con el ser, sino que me introduce en la humanidad”<sup>3</sup>. Es aquí donde se nos señala un aprendizaje, que no es el propiamente académico, sino aquel que se origina en la experiencia en el ámbito relacional, en lo colectivo, donde confluyen la solidaridad y la caridad como practica disruptiva de aquel discurso capitalista, como muestra tangente y expresión máxima de la alteridad.

Aquí es donde no solo se evidencia el mayor desafío que “consiste en salir fuera de uno mismo, en darse a los demás, en ofrecerse, en brindarse, y prodigarse sin miedo de ofrecer agotamiento” (Caso, 1916:27). Sino donde, también, se evidencia la mayor oportunidad, y que se presenta en la transcendencia del yo, en reconocer a un “otro”, en reconocernos como sujetos y en construir un “nosotros”. Ese nosotros, que al afrontar las prioridades, tomó medidas: se solidarizó en los entornos educativos desfavorecidos; mediante una convocatoria, movilizó a jóvenes a colaborar con las tareas endeables de las personas de la tercera edad que se presentan como un grupo de riesgo; movilizó personas en las ollas populares; y que lejos del miedo al

virus, pero tomando las precauciones debidas, asistieron a barrios carenciados y desalojados de Palpalá, como también a las familias de Chijra que sufrieron no solo por las inclemencias climáticas que las dejaron sin hogar, sino también el silencio del Estado que los dejaron sin respuestas.

Es cierto que, no podemos mediante estas reflexiones, por ningún motivo, romantizar esta situación, y el alcance y las consecuencias de la misma nos han mostrado que desborda en variados aspectos como para lograr alguna suerte de reflexión acabada. Sin embargo, y más allá de poder observar algún posible horizonte aun no visible por los tiempos inciertos que vivimos y las salvajes acomodaciones que aun debemos transcurrir, estos tiempos de pandemia nos dieron la oportunidad de salir de nosotros mismos, de poner el cuerpo, de salir hacia afuera, de reconocer el rostro del que sufre y de lograr auto-percibirnos como colectivo, como comunidad, como pueblo jujeño.

## Bibliografía

CASO, A. (1916): La existencia como economía y como caridad: ensayo sobre la esencia del cristianismo. México D.F., Librería de Porrúa Hermanos.

---

<sup>3</sup> Cfr. LÉVINAS, E. (2002): Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Salamanca-España; Editorial Sígueme (pp.225-226).

- DE SOUZA SANTOS, B. (2020): La cruel pedagogía del virus. Buenos Aires-Argentina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- DUSSEL, E (2010): La representación del Otro. Figuras de la alteridad en la Conquista de América. Una propuesta fenomenológica en Investigaciones fenomenológicas: Anuario de la Sociedad Española de Fenomenología. Recuperado el 25/04/2020 en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3178039>
- LÉVINAS, E (2002): Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Salamanca-España, Editorial Sígueme.
- ROJAS POSADA, S. (2017): Una maestra llamada enfermedad. Bogotá-Colombia, Editorial Grijalbo Penguin Random House Grupo.

## La Universidad como espacio de reflexión ante la pandemia y el distanciamiento físico<sup>1</sup>

Fernanda Cieza - Cecilia Cuva - Rosana Verónica Rivas - Laura Altea

Anaía Soledad Garzón - Claudia Mamani- Viviana Mabel Villarroel

Psicología Social -Prof. y Lic. en Educación para la Salud-, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

### ¿Qué nos convoca a reflexionar y animarnos a escribir como docentes en este contexto?

Inicialmente, reconocer y afirmar que todos y todas estamos viviendo una medida de distanciamiento físico (ya que seguimos comunicándonos por otros medios o por nuevos medios). Esto nos lleva al planteo sobre el lugar de la docencia en este contexto, ¿qué rol nos cabe?, ¿qué es educar?, ¿qué finalidad tiene esto que hacemos?, ¿cómo impacta esta situación en la vida personal y social?, entre otros interrogantes que emergen en el día a día.

El sentido común nos dice que en el marco del proceso enseñanza-aprendizaje las emociones hoy no se pueden obviar, que la realidad se presenta de manera abrupta, alguien que está dando una clase como si esto

no pasara, está promocionando un nivel de alienación que promueve procesos de enfermedad.

¿Qué podemos hacer en este panorama? Pensamos que es vital y prioritario conocer a los sujetos del aprendizaje en sus contextos, para ello es central bucear para saber de las necesidades y la vida cotidiana de las y los estudiantes, de preguntarles y escucharlos, empezar a proponer temáticas que se puedan articular desde cada asignatura, sin dejar de lado lo que estamos atravesando como sociedad. Lo que llamamos en Psicología Social una didáctica de emergentes, ya que esta realidad que se nos presenta es “un emergente histórico-social”.

Tenemos conocimientos previos que nos pueden ayudar en esta tarea: sabemos de las limitaciones de

---

<sup>1</sup> Texto reelaborado y socializado en los espacios virtuales y entornos de comunicación entre docentes y estudiantes de la cátedra de Psicología Social-Prof. y Lic. en Educación para la Salud- Facultad de Humanidades y Cs. Sociales-UNJu, ante la situación de distanciamiento físico como estrategia didáctica para reflexionar colectivamente sobre el contexto actual. Abril 2020

muchas/os estudiantes y docentes para acceder a internet, esto nos permite visibilizar una vez más la desigualdad de oportunidades, por lo tanto, necesitamos encontrar formas más flexibles de comunicación. (WhatsApp, Facebook y un espacio semanal en la radio de la universidad). Espacios institucionalizados para la reflexión, espacios virtuales de las cátedras para encontrarnos, encuadres que habiliten la palabra y la construcción colectiva de los mismos mediatizados por los elementos tecnológicos.

En dichos sitios, lo urgente y necesario es que logremos expresar lo que sentimos, poder escuchar y ser escuchados, hablar de nuestras necesidades más básicas y las más profundas, de nuestras ansiedades y temores, donde podamos aprender de los demás sobre las estrategias para sobrellevar esta situación de angustia e incertidumbre, con el fin de sostenernos mutuamente.

Las situaciones de crisis extremas, como la que vivimos, nos permiten visualizar aquello que no vemos cotidianamente; estas situaciones nos sensibilizan, nos hacen permeables al cambio, al aprendizaje. Es momento de intervenir en el sentido más profundo, intervenir implica develar y proponer estrategias diferentes que nos permitan cuestionar lo conocido. ¿Y qué es lo conocido? Eso que, aunque repetitivo, nos da

seguridad. En estos momentos se hacen evidentes verdaderas contradicciones del sistema. Tenemos frente a nosotros/as la posibilidad de seguir siendo parte de la máquina que no debe parar, que nos impone el sistema capitalista en el que estamos inmersos, o hacer un alto y salir de esta crisis más enriquecidos/as porque, como sostiene P. Rivière, una crisis también aporta un aspecto positivo a tener en cuenta y es la posibilidad de cambio y transformación de la realidad. Para lograrlo, debemos repensar la didáctica, las actividades como herramientas pedagógicas, y desde el ámbito de participación entre docentes y estudiantes necesitamos gestar y construir espacios que favorezcan la palabra, la expresión de lo que sentimos, la escucha, la empatía, valorar lo que cada estudiante trae para aportar comunicando lo que vive a diario. ¿Por qué será importante esto en estos momentos?

### **Algunas ideas, para seguir pensando-nos:**

Sentir, pensar y actuar son tres aspectos de nuestro ser que, en la medida en que se encuentran integrados, son indicios de salud en las personas. “Hago lo que pienso y siento”, “Como estoy trabajando en este barrio ayudando en la salita, me siento angustiado/a porque veo la falta de elementos básicos y pienso que esto se debe a una política de privatización de la salud, que

debiera ser pública, y no un bien de consumo que se compra y se vende”.

A esto le llamamos **salud**, integrar el pensar, sentir y hacer. La capacidad de crear nuevas alternativas, transformar el mundo de acuerdo a una lectura crítica de la realidad y con esa acción, transformarnos, sentirnos diferentes, unir nuestra necesidad a la de otros y otras. La salud es una construcción social.

Sin embargo, esta crisis nos afecta a todos y todas, nos desestructura, produciendo un alto grado de desorganización interna y por ello, de angustia (sentimiento provocado por un peligro real o supuesto) por la incertidumbre que genera la PANDEMIA.

Por otro lado, estamos transitando un gran duelo. Cuando tenemos una pérdida, cuando perdemos una persona querida, pero también cuando perdemos vínculos, por ejemplo cuando dejamos la secundaria y no estamos más con los y las compañeras de esa etapa, hacemos un duelo, recordamos lo que era estar con ellos, recordamos cómo éramos en ese momento, qué nos gustaba y que no. Se perdieron. Ya no están. Para recuperarlos de otro modo es necesario aceptar lo que nos produce esta pérdida. ¿Cómo? A través de recuperar aquello que perdimos transformado en otros vínculos que los traen internamente.

¿Qué pasó con el inicio de este año lectivo en la universidad? Aquí tenemos que hacer un duelo colectivo, tenemos que dolernos colectivamente del espacio que ocupamos en el aula magna, de los compañeros y compañeras con los que imaginábamos estar, de los sonidos que escuchamos una vez al inscribirnos y esperábamos escuchar, de la presencia del docente diciéndonos cómo ubicarnos en esta nueva experiencia universitaria. Todo eso y muchas cosas más, que ustedes pueden escribir en sus casas, son las cosas que no están. Pero lo bueno es que hay otros nuevos aprendizajes y modos de vincularnos que están presentes para ser aprendidos, para acercarnos en formas novedosas porque inauguramos algo, aunque la incertidumbre sigue presente en cada momento. Aprendimos a utilizar plataformas virtuales a las que nos negábamos o desconocíamos. También algunas habilidades tecnológicas, a ser activos en buscar información y conectividad utilizando las tutorías, y todas las herramientas que nos brinda nuestra universidad a través de los entornos virtuales y los espacios institucionalizados.

Pero, también, nos pasa que (tanto docentes como estudiantes, en nuestro caso) utilizamos mecanismos de defensa, ¿Cuáles son?:

- Negación (intentar seguir con nuestra vida como si nada estuviera pasando, dictar clases para no perder el cuatrimestre)

- Disociación: quiere decir separación.
- Disociación del afecto (no lograr reconocer las emociones que nos producen) y de allí, racionalizar. Este mecanismo es muy habitual en las y los académicos (analizamos, describimos, improvisamos hipótesis, sin comprometernos afectivamente).
- Disociación del pensamiento: no podemos leer ni pensar, ni establecer alguna reflexión sobre lo que nos pasa. O quienes salen a la calle a pasear haciendo como si esto no pasara.
- Disociación de la acción que nos permite transformar el mundo. Nos quedamos paralizados, siendo espectadores (mirando televisión todo el día, por ejemplo)

Estos mecanismos defensivos se producen frente a la angustia que nos provocan situaciones de desestructuración como esta realidad que vivimos. A la pérdida de referentes, estructuras que se desmoronan, caen, se pierden y no sabemos qué hacer.

Por otro lado, el temor extremo a enfermarnos y a la muerte, muchas veces no nos deja pensar, y junto con ello se produce un terrible mecanismo que lleva a situaciones muy injustas como las que viven los y las

que trabajan en el área Salud, a las que los intentan alejar de su vivienda por suponer que serán los y las responsables del contagio. Este mecanismo psicológico se llama **proyección**, y es un intento de depositar en otro algún aspecto propio que no queremos aceptar. Y esto daña la posibilidad de construir vínculos de sostén social, de cooperación y valoración del otro, cosificando, desconociéndolo como sujeto, como un par.

El sentimiento de culpa lamentablemente se ve reforzado por los medios de comunicación ante la posibilidad del contagio, es repetido en los edificios o en los barrios, insultando a los y las que salen, sin tener conocimiento válido de la razón de su accionar.

Las acciones como el aislamiento social (que no es lo mismo que distanciamiento físico) son las que intentamos evitar con nuestra comunicación con ustedes como estudiantes y entre nosotras como docentes. Porque entendemos que, a pesar de no poder vincularnos con la modalidad acostumbrada, podemos y tenemos que recuperar los vínculos que son los que nos sostienen. Y en estos momentos, al igual que ustedes somos parte de este acontecer, aprendiendo nuevas conexiones y alternativas para entrelazar lo pedagógico con las posibilidades de reflexionar colectivamente, para construir entre todos y todas un proceso

de enseñanza/aprendizaje mutuo, significativo, participativo, social que ya está dejando huella en nuestras vidas.

Por todo esto, y para que la UNIVERSIDAD se transforme en un espacio de adaptación activa, tenemos que encontrarnos y establecer formas de operar desde la salud. Claramente, hoy lo más importante es establecer vínculos de sostén entre nosotros/as y nuestros estudiantes.

No queremos promover la sobreadaptación a través de exagerar las tareas y reforzar esfuerzos ajenos a las necesidades reales de nuestro tiempo, eso sería ser promotores de enfermedad mental y de alienación.

Pensamos en la importancia de nuestro rol docente que se ve interpelado constantemente, en este sentido, repensar y cuestionar nuestra propia práctica desde el lugar que nos toca hoy.

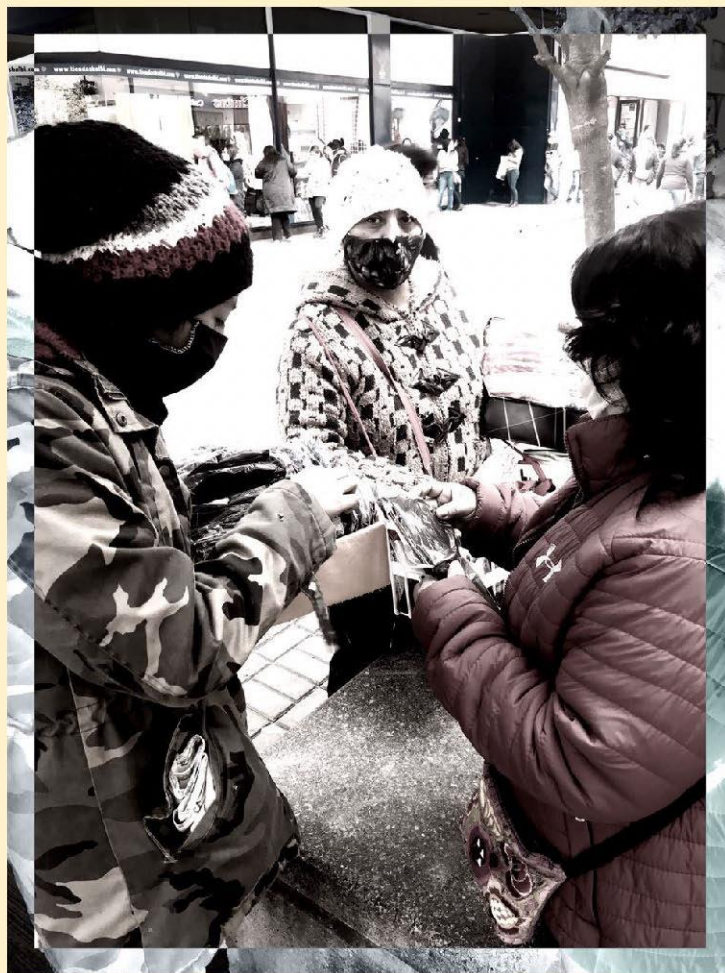
Entonces, nos proponemos retomar las palabras de Enrique Pichón Rivière, que creemos son una guía en este aquí y ahora, para materializar la cercanía aun en lo virtual.

***“En tiempos de incertidumbre y desesperanza, es imprescindible gestar proyectos colectivos desde donde planificar la esperanza junto a otros”.***





**AYUDANDO  
TE AYUDÁS**



## Reflexiones iniciales sobre el ejercicio profesional del Trabajo Social en la provincia de Jujuy ante la situación de Pandemia COVID-19

Celeste Costas Frison - Érica Maricel Montenegro

Ayudantes de Cátedra de la Práctica de Trabajo Social

El presente artículo pretende analizar los nuevos atravesamientos que sufre el ejercicio de la profesión en el campo de la salud, a la luz de la crisis sanitaria por la actual pandemia. Consideraremos como eje de análisis la complejización de las intervenciones del Trabajo Social, teniendo en cuenta las condiciones laborales en estos tiempos para dar respuestas institucionales, en un contexto de profundización de las condiciones de vulnerabilidad y empobrecimiento de las clases trabajadoras.

Estas breves reflexiones surgen en el momento caótico que representa, para las instituciones por un lado, y en lo subjetivo por el otro, la actual pandemia por COVID-19. Es por ello que no se trata de pensamientos acabados sino, más bien, de ideas que van surgiendo en la vorágine del ejercicio profesional en estos tiempos; ideas que nos invitan a reflexionar, no solo sobre el presente que transitamos sino también sobre el pasado y el futuro, que nos es incierto. Estas se nos presentan como reflexiones, como propuestas, como

estrategias, como dudas e interrogantes, permitiéndonos el intercambio; quizás puedan tomar mejores formas y permitirnos proyectarnos con mayor claridad como colectivo profesional.

Desde hace años, las y los trabajadores sociales planteamos las dificultades que se presentan en la práctica cotidiana en las diferentes áreas de intervención. En lo que respecta al campo de la Salud, el colectivo viene dando batalla respecto a la instituida “subordinación” del Trabajo Social en relación a las disciplinas médicas, que se instala desde los inicios de la profesionalización del Trabajo Social considerada disciplina “para-médica” (BARREIX, J., 1971). Si bien el Trabajo Social se instala y se sostiene en el campo de la Salud como disciplina autónoma, aun hoy se nos presenta como un campo de lucha de saber-poder entre las disciplinas históricamente consideradas “esenciales” y las disciplinas “de apoyo”.

En la Provincia de Jujuy, además de la lucha que implica construir nuestro campo de intervención en la

salud en disputa con las disciplinas médicas, nos toca a las y los profesionales de la salud dar batalla en relación a la precarización y flexibilización a la que somos sometidos en nuestros espacios de trabajo. Contratos de trabajo irregulares e inestables, suspensión de los concursos de cargos profesionales, gran cantidad de población a cargo de algunas pocas y pocos profesionales, dificultad para sostener el trabajo en red con los diversos niveles de atención de la salud, escasez de recursos, complejización de las problemáticas sociales que se presentan como demandas de la población más vulnerable: reflejo no solo de la historia de nuestra profesión, sino también de las decisiones políticas-económicas y sociales del Estado provincial y nacional.

A este panorama desfavorable del Trabajo Social, atravesado por la crisis económica-política y social, hoy se nos suma la Pandemia del COVID-19. Una crisis sanitaria mundial que nos moviliza, obligándonos a planificar nuevas formas de intervención en relación a nuevas problemáticas que surgen, y nos interpelan a repensar nuestras prácticas cotidianas como profesionales del Trabajo Social en salud.

Teniendo en cuenta la realidad compleja donde intervenimos, podemos, como colectivo profesional, abordarlo desde la fatalidad o desde la “posibilidad”, de repensarnos, de reinventarnos, de construirnos y

sostenernos en el campo de salud a partir de la reflexión de las demandas y las respuestas de nuestra profesión. Esto significa, repensar la “instrumentalidad” del Trabajo Social (Guerra, Y., 2007) en el actual escenario; esto se constituye como una condición concreta de reconocimiento social de la profesión, ya que por medio de la instrumentalidad los y las trabajadoras sociales podemos objetivar nuestra intencionalidad en “respuestas profesionales”.

En los diferentes niveles de atención de la salud se presentan problemáticas de diversa índole, siendo imprescindible la necesidad del trabajo en red, coordinando estrategias de acción que garanticen el acceso a la salud a la población.

Si bien en nuestra provincia, actualmente, no contamos con gran cantidad de casos de COVID-19, las medidas preventivas y el aislamiento social obligatorio presentan para el Trabajo Social un nuevo escenario de intervención, ya que se complejiza la posibilidad de dar respuestas a los problemas sociales que se construyen como demanda de intervención y a su vez, presenta una serie de nuevos conflictos que surgen a raíz de las medidas requeridas.

En cuanto a las medidas preventivas en relación a los y las trabajadoras de salud, que se implementaron,

encontramos la reducción del personal en las diferentes áreas y servicios, ya que profesionales del Trabajo Social de mayor edad (más de 65 años) y/o que presentan enfermedades pre-existentes cardiológicas, renales o respiratorias, han sido consideradas y excluidas de la obligación de asistir a sus lugares de trabajo. Sin embargo, estas medidas no han sido acompañadas de la posibilidad de garantizar reemplazos para estos espacios, lo que presenta una notable reducción de profesionales para dar respuestas a las demandas presentadas cotidianamente.

Queremos destacar en este artículo, el nivel de mayor complejidad que, por su posición en el sistema público de atención de la salud, trabaja principalmente la intervención en situaciones de "URGENCIA". Para los Servicios Sociales hospitalarios esto implica que se debe intervenir en el menor tiempo posible y con la mayor eficacia y eficiencia. Para ello, las y los profesionales trabajadores sociales desarrollamos una serie de estrategias tendientes a la resolución de problemáticas que atraviesan la situación de salud de una persona, pero que tienen que ver con la integralidad de los sujetos con los que trabajamos.

De manera que, las demandas que se nos presentan como eje de intervención se relacionan con cuestiones a veces estrictamente sanitarias, pero también

problemáticas de índole familiar, comunitarias, de vivienda, de acceso a servicios básicos, de alimentación, de trabajo, entre otras.

En este tiempo de pandemia, se nos presenta un escenario en que lo que antes era cotidiano, ahora es demanda de intervención, a lo que se suma la incertidumbre de la alerta sanitaria. Como menciona Mallardi (2020):

Pensando en la particularidad del Trabajo Social, la primera afirmación que resulta necesario realizar es que el Covid-19 también alteró el cotidiano profesional en tanto que las demandas institucionales y de la población usuaria se ven modificadas de manera permanente. La heterogeneidad de demandas y prácticas que caracterizan al cotidiano profesional se encuentra interpelada por las alteraciones que supone la propagación del virus, el cual si bien no reconoce las clásicas fronteras entre las distintas clases sociales visibiliza lógicas y formas desiguales de transitar el aislamiento y la posibilidad de contagio.

Se trata de situaciones cotidianas que ahora se complejizan, como puede ser el hecho de limitar la libre circulación, lo cual genera un debilitamiento en el vínculo entre la institución hospitalaria y sus profesionales con la familia de la persona que atraviesa una situación de enfermedad. Las visitas se restringen, los traslados se dificultan, los vínculos de debilitan.

Ante una realidad que complejiza y problematiza aun más las condiciones de vida y la dificultad del Estado provincial y nacional para garantizar y/o restituir derechos, no debemos perder de vista que, en la dimensión intelectual del Trabajo Social, al resignificar la demanda se nos hace visible que lo que se nos presenta como demanda de intervención es la emergencia de nuevas manifestaciones o expresiones de la “cuestión social” (Netto, 2003). Es decir, que ante la emergencia sanitaria, se nos presentan con mayor claridad los “problemas sociales”, como expresión de la relación contradictoria entre capital-trabajo y el posicionamiento político-ideológico que el Estado capitalista ha tomado en relación a ellos.

En este sentido, este contexto de pandemia propició la discusión sobre las funciones y roles asignados en las instituciones de salud para los y las profesionales del Trabajo Social. Nos encontramos en un momento de incertidumbres, dudas, cuestionamientos e intercambios. De manera que, estos simples (y para

nada acabados) pensamientos invitan a problematizar (nos) como colectivo profesional, en torno a estas cuestiones que se mencionan inicialmente; como aristas en un proceso de reflexión, que nos pueda abrir camino en torno a posicionarnos como sujetos políticos, los cuales somos llamados a dar respuestas profesionales, tendientes a la garantía/restitución de los derechos de las personas, al acceso a la salud con mirada integral en relación a la vida cotidiana de los sujetos con los que intervenimos en un proceso planificado y cargado de intencionalidad.

Finalmente, este pequeño artículo, plantea algunas de las múltiples consideraciones que nos surgen respecto al ejercicio de nuestra profesión en el contexto actual; consideraciones que, además, nos abren camino en la reflexión sobre el impacto de la pandemia en la vida cotidiana de los sujetos con los que trabajamos a diario, en la profundización de las condiciones de vulnerabilidad y desigualdad social, y en el empobrecimiento de las clases trabajadoras.

Respecto a esto, las y los trabajadores sociales, como sujetos políticos, debemos plantar posición respecto al presente y a lo que vendrá, como Colectivo Profesional, sobre todo teniendo en cuenta la crisis económica-política y social que se profundizará a raíz de la situación sanitaria actual. En este sentido, debe-

mos estar alertas respecto de las medidas que se implementarán desde los Estados provinciales y nacional, tendientes a la restitución de la productividad económica dentro de las exigencias que el Sistema Capitalista impone, presentándose como “posibilidad de acción”, y posible escenario de cambio y transformación en cuanto a nuestros posicionamientos ideológicos, nuestros proyectos profesionales, nuestras posturas ético-políticas, nuestro universo problemático, nuestro horizonte y nuestras modalidades de intervención.

## **Bibliografía**

- BARREIX, J. (1971): CAP. 2: El trabajo social latinoamericano (pp. 38-53). En: ALAYON Y OTROS (1971). ABC DEL TRABAJO SOCIAL LATINOAMERICANO, Editorial ECR.
- GUERRA, Y. (2007): La instrumentalidad del Servicio Social, sus determinaciones sociohistóricas y sus racionalidades, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.
- MALLARDI, M. (2020): El cotidiano en crisis: Algunas notas para repensar el Trabajo Social en tiempos de pandemia. URL: <https://catspba.org.ar/mallardi/>
- NETTO, J. P. (2003): Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: Servicio Social Crítico. Hacia la construcción de un nuevo proyecto ético-político profesional. Cortez Editora.





## Consideraciones acerca de la Enseñanza en Educación para la salud y la construcción colectiva de apropiaciones transformativas.

Vilma Roxana Guzmán – Claudia Donaire

Teoría y Práctica de la Enseñanza en Educación para la Salud

En momentos tan particulares como los que transcurrimos toman mayor fuerza realidades que someten a crítica los saberes acerca de la enseñanza universitaria de profesores en Educación para la Salud.

Nos interpela, tensiona y exige el cuestionamiento como formadores y profesionales del campo de la Educación para la Salud, y en su especificidad enmarcada por los contextos de desconcierto e incertidumbre por la situación actual. Desde este lugar se nos invita a interrogarnos ¿Qué posicionamiento asumimos como docentes? ¿Qué prácticas se evidencian en tal sentido? La toma de decisiones y el posicionamiento frente a la cuestión social se implica en las prácticas cotidianas personales y colectivas atravesadas por dimensiones sociales, simbólicas, culturales, económicas, político-

ideológicas y religiosas.<sup>1</sup> Y, la enseñanza en tanto práctica humana se contextualiza en dicho sentido<sup>2</sup>.

En palabras de Sofan (2018), la enseñanza, entonces, se presenta “como una realidad social históricamente destinada al intercambio y construcción colectiva de conocimiento, por lo cual su impacto se produce en las dinámicas de la vida social y cultural y no como generadora de aprendizajes predeterminados”<sup>3</sup>, inaugurando nuevos espacios, no solo para transmitir sino para recibir y crear nuevos saberes. Se evidencia, en este sentido, una nueva oportunidad para situarnos y poner en tensión los supuestos sobre los cuales basamos las prácticas de enseñanza orientadas, en tanto experiencias significativas, que propicien la construc-

---

<sup>1</sup> Agüero M. (2012): “Educación para la Salud. Intervención comunitaria y educación para la salud. Apuntes para la formación profesional”. Jujuy: Unidad de investigación en trabajo social. FHyCS-UNJU

<sup>2</sup> Rodríguez Companioni, O. y Rey Benguría, C. (2017): Los problemas sociales y su contextualización en el proceso educativo escolar: una necesidad actual. Volumen 17, Número 2.

<sup>3</sup> Sofán, M (2018): “¿Es posible enseñar?” Apuntes de cátedra. UNJU-FHyCS.

ción de nuevos significados y la comprensión del valioso aporte de la práctica profesional de la Educación para la Salud, en estos marcos.

Además, problematiza lo humano a través del encuentro con otros<sup>4</sup>. ¿Quién es ese otro? ¿Qué lugar representa en la sociedad y la cultura? ¿Qué lugar representa yo para ese otro y cómo ese otro también me modifica? Puesto que, como sujeto cultural y social, “una educación que parta de la otredad ha de formar desde la diversidad y para la diversidad” (Vargas-Manrique: 2016:208). Maturana nos habla así de que conocer es humanizar<sup>5</sup>. Si el conocimiento se construye, el hombre se construye a través de la relación e intercambio de vínculos generados, precisamente, con esos otros.

Son estos espacios de enseñanza –sincrónicos y asincrónicos- que se constituyen como oportunidades reales de construcción personal y reflexión de nuestra propia salud, donde se habilita la pregunta, la contradicción e incluso la resistencia a diversos mecanismos conscientes e inconscientes que surgen en la comunicación e interacción con esos otros<sup>6</sup>. Y, del mismo modo, la percepción de cómo se vivencia este momento personal a través de manifestaciones como

“miedo”, “temor”, “angustia”, “tristeza”, “incertidumbre”, “frustración”, “preocupación”, “ansiedad” que resuenan en las voces y escritos de quienes, hoy, aceptan la invitación -desde su lugar de estudiantes- de compartir a través de instancias virtuales. Sentires y pensamientos que limitan y posibilitan lo que ellos mismos denominan “tiempos de desamparo”, “angustias”; donde se manifiesta la “solidaridad”, el “compromiso”, la “necesidad de cuidarnos a unos y a los otros”, “a través de responsabilidad”, “el aprender a compartir”, “de aprender a través de nuevas formas de enseñanza y aprendizaje”.

En este sentido, el aula como materialidad concreta se desdibuja, y se resignifica más que nunca como espacio social de “encuentro”; donde el conocimiento se configura y reconfigura. Soporte simbólico de enunciados culturales, experiencias y sentidos atribuidos a la salud, a la educación, a la enseñanza desde historias y trayectos.

¿Por qué hablar de apropiación en salud? Apropiación dinámica y activa, de recursos y prácticas culturales en salud que se presenta en sus dimensiones de

<sup>4</sup> Vargas-Manrique, P. J. (2016): Una educación desde la otredad. Revista Científica. Gral. José María Córdova 14(17), Bogotá.

<sup>5</sup> Maturana Humberto Charla Magistral: “Educación, ética y democracia”. URL: <https://youtu.be/3rEwfv4kz-U>

<sup>6</sup> Rockwell, Elsie (2006): Resistencia en el aula: entre el fracaso y la indignación. Educação em Revista, Belo Horizonte.

múltiple, relacional, arraigada a conflictos y transformativa<sup>7</sup>. Desde allí se sostiene como herramienta de construcción simbólica y colectiva en salud, presente en el entramado socio histórico de sus fundamentos y prácticas. Precisamente, sobre estas bases es que la formación del Profesor en Educación para la Salud se consolida, en tanto la afirmación de sus posibilidades de cambio se da desde el lugar del sujeto de transformar y transformar-se.

Hoy, redundan discursos que nos involucran desde la construcción de nuevos significados sobre salud a nivel general y, de modo particular, sobre los sentidos atribuidos a la misma -en razón de la pandemia- en todos los niveles del sistema educativo formal y sus modalidades. Lo cual visibiliza la relevancia de la formación universitaria del Profesor en Educación para la Salud en torno a sus incumbencias profesionales y su campo de intervención.

Por ello, la formación en Educación para la Salud debe sustentarse desde sus concepciones más integrales, atendiendo a su dinámica activa e histórica. Que cuestione la imposición sobre qué es y qué no es salud, que encuentre un punto de inflexión para este cuestionamiento.

Dicha construcción colectiva se activa y sostiene desde la problematización de nuestras condiciones actuales de vida, salud y educación. Se moviliza cuando reconocemos la necesidad de nuevas respuestas, cuando deliberamos a profundidad teorías y explicaciones que suelen tomarse como verdad incuestionable -y nos encontramos mirando con ojos ajenos realidades propias y locales-, proponiendo perspectivas flexibles y más amplias.

Asumiendo ello, si la Enseñanza, entonces, es pensada:

como un intercambio de conocimientos para la construcción de nuevas y más complejas ideas, capaces de refundar realidades individuales y sociales en el debate y construcción de categorías para la comprensión y problematización del contexto sociocultural en el cual se configura (Sofán, 2018)

desde nuestro lugar, como docentes en Educación para la Salud, tenemos un rol esencial en el proceso de construcción colectiva de apropiaciones que reconozcan el conflicto y visualicen diversas alternativas de cambio

---

<sup>7</sup> Rockwell, E. (2005): "La apropiación, un proceso entre muchos que ocurren en ámbitos escolares" en Memoria, conocimiento y utopía.

desde el otro y con el otro. Proyectando en conjunto, caminos alternativos que logren sostener procesos formativos en ese sentido.

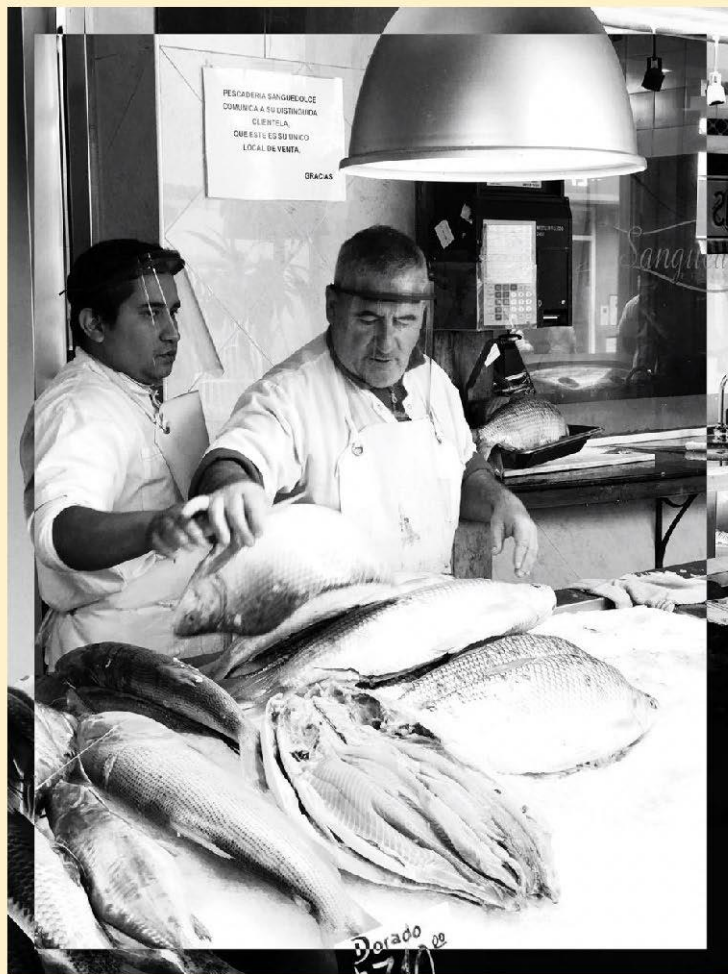
Por lo expuesto y, como desafíos para pensar la enseñanza en Educación para la Salud, se plantean:

- análisis del diseño y aplicación de políticas educativas y propuestas focalizadas en Educación para la Salud, siendo central para el establecimiento de estrategias articuladas;
- comprensión crítica de la enseñanza en su historicidad y complejidad;
- la revisión de las nociones como desigualdad, diversidad, tiempo y espacio educativo, enseñanza, salud y sus determinantes. Así, también, la producción y formación de nuevas categorías, a partir de las cuales pensar a la Educación para la Salud como campo de conocimiento y de acción en los ámbitos educativos formales y no formales.

Esto conlleva la afirmación de que cuando se den las condiciones –sanitarias, edilicias, organizacionales- y, efectivamente, se retomen las actividades académicas presenciales, y nuestros estudiantes acepten la invitación para encontrarnos nuevamente en los espacios institucionales, lo hagamos a sabiendas de que

muchas de las problemáticas sociales, históricas, económicas, humanas y organizacionales presentes, han existido antes de la pronunciación de la pandemia, y no “desaparecerán” una vez concluida la etapa de aislamiento social y obligatorio; sino que seguirán estando presentes e incluso más pronunciadas.

La conciencia de lo antedicho, nos enfrenta a nuestros propios saberes y nos compromete ética y políticamente. Así, como práctica reflexiva y para seguir construyendo colectivamente, otorgamos lugar a la pregunta, puesto que quien no se cuestiona, difícilmente oferte espacios para la reflexión y cuestionamiento de los otros.



## Reflexiones y experiencias: El desafío de educar en tiempos de pandemia desde la Educación para la Salud

Ana Soledad Herrera - Juana Griselda Cardozo - Nuria Noelia Nieva

Sistematización de Prácticas Educativas

Desde la cátedra de Sistematización de Prácticas Educativas del Profesorado de Educación para la Salud, se elaboró este escrito a modo de registro, recuperación de experiencias y reflexión de lo que estamos atravesando como educadoras en la provincia de Jujuy. Se plantea el desafío que qué implica enseñar hoy, situándonos en la excepcionalidad del momento, en el que debemos afrontar una emergencia sanitaria y todo lo que supone la pandemia del COVID-19.

Frente a esta situación, es algo complejo enseñar y llevar adelante prácticas pedagógicas que rompan con los esquemas conocidos. Esto generó tensiones, resistencias y miedos entre los que ejercemos el oficio de educar; también fortaleció y visibilizó otras dimensiones de la tarea docente. Enseñar, tradicionalmente, implicó “transferir”, “aplicar”, “reproducir” conocimientos y poner en práctica estrategias estandarizadas o aprendidas en la formación. Hoy, podemos decir que, principalmente, enseñar implica es-

trategias para sostener y establecer vínculos; comprender las situaciones reales, materiales, y emocionales de los estudiantes; construir conocimientos colectivamente; establecer otras formas de relacionarnos; y, fundamentalmente, situarnos en escenarios distintos. Por ello, tuvimos que crear nuevas lógicas de producciones de conocimientos y estrategias de enseñanzas, mediadas por la tecnología y ajustadas a cada situación. Actualmente, los docentes necesitamos no solo del conocimiento disciplinar, sino también de saberes que permitan actuar en situaciones específicas de enseñanza, un saber productivo, creativo y colectivo.

Hasta aquí, sin dudas, vivir en una situación de pandemia, que conlleva el aislamiento social, preventivo y obligatorio, movilizó y puso en cuestionamiento nuestras prácticas pedagógicas y educativas en general. Pero quisiéramos particularizar en la enseñanza y el rol del docente desde la educación para la salud, que asume un desafío desde un doble campo

de acción; por un lado, el sanitario, donde se actúa e interviene desde la promoción de la salud y prevención de las enfermedades. Y, por otro, desde el campo educativo, como bien lo mencionamos al principio de este escrito.

En virtud de la situación especial de alto riesgo en salud (debido a que nunca pensamos vivir una situación como esta, de estas características) sabemos desde la teoría qué es una epidemia y una pandemia, pero el significado que construimos colectivamente a partir de las experiencias, del acompañamiento, la información y la comunicación refleja la importancia del accionar e incorporación de la educación para la salud en la formación. Lo que nos presenta el desafío de comenzar a repensar las concepciones de Salud y considerarla una dimensión imprescindible a ser abordada desde el campo educativo desde la integralidad.

Ante las tensiones propias del momento, una de las herramientas de precisión del educador para la salud es comunicar sobre el COVID-19, con información precisa de base científica, desde la perspectiva de la educación para la salud, de enfoque integral, para el resguardo de toda la población ante esta nueva enfermedad. Sabemos que la salud incluye a la enfermedad, y que el binomio convive históricamente desde el principio de los tiempos y partiendo de la premisa de que

la salud es una construcción, con información; planteando estrategias y tomando las medidas preventivas necesarias, mediante la comunicación en época de pandemia y emergencia sanitaria, se debe sobre todo establecer empatía y llevar a la población la información precisa. Desde un enfoque de derechos, podemos considerar y visibilizar que el derecho a la información es primordial para la prevención.

Entendemos a la educación como una práctica social y humanizadora, por ello consideramos que nuestras prácticas deben ser modificadas y adecuadas a las circunstancias. Desde esta lógica poder interpelarnos como docentes y reflexionar de qué manera se posibilita el encuentro dialógicamente con el otro. Desde esta perspectiva, la presencia de quien enseña y educa será indiscutida y fundamental para construir una red afectiva y de contención social, condición necesaria para lograr cualquier aprendizaje. Reconocer esto nos interpela e invita a comprender, también, los escenarios digitales para promover tanto encuentros como desencuentros, y estar presentes frente al “aislamiento” desde la interacción social y cognitiva.

## Aprender y buen vivir

Ana Lía Miranda

Literatura Latinoamericana II

Asistimos a una época compleja, en escenarios complejos, donde los desafíos se visualizan a nivel profesional, personal y familiar. Podemos decir que: “Estamos siendo en sociedad” y en un momento de crisis. En ese “estamos siendo...”, la “transversalidad” es necesaria en todas las disciplinas, no solo en la educación para la salud sino también, en todos los órdenes de la vida. Nos descubrimos en territorio, situados y en participación, donde la responsabilidad y corresponsabilidad social surge de un enfoque de derecho de parte de los efectores del sistema y de los múltiples actores sociales.

La misión de todos, tanto del sistema educativo, sanitario y social es un continuo. La idea de superar la crisis es el objetivo más anhelado. El desafío actual es reducir al máximo el impacto negativo que esta pandemia tendrá en el aprendizaje, en la educación, en lo sanitario, en la sociedad en general, y aprovechar esta experiencia para retomar nuestras vidas desde una mirada superadora, con nuevas metas a lograr, a nivel

personal, familiar, social. Poder, en este tiempo, planificar cómo recuperarse, con un renovado sentido de responsabilidad de todos los actores y con una mejor comprensión y un sentido de urgencia de solidaridad, con mayores posibilidades de recibir una educación de calidad.

Tiempos agitados, difíciles, incomprensibles para quien desarrolla un ritmo de vida sostenido por actividades frecuentes y complejos, en tanto no son factibles planteos de solución unilaterales, ya que la situación sanitaria nos atañe a todos y, como docentes, no somos la excepción de la arremetida del virus y, además, estamos involucrados en el circuito de las diversas plataformas que existen y/o que se ofrecen para mantener el vínculo y llevar adelante alguna actividad con nuestros alumnos ante el aislamiento obligatorio; cuarentena que impide ese contacto físico entre los actores, con la pizarra, con el papel, con el espacio real de la institución.



Como si se tratara de un oxímoron humano o social, se encendió la vorágine otrora habitual y se trasladó a los distintos hogares a través de las opciones que la tecnología brinda, casi agotando las memorias receptivas y la capacidad material de cumplimiento, por la cuantía de tareas destinadas a los estudiantes.

En este escenario, cuyo telón no caerá por mucho tiempo, es apropiado recuperar, porque resulta muy oportuno y realista, el video oficial del ministro Trotta quien frente a la congestión de la “faena virtual” y la propia conectividad, da cuenta de otra mirada ante la crisis que atraviesa todos los ámbitos y los estamentos de la sociedad: “No es un momento de evaluar, es un momento de aprender... potenciar los aprendizajes”.

Este mensaje, pone a repensar el propio concepto *aprender*, qué aprender y para qué, y situarnos siempre en un contexto que ha dejado de ser activamente plural por los protocolos generados ante la pandemia.

El mundo se detuvo y el hecho de cuestionarse el ejercicio de aprender, los contenidos o tópicos susceptibles de ser aprendidos y los objetivos trazados para su realización, hoy, como dimensión temporal y como estado de la situación, engloba a todos los sujetos como partes de la sociedad porque estamos en crisis.

Una crisis impensada al inicio de la pandemia pero que en este devenir aletargado se fue acentuando: la crisis del distanciamiento, de la carencia del encuentro cotidiano con los compañeros, los colegas, los amigos, la familia, con quienes mediamos -en el mejor de los casos- a través de la vía telefónica que nos posibilita alguna aplicación.

El universo tuvo su espera de siglos enviando mensajes a la humanidad que nunca fueron respondidos ni tomados en cuenta. Estamos asistiendo al Pachakuti tan anunciado por el cosmos y que no supimos reconocer, un *“voltearse la tierra”*, según el profesor Mario Vilca<sup>1</sup>, cuyo concepto no adhiere al concepto occidental ni tampoco debe entenderse como *“un cambio de cosas”*. El término tiene como referente un cambio de sentido, en lo histórico, en lo climático, la tierra, el cosmos, muestra un significado opuesto a lo que se espera y se revela a través de las enfermedades, de los fenómenos climáticos y otras formas de manifestaciones que no pasan inadvertidas en el período de aislamiento y que están directamente relacionadas con el reloj biológico de los demás seres vivos.

El ataque del COVID-19 es colectivo, conmueve y perturba al planeta en todos los aspectos: la salud, los

---

<sup>1</sup> Conversaciones en el Kusch. Escenarios de la pandemia. Mario Vilca en UNJu radio, 26/04/20

alimentos, la producción, el trabajo, las relaciones; este “voltear la tierra” se convierte en un aprendizaje que no podemos soslayar por cuanto -según lo afirma Vilca- la tierra, la Pacha no es un mundo desanimado, en él se da la vida humana y ha sido el hombre quien ha quitado ese “ánimu”.

Aprender, entonces, se resignifica en un “voltearse la forma de ser en el mundo”, “pensar nuevas formas de habitar el mundo”; no dominar el cosmos, sino “corpachar”, “sentirse hospedado” por el universo pensado como una alteridad, lo que implica ponerse en el lugar de ese otro, alternando la perspectiva propia con la ajena.

En esta línea de replanteo del concepto “aprender” y cuestionar “qué aprender”, volvemos al video ya referido: “*potenciar los aprendizajes*”, aprender a escuchar al cosmos, aprender a vivir con el otro, otros aprendizajes diferentes a los seculares o hegemónicos, aprender y poner en práctica saberes del mundo andino o de la filosofía andina como el “*Sumak Kawsay*”<sup>2</sup> como parte esencial y ancestral de un pensamiento situado.

Esta categoría o concepto representa el ideal del proyecto social indígena, entendido como una propuesta epistémica basada en las instituciones y las formas de vida andino-amazónicas. *Sumak*, se traduce, por ejemplo, como: plena, bella, hermosa, espléndida, excelente; y *Kawsay*, como: vida, existencia, incluso como cultura, porque para los pueblos ancestrales amazónicos y andinos, la vida es cultura y la cultura es vida.

En tal sentido, es importante entender al *Sumak Kawsay*, como un concepto que surge y existe en un contexto particular, y que se encuentra en permanente construcción. Esto se traduce como una reapropiación por parte de los pueblos originarios o la re-adaptación por parte del mundo académico (instituciones culturales, organizaciones sociales, universidades, escuelas etc.).

*Potenciar los aprendizajes*, entonces, tiene que significar “un volverse la tierra”, volver a preguntar por la vida, el recupero y salvaguarda de la “vida buena” o el “bien vivir” en el sentido de las culturas originarias, como proyecto vital, aquello que unifica la existencia humana y le permite darle sentido.

---

<sup>2</sup> En Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre *Sumak Kawsay* (2014), Editores: Antonio Luis Hidalgo Capitán, Alejandro Guillén García, Nancy Deleg Guazha, Universidad de Cuenca, España

Proyecto de vida que comprende respetar las leyes de la naturaleza, es decir llevar adelante aquellas actividades comunitarias que se reprodujeron durante siglos, practicar el sentido de solidaridad de la familia y la comunidad, practicar el *ayni* como principio de reciprocidad, ayudar al otro, trabajar y producir mutuamente, actividad que también debe formar parte de la dinámica del aula.

¿Y cómo relacionamos este concepto con la educación?

El *sumak kawsay*, en tanto posibilidad de “potenciar los aprendizajes”, constituye una forma de relacionamiento diferente entre seres humanos, en la que la individualidad egoísta debe someterse a un principio de responsabilidad social y compromiso ético, y un relacionamiento con la naturaleza, en la cual esta es reconocida como parte fundamental de la socialidad humana.

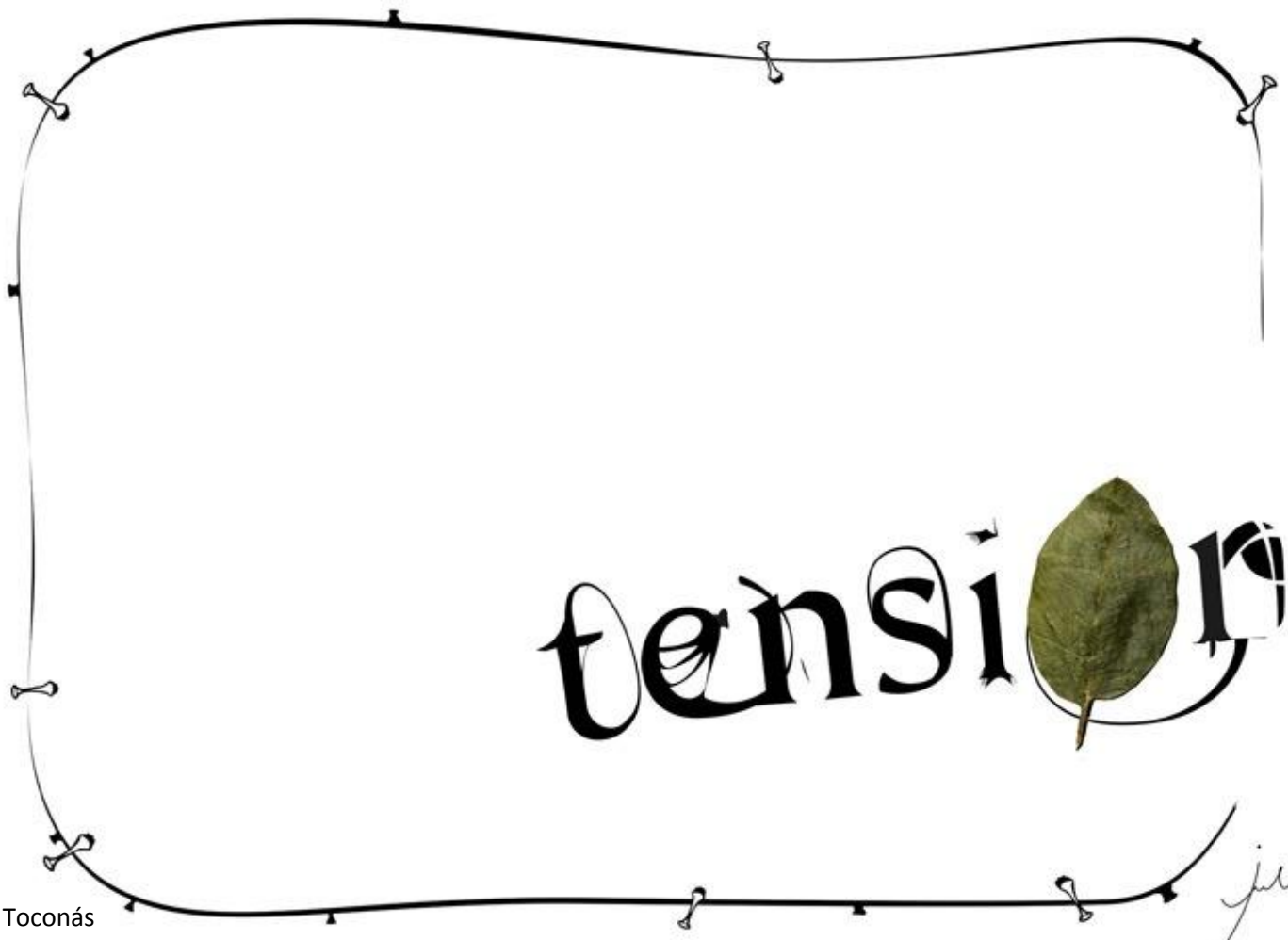
El buen vivir apunta a una suerte de metamorfosis de la sociedad, lo que también supone una reforma en el pensamiento, en la cultura, en la política y en la educación, esta debe constituir el baluarte del proyecto de vida colectiva que propone el “Sumak Kawsay”

Nos educamos para muchas cosas, pero sobre todo para la vida, para aprender a vivir, para aprender a aprender. Y eso es decir mucho, es decir que la vida

misma es un proceso permanente de educación y que nunca dejamos de educarnos.

## Bibliografía

- Dussel, E. (1998): “Comunicación y buen vivir” URL: <https://enriquedussel.com/Textos Revista Anthropos>
- Hidalgo, Antonio L. y otros (2014): Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay, Universidad de Cuenca, España
- Vilca, M (2020): Conversaciones en el Kusch. Escenarios de la pandemia. UNJu Radio, 26/04/20



Julio Toconás

Julio

## **“Aisladas, pero no en silencio”: Reflexiones e iniciativas virtuales colectivas para el acompañamiento a estudiantes mujeres jóvenes y adultas en tiempos de pandemia**

Patricia E. Patagua - Carina E. Gómez - Patricia Bustamante - Camila Navarro Suárez

Laura C. Yufra - María Justina Massari - Carla Cortez - Ana I. Rovetta

Equipo de extensión Palabras Rodantes: Narrativas audiovisuales en el CEIJA.

*Del temor a contagiarse de otrxs a construir otra humanidad.*

### **Primeras palabras**

Desde que se declarara la pandemia, las integrantes el equipo a cargo del proyecto de extensión “Palabras rodantes: narrativas audiovisuales desde el CEIJA René Rufino Salamanca” hemos venido realizando varios encuentros virtuales en los que hemos compartido reflexiones metodológicas, éticas y políticas acerca del proyecto, y una serie de iniciativas a desarrollar durante el período de aislamiento social, preventivo y obligatorio.

En este texto queremos compartir algunas de estas consideraciones, deteniéndonos en los porqués y cómo hemos venido sosteniendo vínculos extensionistas con el centro educativo CEIJA René Rufino Salamanca. Se trata de reflexiones que movilizan nuestro

*sentipensar* actual (Fals Borda, 1985), pues nuestras prácticas territoriales se encuentran profundamente conmovidas por el escenario de crisis al que asistimos y asisten los sectores vulnerabilizados de la provincia; el estudiantado del CEIJA y, particularmente, las estudiantes mujeres jóvenes y adultas (destinatarias principales de nuestro proyecto).

### **Los porqués**

Consideramos que un tipo de extensión universitaria crítica y comprometida puede contribuir con la visibilización de situaciones y escenarios cotidianos que problematizan y desbordan los límites de las políticas públicas, prefigurando la necesidad de miradas y prácticas más enraizadas en las distintas situaciones

sociales y, por tanto, desafiando la contingencia y la incertidumbre actuales. En tal sentido, con este escrito aspiramos a “dejar un registro” de una de las múltiples realidades educativas que escapan a las situaciones establecidas como “tipos ideales” por las políticas públicas y, por la misma razón, sobre las que se está reflexionando en mayor medida e intentando dar soluciones a las dificultades que se van encontrando. Para ello, invitamos a quien lee a situarse en el campo de la educación de personas jóvenes y adultas (en adelante EPJA) y detenerse en las especificidades que esta modalidad presenta.

La EPJA, en Latinoamérica, se constituyó históricamente como remedial y compensatoria: un tipo de educación que ocupa un lugar de “segunda” dentro de la estructura del sistema. En tal sentido, y pese a los avances legislativos, continúa siendo marginal y relegada de los financiamientos y recursos (capacitaciones, programas, proyectos). Situación que se agrava si se considera la amplia demanda educativa y las necesidades educativas de las personas jóvenes y adultas; la “heterogeneidad fragmentada” de sus propuestas y

programas, y las escasas posibilidades de formación para los educadores y las educadoras del campo.

Ahora bien, lo expuesto no significa que colectivos, organizaciones e instituciones (como el CEIJA) no hayan construido procesos propios de formación y autoformación, sino que existe una vacancia, una plataforma poco estable desde la cual pensar las garantías del derecho a la educación de las personas jóvenes y adultas, la calidad educativa y, ahora, “el acompañamiento virtual”. Se trata de restricciones propias del campo: acceso a recursos tecnológicos, conectividad y alfabetización digital; a la vez, de las limitaciones socioeconómicas que caracterizan a los sujetos destinatarios de la EPJA (sectores empobrecidos) con escasa disponibilidad de tiempos y espacios para la realización de las diferentes actividades pedagógicas. Sectores en los que, además, las mujeres sufren de una manera más pronunciada<sup>1</sup>, recayendo sobre ellas las labores reproductivas y del cuidado. Todo lo señalado comprueba lo que desde diferentes lugares se viene afirmando, esto es, que las desigualdades preexistentes se han visto redobladas en tiempos de pandemia

---

<sup>1</sup> En lo que hace a la situación de violencia de género en la provincia, desde el 2016 se detectó que la provincia tiene una de las tasas más altas de femicidios del país. En 2017 fueron nueve los femicidios acontecidos en Jujuy y cinco en 2018. En su amplia mayoría, los femi-

das fueron parejas, ex-parejas y personas con vínculos familiares estrechos (Gómez, 2018). Desde que se decretó el aislamiento obligatorio (y hasta el día de hoy, 8 de mayo de 2020) hubo 38 femicidios y tres femicidios vinculados.

(Vommaro, 2020; Gil y Rosas, 2020; Comisión de Ciencias Sociales, 2020). Motivo por el cual, nuestro proyecto se centra en colaborar con estudiantes y ofrecer algunas respuestas a sus necesidades.

La trayectoria del CEIJA da cuenta de que recibe a una gran cantidad de estudiantes, garantizándoles el derecho a educarse; por sus características se convierte en un espacio privilegiado para la culminación de estudios secundarios, y para la contención y atención de diversas problemáticas a las que asiste el estudiantado como por ejemplo, violencia de género, intentos de suicidios, situaciones de consumo problemático, migraciones, laborales, entre otras. El CEIJA funciona como un epicentro de recepción, desde donde se despliegan y tejen redes institucionales y comunitarias para que las juventudes y adulteces puedan resolver algunas de estas problemáticas, ampliar sus márgenes de acción y continuar reafirmando el derecho a educarse.

Con el fin de aportar a esta lógica institucional es que el Centro educativo nos recibió hace ya dos años como extensionistas. Específicamente, el proyecto contribuye con la realización de talleres y círculos de mujeres, donde es posible reflexionar y nombrar aquellas situaciones que, en tanto formas de violencias, han cercado el acceso a múltiples derechos, al tiempo de rastrear los agenciamientos que realizan a lo largo de

sus trayectorias vitales, permitiéndoles re-vincularse con el sistema escolar secundario. Y nuestro actual desafío consiste precisamente, en esta etapa de pandemia, en sostener el camino recorrido con la institución.

### **Los cómo**

Ya mencionamos que el Centro educativo se convierte en una alternativa pedagógica, y en un espacio de confianza; de manera que, frente a “la fragilidad” a la que nos expone el virus, el espacio y las personas que integran (docentes-directivos) el CEIJA ofrecen tenacidad, consistencia y solidez de vínculos y contacto, diseñando un sin número de acciones para sostener relaciones con el alumnado.

Nosotras decidimos hacer parte de esta trama de contención, acompañamiento y otras formas de cuidado que, aun en la virtualidad, son colectivas y no individuales. Nos concentramos en generar estrategias para seguir comunicadas con el Centro educativo y, dado el distanciamiento social, nos preocupamos por generar información de calidad, accesible, crítica y que pudiera ser de utilidad para el estudiantado. A partir de las experiencias previas de trabajo comunitario de las integrantes del equipo y ante las primeras informaciones equívocas, nos pareció importante y urgente difundir la habilitación para salir del confinamiento en caso de violencia doméstica o de género. Por otra

parte, llevamos a cabo la elaboración de una serie de pósteres con nombres, número y direcciones de redes, que son efectivas, confiables y certeras para la resolución de distintas problemáticas, y no exponen a la población a tratamientos ambiguos respecto de qué hacer y dónde asistir en caso de sufrir violencias. Estos pósteres fueron difundidos por los diversos medios de comunicación que tenemos con la institución, para que llegaran a toda la comunidad educativa y garantizar su mayor efectividad en la finalidad de los mismos. Se trata de poner a disposición instrumentos, no en sentido de mera aplicación y pragmatismo, sino como medio que hace visible la necesidad de presencia y acompañamiento.

El asiduo contacto entre el equipo extensionista y el equipo directivo del CEIJA permitió que este último fuera informante clave en el relevamiento federal coordinado por la Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19 del CONICET, que tuvo por finalidad dar cuenta del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el Poder Ejecutivo Nacional (Marzo, 2020). Nos resulta fundamental señalar este aspecto para visibilizar los múltiples lazos colaborativos puestos en marcha.

Asimismo, nos mantuvimos atentas ante la situación de precariedad contractual del profesorado del

centro. Por un lado, hubo una postergación administrativa del tratamiento de los expedientes de habilitación del centro y, por otro, los docentes dejaron de percibir haberes debido a la forma de contratación “Inicio Término Lectivo” (ITL). Ambos hechos profundizan el proceso de precarización que significó (y significa) para las y los trabajadoras/es del CEIJA la situación de aislamiento.

La elaboración del dispositivo de intervención se sostiene en tres ideas. Primera, los procesos de humanización de la sociedad, en sentido freireano, no se darán por generación espontánea ni por desarrollo lineal del tiempo y de la historia, sino a través de procesos de resistencia, en los que el poder juega un rol central. Segunda, es necesario visibilizar que son las instituciones y organizaciones cuyas bases se asientan en perspectivas territoriales y comunitarias las más efectivas para el abordaje de situaciones problemáticas, resultando ser las que garantizan el acceso a múltiples derechos. Tercera, debido a que uno de los ejes del proyecto es el abordaje de las violencias a las que asisten las mujeres, tenemos la necesidad de repensar el aislamiento desde una perspectiva de género. Hablar de este es para el proyecto al menos contradictorio; aislar y silenciar han sido (y son) los mecanismos que sostienen el machismo y el patriarcado. Para quienes aboga-



mos por salir de estos espacios de violencia, la “palabra” y la “enunciación” juegan un rol determinante. De ahí que, nos parece oportuno cambiar los sentidos sociales construidos en torno a un “aislamiento individual o basado en la lógica de familia ideal”; y apostamos a pensarnos desde ciclos de acompañamiento, sabiendo que, temporalmente, estamos “aislada(s), pero no en silencio”. Y eso es posible gracias a los espacios simbólicos que hemos venido (y continuamos) construyendo.

**Figura 1.** Uno de los pósteres generados por integrantes de “Palabras Rodantes” y compartidos a través de redes sociales con docentes y estudiantas mujeres jóvenes y adultas del CEIJA René Rufino Salamanca

**JUJUY**

**NO ESTAS SOL@**

**VIOLENCIA DE GÉNERO**

Si vivís una situación violencia y te sentís en peligro comunicate al:

LÍNEA TELEFÓNICA DE EMERGENCIA LAS 24 HS  
**144 o 911**

CENTRO DE ASISTENCIA A LA VÍCTIMA - MPA  
**0800 - 888 - 0672**  
www.mpa.jujuy.gob.ar  
denuncias@mpa.jujuy.gob.ar

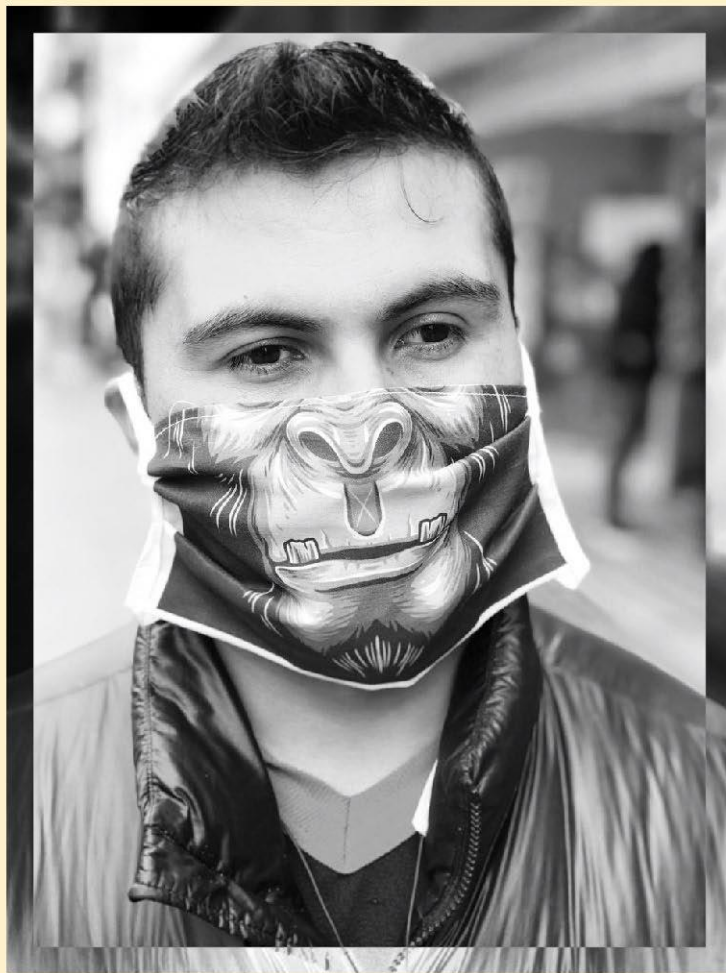
Si conocés a alguien que está en aislamiento con su agresor llámalo todos los días, vos también podés ayudar y denunciar.

Palabras Rodantes

Elaborado por Camila Navarro Suárez y Patricia Bustamante, 2020

## Referencias bibliográficas

- COMISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIDAD CORONAVIRUS COVID-19 (2020): Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN. Disponible en: [https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe\\_Final\\_Covid-Cs.Sociales-1.pdf](https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf)
- FALS BORDA, Orlando (1985): Conocimiento y poder popular: Lecciones con campesinos de Nicaragua. México, Colombia. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- GIL, Sandra y ROSA, Carolina (2020): “De extranjeros y habitantes en tiempos de pandemia”. Disponible en: <https://sociologiaencuarentena.tumblr.com/post/616821948793716736/de-extranjeros-y-habitantes-en-tiempos-de-pandemia>
- GÓMEZ, Carina Elizabeth (03 de enero de 2018): 9 Vidas, 9 Mujeres, 9 Sonrisas presentes. *El Submarino*. Disponible en: <http://elsubmarinojujuy.com.ar/9-vidas-9-mujeres-9-sonrisas-presentes/>
- VOMMARO, Pablo (2020): Juventudes y desigualdades en tiempos de pandemia. Sociología en la Emergencia. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=Y763\\_sSlvM4&feature=youtu.be](https://www.youtube.com/watch?v=Y763_sSlvM4&feature=youtu.be)



## Preguntas desde la educación popular a nuestras realidades locales

Sabrina Zinger

Educación No Formal, Proyecto SeCTER/UNJu: “Economía y experiencias de los sectores populares”

La educación popular es ante todo una pedagogía de la pregunta, nos enfrenta a la necesidad de reflexionar sobre nuestra realidad, preguntarnos acerca del porqué de los hechos y de las cosas. Encontramos en las preguntas elementos de historicidad y nos preguntamos **¿por qué?** Y reconocemos que el virus es el resultado de años de destrucción del planeta y la vida, en manos de un sistema perverso que enriquece a unxs pocxs y empobrece a unxs muchxs.

La pandemia nos mantiene relocalizados en casa, a veces optimistas y compartiendo el cotidiano, intentamos hacer educación, cultura, política, trabajo virtual; otras veces pesimistas, tristes, con mucho miedo y múltiples problemas.

La pregunta nos lleva también a develar vínculos de poder y preguntarnos acerca de **¿quiénes?** Entonces, nos cuestionamos el escenario geopolítico de la pandemia, el papel de los organismos internacionales y sus vínculos con las potencias, el lugar del Estado como garante de nuestro derecho a la salud, a la educación, al trabajo.

Y en ese escenario geopolítico, cuanto Sur tenemos en este Norte nuestro, en esta periferia de las periferias, nuestra propia geografía urbana y rural de desigualdades, de pobreza, donde los barrios son espacios de lucha **¿contra qué y contra quienes?** Y reconocemos las múltiples pandemias, la de ahora, la del coronavirus, pero, también, la del hambre, la de la desocupación, la de las violencias, las múltiples ausencias a las que el colonialismo, el capitalismo y el patriarcado nos han sometido.

Paulo Freire recupera un principio epistemológico fundamental cuando reconoce que “nuestras cabezas piensan donde nuestros pies caminan”, y la pandemia se presenta diferente según desde qué lugar la estamos viviendo. ¿Qué implica para lxs los sectores populares quedarse en casa sin las mínimas condiciones para una vida digna? ¿Qué consecuencias tiene el quedarse en casa y el aislamiento para las mujeres que conviven con sus agresores? ¿Cómo es para el estudiantado que no tiene computadora o wifi estudiar en casa? ¿Qué involucra no poder salir a trabajar para lxs

trabajadores de la economía popular? ¿Qué casa les espera a lxs migrantes?

Desde la educación popular hay un compromiso con la incrementación de organización y poder popular, y nos preguntamos **¿con quiénes y a favor de quienes?** En este sentido, resulta importante alentar los procesos organizativos de los sectores populares, las organizaciones que en este momento nos vienen a decir que “el hambre no hace cuarentena”, “que la violencia no hace cuarentena”, y ponen de cara a la sociedad otras miradas y otras luchas que la pandemia intenta dejar en segundo plano y que no se pueden y no se deben invisibilizar.

La educación popular es también una pedagogía del diálogo y de la praxis, como dice Paulo Freire, es “estar haciendo con otros el mundo”, el diálogo es estrategia y aprendizaje, es dar reconocimiento y valor a nuestra palabra y la de lxs otrxs compañerxs. La praxis tiene que ser liberadora, acción y reflexión indisolubles de nuestros sentires y quehaceres cotidianos y, en este sentido, tenemos una tarea fundamental y nos preguntamos, entonces: **¿cómo?** ¿Cómo acompañamos procesos educativos y organizativos desde nuestros hogares? ¿Cómo cuestionamos las visiones sanitarias de los medios hegemónicos? ¿Cómo visibilizamos y acompañamos las luchas de lxs compañerxs es-

tudiantes, lxs desocupadx, lxs trabajadorxs golondrinas, lxs migrantes, las mujeres, las disidencias, las organizaciones populares?

La realidad nos implica en una agudización inusual para repensar procesos organizativos que nos permitan traspasar la frontera de la virtualidad. Como educadorxs populares apelamos a la búsqueda de aquellos elementos que contribuyan a fortalecer identidades colectivas; reconocernos como mujeres, como compañeras, madres, hijas, como parte de la comunidad educativa de la UNJu, como educadorxs estudiantes y educadorxs docentes y no docentes, como parte de organizaciones sociales. Estas múltiples identidades nos atraviesan en la necesidad de reinterpretar la crisis de la pandemia en un sentido actual, pero también histórico que nos implique también en la construcción de otros mundos posibles.

Tenemos que tener una mirada atenta y vigilante, no solo en términos políticos sino también éticos, denunciar los componentes opresivos que se esconden detrás de miradas sanitarias, desde donde el miedo nos pone a desconfiar de lxs otrxs, porque estamos juntxs en esto, pero algunxs están sufriendo mucho. Descifrar y develar las arbitrariedades y excesos que se ejercen en nombre del “cuidado” sobre los sectores más vulnerables.

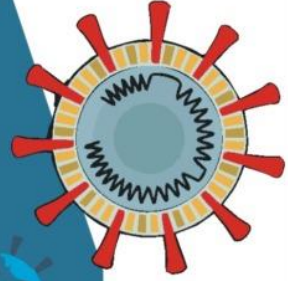
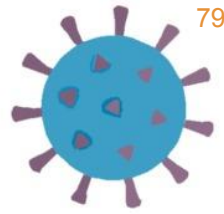
La educación popular es también construcción de esperanza. Quedarnos en casa no es quedarnos paralizados, necesitamos recuperar formas de resistencias, reinventar prácticas desde nuestras experiencias cotidianas, desde las que tenemos en la facultad, en los barrios, en las organizaciones, recuperar los saberes populares, los de nuestros ancestros y ancestras, reinventar otras formas de relacionarnos, de estar cerca aun en la virtualidad.

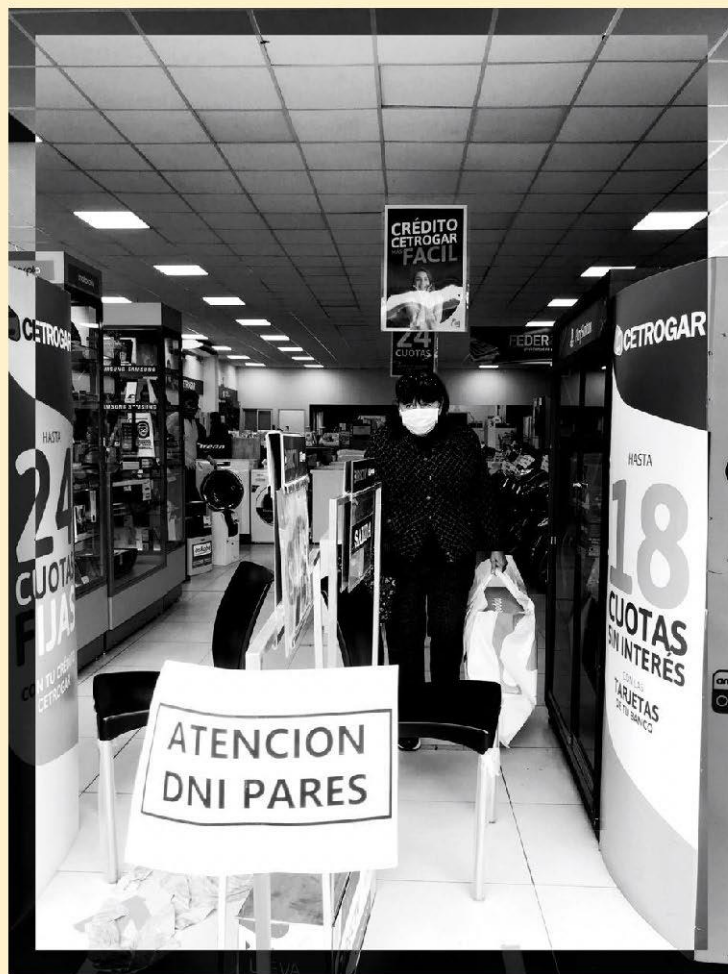
# Sociedad y cultura



# FRANCIS

Facultad de  
y Ciencias S







## Hoy es el después: cinco ejes para pensarnos en tiempos de pánico social

Juan Pablo Alba

Filosofía y su Problemática

La cáscara de la cotidianeidad voló por los aires. Junto a ella, erupcionó toda la mugre barrida durante siglos bajo la alfombra del tiempo, dejando el subsuelo al desnudo. A su vez, desde el fondo del túnel de la existencia, algo brilla: ¿será el fuego de un mundo nuevo o un tren que se nos viene de frente?

La pandemia de COVID-19 nos arrojó frente al espejo, infectando de incertidumbre nuestras vidas. En diversos grados de conciencia, nuestros fantasmas y demonios nos cuestionan desde el reflejo crudo de una humanidad desorientada, asustada, problematizada por su propia realidad estructural. Debido a los emergentes que atravesamos y nos atraviesan colectivamente en esta etapa, aquí delinearemos algunos ejes reflexivos preliminares, producto de esta especie de “introspección colectiva bajo cohesión social”, a la que nos confinó la historia:

### 1. **Asomarnos al abismo del fin del mundo: el miedo a la muerte como instrumento político**

“La filosofía es una meditación de la muerte”, afirmaba Platón, y creo que eso es lo que, en última instancia, nos conmueve en estos tiempos en que una cuarentena obligatoria, sumada a otros recaudos sociales imperantes, nos confinan a un aislamiento físico que parte nuestra cotidianeidad. La amenaza es invisible, diminuta, pero concreta y se extiende, irónicamente, a todos los rincones de nuestra humanidad, bajo riesgo de muerte: una saturación del servicio de salud, en estas latitudes, podría llevarnos a un colapso sanitario que generaría millares de decesos, como ya ha sucedido en las principales potencias mundiales.

Quienes, por práctica y concepción ideológica, estamos más acostumbrados al abordaje grupal de los conflictos, entramos en crisis al inicio, al no poder comprender en profundidad, qué nos estaba sucediendo ni cómo afrontar un aislamiento social desde una lógica existencial colectiva: frente a nuestros ojos,

el establishment utilizaba ese razonable miedo que atravesaba a la ciudadanía, como un fuerte disciplinador social, y en una gran mayoría de casos, como justificativo del ejercicio legitimado de violencia ilegítima, tanto en la esfera estatal, como en la vecinal, doméstica, cotidiana y simbólica.

La reacción colectiva, aunque atomizada en sus inicios, permitió que, a través de redes sociales y acciones concretas de algunas instituciones en la esfera legal y política, denunciaran con justeza las consecuencias que, en la subjetividad, eso acarrea: ubicarnos ante el inminente abismo de la muerte, ante la posibilidad del “agotamiento del mundo en la forma en que lo conocemos” (como se fogueaba desde los medios hegemónicos), pero desde una lógica individualista y claramente imbuida de clasismo discriminatorio hacia los sectores populares, promueve el agudizamiento de matrices internalizadas que solo acarrearán aún más discriminación, disgregación social y agudización de las problemáticas sociales emergentes en cualquier contexto de crisis: esta estrategia de abordaje nos invita inconscientemente a “una guerra de todos contra todos”, donde el miedo disfrazado de control policíaco, vuelve realidad el sueño de Tomas Hobbes de un Estado “fuerte y centralizado”, absolutista en la práctica, como si esta fuera la única opción factible ante la inmi-

nente catástrofe. Afortunadamente, desde otros estratos sociales, la respuesta fue diametralmente opuesta a la de estos órganos de gobierno.

## **2. Cuidarse en medio del barro: la organización social ante la pandemia**

“¿Y dónde están ahora los negros piqueteros, las feminazis, los gremialistas?: ¡todos en sus casas con miedo!”, rezaba un texto que se viralizó en las redes, denotando el oportunismo político de los sectores sociales más reaccionarios, apoyados en una invisibilización en la agenda periodística de las acciones que estaban llevando, a contramano del Coronavirus y de las penurias económicas, amplios sectores populares.

Cuando la grieta de “salir o no salir” se impuso como la cuestión principal del debate, el discurso hegemónico de “quedate en casa” (premisa justa, pero universalizante de las diferencias sociales), contrastó con la realidad material en la que intentaba aplicarse, porque en una provincia con altísimos índices de pobreza y concentración de la tierra, con un gran número de su población sufriendo la insatisfacción de necesidades básicas, quedarse en casa no es una opción, sino un privilegio de clase vedado. Más allá de la asistencia imprescindible de las ayudas y subsidios estatales, esto nos permitió ver la economía rapaz al desnudo, y nos debe colocar a quienes trabajamos en el ámbito de

la cultura y las ciencias, en el centro del debate filosófico esencial de este momento: pensar nuestras condiciones concretas de existencia en general, y las de los sectores populares, con particular urgencia. Las dos vías en pugna a la hora de priorizar políticas públicas (la vida colectiva o la ganancia individual) nos posiciona ante el debate del “cuidado de sí y de los otros”, demostrando cabalmente la interdependencia existencial de nuestras vidas: nadie se salva solo/a.

Las respuestas colectivas inmediatas, como ser redes de asistencia alimentaria, sanitaria, educativas, de violencia de género, ante las inundaciones, etc. no se hicieron esperar, y provinieron, justamente, de esos sectores y organizaciones sociales, políticas y gremiales que suelen ser estigmatizados por la ideología dominante naturalizada en el sentido común, y que realizaron una tarea principal y esencial de contención, en medio de una lucha social doble y simultánea (contra la pandemia de COVID-19 y la del hambre), siempre a las sombras del Comité de Emergencia oficial (el COE), instrumentado políticamente por el gobierno local con una suerte de “show” de Gerardo Morales, en una abierta disputa de poder.

### 3. Pensarse con otros/as: el rol de los debates colectivos

“El otro es mi infierno”, era una ironía literaria con la que Jean Paul Sartre retrataba la ignominia humana del siglo XX, en tono de denuncia existencial. Apoyándose en lo más oscuro de nosotros/as, el Gobierno impuso la lógica de la vigilancia vecinal, que en la práctica, permitió la diferenciación de ciudadanos de primera y de segunda, visible esto tanto en las políticas de “reprovincialización” de trabajadores/as jujeños/as, como en el accionar de las Fuerzas Represivas dentro de los barrios populares (por citar solo dos ejemplos). Sin embargo, estos discursos hipócritas del poder, como contracara nos permitieron pensarnos en los miedos ajenos, y descubrir que lo que nos perturba, en realidad, es el espejo: ver la miseria humana a los ojos.

Ante un horizonte plagado de grises, la producción colectiva, la tarea, surgen como sostén cotidiano: “en tiempos de desesperanza, forjar proyectos colectivos”, afirmaba Enrique Pichón Rivière, refiriéndose a ese “inquebrantable anhelo de encontrarse”, que nos caracteriza como especie. Inmersos en el aislamiento, el imperativo de productividad hecho carne, por un lado, y lo colectivo como eje del mundo, por otro, impulsaron la proliferación de nuevos programas y rutinas que encontraron en lo digital una brecha para romper

con la apatía y resignificar desde allí la cotidianeidad, reinventándose, en los casos más creativos, hasta las propias profesiones, en medio de una economía de emergencia.

Los colectivos sociales de la intelectualidad, en su mayoría (salvo honrosas excepciones), iniciaron debates a puertas cerradas, lo que pone en jaque el rol de las Universidades Públicas en nuestro país: impera en ellas la necesidad de abrirse al mundo, a su pueblo y sus dolores, para motorizar un trabajo conjunto que nos permita crear, codo a codo con las organizaciones territoriales ya en acción, respuestas posibles de ensayo que vislumbren salidas incluyentes, críticas del contexto, masivas y de enfoque humanístico colaborativo.

#### **4. Los encuentros digitales: lo real sublimado en lo virtual**

“Hago esto porque estoy solo”, afirmó Martín, antes de iniciar un taller de danzas folclóricas, gratuito y de libre acceso, por Facebook. Durante el encierro, el arte se hizo viral, llenándose las principales vías de comunicación digital, con múltiples ejemplos de expresiones musicales, poéticas, teatrales, literarias, etc.: “compartirse para no estar solos/as”, pareció convertirse en una premisa universal. Estas propuestas contrastaban con una evidente dificultad de afrontar el

tiempo libre con perspectiva de goce en una gran porción de nosotros/as, puesto que la enajenación como signo identitario es moneda corriente en estas sociedades modernas de consumo, que se vuelven “unidimensionales”, al decir de Marcuse.

Pero, romper la soledad es dar testimonio de que estamos vivos, y la posibilidad (ya desembarazada de las presiones cotidianas) de mostrarse haciendo aquello en lo que uno se siente libre, realizado, nos permitió también valorar al otro/a como puerta hacia la propia vitalidad: “no puede ser que estemos aquí para no poder ser”, cuestionaba Julio Cortázar desde su literatura, con una precisión teórica similar a la que permitía a Karl Marx afirmar que el suicidio es una de las posibles respuestas de quienes poseen alta sensibilidad social, ante la imposibilidad de verse humanamente realizados dentro de los acotados márgenes de una estructura social montada con la finalidad de garantizar la explotación de una clase sobre otra.

La apatía, angustia y depresión que provocó la cuarentena, en algunos sectores, grupos y clases sociales, es la expresión de la contratacaca de los que tuvieron las posibilidades materiales y simbólicas de pasar, por ejemplo, un “cumpleaños feliz”, haciendo una fiesta de su encierro, ya sea por estar rodeados de sus afectos o por afortunados encuentros virtuales, Zoom mediante.

El discurso se mostró así como una eficaz herramienta volitiva, y las redes sociales y sus diversas voces quebradas, basadas en un a priori “te percibo, luego existís”, también actuaron como un bálsamo en su nuevo rol de contención afectiva y posibilidad (limitada y virtual, quizás, pero posibilidad al fin) de organización, expresión y encuentro a la distancia, ya sea a través del humor, el sostenimiento del diálogo o la difusión de memes. Al fin y al cabo, pareciera ser que todo dolor compartido duele la mitad, sea el medio por el que fuere que se comparta.

## **5. Los mundos que vendrán: crisis mundial y posibilidades de construcción contra-hegemónicas**

“No queremos ser más esta humanidad”, nos dice la poeta Susy Shock, conteniendo en esa expresión a una amplia gama de disidencias políticas, sociales, identitarias y existenciales que hoy se muestran disconformes con la lógica hegemónica del sistema mundo imperante. La difundida oposición de perspectivas de salida global a esta pandemia, sintetizadas en la antagonía Slavoj Žižek vs. Byung-Chul Han, incluyendo los aportes de Paul Preciado, Judith Butler, Giorgio Agamben, junto a cientos de otras teorizaciones, coinciden en el diagnóstico de que nos encontramos ante la posibilidad histórica de derrumbar los muros

del mundo, o al menos, generar desequilibrios en las relaciones de poder actuales: en este presente, toda hipótesis es válida, tanto las más progresistas hasta las más conservadoras, como la perspectiva de transformación hacia sociedades más autoritarias, verticalistas, con vestigios de fascismo, que son también una opción viable en el horizonte histórico, donde ni siquiera puede descartarse la opción de conflictos bélicos de envergadura mundial, forma predilecta por la cual los diversos imperialismos dirimen sus diferencias cuando estas se agudizan.

Pero la construcción de un mundo siempre implica la interacción de muchos otros: ¿cuántos tendrán cabida sobre este planeta, una vez terminada la crisis del COVID-19, e iniciado el proceso de reconstrucción económica del mundo actual? La profundidad de la crisis económica por venir tiene dimensiones incalculables, nunca antes vistas. Quizás ya no podamos regresar nuestras vidas a la normalidad, y tal vez sea deseable que así sea: ¿para qué volver a una normalidad que no queremos porque nos excluye, nos oprime, nos fragmenta en lo más profundo de nuestra humanidad? Desalambra ideológicamente el presente, requiere intensificar las batallas a nivel superestructural, enfrentando la actual cultura de la dependencia desde visiones liberadoras, descoloniales, deconstructivas y revolucionarias, que pongan como eje del desarrollo de

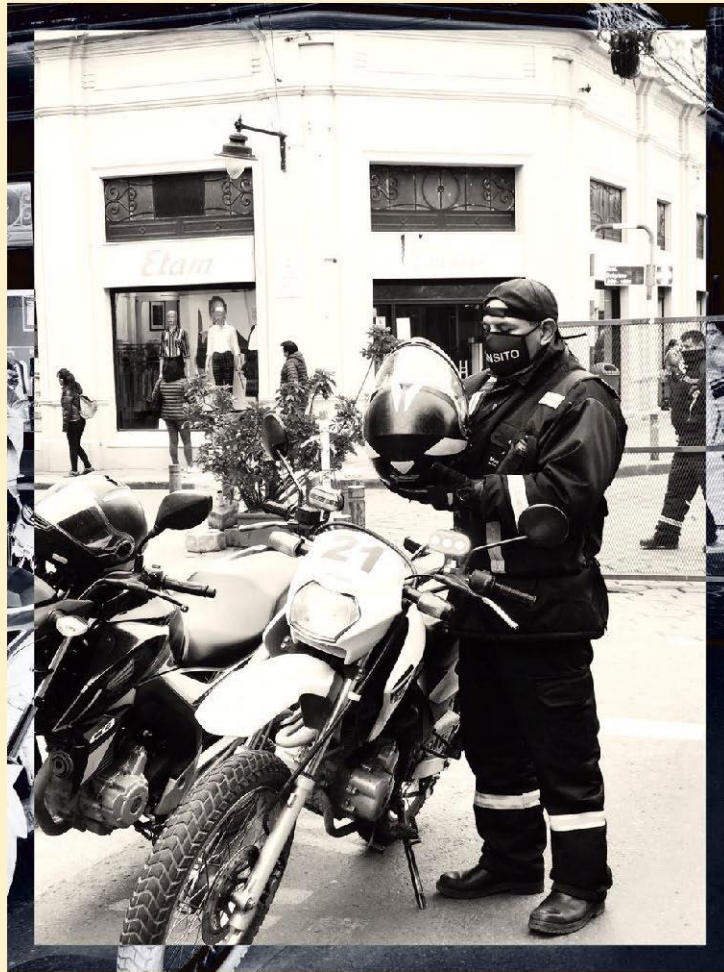
nuestras sociedades a la potencialidad humana colectiva y la conservación de la naturaleza, y no la ganancia individual, ciega y rapaz, del capital concentrado: “la bolsa o la vida”, sintetiza Enrique Dussel, insistiendo en la necesidad de un nuevo paradigma ético-político que rija nuestras vidas en pos de la igualdad de los pueblos, incluyendo, prioritariamente, a los anteriores a la colonización. Ganar la mayor cantidad de libertades en ese camino, es lo urgente.

Está claro que no se trabaja de la misma forma, no se educa de la misma forma, no se ama de la misma forma, no se descansa de la misma forma, no se sueña de la misma forma, como tampoco se “cuarentenea” de la misma forma, si estamos sumidos/as en la pobreza o contemplamos el mundo sobre una montaña de privilegios. Es por ello que medidas políticas concretas como la suspensión del pago a las deudas con el FMI y la implementación de impuestos a las grandes fortunas, tanto en el orden nacional como provincial, son parte de la disputa central en este rincón de la tierra, para paliativamente, focalizar recursos económicos hacia los sectores sociales más postergados, quienes al mismo tiempo, constituyen siempre la población de riesgo más expuesta a pagar con su vida las desigualdades del mundo actual.

Humanizar es la tarea: impulsar la fraternidad de los pueblos, entendida como unidad latinoamericana

en permanente intercambio y solidaridad con el resto de los pueblos oprimidos del mundo, lo que implica dar una intensa lucha contra el individualismo, el escepticismo y el liberalismo, fuentes ideológicas en las que germina el neofascismo.

Dediquemos nuestros mejores esfuerzos conjuntos a alimentar los monstruos capaces de devorar a la humanidad rapaz del siglo XX y escribir una nueva historia, a contrapelo de toda opresión naturalizada, en todo ámbito, por más insignificante que parezca, porque no hay que subestimar ningún rincón de lucha: en un mundo de tigres de papel, nunca se sabe cuál será la chispa capaz de incendiar la pradera.



## La cuestión social jujeña, en el tiempo de pandemia que nos toca resistir

Marisel Arrueta - Juan Constant – Silvina Gumiel – Susana Zazzarini – Verónica Valente

Problemática Social, Argentina Regional y Surandina

Como docentes, de la cátedra Problemática Social, Argentina Regional y Surandina, de la carrera Lic. en Trabajo Social, conformamos un equipo interdisciplinario diverso en prácticas y criterios, proyectados desde nuestras formaciones: la antropología, la sociología, trabajo social y las relaciones internacionales; y que en lo colectivo nos interpelan en lo más profundo para comprender, analizar y dilucidar la realidad que se presenta inusual, pero no menos transformadora, porque así lo creemos.

La historia de la humanidad ha vivenciado diferentes crisis y en distintos momentos. Esta pandemia que inició a fines de diciembre del año 2019 y que en poco tiempo alcanzó escala planetaria, constituye un desafío a la posmodernidad: derribando fronteras, traspasando diferencias culturales e ideológicas y quebrantando la ego-centralidad de las principales potencias mundiales, reordenando el mapa geopolítico y acelerando el papel de China como actor global que se asume articuladora de un nuevo mundo multipolar,

acompañado este proceso de una nueva ingeniería social diferente a la de Occidente.

Los efectos que tendrán en el mapa global y en el funcionamiento del capitalismo, la conjunción de la crisis y las distintas respuestas en el enfrentamiento de la pandemia, no pueden ser visualizados con absoluta precisión todavía. El COVID-19, un nuevo virus, muy a pesar de sus consecuencias individuales y sociales, debiera ser el hecho des-habitual, capaz de replantear los esquemas de poder entre los estados-nación y al interior de estos.

Situados en la coyuntura epidemiológica que tensiona al orden del mundo y pone en primera plana a la salud como sistema y la mala gestión de los organismos internacionales, no es el único problema en cuestión. Los sistemas económicos y financieros, políticos, industrializados y sociales del modelo capitalista neoliberal y de mercado se hallan cada vez más débiles. Para algunos/as, lo que parecía improbable, el modelo está llegando a su punto crucial. Nosotros/as no tenemos esa absoluta certeza.



Primero, porque la propagación de un virus, que en ciertos casos se manifiesta letal, cuyas consecuencias son dimensionadas en los medios comunicacionales de todo el mundo, exponen ante los ojos y oídos de millones y millones de personas sensibles y vulnerables, la espectacularización de la información que, “por razones de mercado los medios convierten cada vez más toda información en espectáculo”. (Castell. M 1997)

Segundo, ante ello los distintos sistemas de gobiernos accionan a través de mecanismos para el confinamiento obligatorio, ordenamiento social, pero con pretensiones de disciplinamiento masivo; otros tantos prefieren minimizar el riesgo sin reconocer culpa de estado.

El dilema es que cuando posicionan nuestra atención en un solo fenómeno, nos inclinan a pensarlo desde un solo eje, en este caso el epidemiológico, que concierne a los especialistas en la salud, pertenece a los políticos para el tratado de políticas de salud, de prevención, promoción o a los medios de comunicación como los encargados en transmitir “la representación social de la salud y la enfermedad y de que nuestras vidas está en constante riesgo” (Menéndez E. 2008); pero el ciudadano habitual que no está acostumbrado a lidiar con estos temas en su vida cotidiana,

lo aqueja en lo inmediato, al punto de llenarla de incertidumbres. Y, aunque sean tiempos excepcionales los que nos toca vivir, atemoriza nuestras expectativas individuales y proyectos colectivos.

Ante la condición de sociedad global, con personas de distintos géneros, sexos, religiones, estilos de vida, identidad, culturas, hoy nos encontramos subsumidos/as en un comportamiento homogéneo que ciega la existencia de otras pandemias en lo social o, por lo menos, nos las muestran como menos importantes.

Por ende, desde las ciencias sociales deben ponerse en conocimiento reflexiones necesarias, que permitan revivir las viejas discusiones para aventurarnos a nuevos cuestionamientos de lo social.

La situación pre-pandemia siempre fue crítica; con niveles de pobreza y desigualdades generalizadas, atentados a los DD.HH., violencias hacia: las libertades sexuales, de género, ideológicas, soberanías territoriales, políticas e identitarias-culturales inaceptables para el movimiento popular, manifiesto a exigir la reforma radical de los sistemas neoliberales, pero que, al presente y ante un escenario homogéneo, parecen perder dinamismo. Tenemos la certeza que las luchas colectivas volverán y con más fuerza ante un futuro poco esperanzador. Jujuy no será la excepción.

Nuestra provincia, una de las más septentrionales de Argentina, con características de territorio periférico, de frontera andino-cultural y con una política-partidaria nada concordante con la del orden nacional. Pese a ello ha seguido los lineamientos fijados por la autoridad sanitaria del país y ha tomado normas tendientes a salvaguardar la vida humana; el deber de un Estado. Desde el lugar que ocupa, la convicción de poder va más allá de velar por la salud. Sus representantes pretenden a Jujuy con particularidades excepcionales en lo macro económico, y que la conviertan en un territorio estratégico por sus riquezas naturales y culturales.

Los vínculos comerciales y financieros trazados con la República Popular China, es un claro ejemplo. En estos momentos, se ha fortalecido sus lazos mediante la cooperación sanitaria y médica para abastecer el sistema sanitario provincial. Este panorama, lejos de alentar, habilita cuestionarnos lo sinuoso de la internacionalización de sus relaciones, más aún cuando creemos, todavía, que hay deudas que saldar en lo micro social y económico local.

Los últimos datos del INDEC, de diciembre del 2019, muestran que casi el 38% de los jujeños son pobres y más del 50% son niños y niñas; el desempleo roza el 8% de la PEA y -según se desprende de los datos de la DiPPEC-febrero del 2020- son casi 100.000

trabajadores (entre desocupados, ocupados y sub ocupados) los que buscan trabajo; el 52% de los asalariados trabaja en negro y al menos 43.000 cuentapropistas no registrados viven del día a día. La economía y las cuentas públicas en rojo; la deuda pública provincial, dolarizada en su mayoría, se quintuplicó.

Pero claro, ante la crisis sanitaria mundial, Jujuy estaría cumpliendo con el deber de la letra constitucional y respondiendo a una necesidad específica de su comunidad al ampliar los márgenes de cooperación, obtener recursos para hacer frente a este desafío y, a la vez, proyectarse a nivel internacional, pero en lo inmediato de la necesidad social todavía se esperan respuestas.

Con seguridad podemos avizorar la negligencia. Las distintas problemáticas sociales siguen encarnizadas en la cotidianidad de nuestra región, del país y de nuestra provincia vinculadas a la pobreza, el hacinamiento, la propagación de otras enfermedades, la falta y pérdida de trabajo, al acceso desigualitario a la educación y a la salud, abusos de los poderes, abandono de las comunidades originarias, la violencia, discriminación y las injusticias contra mujeres, niños/as y adultos mayores.

Como tercera cuestión, paralela a este contexto monótono, es el dilema de nuestras rutinas “acostumbradas”, fundamentales para establecer nuestras relaciones situadas, a partir de la interacción con otros/as que están físicamente co-presentes. (Giddens, A., 2006). Lo que está ocurriendo es una separación radical de circunstancias que eran rutinarias para nosotros/as, y que el ahora nos exige reconstruirlas como nuevos espacios de relación. En lo actual son cambios repentinos de conductas habituales, de relacionarnos y de comunicarnos, de vivir y subsistir, sobre todo cuando las condiciones no son iguales en cada persona o sector social.

Ante este argumento, tridimensional, es que necesitamos visibilizar la realidad de los objetos/sujetos que construimos en las ciencias sociales. La tarea profesional nos conduce a una pequeña reflexión de las consecuencias del COVID-19 en la vida cotidiana, así como el abordaje territorial y paliativo que se realiza ante situaciones emergentes en pequeñas localidades jujeñas. Todas son sumamente indispensables rescatar.

Desde el trabajo social, al intervenir en múltiples espacios, diagnosticar las problemáticas presentes y programar estrategias, avaladas por los grupos socia-

les para el acompañamiento y gestión territorial, necesariamente nos plantea adentrarnos en la “nueva cotidianidad”, atravesada por múltiples horizontes.

Desde lo cultural, se han visto interrumpidas las fiestas patronales o eventos festivos y parentales, los rituales de despedida de los fallecidos, tradiciones que por fe o por costumbres venían realizándose año tras año. Desde necesidades básicas de subsistencia, los ingresos de la venta ambulante, el trabajo de oficio o el trabajo en casas particulares han desaparecido, al punto de dejar a muchos trabajadores informales en la incertidumbre total, y por ende el aumento de las desigualdades sociales, ahora, de entre quienes poseen ingresos monetarios y quienes deben subsistir de los beneficios previsionales y sociales del Estado.

Las estrategias de lineamientos y operatoria de abordaje provincial, adoptadas a nivel jurisdiccional, estableció la creación de un Comité Operativo Local de Emergencias, conformado por actores sociales representantes de la salud, seguridad y municipalidad. A través de él se priorizaron las acciones en la cuales trabajar en tiempos de emergencia y contingencia social:

1. Identificar los grupos socialmente más vulnerables (Adultos Mayores, Personas con Discapacidad o con patologías crónicas, personas indigen-

tes o en situación de calle y trabajadores con ingresos informales), a los que se sumaron los grupos familiares en riesgo constante por inundación.

2. El diseño de un mapeo social de necesidades estructurales y emergentes en Jujuy.
3. Los recursos socialmente disponibles –a Nivel Provincial o Municipal- para poder dar respuestas perentorias.

Como parte de estos espacios de acción en asistencia, planificación y gestión, se encuentran incorporadas compañeras/os docentes, trabajadores sociales en un amplio ejercicio territorial. A partir de sus intervenciones se están abordando cuestiones de primera necesidad, como la alimentación o el acceso a los servicios básicos y, transversal a todas ellas, el cumplimiento del aislamiento o la movilidad restringida.

Es a través del contacto y trabajo diario con los sectores de riesgo que se identificaron, además, otras necesidades sociales traducidas en problemáticas estructurales: de habitabilidad y de hacinamiento, de analfabetismo, patologías crónicas no diagnosticadas, de violencia de género y maltrato infantil naturalizada, entre otras.

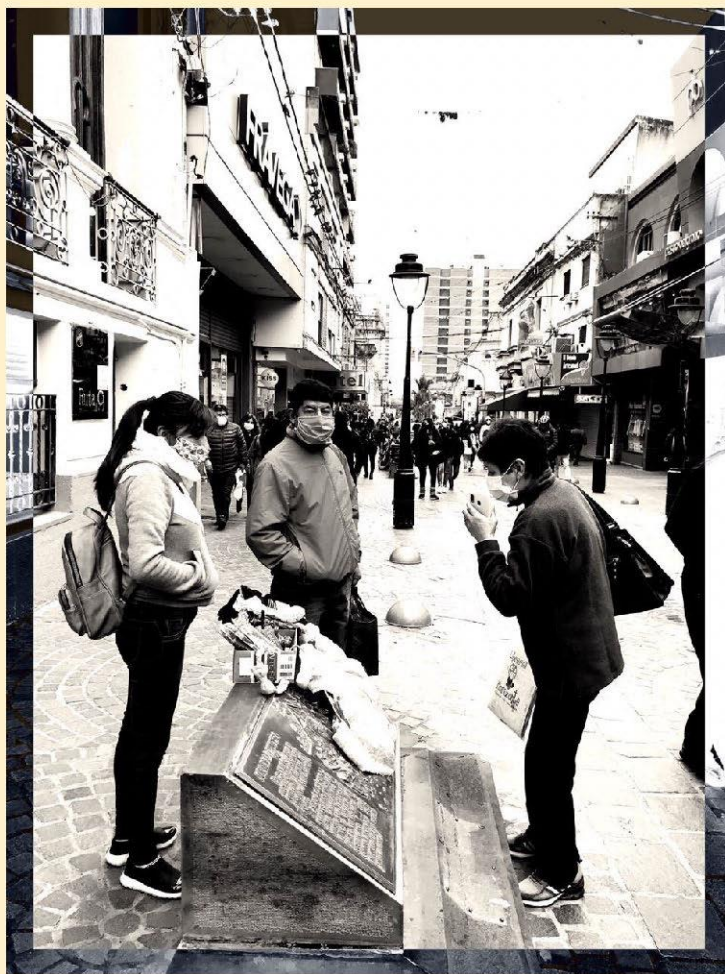
Resolver estas cuestiones implica un proceso extendido y de articulación con otros actores sociales,

políticos e institucionales para el tratado integral de todos los casos en territorio, porque es la otredad la que nos demanda en época de pandemia. La misma debe ser contenida y expresada en un proyecto conjunto que apunte a fortalecer y que contenga los lineamientos para cada uno de los sectores, en virtud de dar respuestas concretas a las problemáticas.

Por todo ello, debemos inquietarnos en saber lo que está pasando con ese “otro”. Aplicar desde nuestro rol profesional, el conocimiento, la solidaridad, la cooperación; y mientras el mundo siga mirando para otro lado, nosotros, tomemos las riendas de nuevas acciones para que la pandemia no agote certidumbres, deseos colectivos y las ganas de seguir adelante con nuestros propósitos en lo político y social; la universidad no debe estar ajena a ellas.

### **Bibliografía**

- CASTELLS, M. (1997): La era de la información. Economía, sociedad y cultura. México DF: Siglo XXI Editores
- GIDDENS, Anthony (2006): La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. 1°ed. Buenos Aires.
- MENÉNDEZ, Eduardo L. y DI PARDO, Renée B. (2008): La representación social negativa de los procesos de salud/enfermedad/atención en la prensa escrita. Revista SALUD COLECTIVA, Buenos Aires.



## Diversidad cultural y desigualdad social: lo que la pandemia no puede ocultar

Liliana Bergesio - Natividad González - Florencia Nieva

Antropología Social y Cultural

Proyecto SeCTER/UNJu: “Economía y experiencias de los sectores populares”

*“No estoy loca, mi realidad es distinta a la tuya”.*

Leyenda en la campera de una mujer

Registro del 08 de mayo de 2020, en calle Lavalle esquina Independencia, San Salvador de Jujuy.

“Esto no es algo de Jujuy o de Argentina, esto le pasó al mundo”. “El mundo no será igual luego de esta pandemia”. Expresiones como estas resuenan a diario en los medios de comunicación, las redes sociales y en las voces de ciudadanxs comunes. Es una pandemia y, por definición, se ha extendido en gran parte del planeta y en esa expansión parece no distinguir culturas ni clases sociales. Pero impacta en lugares concretos con historias y estructuras socio-culturales determinadas, donde preexisten diversidades y desigualdades.

A partir de la llegada de la COVID-19 a Argentina y luego a Jujuy, desde el gobierno nacional y provincial se tomaron medidas centradas en la preservación de la salud que implicaron, como principal acción, el ais-

lamiento social, preventivo y obligatorio. A ello se sumaron, recomendaciones sanitarias, primero (el lavado frecuente de manos, respetando un tiempo y siguiendo un método específico; la desinfección de superficies; estornudar en el codo; etc.) y luego, el uso del cubreboca o barbijo para circular en espacios públicos, y en Jujuy la limitación de transitar por finalización de DNI, entre otras. Las instrucciones y disposiciones sobre qué hacer y qué no, especialmente, fueron bastante claras y, sobre todo, repetidas por numerosísimos canales de comunicación (radio, televisión, transmisiones *on line*, imágenes de WhatsApp, Facebook, comentarios, etc.) desde el inicio, allá por mediados de marzo de 2020.

Una podría pensar que “todo el mundo” entendió, por lo repetido y uniforme del mensaje. Y ese es un primer problema. De qué manera llega esta información tan importante (porque atañe a la vida diaria de la población en general) a todas las personas. De qué manera se registran, sienten, comprenden, avalan, las disposiciones sobre no salir, cuándo sí hacerlo, cómo comportarse en esa salida, etc. ¿Cómo se interpretan los fundamentos de esa decisión? y ¿por qué hay que hacerlo?

El segundo problema son las condiciones socioeconómicas de diferentes sectores para adaptarse a estas nuevas circunstancias. El acceso a productos de salud e higiene, la posibilidad del “distanciamiento social” y la prohibición de la circulación, cuando el desarrollo de la vida se da casi íntegramente en espacios comunitarios (comedores, merenderos, comprar y vender en ferias, cuidado colectivo de las niñeces, por nombrar algunos casos), se transforman en dificultades que incluso generan mayores inconvenientes o, incluso inseguridad, que el mismo temor a la pandemia.

---

<sup>1</sup> Nos referimos al informe que realizó la Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19 (MINCYT-CONICET-AGENCIA) para el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación, “Relevamiento del impacto social de las medidas de Aislamiento dispuestas por

En este sentido, estas problemáticas deben estar en primera línea de discusión desde las ciencias sociales, en general, y desde la antropología, en particular. Sin ir más lejos, la etnografía, como metodología por excelencia de la disciplina y la observación participante como técnica de acercamiento al territorio, ante esta coyuntura debe repensarse en sus múltiples aristas.

En las últimas semanas, desde mediados de marzo, y tal vez antes, en Argentina nos acostumbramos a escuchar en distintos medios la consulta permanente a los profesionales de la salud, principalmente, los epidemiólogos; luego, aparecieron con mucha fuerza los economistas; y, un poco más tarde, las consultas se derivaron hacia los psicólogos. Pero las ciencias sociales estuvieron en general relegadas de las sugerencias y decisiones, y aunque en marzo el Gobierno Nacional organizó una consulta a especialistas en esta área, no llegó a tener gran repercusión mediática, social o política.<sup>1</sup>

Sin embargo, las ciencias sociales tienen mucho que aportar en este contexto, porque ellas, desde dis-

el PEN” (marzo 2020). El mismo estuvo coordinado por Gabriel Kessler y que se basó en una consulta federal.

tintas miradas tratan de explicar y conocer en profundidad las causas por las cuales las personas actúan como actúan. En este sentido, hay un punto fundamental de análisis en la gestión de la crisis actual, que tiene que ver con que el Estado está tratando de regular determinadas prácticas sociales: cómo nos juntamos, cómo circulamos, cómo nos proveemos de recursos y alimentos, qué casos específicos y generales hay, qué hacemos con quienes no cumplen la norma. Ya que las personas, en su diversidad, significan y experimentan la situación de formas diferentes, interpretan la realidad de formas variadas, el hecho de plantear normativas uniformes, universales, etno y sociocentradas y homogenizantes, contrasta con esa diversidad de contextos y visiones.

En particular, desde la antropología el registro etnográfico siempre logró dar cuenta de esas diversidades. Por eso, queremos recuperar algunos micro-relatos de estos tiempos de pandemia en Jujuy, que habilitan pensar formas de hacer etnografía aún en situación de aislamiento, recuperando lo cotidiano y afectivo como herramientas de conocimiento.

1. El 15 de abril en un supermercado del centro de San Salvador de Jujuy la cajera comenta lo incómodo que le resulta el uso del barbijo, que no la deja respirar y agrega:

*- Sabe qué, todo esto es culpa de la gente esa que viaja al exterior. Es la gente que tiene plata y se fueron a perder el tiempo y cuando volvieron trajeron este problema. Porque si no fuera por esa gente nosotros acá estaríamos bien, sin todo este lío y estos problemas, más el miedo. Porque acá yo me la paso con miedo, porque acá, usted vio, viene gente de todo tipo, y quien sabe si se cuidan, y pueden contagiarme, porque yo igual tengo que venir a trabajar. Pero el problema lo trajo la otra gente, la que tiene plata. La culpa es de esa gente.*

2. El 17 de abril por la mañana, en una radio de la capital jujeña, se escuchó el siguiente diálogo entre dos locutores locales:

*- Nosotros estamos respetando, dentro de lo que se puede, esta cuarentena. Pero si siguen trayendo gente a la provincia todo este esfuerzo que estamos haciendo va a ser inútil. Porque yo no entiendo como dicen de traer a los que están fuera de la provincia, como estos de los trabajadores golondrinas, porque encima están con la familia, ellos van de un lado a otro, y eso es peligroso ahora.*

*- Si pero lo peor es que no respetan nada. Piden venir y después se escapan de la cuarentena obligatoria que exige el gobierno, y eso no puede ser.*



*- Es que es un desastre eso. Así van a desparramar el virus por todos lados por culpa de la gente que no entiende que hay que aislarse. Vos viste lo que fueron los bancos los otros días. La gente toda amontonada para cobrar, eso es un desastre, todos amontonados como animales. Yo no sé cómo decirlo, si es por ignorancia o por qué. Pero esa gente es la que contagia y hace que todo esto termine siendo un desastre.*

3. Hacia mediados de abril la dueña de una pequeña verdulería en el barrio Mariano Moreno de la capital jujeña comenta:

*- La verdad es que no sé si es para tanto. No sé si es tan grave, porque lo grave es que no te dejen trabajar, eso sí es grave. Si yo no abro no puedo seguir, es así. Pero como en la televisión están todo el día con este tema, los noticieros y sobre todos los de Buenos Aires que siempre hacen mucho lío de todo, eso asusta y acá salen con que tenemos que cerrar los negocios y no te dejan trabajar. ¿Y de dónde va a sacar las cosas la gente para comer? Y como están todo el día escuchando que tantos infectados acá, que tantos muertos allá, y que todo está mal, y bueno, sale el Gobernador y dice que no salgan y se para todo”.*

4. El miércoles 29 de abril, en un asentamiento en la periferia de la ciudad de San Salvador de Jujuy,

donde diariamente se ofrece merienda a las familias del lugar, se planificaron tareas en el marco de la jornada de lucha de organizaciones sociales de la provincia bajo el lema: “El hambre y el dengue no se toman cuarentena”. Uno de los temas recurrentes en las charlas de la jornada fue la utilización del barbijo y lo irrisorio de su obligatoriedad. El movimiento era casi mecánico: pasaba cerca la policía, se subían el barbijo, se iba, se los bajaban. Preparaban el permiso como as en la manga para sacarlo ante cualquier movimiento. Mientras desmalezaban un canal uno de los chicos más jóvenes comentó:

*- Siempre viene a joder la cana, solo que ahora rompen las bolas con lo de los barbijos y antes se hacían los que perseguían a los transas. Ahora, nos levantan a nosotros si no tenemos permiso y no a los otros. Y ahora, hasta los piperos se ponen barbijo, vos los ves hechos mierda pero con su barbijo puesto (risas).*

5. Ante la suspensión de las clases presenciales, en los distintos niveles educativos se propuso la continuidad de tareas, pero a través de canales virtuales (mayoritariamente WhatsApp, pero también otro tipo de plataformas). En el primario algunas ma-

dres/padres comentan que les dan muchísima tarea, casi compulsivamente, con distinto nivel de organización. Una madre de dos niños comenta:

*- En casa trabajamos algunas horas por día, a la noche le envió las fotos por WhatsApp de lo trabajado, ella responde con comentarios y marcas sobre las mismas, a modo de correcciones. Desde el principio, mi postura fue informarle (deslizándole que ella informara a sus superiores) que madres y padres tampoco 'estamos de vacaciones', tenemos que seguir con tareas laborales, por lo que no podríamos llevar el ritmo que ella, parecía, esperar.*

En el grupo de WhatsApp del grado (como se estila) los comentarios que se leen son: “Sueño con ella”; “La verdad es que es una pesadilla”; “Yo no mandé nada todavía”; “No pienso hacer tarea, qué se cree”. Pero también los hay de otro tipo: “Sé que es muy difícil para nosotros hasta imposible suplir la tarea de los docentes. Yo les puedo recomendar ser más que autoritarios con los chicos, ser más compañeros. Quizás sin estructuras, con juegos, sonrisas [...] esa es la forma para mí más didáctica de enseñar a mis hijos. No me costó en mi infancia aprender, ahora no me puede costar enseñar. La

mejor onda para todos, papis, esto va a terminar, aguantemos un poco”.

6. Silvia tiene un comedor popular en una improvisada galería de chapas en el frente de su casa. Sirve 100 platos por día, pero en el mes de abril tuvo que estirarlos (agregando más arroz o fideos y agua) a 150 o un poco más. Ella dice que:
 

*- Estar separados y aislados no puede ser algo bueno. La gente no puede sobrevivir sola, aislada. Nos necesitamos. Juntarse no puede ser el problema. ¿Quién va a cuidar a los viejos si los dejan solos? ¿Quién le va a dar comida al que no tiene trabajo? ¿Quién va a ayudar a la mujer que está sola con 3 o 4 chicos? Los pobres no nos podemos aislar, los pobres nos tenemos que ayudar, sino no vamos a poder sobrevivir. La gente con plata puede encurrarse en la casa y tener la panza llena. Nosotros no podemos y el gobierno no nos da nada, es todo por nuestra cuenta. Esa gente del gobierno pide que nos quedemos en casa pero si nos quedamos ahí no comemos. Esa gente no entiende a los pobres.*
7. Una maestra de primario, a través de una entrevista telefónica, comenta: “no soy amiga de la tecnología, con Zoom<sup>2</sup> intenté pero no pude”; ahora, “trabajo todo el día”, ya que “mando actividades

---

<sup>2</sup> Plataforma para reuniones virtuales.

diarias” con dos grados a cargo. Realiza una evaluación procesual “anotando quién manda, qué dificultades tienen” y sabiendo que cuando vuelvan a clase tendrá que “hacer la nivelación”. A pesar de las cartillas que se dispusieron desde el Ministerio de Educación de la Nación, ella insiste en no exigir demasiado, ya que entiende que “hay tensiones en las casas”. Comentó que sufre ansiedad, subió de peso y se siente “casi como una maestra particular” de cada estudiante, por la relación personal que se establece, aunque mediada por WhatsApp.

Escuchar a las personas en diferentes contextos y su polifonía muestra lo complejo de la situación, la cual no puede limitarse a una linealidad causa/efecto, acción/reacción uniforme. Surgen así cuestiones como el rol del Estado nacional, provincial y/o municipal que no siempre se encuentran en una misma sintonía o la disputa por el espacio y la normatividad entre la ciudadanía, los límites de la fuerza pública y los derechos, sostenidos a partir del aumento del temor en muchos sectores.

Aparecen, también, en otro nivel, el cuidado comunitario en los barrios, donde se van generando nuevas estrategias al calor de los problemas y situaciones que se generan en respuesta al avance de la COVID-19; la reinención de las prácticas de los grupos familiares (sobre todo de las mujeres) que ahora se ven en un

contexto de distanciamiento social; las nuevas prácticas en torno al cuidado de la salud; el desafío de cómo establecer, poblacionalmente, el “buen criterio” de acompañar a estudiantes sin estresar, de apoyar sin que sea un calvario; entre muchas otras aristas de esta coyuntura inédita.

Por último, a nivel de las subjetividades, surgen las representaciones y prácticas frente a la pandemia de la COVID-19 en los distintos sectores sociales, en parte influidas por los medios de comunicación masiva que en ocasiones pueden reproducir, alternativamente, los discursos oficiales, opositores e incluso información falaz. Los aplausos al personal de salud, los elogios y las críticas en redes sociales a las medidas del gobierno, los cacerolazos, bocinazos y carteles forman parte de nuevas manifestaciones masivas, que surgen como alternativa en un contexto de aislamiento, y sirven como parámetros de referencia en el análisis de las consecuencias sociales de la pandemia.

Todo esto, resulta un gran desafío ya que es necesario analizar desde una mirada contextualizada los fenómenos socioculturales para rescatar su diversidad, comprender sus alcances y posiciones, y tratar de ofrecer respuestas adecuadas en toda su complejidad. Los mensajes masivos llegan a personas diferentes, con desiguales condiciones de vida y con cosmovisiones diversas, donde se interpretan y decodifican de

múltiples formas. Por lo tanto, deben pensarse estrategias adecuadas de comunicación, recomendaciones sanitarias y políticas públicas, que consideren estas condiciones diversas y desiguales, porque estas nociones no son neutrales, sino que repercuten en las prácticas de cuidado cotidianas o en la exposición a distintos tipos de riesgos (desde la violencia doméstica, hasta la exposición al virus). Y, sobre estos temas, las ciencias sociales tienen un largo camino recorrido de teorías y prácticas, a partir del cual mucho pueden aportar.



## Pensar la Educación Sexual Integral durante la pandemia

Sofía M. Brailovsky - María José Carrizo

Seminario Educación Sexual Integral

A raíz del confinamiento social obligatorio, las personas hemos tenido que permanecer en nuestros hogares. En el ámbito educativo comenzamos a desplegar nuestras tareas docentes de manera virtual.

Este año, desde las Áreas de Género hemos ampliado la oferta curricular e inaugurado el Seminario de Educación Sexual Integral para múltiples carreras de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. La realidad de la pandemia nos conminó a desplegar el acercamiento a nuestrxs estudiantes y a la gestión del desarrollo curricular de la cursada, de manera virtual. Es así como, la planificación para las instancias presenciales rápidamente fue recreada en un diseño digital de acompañamiento.

Sabemos que la normativa del Programa Nacional de Educación Integral en su artículo 4 contempla la enseñanza de la ESI en todos los niveles del sistema educativo excluyendo el Universitario. Sin embargo, nos parece prioritaria la integración de los contenidos de la misma a la formación de los profesionales que egresan de nuestra institución.

En este breve escrito realizaremos una lectura contextual con los contenidos del seminario de Educación Sexual Integral. Con la pandemia hay temáticas que ahondan su intensidad. La violencia durante el encierro, el uso de los tiempos y espacios domésticos y el acceso a la salud son algunas de las cuestiones dónde centrar las miradas y las acciones.

### Los ejes ESI en tiempos de cuarentena

#### *Reconocer la perspectiva de género*

Mirar desde el eje “Reconocer la perspectiva de género”, nos interpela a analizar las desigualdades entre varones, mujeres y disidencias. En los momentos de confinamiento se transparenta la desigualdad de las actividades en los hogares, las tareas que han sido asignadas históricamente a mujeres, adolescentes y niñas. En este marco, las intervenciones docentes tienen una buena oportunidad de abordar y proponer actividades que rompan con estos estereotipos y prejuicios,

y pongan en valor la realización de las tareas en condiciones de igualdad.

Por otro lado, el incremento de la violencia hacia las mujeres y el aumento de las cifras de femicidios en cuarentena, amerita el trabajo sobre estas temáticas, facilitando a las familias los recursos de organizaciones e instituciones a los cuales acudir.

### ***Respetar la diversidad***

Durante este tiempo se observaron algunas disposiciones y expresiones del gobierno provincial acerca de las personas extranjeras, trabajadores y trabajadoras golondrinas, estudiantes residentes en otras provincias, la circulación de información de personas con casos sospechosos de COVID-19, advirtiéndose sesgos estigmatizantes y discriminatorios. Es por ello que, a través de la ESI, la docencia puede aportar al reconocimiento y a valorar positivamente las diferencias entre las personas, promoviendo de esta manera actitudes solidarias basada en la igualdad de derechos entre lxs estudiantes.

Igualmente, es de vital importancia la continuidad del trabajo sobre el respeto de la identidad de género y la orientación sexual de todas las personas, sobre todo teniendo en cuenta la comunicación virtual a distancia, donde muchas veces lxs estudiantes visibilizan

a través de sus perfiles identidades diferentes a la presencialidad de las clases.

### ***Valorar la afectividad***

Con los medios tecnológicos de comunicación y ante la urgencia de responder a las directivas de las autoridades educativas, la docencia se ha encontrado en una situación compleja de diálogo con el estudiante. En este sentido, resulta un desafío generar actividades donde los niños, niñas, adolescentes y jóvenes puedan expresar los estados de ánimos, las preocupaciones, los intereses y (deseos) en estos momentos difíciles de confinamiento, y sea promovida la comunicación entre pares.

### ***Cuidado del cuerpo y la salud***

Con respecto al cuidado del cuerpo y la salud, se puede vincular con la reflexión acerca del cómo cuidarse unx mismx implica cuidar a lxs demás. Pensamos en una lógica del cuidado desde la perspectiva feminista, centrada en la ética del cuidado como base de las relaciones, en contraposición de las actitudes y disposiciones de control y estigmatizantes que se promueve desde el gobierno provincial. En palabras de Nuria Varela “La ética del cuidado cuestiona la base de las sociedades capitalistas en las que el intercambio es

de valores idénticos: “tanto me das, tanto te doy” (Varela, 2013).

### ***Ejercer nuestros derechos***

En estos momentos, resulta necesario el abordaje del derecho a la salud como un bien público, con acceso de todas las personas y la responsabilidad del Estado a garantizarla. Esto implica poner en valor la importancia de la salud como política pública y los recursos destinados a resolver no solo aspectos relacionados a la pandemia, sino a demandas de la sociedad en general.

Asimismo, es imprescindible el desarrollo de actividades y temáticas que visibilicen los derechos vinculados a las infancias y las adolescencias, porque en tiempos de pandemia no cesan la violencia, la explotación y el abuso.

Por otro lado, el derecho de la educación, como lo propone la convención de los derechos del niño en el

artículo 29: “Desarrollar la personalidad, las aptitudes y la capacidad mental y física del niño hasta el máximo de sus posibilidades” (ONU, 1989) como principio de las actividades que se proponen a lxs niñxs desde las escuelas.

Interrelacionar estos cinco ejes es el desafío para construir prácticas pedagógicas integrales que respeten los lineamientos nacionales de implementación de la Educación Sexual Integral.

### **Bibliografía**

Varela Nuria (2013): La ética del cuidado. URL: <http://nuriavarela.com/la-etica-del-cuidado/>

Asamblea General de Naciones Unidas. Convención de los Derechos del Niño (1989) URL: <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>



## Reflexiones sobre la infancia y la pandemia

Ivanna Gabriela Callieri - Elena Patricia Montes

Psicología Evolutiva

En el marco de las cátedras de Psicología Evolutiva I, de la carrera de Prof. y Lic. en Ciencias de la Educación, y Psicología Evolutiva, de la carrera de Lic. y Prof. en Educación para la Salud de la FHyCS, se aborda la infancia como un fenómeno complejo, que de acuerdo a autores como Moreno (2014) se trataría de un conjunto de intervenciones institucionales que al intervenir sobre los sujetos infantiles originarían lo que cada sociedad considera niña o niño. En cada sociedad se producen nociones particulares sobre las niñas y los niños, de modo tal que estos se constituyen de acuerdo a esas nociones construidas en sus contextos históricos sociales. En ese sentido, en nuestro país, se produce una lenta transformación de la concepción de niña/niño como objeto de tutela a sujeto de derecho.

La situación de distanciamiento social, preventivo y obligatorio, en la que se encuentra actualmente la sociedad Jujeña, debido a la pandemia de COVID-19, uno de los grupos principalmente afectados en sus prácticas y rutinas habituales de vida resultan las niñas y niños.

Stolkiner (2020), destacada especialista en Salud Pública y Salud Mental, afirma que a pesar del modo en que cada persona se sienta afectada por la situación de aislamiento social preventivo dependerá de “su condición económica, social, de edad, condición de vivienda y de la propia historia”, es decir se trata de un proceso singular a evaluarse en cada caso particular. Debido a lo disruptivo y novedoso de la situación, podrían emerger sentimientos de soledad, tristeza, enojo, o agotamiento. Sin embargo, advierte que no pueden tomarse esos sentimientos como indicadores de patología mental. Según la autora, estos sentimientos podrían relacionarse con la generalizada incertidumbre que ofrece el futuro.

A su vez, como las niñas y niños se encuentran en una situación de asimetría y dependencia respecto de su familia, podrían surgir temores y ansiedades sobre la salud de esos adultos significativos, lo que resulta fundamental trabajar para ayudar a elaborar.

Teniendo en cuenta esas consideraciones iniciales, surgen algunas reflexiones acerca de la experiencia de

convivir niños y adultos en estos días. Y pensar el aprendizaje, la escuela y las tareas escolares en esta situación.

No cabe duda de que nos encontramos atravesando una experiencia inédita, o podría decirse que la experiencia de la pandemia nos ha atravesado. Larrosa (2019) expresa que la experiencia “es eso que me pasa”, y que no depende de mí, de mi decisión ni de mis pensamientos. Algo que es extraño a mí, distinto y que no pertenece a mi lugar. Pero eso es en mí, en lo que siento, y se hace lugar en mis sentimientos, en mis proyectos, en mi saber.

Entonces, la experiencia se vuelve subjetiva y, por lo tanto, particular, singular y propia. La experiencia forma y transforma al sujeto de acuerdo como tramita esa vivencia.

Es muy rico este aporte para advertir que ante lo que acontece, nadie sabe, nadie puede anticiparse, sino es en la experiencia. Sin embargo, hay una diferencia en la responsabilidad entre adultos y niños que sigue siendo un elemento organizador, y es que los adultos tienen que ocupar un lugar de asimetría protectora en relación a los niños. Es decir, maniobrar primero con lo propio (ansiedad, incertidumbre, temores) para luego estar disponibles para ellos, que siempre tendrán un lugar de mayor vulnerabilidad, porque

un niño es un sujeto que está en proceso de constitución subjetiva y hay recursos psíquicos de los que todavía no dispone para tramitar la realidad.

Es importante destacar que se han producido transformaciones en el tiempo y el espacio que son contenedores de la vida humana y, por lo tanto, hay vivencias de desorganización, de irrupción de lo que no se conoce. Es importante poder hacer con ello algo bueno, quizás el encuentro en la intimidad familiar, para algunos sea una oportunidad de construir un vínculo distinto a lo que venía pasando, es decir la sobreocupación, las largas jornadas de actividades para adultos y niños que era lo que caracterizaba la cotidianidad hasta hace unos días, o la falta de tiempo. Es importante resaltar que no se puede generalizar, que hay circunstancias muy distintas y que este puede ser el caso de la organización familiar y de crianza para algunos sectores, pero como ya se dijo antes existen particularidades.

Pero en relación a las niñas y niños, cerca de 13 millones de niños y adolescentes hoy no concurren a la escuela. Institución social que ordena la cotidianidad de muchas familias. La pregunta es, siguiendo los aportes de Tonucci (2020) desde una mirada crítica de la escuela: ¿Se puede sostener la misma escuela de antes de manera virtual, con clases, trabajos, tareas, saberes desarticulados de los intereses de los niños y de

la experiencia infantil? Esa escuela que antes de la pandemia no funcionaba como se esperaba, ¿será esta una oportunidad para hacer otra escuela, para animarnos a pensar cambios en la educación? ¿Será este el momento de mover las patas de este gran elefante que es el sistema educativo?

Tonucci expresa que, si le preguntamos a los niños, ellos van a decir que no extrañan la escuela, sino el encuentro con los compañeros, porque la escuela es el lugar donde los niños se encuentran con otros niños. Entonces, ¿la preocupación es por los niños, o porque la escuela siga de manera virtual? Por qué no pensar que esta es una oportunidad para que los niños aprendan en la casa de otras formas; que la casa sea un laboratorio de conocimientos; que el niño disfrute y construya estos saberes que parecen no escolares, pero están vinculados con las disciplinas escolares; y que los padres los acompañen en estas experiencias no como maestros, sino como padres.

Se trata de un ejemplo, porque no hay recetas y depende de lo que a cada niño movilice su deseo, y también de la etapa de desarrollo del niño.

¿Han visto esas hermosas fotos de los animales que vienen a ocupar ciudades para recuperar su espacio en el ecosistema? Buscarlas con ellos, proponerles hablar de ese tema, buscar información, conocer sobre

las distintas especies y su hábitat, investigar, armar un video y compartirlo con los compañeros... Ciencias naturales, biodiversidad, ecología, lengua, matemáticas, plástica, pueden ser saberes que se entrelacen de una forma atractiva y convocante para el conocimiento.

Cocinar juntos los alimentos que se consumen, escribir una receta (los que han adquirido la lecto-escritura, o empezar a conectar a los más chicos con las letras), conocer las propiedades de los objetos, el peso, la cantidad, entender lo que es un proceso.

Recuperar la lectura, realizar una lectura colectiva de un cuento, dramatizar, armar el vestuario, pintar, jugar con plastilina, investigar sobre el coronavirus, escribir un diario de mi vida en la pandemia, ¿no son todas estas oportunidades maravillosas para aprender?

Recuperar el juego, el placer, la curiosidad, el cuerpo, etc., y que se los pueda invitar hoy a formar parte de esta historia.

Y si la escuela envía las tareas, no sumar ansiedad, obligaciones, es un tiempo para recorrer con tiempo, recuperar el dialogo con los docentes, proponer proyectos y participar con los niños en sus construcciones.

Es fundamental también escucharlos, darles la palabra, cómo están transitando este periodo, qué sienten, qué esperan de nosotros y de sus maestros.

La trayectoria escolar formal de un niño y un adolescente transcurre en 14 o 15 años, pensemos que quizás estos meses sean una buena oportunidad para que la experiencia del aprendizaje enriquezca su subjetividad de otras formas.

## **Bibliografía**

Larrosa, J. (2019): Esperando no se sabe qué. Sobre el oficio de profesor. Buenos Aires. Noveduc.

Moreno, J. (2014): La impronta mediática en el discurso infantil. En La infancia y sus bordes. Un desafío para el psicoanálisis. (Cap. 8). Buenos Aires: Paidós.

Stolkiner, A. (29/04/2020): “Desde “tristeza” hasta “bienestar intenso”, amplio abanico de sentimientos en pandemia” en Diario digital, “El Litoral”. URL: [https://www.ellitoral.com/index.php/id\\_um/237167-desde-tristeza-hasta-bienestar-intenso-amplio-abanico-de-sentimientos-en-pandemia-la-palabra-de-una-especialista-en-salud-mental-salud.html](https://www.ellitoral.com/index.php/id_um/237167-desde-tristeza-hasta-bienestar-intenso-amplio-abanico-de-sentimientos-en-pandemia-la-palabra-de-una-especialista-en-salud-mental-salud.html)

Tonucci, F. (1978): Por una escuela alternativa. Barcelona. G. R. E. C.



## **Patrimonio artesanal, actual y nuevo (posible) escenario post Covid-19: transición de artesanía-virtual, autenticidad virtual y lazo social. Cooperativa Sasakuy y mercado online en Humahuaca, Jujuy-Argentina.**

Vanesa Civila Orellana – Patricio Villarrubia Gómez – Gloria Quispe – María Cristina Cosme  
 Ariadna Vanesa Quispe – Víctor Joel Galián – Omar Eduardo Vázquez – Daniela Soledad Cerpa  
 Luis Gustavo Martínez – Laura Soledad Fernández - Gladys Sarai Tolaba – Norberto Oscar Escalante  
 Mariela Cazón (Coop. Sasakuy) - María Adela Ugarte

Equipo de Investigación SeCTER: “Gestión del Patrimonio e Informática Aplicada al Turismo: hacia un sello de autenticidad para productos artesanales locales y/o regionales y su difusión a través de TICs (página web, realidad aumentada y mapa digitalizado). Actores sociales, desarrollo local y sostenible en Humahuaca” (2020-2022)

Expansión Académica Humahuaca – UNJu

### **A modo de inicio**

Cuando conformamos este equipo de investigación interdisciplinario y a la vez interclaustró, en el año 2019, en Expansión Académica Humahuaca, convocados/as por intereses comunes relacionados con el patrimonio, las TICs, las artesanías y con ellas a su agente productor, el artesano/la artesana; también, el interés puesto en el turismo como desarrollo local y sostenible de la Quebrada de Humahuaca, y muy especialmente Humahuaca, vinculado a las lenguas extranjeras, dada la afluencia turística de viajantes internacionales, todo esto en un acta acuerdo con la Coopera-

tiva *Sasakuy* de Uquía, recorriamos un escenario diferente, claro está. Quién o quiénes podrían suponer en un acto de “futurológica” que tal escenario “normal” cambiaría casi “de la noche a la mañana”. Mientras escribimos estas líneas nos encontramos “encuarentenados/as”, conectados/as de forma digital por distintos medios, conscientes que lo digital es un escenario asimétrico, a tal punto que decidimos esperar(nos) hasta el final de la convocatoria de este *e-book*, en pleno día del/la trabajador/a, para que los aportes llegaran desde San Salvador de Jujuy hasta el Cóndor, en la puna argentina, pasando por Uquía, espacios estos úl-

timos en los cuales el acceso a *internet* es prácticamente inexistente. Y así, plasmamos este ensayo auto-etnográfico de forma breve, dado que nos permite repensar nuestra investigación, a la vez que nos reparamos en un contexto de cuarentena pero debatiendo los desafíos de cara a un futuro post COVID-19 en materia patrimonial y turística atravesada por las TICs en Jujuy. En este sentido, de una forma atípica dimos inicio a las reuniones/debates de este equipo de investigación a través de *WhatsApp* y *Drive*. *Zoom* y *Jitsi Meet*, se sumarán, seguramente. Ahora bien, en este contexto actual y futuro cercano, una serie de interrogantes surgieron del debate virtual, interrogantes que no pretenden tener respuestas en el aquí y ahora, sino más bien los formulamos como invitación a nuestro debate, al debate de todos y todas. En primer lugar, nos preguntamos cómo “de la noche a la mañana” se dio la intervención del Estado provincial y nacional en la vida de todos/as, como aspecto de biopolítica, hicimos por esto un breve relato para iniciar este ensayo. Y en segundo lugar, en una suerte de corolario, decimos lo siguiente: a) estamos frente a una *Transición de artesanía-virtual*. No es que creamos en este punto descubrir la pólvora, sino más bien buscamos dar cuenta que, la herencia, el patrimonio como tal, y en ellos las artesanías de Humahuaca poseen un proceso artesanal de saberes y quehaceres. Técnicas y conocimientos culturales que aunados al paisaje natural construyen

un patrimonio vivido y sentido que se traduce en la *autenticidad* del producto en relación directa con el artesano o la artesana, en el *lazo social* comunitario, sin importar el soporte. Y hoy, más que nunca se precisa de un *sello de autenticidad* para la comercialización de dichos productos. En este sentido, quizás sea una salida alternativa para la crisis de las economías populares, b) en este escenario transicional, podemos hablar de una *Autenticidad Virtual* de los productos artesanales, un mercado *online* de artesanías y c) es o será la virtualidad el escenario “normal” en contexto post COVID-19, dado el caso de Purmamarca (“el Mercado de Purmamarca”), la Red Artesanía de la Puna y CAMVI en Yavi, que comercializan productos artesanales a través de diferentes plataformas digitales. En este sentido, ¿cómo opera aquí el *lazo social* comunitario, en tanto “solidaridad”? ¿es posible construir un lazo social virtual? Este debate digital, se refleja en las breves líneas a continuación.

### **De los debates “en cuarentena”: el transicional contexto en provincia, nación y universidad**

En estos deliciosos debates el intercambio de ideas es prolífico, suma a este intercambio la modificación de actividades regulares, sin duda. Y en ellos ponemos en juego a la actividad artesanal paralizada por

el actual escenario de pandemia. Desde ya, entendemos que no es la única actividad situada en el contexto patrimonial y turístico de Humahuaca que se ve afectada por la emergencia sanitaria decretada, pero sí es la actividad que nos convoca tanto en el rol de investigadores/as como productores/as artesanos/as de la Cooperativa mencionada. Y es que la pandemia no nos vino con un “manual de instrucción” para saber cómo reactivar las economías populares luego de su paso lacerante, si es que su paso apresura o no. Ya que “de la noche a la mañana” los/as artesanos/ debieron cerrar la Cooperativa y espacios de ventas. Porque, primero, el 12 de marzo del 2020, como medida de “carácter preventivo”, el Ejecutivo Provincial, a través de Decreto 696-S-, declaró la Emergencia Sanitaria y Epidemiológica en Jujuy y creó un Comité Operativo de Emergencia (COE) que, de aquí en más se encargó de dar informes parciales todos los días por medios locales, y además coordinó las acciones sanitarias y de control. Dentro de este Decreto se dispuso que a partir del 16 hasta el 28 del mismo mes se suspenderían las clases para todos los niveles. En acuerdo con esta medida preventiva, la UNJu (Res.0348/20) adhirió a la Resolución del Ministerio de Educación de la provincia norteña (Res 2020-82-APN-ME). Luego, días más tarde, el 19 de marzo, el Presidente de la Nación Argentina, Alberto Fernández, anunciaría la medida mediante Decreto 297/2020 definida como “Aislamiento Social,

Preventivo y Obligatorio” (ASPO) o “cuarentena” para todo el territorio nacional que empezaría a regir desde el 20 hasta el 31 de marzo. En esta medida se indicaba lo que el 11 de marzo la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaraba como “pandemia” al coronavirus luego de que el número de personas infectadas por COVID-19 a nivel global llegara a 118.554, y el número de muertes a 4.281, afectando hasta ese momento a 110 países. En ese sentido, el Decreto N° 260 del 12 de marzo de 2020 se amplió en nuestro país como emergencia pública en materia sanitaria establecida a través de la Ley N° 27.541 (por el plazo de un año en virtud de la pandemia declarada). En torno a esto, la OMS con fecha 19 de marzo de 2020, constató la propagación de casos del COVID-19 a nivel global llegando a un total de 213.254 personas infectadas, 8.843 fallecidas y afectando a más de 158 países de diferentes continentes, habiendo llegando a nuestra región y a nuestro país hacía pocos días. Por esta razón, dada la velocidad en el agravamiento de la situación epidemiológica a escala internacional, requirió la adopción de medidas inmediatas para hacer frente a esta emergencia. Posteriormente, el ASPO o cuarentena no finalizaría el 31 de marzo, sino que se extendería hasta el 13 y 26 de abril, y 10 de mayo, sucesivamente. En el caso jujeño, sumaron 5 los/as infectados/as, sin muerte, por lo que empezó a flexibilizarse la cuarentena antes de mayo. Cla-



ramente, el ASPO indicaba la no circulación de personas, el “quedate en tu casa” como consigna sirvió para sensibilizar a la población sobre los riesgos, y el “hacer todo lo posible” se utilizó para evitar que el virus se propagara rápidamente, dado la preocupante escasez de insumos sanitarios para la atención en el caso de llegar al “pico”. Por esto, toda acción personal se tornó colectiva había (o hay) que “achatar la curva”. En este contexto de COVID-19 una falsa dicotomía empezó a gestarse “¿salud o economía?”. Los/as defensores/as del segundo punto con miradas teñidas de colonialismo y serviles del neoliberalismo veían en Europa o USA el ejemplo a seguir, entonces empezaron a mostrarse las cifras de la OMS en los medios internacionales y nacionales con las vidas infectadas que dejaban su paso por este mundo material, y esas miradas, miraron para otro lado. La salud, el primer punto de la falsa polarización, era lo más importante. La frase acuñada por el Presidente de la Nación “la economía puede recuperarse pero una vida que se va no puede recuperarse” no dejaba más intersticios. En este marco, las Universidades todas, en especial la UNJu ya ponía su impronta en la salud, a lo cual la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, incluidas las Expansiones, adherían.

**Corolario del debate: tejiendo acciones frente al desafío post COVID-19 en Humahuaca. Transición**

### **de artesanía-virtual, autenticidad virtual y lazo social. Cooperativa y mercado online**

Ahora bien, este contexto de COVID-19 mostró que la salud es un bien preciado, pero también evidenció las desigualdades económicas existentes en el NOA; específicamente, como dijimos, las economías populares, cooperativas y demás se vieron profundamente perjudicadas. Y, en este sentido, como corolario y como salida alternativa a la recesión de las economías populares decimos lo siguiente:

a) estamos frente a una *Transición de artesanía-virtual*. No podemos, ni debemos seguir pasando por alto la importancia de las TICs en el mercado *online* de las artesanías. Esto no significa desconocer el sentido patrimonial que conlleva el proceso artesanal y la vinculación sumamente estrecha entre artesano/a y producto artesanal, o sea su autenticidad (Villarrubia Gómez, 2012). Muy por el contrario, es poner en valor este proceso artesanal tan asimétrico en la economía regional. En el contexto pre COVID-19, los mercados artesanales presenciales, específicamente de Humahuaca, y otros espacios del patrimonio, revendían productos traídos del exterior pero que cumplían cierto estereotipo quebradeño para el/la turista. En este escenario, la desventaja para el producto artesanal *auténtico* era absoluto. Producto de reventa a menor precio, con re-

gateo incluido, ¡producto vendido! Desde luego, tampoco significa desmerecer la reventa como fuente laboral de los/as lugareños/as, ya que todos/as sabemos que, frente a la necesidad laboral, lo importante es el pan de cada día en la mesa. Sino, que se busca, un aprovechamiento de las TICs para poner en valor los productos y a los artesanos/as que compiten constantemente en un mercado presencial desigual y desleal.

b) *Autenticidad Virtual*: la actual pandemia pone en evidencia que el acceso a *internet*, al espacio virtual, es una necesidad, e incluso consideramos que es un *derecho*. En Quebrada y Puna, especialmente, el acceso digital es casi nulo. Y en este sentido, se precisa de políticas públicas que garanticen este derecho. Si pensamos en un mercado *online* de artesanías para reactivar una Cooperativa, debemos pensar en el acceso virtual necesario para comercializar productos que dignifican la moral del artesano y la artesana que trabajan en la Cooperativa *Sasakuy*, entre otras. En este sentido, una vez más proponemos la creación de un *sello de autenticidad* como legitimidad del proceso artesanal, en tanto patrimonio, credibilidad y “valor único excepcional” (Gilmore and Pine, 2007). Es que gestionar el turismo es gestionar también la *autenticidad*, ya que la percepción del patrimonio es el centro vivencial de un viaje. Si la autenticidad fuera una cualidad objetiva, los gestores sólo deberíamos verificar que los objetos

sean reales, tal como hacen los museos de arte cuando van a comprar una pintura (Jiménez, 2020). De esta forma, nos preguntamos si los visitantes, presencialmente, ¿son capaces de discernir qué tan auténtico es un lugar o una artesanía, lo hacen según lo que esperan encontrar, lo que ya saben (o piensan que saben) y valoran? Y, virtualmente, ¿sabrían discernir?, ¿existiría la posibilidad de perder la *autenticidad* con la virtualidad?, en términos de Benjamín (2003) ¿se perdería el “aura”?. Teniendo en cuenta que el patrimonio es algo vivido y sentido. Es la experiencia, el viaje, el contexto, lo que hace “creíble” una pieza adquirida. No, es la respuesta que no se hizo esperar. La propuesta de uso de la aplicación *realidad aumentada* en artesanías proporcionaría al comprador o compradora la posibilidad de adquirir una artesanía auténtica acompañada con fragmentos históricos referidos al proceso artesanal. De este modo, se puede reconfigurar la experiencia patrimonial en el producto, sin perder autenticidad, ni mucho menos la ética laboral que se usó en el producto.

c) *Lazo social*: si la virtualidad o el mercado *online* es ya un escenario posible para la comercialización de productos artesanales como es el caso de Purmamarca (“el Mercado de Purmamarca”) y la Red Artesanía de la Puna, es menester reforzar el lazo social (Krmptotic,

2011) comunitario y cooperativo también en el espacio virtual. La solidaridad encuentra en este contexto atípico su mejor arraigo, el lazo monetario y el lazo social pueden construir un lazo social virtual. No hacerlo, es no entender que el actual contexto de pandemia agudizó las desigualdades en Humahuaca, y si algo funcionó en el pre COVID-19, y puede ser reforzado y potencializado, es la cooperación y la solidaridad. Hoy más que nunca, es menester repensar en el escenario transicional contemporáneo de reconfiguración de la vida, del trabajo, de las relaciones sociales, de la comunidad artesanal, del patrimonio y del turismo. Las miradas decoloniales son necesarias, en pos de la dignidad del artesano/la artesana y su labor.

### **A modo de cierre**

Existen diversos debates alrededor del patrimonio y el turismo, pero la mayoría de los expertos coinciden en que muchos son los efectos adversos en las comunidades receptoras. La contaminación de todo tipo, la sobrecarga de sitios patrimoniales, la aculturación, la explotación de los residentes son algunos de los efectos que produce el turismo y, sobre todo, el turismo de masas. Pensar la pandemia como oportunidad de transformación, de *transición* en donde se ponga en juego la creatividad y la planificación para el desarrollo futuro de la actividad con un criterio de igualdad y

cooperativismo, donde los beneficios sean distribuidos de manera equitativa, es un escenario muy promisorio para los que nos dedicamos a esta investigación. Por ese motivo, proponemos una alternativa posible para repensar las economías populares, que toma como aplicación futura el trabajo de la Cooperativa *Sasakuy*, como “energía” (en su traducción del quechua) hacia otros espacios artesanales, para crear canales de venta de sus productos con un sello de autenticidad, mediante la utilización de herramientas tecnológicas vigentes en plataformas digitales propuestas como la *app* realidad aumentada, también *blog* y página *web*, sin que por esto pierdan autenticidad. Esta nueva etapa de relaciones sociales intangibles, distantes, pero sin pérdida de la comunicación a través de la tecnología genera una *transición de artesanía-virtual* en el ofrecimiento de los productos y, también, en la necesidad de buscar alternativas de atracción turística en la Quebrada. Estos cambios para los habitantes de la zona, en un principio, serán muy complejos en su adaptación, pero por las circunstancias se tendrán que adecuar a esta etapa de “transición”. Si de algo sabe la Quebrada de Humahuaca, y específicamente Humahuaca, es de reconfiguraciones de un orden social establecido y de transiciones, es decir con la declaratoria patrimonial, la transición de “lo local/nacional” hacia “la humanidad” les dio experiencia de “adapta-

quiridas (Civila Orellana, 2018). Fruto de esto, es la artesanía y el proceso artesanal como elemento de estabilización del “efecto patrimonialización”. Aquí, la identidad, la cultura, el patrimonio y la autenticidad se resignifican constantemente en el lazo social comunitario. El nuevo (posible) escenario post COVID-19 nos desafía a una *transición de artesanía-virtual*, a una *autenticidad virtual* (sin ser espurio) y al reforzamiento del *lazo social* de la Cooperativa *Sasakuy* y de la comunidad para poner en “valor único y excepcional” la vida y la dignidad. Quizás sea este corolario ensayístico una salida alternativa para nuestras economías populares.

## Referencias bibliográficas

- Benjamín, W. (2003): *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*, México, Ed. Itaca.
- Civila Orellana, V. (2018): *Paisaje Textual: naturaleza, patrimonio y significados en la Quebrada de Humahuaca*, Buenos Aires, Prometeo.
- Jiménez, A. (2020): *Interpretación con Autenticidad: ¿Por qué es importante y cómo lograrla?* Recuperado en: [http://www.compartiendoeltesoro.com/2020/04/16/interpretacion-con-autenticidad-por-que-es-importante-y-como-lograrla/?fbclid=IwAR0Nq5ii5pY5lz\\_T5zzWGNj6asEe31-SRN9O2WfNxiNQIxOOxFpfrYEzGc](http://www.compartiendoeltesoro.com/2020/04/16/interpretacion-con-autenticidad-por-que-es-importante-y-como-lograrla/?fbclid=IwAR0Nq5ii5pY5lz_T5zzWGNj6asEe31-SRN9O2WfNxiNQIxOOxFpfrYEzGc) (Fecha de consulta: abril, 2020)

Gilmore J. H., Pine J. (2007): *Authenticity: What Consumers Really Want*, Harvard Business School Press.

Krmpotic, C. (2011): Recuperado en: <https://es.scribd.com/document/104220457/La-Naturaleza-Del-Lazo-Social-Claudia-Krmpotic> (Fecha de consulta: abril, 2020)

UNESCO (1994): *Documento de Nara sobre la Autenticidad*.

Villarrubia Gómez, A. P. (2012): *Propuesta de producto turístico religioso para la Festividad de la Virgen de la Candelaria, de Humahuaca, Jujuy* (Tesis de Licenciatura en Turismo. Universidad Católica de Santiago del Estero, Departamento Académico San Salvador. Inédita)

## Conjugaciones trastocadas del cuidado en el nuevo orden local

Alejandra García Vargas – Melina Gaona – Gonzalo Zubia

En este trabajo, compartimos algunas notas iniciales sobre tres escenas que nos permiten acercarnos a los espacios cotidianos conmovidos por la pandemia COVID-19 en el Gran Jujuy, para observar las relaciones conflictivas que ellas expresan. Nuestras palabras se inscriben en un proyecto compartido –más amplio y sostenido en el tiempo– de análisis cultural situado, coyuntural e interseccional sobre las experiencias y los relatos hegemónicos acerca del espacio en el Noroeste argentino.<sup>1</sup>

Proponemos esbozar, a partir de esas escenas, tres nodos centrales de la dimensión espacial cotidiana como elemento trascendente de las configuraciones sociales sedimentadas y emergentes del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO): la casa, la calle y la “patria chica”.

### 1. Un rayo en una botella: las energías confinadas en el hogar

Desde que comenzó el ASPO, el 20 de marzo a nivel nacional, pero con medidas provinciales que fueron desde la semana del 12 de marzo, nuestra dimensión del tiempo se ha visto trastocada: los días son más largos y los festejos de carnaval nos quedan como un recuerdo de un febrero lejano. La temporalidad con la que administrábamos nuestras diferentes tareas cotidianas se ha visto alterada en su cronología y recién ahora, sin poder cumplirlas todas en sus formas habituales, nos damos cuenta de que son las tareas las que organizan la cronología y no al revés. Es decir, la temporalidad es una organización socio-cultural y no un dictamen de los relojes. Salir a realizar las compras en el mercado, trasladarse al trabajo, ir a la escuela, encontrarse en la plaza con los amigos, “chusmear” en los pasillos de la facultad, mirar vidrieras en la peatonal, elegir objetos en la feria, hacer la fila en el boliche,

---

<sup>1</sup> Expresado en proyectos de investigación financiados por SeCTER-UNJu y ANPCyT, y en publicaciones conjuntas realizadas de manera continua desde 2008 a la fecha.

todas las actividades que se realizaban fuera de casa se han visto ahora trastocadas y el insumo de tiempo y energía que estas implicaban se condensaron en un mismo espacio: el hogar.

La fase 4 local que el COE (Comité Operativo de Emergencias) habilitó, a ocho semanas de aislamiento, la realización de actividades físicas como parte de las medidas prioritarias, le concede un valor superlativo a la inversión de energías diarias consumidas, habitualmente, fuera de casa. De fondo, estas situaciones ponen de relieve que toda esas energías distribuidas en tareas fuera de la casa se encontraron condensadas – en la fase 1, 2 y 3 del ASPO– en un mismo lugar: es como atrapar un rayo en una botella.

Y esta imagen del confinamiento energético adquiere matices cuando dimensionamos cuántas personas por metro cuadrado habitan una misma casa: no es lo mismo una convivencia en un departamento minúsculo que en una casa con patio, no es lo mismo un lote pequeño de un barrio popular que una casa con vista al río en las zonas altas de la ciudad, no es lo mismo una “familia tipo” que una familia extensa y/o ensamblada. Las dos partes materiales que hacen a cualquier hogar (el grupo conviviente y la vivienda) definen el tipo de cuarentena y confinamiento en modos diferenciales y desiguales: las dimensiones y condiciones edilicias, la aglomeración y el hacinamiento

como restricción de la habitabilidad, las morfologías familiares variadas entre quienes habitan una misma vivienda, las dinámicas convivenciales ahora alteradas en tiempos y espacios. Y estos modos, a su vez, están ineludiblemente sesgados en su dimensión de género: mientras muchas mujeres, confinadas históricamente a asumir la mayor parte de las tareas de la casa (en términos reproductivos y de cuidado), se encontraron durante el periodo ASPO en un escenario -la domesticidad- que les era más habitual, los varones, privados de sus privilegios fuera de los hogares, “descubrieron” –no sin tensiones, ni en muchos casos sin violencias– la relevancia de las tareas domésticas de una cotidianidad familiar. En cada uno de los escenarios del confinamiento, la congruencia entre disponibilidad de energía no agotada fuera de la casa trastocó los roles y los hábitos familiares.

A esta sintética topografía acerca de cómo se modificó el orden cotidiano también hay que sumar las tele-tareas: el teletrabajo, la escuela virtualizada, el campus virtual universitario. Tareas que antes se realizaban en otros espacios-tiempos, fuera del hogar, ahora se saturan en este como un hojaldre. Durante el confinamiento, la escuela acontece en el comedor de la casa a través de un video por WhatsApp, en la habitación compartida a través de una video llamada, siempre seleccionando la pared más adecuada como fondo

que mostrar. La escuela, la universidad y algunas formas del teletrabajo, en su insistencia por mantenerse vigente en las condiciones de excepción que involucra la pandemia, se inmiscuyen en nuestros hogares y estos en aquellas. Cuando notamos que las dobles o triples cargas/presencias de las mujeres ahora también se confinan en un mismo ámbito, se hace más tangible y evidente la administración previa de una economía de tiempos y espacios saturada. Esta presurización del confinamiento doméstico abarrotará nuevamente los límites y las versiones posibles de las convivencias.

## 2. Un nuevo despertar del riesgo como lxs otrxs: la calle, el distanciamiento y el “policiamiento”

Desde que todo esto comenzó, la retórica predominante ha sido la de la vigilancia y el control, incluso el punitivismo y la denuncia (escrachar a quienes no cumplan con el ASPO, señalar las casas de infectados). Las metáforas belicosas contra “el bicho” –como bautizara al virus el gobernador– activan uniones colectivas aisladas basadas en las retóricas del miedo contra un otrx (un otrx que por invisible puede adquirir muchas formas en las ansiedades), retóricas que en muchos casos van en detrimento de una noción de cuidado como disposición por lxs otrxs, acción y repara-

ción constante del tejido que sostiene la vida. La guerra y las formaciones de “policiamiento” colectivo ganaron, una vez más, la escena pública, y las metáforas del cuidado quedaron solapadas entre aquellas.

¿Cómo se reterritorializaron estas expresiones público-mediáticas en San Salvador de Jujuy? La ciudad de mercados, ferias y veredas angostas y tumultuosas, la ciudad atravesada por puentes y ríos, la ciudad ruidosa desfilada por muchedumbres paseantes, por vírgenes populares y por protestas sociales, la ciudad de olores frutados y ácidos, la ciudad trajinante, ha sido sometida al aislamiento obligatorio. Esas formas de habitar y producir la ciudad son ahora riesgosas. Esas experiencias de la ciudad –comunes aunque al mismo tiempo diversamente percibidas, apropiadas y percibidas– se han encontrado de frente, en la coyuntura epidémica, con otro espacio desde el cual nos vemos obligadxs a reconstruirla: la transmisión vespertina del COE que escenifica el dramatismo construido según las lógicas de las transmisiones del *prime-time*. Su televisión pasó a constituirse en una cita diaria para cada espectador/a confinadx a la espera de informarnos sobre los anuncios diarios que delinean cada veinticuatro horas los posibles contornos de un nuevo itinerario urbano. Esta ciudad mediatizada, escenificada noche a noche en la transmisión del COE, con su pre-

dominancia o exclusividad de varones en la escena política, de mantos de vírgenes afianzando el proceso de ordenamiento y de militares en custodia de la escena, presentan el dramatismo diario del porvenir. La ciudad mediatizada como inminente tragedia cotidiana pocas veces se nos presentó de formas tan nítidas.

Entre vírgenes, policías, funcionarios y narrativas del estricto orden de vigilancia y control epidémico en el *prime-time* televisivo jujeño, “la guerra contra el virus” adquiere otro matiz local: el estado policial. En el estado de excepción que aplica el ASPO se conjuga un proyecto nacional de restricción de la circulación como modo de cuidado sobre la población, y un proyecto local de “fronteras” internas como recurso de seguridad. El cuidado necesario respecto a un agente biológico se engarza en Jujuy con un relato acerca del miedo al agente externo. El otro resulta, una vez más, peligroso: ya sea el bolivianx que ocupa el sistema de salud local, ya sea el grupo de turistas que suscitaron la discusión entre las intendencias de Humahuaca e Iruya, ya sean las familias de trabajadores golondrinas en la región cuyana. En la racionalidad del estado de control, “el bicho” se ha construido como la más acabada metáfora bestial del riesgo público y lleva consigo el temor subsecuente, el caldo de cultivo que afianza, una vez más, la instancia normalizadora de la ciudad.

Otro matiz local que adquiere “la guerra contra el virus” es la consagración de la asepsia urbana promovida bajo el slogan de “unión, paz y trabajo”. Las formas de transitar el Gran Jujuy, atinentes al principio de circulación, una de las bases indiscutidas de las formas de vida y acceso de la ciudad, y por ello uno de sus derechos inalienables (tantas veces usado incluso como carta de deslegitimación de la protesta y el acampe, por ejemplo), constituyó uno de los focos de gestión y regulación por el gobierno local y ahora, en el escenario pandémico, encuentra su corolario en el control epidemiológico: decidir quién y cómo circula. Comprender esto requiere trazar una continuidad donde todo parece discontinuo y excepcional, trazar una conexión entre las actuales políticas de cuidado epidemiológico y las anteriores políticas de “policiamiento” de la ciudad. Esta nueva fórmula (trunca) de control se evidencia como un pilar más de las intimidaciones respecto de la vida pública hacia la nueva normalidad.

En suma, estos matices reseñan la prevalencia de retóricas del “policiamiento” del cuidado por sobre las del cuidado como interés por lxs otrxs. Desde esta racionalidad política local se reglamenta un orden que encuentra su fundamento discursivo en el peor destino posible como horizonte bifurcado de aquel que se escoge imponer en la provincia, el horizonte imaginado es la peor de las tragedias a mano, el ejemplo más



drástico como recurso. Frente a tales calamidades del presente (existentes, de hecho), no existe margen para la reflexión atenuante de la práctica exigida. Cualquier argumento que mitigue las distancias o reflexione sobre las consecuencias igualmente peligrosas del origen de dichos discursos resulta un desvío inoportuno en la discusión pública.

### 3. De la vigilancia al cuidado: o ¿cómo hacer frente al “higienismo” en el nuevo orden?

La “patria chica” anuda, como parte de sus vectores identitarios, sentidos de lo local en conflicto con la extranjería, con aquello y aquellos que están fuera de la frontera pero, al mismo tiempo, con esas alteridades como partes constitutivas de su conformación: la amenaza proviene de un afuera y ante su riesgo se elabora ese “nosotros” que hay que custodiar. Y, aunque eficaz, qué tan fértil puede ser un principio hostil sobre los afueras, los distintos afueras en los que hemos aprendido a escalar esta cuarentena: los riesgos se encarnan en diferentes formas que requieren ser identificadas, marcadas. Aún más cuando, entendemos, ese afuera imaginado hace parte de lo que creemos es nuestra pertenencia al adentro. Y en esta doble conjunción el disciplinamiento, la vigilancia y el control constituyen la experiencia urbana en esta nueva versión de la “patria chica” con su policía del cuidado. Una reversión

ante la que Foucault dirá: “y sí, ¿qué más esperaban?” al señalar la traza de continuidad entre este escenario nuevo y aquel que ya veníamos cuestionando.

En esta configuración problemática, ante este confinamiento violento en esa “patria chica” que se nos impone, persistirá la búsqueda reflexiva: vendrán los feminismos y pondrán luz sobre un principio básico, no del todo claro hasta este punto: todxs somos, en alguna medida, cuidadxs por otrxs. Y al ubicar al cuidado como prisma de reflexión e intervención, cultivar acciones sanitarias de coyuntura centradas no ya en las retóricas militares sino más bien en las composiciones colectivamente afectivas y solidarias. Esto es: anteponer retóricas más sensibles que la lógica patriarcal de la guerra y la amenaza externa vigentes.

Desde este trastocamiento de retóricas, el prisma del cuidado subraya las lógicas del cuidado familiar, comunitario y territorial. Pone en relieve a quiénes se han encargado y asumen las tareas del cuidado en los hogares, en los barrios, en el sistema sanitario, en los comedores, en los merenderos, en algunas iglesias. Se trata de figuras feminizadas y por ello mismo invisibilizadas u opacadas, pero que en la coyuntura adquieren nitidez por su contribución y esfuerzo. Y en su requisito de paciencia y hospitalidad, por ello mismo, no aparecen como reto en el *prime time* televisivo.

El cuidado, como imagen trastocada que atraviesa el hogar, la calle y la “patria chica”, interviene sobre el “higienismo” que actualiza la escalada histórica de seguridad, paternalismo y “policiamiento” como recursos necesarios de la “guerra sanitaria” –aprovechándose de la coyuntura para proseguir en sus constantes y antiguas intenciones–, y se propone como un dispositivo antinómico del reconocimiento de los esfuerzos de solidaridad y hospitalidad como principio radical de incondicionalidad y responsabilidad sobre y con lxs otrxs.





## La violencia sin cuarentena

Jorge Kulemeyer

Seminario de Gestión del Patrimonio

*“Ahora sufro lo pobre, lo mezquino, lo triste,  
lo desgraciado y muerto que tiene una garganta  
cuando desde el abismo de su idioma quisiera  
gritar lo que no puede por imposible, y calla.*

*Balas, balas.*

*Siento esta noche heridas de muerte las palabras”.*

Rafael Alberti

*Nocturno, De un momento a otro (1937)*

No son balas ni bombas las que hoy paralizan a buena parte de la población mundial y generan miedo, es un virus. En nuestra eterna ilusión de creer que siempre viene un después que podemos imaginar y direccionar, esta vez no sabemos cómo habrá de ser el después y parece ser que nadie, ni los más poderosos, lo saben a ciencia cierta. El virus tuvo su estrategia de dispersión ensañándose, primero, con las naciones consideradas hasta esos días como las más poderosas y de mayores recursos, y sus ciudadanos pasaron a ser indeseables en aquellos países que pocos días antes los

recibían con los brazos abiertos, con su barniz de portadores de progreso y soluciones. En países “subdesarrollados” como el nuestro pareció dibujarse algo así como un mapa de distribución del PBI o de la densidad del “cosmopolitismo” de sus habitantes para luego comenzar a propagarse impiadosamente entre los sectores más carenciados. A diferencia de otras enfermedades como, por ejemplo, el dengue, la reacción fue inmediata con declaraciones de cuarentenas y búsqueda frenética de paliativos y vacunas. Repentinamente las visiones del mundo dominantes se volvieron obsoletas y los pronósticos cayeron como castillos de naipes. La

lista de indeseables se invirtió y subieron a los primeros lugares los ciudadanos de las primeras potencias económicas. Las noticias procedentes de EEUU informaban que los preparativos para enfrentar las consecuencias de la pandemia incluyeron peleas por la adquisición de papel higiénico, y se batieron récords en el número de armas adquiridas por particulares.

El virus nos ha despojado de certezas, y al menos por un tiempo, clausurado el glamour y la paquetería burguesa de exclusividades en las grandes ciudades que ofrecían shoppings, restaurantes, cines, museos, cafés, galerías de arte, espectáculos al aire libre y gimnasios. Solo quedó Netflix (*¿no la viste?, tenés que verla, no te la podés perder*). El mediatizado, a veces patético, alarde de destrezas y solidaridad limitado al breve espacio de los balcones llevó a que algunos metropolitanos comenzaran a considerar, por primera vez verdaderamente, las siempre declamadas bondades de la vida rural como una alternativa a privilegiar en un futuro. La argentinidad de mates, besos y fútbol abrió un paréntesis que no se sabe cuándo va a cerrar. Y, una vez más, triunfó la sabia melancolía del tango y la desaforada ambición quedó vacía de contenido.

Los análisis y pronósticos económicos y políticos no soportan ni siquiera ser escuchados por los oídos más misericordiosos. Las promociones de las “obras

sociales” privadas, que garantizaban excelencia y preferencia en materia de salud para sus aportantes, se convirtieron en discurso hueco, las habitaciones de lujosos hoteles en centros de rehabilitación y el turismo en una quimera. Los sistemas educativos y administrativos se han visto conminados a enfrentar de inmediato la ineludible urgencia de repensarse y reconfigurarse.

Los que eran poderosos en la sociedad a principios de este año parecen, al menos transitoriamente, haber perdido parte de su poder y las fragilidades de la vida cotidiana de las mayorías han crecido. Una de las caras que ofrece la cuarentena COVID-19, en su expresión digital, es que al interior de los grupos permite dar rienda suelta a todo tipo de manifestaciones de opinión, algunas sospechosamente silenciadas durante años. Surge la duda sobre si esta repentina y sorpresiva igualación y baño de realismo que sobrevuela a la humanidad tendrá repercusiones positivas en el mediano y largo plazo. Surgen infinidad de preguntas: ¿quiénes serán ganadores de la desorientación generalizada que puede constituirse en una oportunidad para buenos y malos?, ¿prevalecerá el caos o la solidaridad?, ¿se acentuarán las desigualdades entre las personas y los países?, ¿el marketing volverá a ser la panacea/zanahoria que tiene la dirigencia para mostrar a la población?

Aparentemente, son tiempos de cambio para los grandes paradigmas. Pero, ¿qué va a suceder con las expresiones extremadamente violentas que, en estos días de pandemia, volvieron a mostrarse en su rostro más desolador? Diversos medios de comunicación fueron dando a conocer manifestaciones de conductas agresivas que, de manera implícita o explícita, muestran un sustrato en el comportamiento humano muy extendido y, en muchos casos, convalidado por una proporción importante de la sociedad que, si bien los interrogantes planteados en el párrafo anterior son parte de la problemática, su tratamiento y resolución favorable parecen no ser sencillos.

El personal de salud es respetado y recibe reconocimiento de aplauso diario de un pequeño sector de la población, pactado a las 21 horas. Pero, si en su labor queda infectado, es despreciado de la peor manera por grupos de personas que se organizan para tal fin. Cuesta entender, al menos desde la perspectiva del conjunto del tejido social, que el personal de salud sufra verdaderas persecuciones que llegan a expresarse de manera violenta, que incluyen situaciones de expulsión de sus viviendas, incendio de sus vehículos particulares o envío de mensajes amenazantes. No se trata aquí de los que manejan la enfermedad como un negocio personal sino de aquellos, médicos, enfermeros y el recurso humano en general, que se dedican a tratar de

resguardar y mejorar la salud del conjunto social y a superar enfermedades siendo el ejercicio de la profesión su medio de vida. Todo aquel que se encuentre en dificultades personales, en ese caso por enfermedad como una de las situaciones que sirven de motores para el odio, recibe expresiones de distanciamiento o desprecio. Es el vilipendiado “*loser*” (fracasado). La referencia aquí no debe limitarse a las agresiones expresadas de distintas maneras sino a ellas deben sumarse las asumidas de manera pasiva.

El discurso y las demostraciones de desprecio y violencia hacia aquellos que se encuentran en dificultades (laborales, económicas, sanitarias) tienen los suficientes seguidores como para que en elecciones libres lleguen a los máximos cargos de poder en un buen número de países. Y los organismos multilaterales de crédito internacional no tienen ningún empacho en señalar como una necesidad que se debe limitar la cantidad de adultos mayores. Vivimos en una sociedad que tiene un sinfín de modos de configurarse en torno a la violencia, en la que el individualismo es una de sus manifestaciones que logra mayor consenso y, entre otros beneficios, logra ser premiada con la entrega de la administración del poder público. Es así que, ciertas opiniones y determinaciones en relación a la pandemia que han emitido presidentes puso al desnudo su insolencia intelectual y moral para conducir los destinos

de su país a graves consecuencias. En nuestro país algunos referentes de la política tuvieron expresiones deplorables que fueron más allá de lo imaginable en su estereotipado desprecio por determinados sectores de la sociedad.

Al inicio de las restricciones para el regreso de argentinos del exterior, los funcionarios de los ministerios nacionales necesitaron más de una semana para percatarse que había personas que regresarían al país y no estaban radicadas en Buenos Aires. Más adelante, tuvieron la "generosidad" de permitir que en "el interior" también se puedan hacer análisis para determinar la presencia del virus. Las migraciones internas de trabajadores golondrinas tuvieron sus especiales penurias al salir de sus lugares de trabajo y regresar a sus lugares de pobreza de origen. La organización del conjunto de los retornos de las personas alejadas de su lugar de residencia habitual se realizó en estricta consideración de la pertenencia social que, también, fue la referencia de algunos integrantes de "las fuerzas del orden" que, en varios casos, fueron filmados sometiendo a humillación a ciudadanos de condición humilde.

Algunos de los países más poderosos, al mejor estilo pirata, interceptaron aviones cargados con respiradores y barbijos destinados a otros países. El petróleo tuvo valores negativos, en tanto que los medios de

comunicación fortalecieron la demanda de que las muy gauchas multinacionales del sector tengan asegurado, por el Estado, un "barril criollo" a valores que les garanticen ganancias superlativas. Apasionadas por los eufemismos, predicán el asegurarse el "clima de negocios" solo para sí mismas. Se registraron casos de falsificación de productos como alcohol en gel y fraudes en los precios de los suministros al Estado de productos esenciales para la salud y alimentación de la población, y se incrementaron significativamente los reportes de violencia intradoméstica.

En medio del desconcierto y la angustia surge una oportunidad forzada para repensar nuestro lugar y rediseñar el futuro, situación que, rápidamente, fue aprovechada por los conspicuos referentes académicos del establishment para producir informes, teleconferencias, artículos y libros en formato digital con una celeridad a contramano de la posibilidad de producir ideas de algún valor sobre una realidad nacional y global inestable y sus perspectivas. Arrogancia y oportunismo no permiten admitir la insuficiencia de elementos para diagnosticar y pronosticar, y dejan en evidencia la incapacidad de decir que no saben, aspecto que debería ser muy básico para el mundo académico cuando es evidente la ausencia de elementos para emitir opinión. Cabe preguntarse si el grueso de la produc-



ción académica en ciencias sociales podrá seguir limitándose, mayoritariamente, a surfear dialécticamente en la ambivalencia neoliberal de las políticas de identidades, o habrá de comprometerse en la búsqueda de fundamentos que aporten en la construcción de un mundo mejor para todos. No se trata de dejar de lado muchos de los interesantes temas que se vienen tratando sino de dejar de eludir, sistemáticamente, el tratamiento de temas centrales para la sociedad al seguir, de manera más o menos consciente, directrices externas.

La inmensa mayoría de los miembros de la sociedad pasaron por uno o más niveles de los sistemas educativos cuyos docentes, académicos y, en general, los intelectuales, suelen transmitir posturas críticas frente a las expresiones de violencia estatal y particular, por lo que emerge la urgente necesidad de análisis, (auto) crítica y replanteo de la actuación de propios y extraños con responsabilidades en la educación y pautas de convivencia social. Una clave ineludible para la transformación humanitaria positiva de la sociedad a nivel global y local reside, en buena parte al menos, en la erradicación de las conductas violentas.

## Estudiantes Varados

Rodrigo Pantoja

Psicología Social

La declaración de Emergencia Sanitaria Nacional y el decreto del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio por la pandemia COVID-19 han tomado un contraste hegemónico en los medios internacionales, nacionales y provinciales, y ha penetrado en nuestras vidas como ninguna otra situación conocida. Virulentamente, la información de múltiples fuentes ha socavado en el seno de nuestros hogares y nos ha traspasado en lo más profundo de nuestras vidas sin tiempo ni tesón para procesar este evento nunca antes conocido por estas generaciones.

Los estudiantes universitarios jujeños no son la excepción, ya que se han visto significativamente compungidos por la angustia, la incertidumbre y el temor a ser un número más de “nuevos infectados” en los medios nacionales y provinciales, con la carga social y emocional que ello conlleva, no solo dirigida a mantener nuestra salud protegida, sino también frente a un importante discurso político abocado a ser responsable por el otro, “bajar la curva”, “ganar la guerra invisible”, y cuidarnos del “bicho” haciendo referencia a la

forma preservar a los más vulnerables, (personas de edad avanzada o con enfermedades preexistentes) que tienen un alto riesgo de mortalidad y representan el sector a proteger dentro de las políticas públicas.

En este contexto, podemos avizorar el sentimiento de vulnerabilidad de los estudiantes universitarios jujeños, especialmente los radicados en otras provincias: “los estudiantes varados geográficamente”, cuya preocupación por volver a sus hogares se hace interminable por el cierre de fronteras de la provincia, y las múltiples medidas restrictivas y punitivas decretadas por el gobernador Gerardo Morales. Muchos de ellos, ante la incertidumbre de la primer cuarentena decretada el 20 de marzo a nivel Nacional, se quedaron en sus alquileres por la necesidad de continuar con sus estudios, sin saber que la cuarentena se extendería indefinidamente, y con las presiones económicas de sus padres, algunos sin poder trabajar, para seguir manteniéndolos fuera de la provincia.

Cabe agregar, en este aspecto, que las palabras y discursos confrontativos del gobernador Gerardo Morales durante los reportes diarios del COE<sup>1</sup> no ha ayudado mucho a bajar las ansiedades y angustias del estudiantado varado, así, dichos como: "**¡No van a venir! Si no cerramos Jujuy vamos a tener la misma curva de Italia y la misma curva de crecimiento que ha tenido Buenos Aires y la provincia**"; "**No podemos traer extranjeros ni gente de zonas donde va a reventar la situación. Porque si no estamos trayendo para que contagie a la familia y a todos. ¡Entonces la cortamos!**"; "**la Capital (Federal) y el conurbano van a explotar.**" "**Va a ser tremendo**"<sup>2</sup>, entre otras, cayeron desafortunados hacia las múltiples familias que tenían a sus hijos fuera de la provincia. A esto se suma, los discursos políticos respecto a la continuidad de las clases, donde el gobernador Morales se refería a ellas en estas palabras: "**Los chicos no vuelven en los próximos 2 o 3 meses a clases**"<sup>3</sup> o "**Entiendo que este año no habrá clases presenciales**"<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Comité Operativo de Emergencia de la provincia de Jujuy.

<sup>2</sup> Nota del 23/03/2020 en diario digital "Perfil". URL: <https://www.perfil.com/noticias/salud/pandemia-coronavirus-gerardo-morales-van-a-explotar-la-capital-y-el-conurbano-va-a-ser-tremendo.phtml>

Estos dichos frente a lo desconocido de la situación crítica nacional no solo promovieron incertidumbre frente a lo que viene, sino también miedo y angustia a los estudiantes adolescentes y jóvenes jujeños que, en muchos casos, habitan solos en una habitación reducida, intentando procesar esta información devenida de un alto funcionario; y no solo temiendo por sus vidas, sino también por las vidas de sus familiares lejanos, pensando en la terrible situación de quedar aislados en otra provincia sin auxilio ni contención familiar, con poco dinero y con muchas dudas respecto de si podrían retornar a sus hogares frente a la emergencia sanitaria.

Si bien, hasta aquí, hemos podido percatar algunas vicisitudes respecto de los estudiantes varados geográficamente, es posible, también, distinguir una segunda categoría de análisis dentro de la misma línea. Nos referimos a los estudiantes radicados dentro de la provincia de Jujuy, estudiantes de distintas facultades

<sup>3</sup> Nota del 01/04/2020 en diario digital "Todojujuy.com" URL: <https://www.todojujuy.com/ujuy/gerardo-morales-los-chicos-no-vuelven-los-proximos-2-o-3-meses-clases-n132894>

<sup>4</sup> Nota del 26/04/2020 en diario digital "Todojujuy.com". URL: <https://www.todojujuy.com/ujuy/gerardo-morales-entiendo-que-este-ano-no-habra-clases-presenciales-n133796>

de la UNJu y, por qué no, de otras universidades privadas, a los que podemos denominar “Estudiantes Varados Emocionales”.

Estos estudiantes, a pesar de estar supeditados a las mismas condiciones globales de emergencia que los primeros, atraviesan, podemos decir, otras situaciones peculiares significativas. En este caso, de incumbencia específicamente provincial, ya que con la promulgación de la emergencia sanitaria en la provincia, la conformación del COE y el aval Nacional para que las provincias administren recursos y políticas de contención y prevención a la pandemia, el gobernador Gerardo Morales se ha valido de una cantidad innumerable de decretos provinciales de fuerte contenido restrictivo y punitivo para controlar y regular el movimiento y la vida social de la población, entre ellas: regulaciones de salidas, permisos de circulación, multas y quitas de vehículos, suspensión de actividades productivas y laborales en general, todas con riesgo de cárcel o multas cuantiosas para los jujeños.

Esto, por supuesto, afecta y conmueve a toda la población jujeña en su totalidad -aunque impacta de manera distinta entre quienes disponen de un sueldo en blanco garantizado por el Estado con la posibilidad de trabajar o no desde sus casas-, sobre todo a los trabajadores de entidades privadas (con mayores dificultades) y los sectores más vulnerables de Jujuy que viven

en la informalidad o en condiciones precarias de trabajo, es decir, que necesitan salir a la calle para ganarse el sustento y la comida de cada día.

Muchos estudiantes jujeños, especialmente los del interior de la provincia, se apoyaban en trabajos informales para poder sustentar a sus familias, y a la vez mantener sus estudios de grado. Estudiantes albañiles, fotógrafos, carpinteros, vendedores de comida, feriantes, etc. han perdido completamente la capacidad de poder sustentarse, pues los decretos provinciales y nacionales les han prohibido seguir con sus actividades de manera normal. Algunos padres se enfrentan a la disyuntiva tajante de: quedarse en casa y evitar contagiar a sus familias, o salir y enfrentarse no solo a las multas o riesgo de cárcel, sino también a infectarse por el virus mediante el contacto con otras personas. Esta situación afecta y repercute tanto en los padres de los estudiantes más jóvenes como en el bienestar psíquico del alumno, quien no solo intenta procesar la dura realidad con respecto a que su familia no puede proveerse de alimentos ni servicios sino también que deben estar atentos a las tareas y mensajes que devienen de sus docentes.

Todo ello deja salir a la luz un sentimiento de inseguridad, vulnerabilidad y angustia en los estudiantes jujeños más necesitados, que apostaron sus vidas ha-

cia la educación pública universitaria como la única salida a sus realidades críticas y empobrecidas, con la esperanza de ascender socialmente y poder tener una profesión que les devuelva la dignidad a su ser y a sus familias. Hoy este sueño ha quedado varado en sus pensamientos.

Los “estudiantes varados emocionales” están marcados por el nuevo cambio tajante de vida que, de algún modo, significó esta pandemia: antes trabajando, entablando charlas con sus compañeros y leyendo contenidos académicos; ahora, encerrados las 24 horas en sus hogares, sujetos a sus propias realidades y recursos materiales, culturales y emocionales; dejando al descubierto las características desiguales que marcan su acceso a los estudios, y en muchos casos sin computadoras o acceso a internet. Estudiantes que, incluso, sujetos a las vulnerabilidades de su entorno, con hogares precarios, reducidos de espacio, compartiendo sus casas con múltiples familiares, sin tener siquiera acceso a su propia habitación personal. Todo ello representa, de alguna manera, la emergencia de las condiciones concretas de existencia de la sociedad jujeña en su mayoría, que no deviene exclusivamente de esta situación específica de pandemia, sino como un proceso histórico-social de empobrecimiento en la provincia de Jujuy.

De este modo, podemos ver que, tanto los estudiantes varados geográficos como los varados emocionales están atravesando un difícil momento en sus vidas, quedando en *standby* sus sueños, esperanzas y esfuerzos depositados a lo largo de sus años como estudiantes. Sabemos que la formación de los futuros profesionales, hoy en día, está en riesgo por las situaciones económicas, políticas y sanitarias que está atravesando nuestro país, y aún en la actualidad persiste la sensación de incertidumbre de cuándo se podrían retomar las clases presenciales con normalidad con lo que ello implica en políticas sanitarias.

Lo que sí podemos entrever de esta situación es el esfuerzo arduo que realizan tanto docentes como alumnos de este nivel para poder sobrellevar su realidad y seguir aprendiendo aún en este clima de crisis total. Lo que marca las diferencias, en última instancia, es la esperanza y la adaptación activa a sus posibilidades para poder seguir formándonos a pesar de las adversidades establecidas. Sabemos que la realidad, en algunas casas, no brinda la motivación para seguir estudiando, y sabemos que, en los últimos días, el sentimiento que prevalece es de agotamiento y cansancio mental frente a las noticias, situaciones económicas y educativas, pero es el desafío que los sistemas educa-

tivos deben afrontar para poder sobrellevar esta situación sin que se pierda la ambición de seguir formando a nuestros futuros profesionales.

En este sentido, la universidad debe ser un pilar de sostén frente a las diversas realidades contextuales de los estudiantes. Funcionarios y docentes universitarios deben tratar de soslayar las marcadas desigualdades de los estudiantes con respecto a asuntos académicos, y fomentar el nexo para la ayuda social y contención de las realidades críticas de los alumnos. Entendemos que es el Estado el que debe garantizar el bienestar de los sectores críticos de la población en temas urgentes como la alimentación, seguridad, vivienda y salud pública; y, también, entendemos que debe ser la universidad la institución pública dirigida al sostén psicológico, de apoyo y contención social para aquellos estudiantes que necesiten más ayuda con respecto a sus estudios o situaciones particulares.

Para cerrar, diremos que los docentes deberán replantearse nuevas estrategias y dinámicas didácticas para atraer y acompañar a los estudiantes hacia el camino de seguir aprendiendo. Consideramos que ni estudiantes ni docentes deben dejarse llevar en una actitud pasiva frente a los innumerables obstáculos presentados por la pandemia y la desigualdad social evidente, pues si es así, todos caeremos en un estado de

tristeza y acabaremos por dejar los esfuerzos por actitudes condescendientes desmotivadas. Estos escenarios nos obligan a retomar, más que nunca, la creatividad y el trabajo colaborativo como formadores y coformadores universitarios para fomentar nuevos canales de comunicación y aprendizajes significativos en tiempos de pandemia.







## COVID-19, antropología y relaciones humanas: no voy a dejar de abrazarte

María Elisa Paz - Ariel Rivero

Etnografía Americana – Antropología y Turismo

*“Los entornos y las experiencias modernos atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de las clases y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que en este sentido la modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser modernos es formar parte de un universo en el que como dijo Marx, “Todo lo sólido se desvanece en el aire””.*

(Marshall Bergman, 1988)

En estos días de encierro o movilidad limitada, en general, se piensa mucho sobre el futuro, sobre todo cuando nuestra vida cotidiana se limita o restringe a espacios pequeños y solitarios; para nosotros estar en casa no representa un gran desafío, nos gusta nuestro hogar, leer, escuchar música, compartir tiempo con nuestros hijos, se puede decir que somos muy hogareños.

Pero en esta situación donde el encierro o aislamiento es obligatorio nos ha comenzado a preocupar el futuro y, sobre todo, el futuro de nuestra profesión como antropólogos sociales. Gran parte de lo que los

antropólogos escriben, investigan, analizan está condicionado al vínculo humano, a las relaciones sociales y a la interacción, pero desde este cambio de paradigma al que nos enfrenta el COVID-19 como pandemia mundial los vínculos están siendo modificados.

En momentos como este la memoria y los pensamientos juegan con la mente de diferentes maneras, para nosotros, como antropólogos, la pregunta cotidiana y, sobre todo, personal se transformó en: ¿cómo vamos a hacer nuestro trabajo de campo? La antropología como práctica científica tiene una multiplicidad

de formas, temas y problemas, pero muchas de las preguntas de investigación que hacemos solo pueden responderse en la interacción social, en el vínculo humano, o sea, el insumo de la antropología son las relaciones humanas, el vínculo con otras personas; el aprendizaje que sufre el etnógrafo en el campo es único, es una experiencia que nos transforma, de ahí nuestra creciente preocupación.

Si bien es cierto que la antropología ha tenido grandes cambios teórico-metodológicos a lo largo de su historia, el momento presente es único, incluso, nos atrevemos a decir, impensado por todo el conjunto humano que hasta hace meses se desplazaba por el globo con total libertad. Pero, volviendo a la antropología como espacio de pensamiento no solo reflexivo, sino principalmente científico, ¿cómo analizar la realidad?, ¿qué decir de las relaciones humanas? Hemos leído y escuchado a científicos sociales y a colegas que son interrogados por un futuro donde la interacción y las prácticas de la vida cotidiana, como el saludo afectuoso entre amigos y familiares, parecieran que van a ser modificados; qué responder ante dicha situación, ¿somos capaces de predecir el futuro en base a datos sueltos y de segunda mano?

Surge, entonces, la imposibilidad etnográfica que trata de dar respuestas cuando la información que tenemos como fiable no ha sido producida de primera

mano. Si bien estamos conectados a través de los medios de comunicación masiva (internet, televisión, radios, etc.) que nos mantienen “informados”, la realidad no es tal sino que no podemos comprobar empíricamente la información, puesto que en medio de la pandemia surgen en todo momento especulaciones de tipo: ¿China tiene un rebrote? El gobierno inglés dice que existen 35.000 líneas de celulares dados de baja en China lo cual despierta la alarma sobre, ¿cuál es el número real de muertos por COVID-19 en ese país?

Las especulaciones de los gobiernos, que después son trasladados a los medios de comunicación, se transforman en verdades para ciertos sectores de la población, esto hace que la opinión sobre la realidad sea construida, montada y trabajada para que la misma esté siempre orientada hacia los intereses de los grupos de poder.

EE. UU tiene un alto porcentaje de la población infectada y un número elevado de muertos por coronavirus, aunque los periodistas locales dudan que la cifras que el gobierno maneja como oficial sean reales, el desplome del sueño americano por falta de un servicio de salud universal replanteará la vida de los norteamericanos que optaron por las corporaciones médicas y dejaron en el olvido a Hillary Clinton con su intento de mejorar las condiciones de acceso a la salud para toda la población.

Sin dudas, esta pandemia les quitó el velo a las prácticas capitalistas que anteponen la economía, dejando de lado el conocimiento, la solidaridad y la felicidad como supuestos abstractos que no se materializan en la realidad.

La pandemia nos está sometiendo a diferentes tipos de situaciones, emociones, preocupaciones, miedos, y ha venido a mostrarnos que nada escapa a la lógica destructiva de nuestra forma de vida, que opera en el individualismo económico. La cuarentena, como práctica, desenmascara las desigualdades, pone sobre la mesa la realidad de los que no tienen pero también de los que tienen; la cobertura de prepagas no cubren la infección solo brindan asistencia, acompañamiento para la atención por coronavirus, el que responde es el Estado, la salud pública, más precisamente, el hospital público.

Años pagando el servicio de internet más caro, con más gigas y descubrimos con la pandemia que la red de internet es una red “solidaria”, el que paga más o el que paga menos tienen la misma velocidad, que depende de la empresa y la cercanía al centro del país.

El uso de la tecnología también nos mostró que no todos vivimos la misma realidad, ni en el mismo tiempo, ni con las mismas condiciones tecnológicas, el uso de diferentes medios técnicos (Tablet, celulares,

notebooks, computadoras de escritorio), solo con fines recreativos o de comunicación, no han servido para ser herramientas de conocimiento y de trabajo para gran parte de la población que tuvo que aprender a usar programas de videoconferencias, que tiene que dar clases por internet, que debe explorar, además, nuevas formas pedagógicas que son impuestas en esta realidad.

El uso de la tecnología es quizás uno de los espacios donde se ha notado que no todos están integrados y pertenecen al mundo de la información; el uso de los cajeros, tarjetas de débito e incluso el pago de servicios a través de internet muestran a un gran porcentaje de la población adulta, no solo adulta mayor, que no ha tenido acceso a estos medios e incluso que no se encuentra bancarizada.

Los primeros treinta días de la cuarentena, sin dudas, han dejado al descubierto muchos problemas socioeconómicos que no se visibilizaban en un mundo donde las oportunidades y la vida cotidiana no estaban condicionadas, y las prácticas sociales no se restringían al universo familiar, donde en el aislamiento surgen otras enfermedades de violencia, de machismo, de irracionalidad.

## Miedo, violencia, terror

En estas líneas y al reflexionar conjuntamente no se puede dejar de pensar en todas las aristas de la realidad, sin dudas la educación siempre está en primer plano por nuestra actividad docente, la pandemia ha venido a profundizar los problemas estructurales del país en términos económicos y, particularmente, de nuestra provincia. Los problemas de violencia familiar y de género se profundizaron con el aislamiento, mostrando una de las peores caras de nuestra sociedad, así, la pandemia vino a reforzar otro gran problema social de nuestros tiempos.

Economía, salud, relaciones sociales, todos exacerbados por la cuarentena. De todos los futuros posibles, el presente era (y, por qué no, es) impredecible; mientras se especulaba con el dólar, la deuda, la bicicleta financiera, nunca nos imaginamos encerrados en nuestras casas como la única opción para mantener la vida, si bien la economía como eje vertebrador no ha desaparecido, casi todos hemos convergido en salvar, primero, nuestras vidas. Nuestros trabajos, la política, el dólar, el petróleo, el FMI siguen asediándonos y, junto a la incertidumbre que ha producido la pandemia, nos sitúan en diferentes niveles que van del miedo a la violencia y termina en un estado de terror, transformándose en una tríada que se instala en nuestras vidas, hoy, sin poder divisar el futuro.

Las seguridades han desaparecido, el coronavirus nos muestra que los países del primer mundo son tan vulnerables como el resto del planeta; la metáfora del “enemigo invisible” muestra la imposibilidad de establecer una guerra contra otro pueblo, otra nación, otros grupos, el enemigo invisible simboliza todo lo contrario: no es guerra es trabajo en equipo, es pensar en una solución conjunta, y los países que siguen tratando una enfermedad como enemigo son los que están sometidos a mayor contagio.

Cuando pase este periodo de pandemia sabremos si el proceso nos ha transformado, colectivamente, individualmente, como el etnógrafo que termina el trabajo de campo, con respuestas y más preguntas, con mucha información para analizar, pero, también, con otra experiencia y perspectiva después de haber aprendido un nuevo conocimiento. Las preguntas entonces son: ¿Qué hemos aprendido de esta experiencia? ¿Habrán perdido valor las diferencias? ¿La grieta se terminará? ¿Pensaremos en nuevas prácticas sociales y políticas? ¿Cambiamos nuestras prioridades? O solo volveremos a retomar nuestras vidas donde quedaron, y la pandemia solo será un mal episodio que se registrará en la historia de la humanidad para contar a las generaciones futuras.

## Efectos y repercusiones del COVID-19 en el Patrimonio Cultural Intangible en la localidad de Tilcara, Quebrada de Humahuaca

Ariadna Vanesa Quispe

Vecina de Tilcara e integrante de la Banda de Sikuris María Auxiliadora

Inglés Turístico I

“En la noche Tilcareña,  
un rezo penitencial  
se oye un canto de Sikuris  
que se acuna en el tolar.  
Palomita de los cerros  
Virgencita celestial  
sol que nunca se apaga  
luna de mi soledad  
Te prometo Madrecita  
que pa'l año volveré  
a rezar entre tus cerros  
tu hijo soy, protégeme”

Todos los seres humanos somos sujetos que creamos cultura, nuestras creencias y tradiciones son transmitidas de generación en generación dando continuidad a los saberes, conocimientos, valores e intereses que nos distingue como grupo social y que, a la vez, nos hace diferentes de otros.

Cada año en el mes de abril, los pobladores y feligreses de la localidad de Tilcara se preparan para la celebración de la Semana Santa y devoción a la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral o la “Mamita del Cerro”, designación fervorosa hacia la Virgen impuesta por sus devotos. La festividad comienza con el rezo de la novena y la participación de todas las Ban-

das de Sikuris de la provincia de Jujuy, seguido del ascenso de la Virgen hacia su santuario ubicado en el Abra de Punta Corral, situado a 20 kilómetros de Tilcara por camino de herradura. La celebración continúa el Domingo de Ramos con la bendición de los ramos, la misa y la procesión que es acompañada por las bandas de Sikuris, quienes, nuevamente, peregrinan al santuario el Lunes Santo para luego acompañar a la Virgen en su regreso -con sus melodías a través de la ejecución de los sikus- el Miércoles Santo.



Mientras que el Jueves y Viernes Santo se realiza la celebración de la pasión y muerte de Jesucristo, el viernes por la noche y el Domingo de Pascua se lleva a cabo la procesión por las 14 estaciones del Vía Crucis representado por las ermitas (símbolos culturales y religiosos) que son construidas por los vecinos con granos, semillas, flores y arbustos de la zona.

Este año fue, es y será un año muy particular, la declaración de un estado de emergencia sanitaria a nivel mundial por el COVIC-19 ha incidido, también, en los pueblos de la Quebrada de Humahuaca mediante las medidas dispuestas por el gobierno provincial encaminadas al cuidado de la salud para salvaguardar la vida de las personas. Entre dichas medidas cabe mencionar: la suspensión de todo tipo de actividades escolares, sociales, deportivas y religiosas a partir del lunes 16 de marzo, con lo cual se debió suspender la peregrinación al Santuario de la Virgen ya que la misma convida y aglomera a muchas personas. En Tilcara, principalmente, esta noticia repercutió mucho entre los pobladores, pues el día jueves, 12 de marzo, ya se había comenzado con el rezo de la novena y las Bandas de Sikuris invitadas para ese día participaron con normalidad; el día viernes, también, se continuó con las actividades religiosas como se acostumbra. Todo esto causó repercusiones a nivel provincial, ya que los periódicos en línea publicaron interrogantes como: ¿Til-

riódicos en línea publicaron interrogantes como: ¿Tilcara no respeta la cuarentena? Asimismo, se mostraron imágenes de la realización de la procesión de la Virgen con las bandas y los fieles. Desde el Obispado comunicaron a los párrocos de la iglesia local que la medida, también, alcanzaba estas actividades y, a través de ellos, se informó a los feligreses y a las Bandas de Sikuris que se suspendía toda la celebración, incluida la peregrinación al Abra de Punta Corral. Esto causó una tristeza enorme a los lugareños, y a los que somos integrantes de una Banda de Sikuris nos costó mucho aceptar estas medidas, ya que la ejecución de nuestra música, durante la peregrinación a la Virgen, nos provoca una sensación que nos llena el alma.

Las misas continuaron haciéndose en la iglesia y fueron transmitidas a través de las redes sociales y una emisora radial local. Fue así que, uno de los integrantes de Banda de Sikuris tuvo la idea de realizar un “encuentro virtual y radial de Bandas”, en las que podían ejecutar su música, grabarla y enviarla al director de la radio para que sean transmitidas y, así, continúe nuestro signo de fe y devoción. El Domingo de Ramos, a las 11 de la mañana, se podía escuchar en el pueblo las diferentes melodías ejecutadas desde los techos y patios, cada familia realizaba la grabación en vivo para las redes sociales.

El Lunes Santo, fecha en que cada Banda va hacia la iglesia a recibir la bendición y partir hacia el Abra de Punta Corral para participar de las festividades y acompañar en su regreso a la Virgen, por iniciativa de los Servidores de María y de Don Rolando Vilte (Rolo), se realizó un programa radial en el que se imaginaba y proyectaba un encuentro con todos los feligreses, al son de las marchas, adoraciones y dianas. Mucha gente participó enviando sus intenciones y pidiendo la bendición de la Virgen.

El Miércoles Santo, fecha en la que cada año desciende la Virgen desde el Abra hacia la iglesia de Tilcara, los vecinos decidieron colocar y adornar las calles y los arcos con hierbas y flores, como de costumbre, y colocaron un parlante con la transmisión que celebraba la llegada de la Virgen realizada el año anterior (2019). Ese día don Rolo Vilte, por iniciativa propia y desde su fe inquebrantable, realizó el descenso de la Virgen desde la Usina a la iglesia, trayecto que cada año realiza nuestra “Mamita del Cerro”, acompañado de un cuadro de la Virgen del Abra y de dos músicos de la Banda de Sikuris “Territorio Argentino” ejecutando el sikus.

Esta expresión de fe fue emocionante para todos, y, más aún, desde nuestros hogares podíamos escuchar el sonido de las bandas, las intenciones y las oraciones, e imaginarnos una celebración que este año no

pudo ser realizada, pero que como feligreses nos reconfortó el alma y nos motivó a seguir haciendo nuestras oraciones para que esta pandemia pase.

Otra repercusión en nuestro pueblo como expresión de fe fue la exposición de dos ermitas. La primera, fue colocada el día Viernes Santo por la familia Méndez en las calles Bolívar y Lavalle, si bien se trataba de una ermita realizada el año anterior, la familia y los vecinos de ese barrio decidieron colocarla como se acostumbra en cada celebración de Semana Santa. La segunda ermita fue colocada en la puerta de la iglesia, la misma había sido realizada desde hace varios meses por los docentes de los Talleres Libres de Artes y Artesanías sede Tilcara, en ella se representó a la III Estación del Vía Crucis.

También, se realizó un homenaje a los Sikuris, iniciativa de los integrantes del Grupo Chalas. Esto fue transmitido por Facebook Live y por la emisora local. Así, desde cada hogar se podía escuchar su música y el homenaje a cada "sikurero".

Estas expresiones de fe y conservación de nuestras tradiciones en la comunidad de Tilcara significan practicar año a año nuestras costumbres, hábitos, creencias y formas de ser auténticas y con sentido.







## Voces con territorio: sentipensando en otrxs

Cecilia Inés Rocabado

Literatura del NOA

Voy a hablar en primera persona, invocando mi voz en un cuarto propio, asumiendo que existen múltiples modos de conocer, que aún no nos han arrebatado o que aún ni siquiera hemos descubierto.

Me gustan los libros. Podría pensarse como una obviedad en una mujer “de Letras”, pero lo cierto es que en esta pausa mundial he apreciado a mis amigxs más que en cualquier otro momento. Me he sorprendido acomodando mis bibliotecas, he encontrado mis huellas, el tacto, los aromas. Me he visto en la tarea de rotularlos en la PC con nombres importantes. Descubrí que no recuerdo a algunos, me sentí más en casa. Leí desafortadamente. Me propuse dejarme sentir, pensé en que la vida no me va a alcanzar para leer todo lo que quiero. Pensé en la vida, pensé en la muerte. No quería salir. Tuve que salir; sentí el miedo de los primeros días, las miradas esquivas, el cruzarse a la otra vereda; salí después, otro día y sentí más tranquilidad, me topé con jóvenes enamoradx en la ciclovía...

Regresé al mundo. Pensé y entendí que no es uno sino muchos. Como mapas sin fronteras, los libros ayudaron, los libros ayudan.

Desde este, mi mundo, las letras se yerguen palpitantes, ¿las leemos?, ¿las escuchamos? Me interpelaron preguntas de la Dra. Nallim en un encuentro virtual: cuando vamos a la librería, ¿compramos libros de escritorxs jujeñxs? ¿Qué lugar, qué estantería ocupan los libros del NOA en nuestra biblioteca? ¿Ocupan un lugar?

Volví a revisar mis bibliotecas, me comprometí a buscar más, a buscar lugares destacados para mis autorxs hermanxs, a mimarlx. Me reí de la casualidad, me reí de la causalidad. De repente, me encontré explorando libros de autorxs del NOA para colaborar con la Cátedra en la que ahora me cuento. Me di cuenta de lo que me perdí, me llevé hermosas sorpresas, hice hallazgos. Me comuniqué con mis amigxs humanxs de otras latitudes, les pedí libros. Fueron generosxs. Me volví a sentir más viva, con el apetito de lectora voraz

ante una biblioteca ajena. Volví a pensar en los porqués, en los cuándo, en los cómo, en los qué...

¿Qué me alejó de las lecturas cercanas? ¿Cuándo empecé a regresar? ¿Regresé? ¿Cómo me sentí? Rememoré mi cuarto grado, mi manual con la Botita en la tapa, lo que me acuerdo de la historia jujeña; las lecturas de los mitos y las leyendas y los recitados de coplas, ¿dónde?, ¿con quién?, ¿con qué?

Absorbí las preguntas y las seguí haciendo acción. Aunque sabemos que la palabra es en sí, devenir poderoso. Tracé puentes, los trazo, los imagino, escribo como pienso, las ganas son hormigas, la voz a borbotes, la pulsión...

Regresé. Recordé cómo me siento en lo cotidiano de estos días, como en algún viaje, con mucha adrenalina y con mucho miedo. Escuché a lxs pregonerxs de la verdad absoluta, a lxs nuevxs epidemiopinólogxs de moda, escuché a los restauradores de la paz y el orden y sentí, volví a sentir que me sentía mejor en contacto con lxs otrxs humanxs que también están en movimiento. Y entonces, el principio, entender que todas las luchas empiezan en mí y en mi territorio, que indagar en los modos de conocimiento y la valorización de lo propio son caminos, pero que el motor radica en el

hacer colectivo, en el hacer situado. Y allí, en ese desafío me reconozco. Y es que la literatura sobrevuela, como una magia que nos sucede y trasciende.



# Estrategias de afrontamiento en tiempo de coronavirus

Gabriela Villagra - Ana Rodríguez

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Instituto de Ciencia y Tecnología Regional (ICTER)

## Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo posibilitar la reflexión y algunas posibles conclusiones sobre el rol de la Educación para la Salud en tiempo de pandemia a partir del aislamiento físico, preventivo y obligatorio (OMS, 2020) que estamos viviendo en la provincia de Jujuy, en donde nuestras vidas cotidianas han sido transformadas en su totalidad; un *stop* ha producido un gran impacto en nuestros ámbitos familiares, educativos, económicos, laborales, etc., lo que repercute en nuestra salud mental. Por ello, este trabajo tiene el propósito de generar aportes al campo de las ciencias sociales que contribuyan a promocionar la salud mental, a prevenir desajustes a largo plazo y fortalecer las estrategias de afrontamiento comunitarias a través del desarrollo e implementación de estrategias oportunas en comunicación con perspectiva, sanitaria, preventiva y de promoción del bienestar humano relativas a COVID-19 en el contexto local.

## Comunicar y Educar en Salud en tiempos de pandemia

Actualmente, nos encontramos ante una situación adversa en donde comunicar y educar en salud, específicamente, sobre los riesgos del coronavirus, el impacto que el aislamiento produce como así también las modificaciones que se producen en nuestra existencia -esta infodemia ligada a la afeción-, se convierte en un desafío y se constituye en un recurso estratégico que precisa de la creación de mensajes *claros, concretos, simples y confiables*, que posibiliten contribuir a frenar la propagación de la COVID-19, como medida de prevención; a fortalecer estrategias de afrontamiento personales y comunitarias, como medida de promoción de la salud mental; y a contribuir entre todas al cuidado de la salud pública.

¿Qué se conoce?, ¿qué se está haciendo?, ¿qué es lo que podemos hacer?, ¿qué estilos de afrontamiento es-

tán en juego?, ¿cómo sobrellevamos el estrés que implica este nuevo estado? son los interrogantes que nos invitan, en primer lugar, a aprender, para poder hablar y pensar desde distintos enfoques de enseñanza y de salud; estrategias de selección de contenidos específicos y de medios de acceso a la información que sean aptos para la diversidad de destinatarios existentes en la sociedad, hecho que se convierte en el desafío a desarrollar e impulsar la implementación de estrategias comunicativas oportunas por parte de los profesionales de la salud, para contribuir a mantener el bienestar físico, psíquico y social de la población a través del autocuidado a nivel individual, familiar, comunitario y laboral en contextos locales/virtuales.

### **¿Qué se conoce sobre COVID-19?**

Que es una enfermedad respiratoria nueva y temible, similar a la de otros coronavirus (como el MERS, la SARS y la gripe); que requiere de aptitudes inmediatas para comunicarse con el público; que existen grupos de mayor riesgo (adultos mayores de 60 años, personas con enfermedades preexistentes como diabetes o cardiopatías); que se transmite por contacto personal/cercano con una persona infectada al toser o estornudar, al tocar objetos o superficies contaminadas y luego tocarse la boca, la nariz o los ojos; que hasta el

momento, no hay vacuna ni cura específica solo tratamiento de los síntomas, y que los casos graves pueden necesitar oxígeno suplementario y ventilación mecánica; que es motivo de preocupación mundial y una emergencia de salud pública que genera temor (OPS/OMS, 2020).

Ante esta situación, se solicita compartir solo información correcta y basada en evidencias científicas a través de una estrategia comunicacional, a su vez, se están siguiendo las recomendaciones de las autoridades sanitarias y gubernamentales; en la provincia sabemos, sobre todo, que hay un Comité Operativo que va evaluando los procesos específicos relacionados con la circulación del contagio comunitario.

En esta materia, como profesionales de salud, podemos desarrollar estrategias de comunicación tendientes a prevenir la propagación de la COVID-19 consistentes en la elaboración de mensajes informativos claros, concretos, simples y confiables que comuniquen los riesgos del coronavirus; transmitir confianza al informar explicando lo que se sabe y lo que no; lograr la consistencia y uniformidad de los mensajes contrastando información a nivel local y nacional; brindar mensajes específicos según grado/grupos de riesgo, preocupación y recomendaciones disponibles. Así también, activar y gestionar redes de apoyo; evaluar la percepción de riesgos sobre el coronavirus en

la población a través de la aplicación de encuestas virtuales y/o telefónicas; informar sobre sitios web que ayuden a buscar información confiable (fuentes de base científica a nivel internacional [OPS/OMS], nacional [Ministerio de Salud de la Nación] y provincial [COE], por ejemplo); mantener la credibilidad y coordinar la transmisión de los mensajes emitidos por el COE a nivel local; comunicar las recomendaciones (actualizadas) para la población en general y, sobre todo, para los grupos de riesgo a través de redes sociales oficiales de cada profesión y/o pertenencia institucional, evitando de esta forma la circulación de información incorrecta, incompleta y suposiciones erróneas en materia preventiva de COVID-19.

### **El estrés en tiempo de pandemia**

Las señales de alarma ante una situación que amenaza nuestra vida se convierten en estrés, ponen a las subjetividades en alerta ante el peligro de la supervivencia. Estos mecanismos con los que cuentan los seres vivos se traducen en algunas señales físicas y psíquicas que son coherentes o no con la situación, el afrontamiento es el modo de responder a las diferentes situaciones que generan estrés, como así también de entender su función positiva para mitigar los efectos nocivos de aquel (Leibovich, Schmidt y Marro,

2002). Algunas de las actitudes individuales (improductivas) a tener que tener en cuenta en tiempo de COVID-19 es el pensamiento irracional: idea de índole negativa no basada en la realidad que suele adquirir matices dramáticos y exagerados. Generalmente, provoca un malestar enorme en la persona que los alberga (Lloret et. al, 2020), pues tiende a relacionar ideas sobrevaloradas: creencias socialmente aceptables (contenido) pero que anómalas en una persona por su dominancia (forma) e intensidad con que se mantienen (convicciones) racionalizan la idea desajustada sustituyéndola por otra de carácter reconfortante, pensando que este tiempo de aislamiento físico posibilita otras oportunidades, como un acercamiento emocional y apoyo social a través de dispositivos tecnológicos.

A nivel comunitario debemos fortalecer el apoyo social, ya que el aislamiento físico no implica un aislamiento psicológico, relacional o emocional, por eso fortalecer las redes comunitarias de sostén ante la crisis que implica esta pandemia se torna fundamental. De este modo, el apoyo emocional (en el plano afectivo) puede expresarse a través de compartir los sentimientos, pensamientos y experiencias, los cuales ayudan a mitigar las emociones de peligro y amenaza. El apoyo de información, consejo o guía (en el plano

cognitivo) significa que ante la exposición a circunstancias estresantes prolongadas se puede buscar información, que sirva de ayuda para superar esa situación (científica y confiable), o apoyo profesional. Y, por último, el apoyo material (conductual, tangible), instrumental o ayuda práctica, ayuda directa o servicios, que aumentan el bienestar al reducir la sobrecargas de tareas y situaciones, las cuales si son percibidas como amenaza a la libertad o si generan sentimientos de deuda (económicas, sociales, de situaciones de vulneración de derechos como violencias, entre otras), intensificados con el aislamiento físico, debemos paliarlas dejando tiempo libre para el ocio y el crecimiento personal. En este sentido, fortalecer la solidaridad, mitigar el sobre-control vecinal y fortalecer la escucha activa son algunas de las estrategias a promocionar.

### **A modo de conclusión**

Pensar en la prevención y promoción en tiempo de COVID-19 implica centrar la atención en la salud como un derecho fundamental que exige acciones integradas e integrales, es en esta línea de acción que la educación para la salud puede aportar estrategias de comunicación tendientes a mantener el bienestar humano. Herramientas comunicacionales que alivianen aspectos de la vida diaria y no se conviertan en situa-

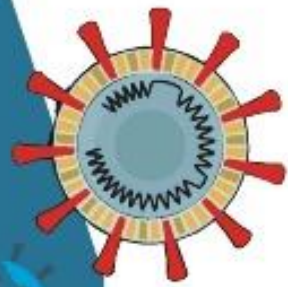
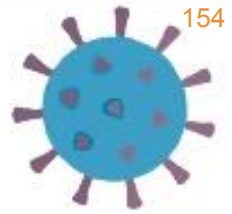
ciones de presión, y que sumen promoción al autocuidado con perspectivas comunitarias, solidarias y de derechos humanos. En este marco, podemos pensar en la elaboración de instructivos breves con información de acceso para interacciones virtuales a través de aplicaciones como Zoom, Meet o WhatsApp, lo más importante es posibilitar reencuentros que permitan sentirnos en compañía a pesar de las distancias, promoviendo de esta manera el cuidado psíquico-emocional y social de la comunidad. La situación socio-sanitaria adversa y de incertidumbre que transitamos en la actualidad nos desafía como profesionales de la salud, comprometidos con nuestro querido Jujuy, a desarrollar estrategias innovadoras de comunicación y educación en salud: en el primer nivel de atención sanitaria, dirigidas a la población en general, pero atendiendo a sus particularidades de clase social, campo ocupacional, educativo, cultural, ámbito urbano o rural, entre muchos otros. En este contexto resulta imprescindible consolidar el trabajo interdisciplinario, intersectorial y de readecuación gubernamental de políticas de salud pública ante las características de la infodemia y pandemia COVID-19, coordinando esfuerzos, desarrollando herramientas educativas para entornos locales, comunitarios y virtuales.



## Bibliografía

- Leibovich, Schmidt y Marro (2002): Afrontamiento, estilos y estrategias.
- Lloret & Sirerol (2020): Afrontamiento psicológico del diagnóstico de Coronavirus (COVID-19).
- OPS/OMS (2005): Normas de comunicación de brotes epidémicos de la OMS. Disponible en:  
[http://www.who.int/csr/resources/publications/WHO\\_CDS\\_2005\\_28spweb.pdf](http://www.who.int/csr/resources/publications/WHO_CDS_2005_28spweb.pdf)
- OPS/OMS (2020): COVID-19. Orientaciones para comunicar sobre la enfermedad por el coronavirus 2019. Guía para líderes. Disponible en:  
<https://www.paho.org/es/documentos/COVID-19-orientaciones-para-comunicar-sobre-enfermedad-por-coronavirus-2019-0>
- Ortiz, C. (2020): Análisis del rol del Comunicador/a en Salud. Material del Curso Comunicador en Salud y Prevención de Gripe y COVID-19. UNJu Virtual

# Estado y políticas públicas



FRANCIS

Facultad de  
y Ciencias S





## **En tiempos de pandemia: la organización y el protagonismo como construcción colectiva de salud. La experiencia de la Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario “Ángel con Amor” en San Salvador de Jujuy**

Ana Carolina Adi Barrionuevo – Irene Lucía Adi Barrionuevo - Natalia Andrea Aramayo - Gabriel Nicolás Fernández  
Miriam Andrea Morales - Natalia Fátima Ríos - Zaida Nadia Rocabado

Proyecto de Investigación: Procesos de participación popular y de construcción de subjetividad. Análisis de la experiencia: Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario “Ángel con Amor”, del barrio San Francisco de Álava de San Salvador de Jujuy

### **Entre lo oficial, lo urgente y lo necesario: la construcción colectiva de salud en barrios populares**

La crisis desencadenada a raíz de la pandemia que provocó el virus del COVID-19 modificó el mundo en que vivimos, haciendo trastabillar la economía y el sistema mundial, efectos del cumplimiento de una cuarentena global. La provincia de Jujuy no ha sido ajena a esta situación, provocando un gran cimbronazo en las estructuras sociales y en las subjetividades. En esta provincia, el gobierno de Gerardo Morales ha desarrollado esquemas y estrategias de comunicación para llegar con información a la ciudadanía. Emite diariamente, a través del Comité Operativo de Emergencia (COE), las medidas que se van abordando en la emergencia sanitaria. Reforzando estas transmisiones circulan videos oficiales por redes sociales. En estos se

interpela a la ciudadanía a realizar determinadas acciones, la más utilizada: “quedarse en casa”; también, se esgrime una valoración de quién es el otro/otra con apreciaciones tales como: “el otro/a es el que nos puede meter el bicho”, “el otro/a es el que viola las restricciones poniéndonos en peligro”, “el otro/a es al que debemos señalar, identificar y exponer para que sea sancionado por no cumplir”.

Este discurso oficial, pareciera absolutizar la realidad desentendiéndose de las particularidades y necesidades que algunos sectores atraviesan. En muchos barrios populares de Jujuy y, particularmente, en Corchito -sector del Barrio San Francisco de Álava que se extiende al margen del Río Grande-, la experiencia de organización para afrontar las necesidades enseña que es colectivamente como se resuelve el cuidado, que es la cooperación humana lo que sirve de sostén ante la

crisis. Allí existe la Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) “Ángel con Amor”, que tiene como base la experiencia de más de veinte años de trabajo comunitario, surgido inicialmente para resolver la necesidad de alimentación, y desde allí convertirse en un espacio de construcción de salud comunitaria.

Nos parece relevante visibilizar que la pandemia, en Jujuy, no solo se resolvió *quedándose en casa*, ya que la experiencia de la CAAC “Ángel con Amor” nos muestra que, sin desestimar las recomendaciones sanitarias para prevenir el contagio por COVID-19, fue posible y necesario plantear un abordaje de salud desde la óptica de una politicidad popular, que consideró las problemáticas preexistentes, y que sabiamente evaluaron, podrían agravarse con el aislamiento: hambre, consumo problemático y salud mental, dengue, violencia. Y, además de evaluar lo preexistente, quienes conforman la CAAC pudieron contextualizar la Pandemia en Jujuy, para entender qué pasaba aquí específicamente y, de ese modo, abordar la promoción y atención de la salud de aquellos sectores que son sin dudas los más vulnerabilizados.

La CAAC “Ángel con Amor”, pertenece a la Comisión Corchito de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y al Movimiento Nacional Ni un Pibe Menos por la Droga, además, desde 2017, se enmarca en una línea

de trabajo territorial de SEDRONAR. Esta experiencia de trabajo colectivo barrial, expresa cómo las organizaciones y movimientos sociales fueron y son los protagonistas en los momentos de crisis. Tomamos de Merklen (2010) la idea de *politicidad popular*, en cuanto define que las clases populares no separan la política del resto de su vida, pero la forma en que practican la política los distingue. Creemos que recuperar esta praxis colectiva es una forma de reivindicar, de ponerla en valor, y que en su desarrollo está presente una idea de Pichon-Rivière que sostiene: “en un proceso de liberación, la lucha por la salud no es solo la lucha contra la enfermedad, sino, esencialmente, contra los factores que la generan y refuerzan” (Zito Lema, 1993).

### **La irrupción de la crisis y la planificación de la esperanza**

La pandemia provocó una disrupción en la vida cotidiana con ese sentido de discontinuidad súbita que tienen las crisis sociales. Pero ocurre que, en las situaciones de crisis, su incidencia, modalidades de resolución y desenlace suelen ser diferentes en las, también diferentes, poblaciones. Con relación a la caracterización de la crisis actual y a la utilización de la misma en el discurso dominante, resulta interesante resaltar que

la innegable crisis desatada por la pandemia y las consecuencias que ella provoca, tienen características particulares en nuestra provincia, más aún si entendemos que la actual crisis viene a profundizar una crisis preexistente. Ante este acontecer cargado de imprevisibilidad, el Estado, como responsable de otorgar garantías, actúa en Jujuy, a través de promover la medida de *aislamiento social, preventivo y obligatorio* desde un modelo disciplinador, basado en el control, a través de la función de policía, y de manera secundaria aparece la promoción de salud. Por otro lado, invisibiliza las carencias anteriores a la pandemia, como la precariedad laboral, la indigencia, la violencia de género, la insuficiencia habitacional, el maltrato infantil, entre otras, a través del homogeneizador mensaje *quédate en casa*. En el plano subjetivo acentúa el miedo por la figura del *bicho*, ese enemigo invisible.

Ana Quiroga, señaló recientemente, que:

Cada crisis tiene sus particularidades, sin embargo, siempre nos herirá con sus armas favoritas: la incertidumbre, la imprevisibilidad de los hechos, la desorganización del ritmo y las formas en que se construye nuestro día a día. El daño que

esto implique se expresará en distintas formas de padecimiento psíquico: ansiedad, depresión, soledad, vivencia de estar hoy a merced de los acontecimientos y ante un futuro catastrófico.

(Quiroga, 2020).

Nos preguntamos: ¿Qué pasa con los sectores populares en este contexto? Con esos grupos que De Sousa Santos (2020) denomina *el sur*, que tienen en común “una vulnerabilidad especial que precede a la cuarentena y se agrava con ella”. Nos ha tocado aprender en este tiempo a nosotras/os, que estamos en la academia, de un colectivo cuya experiencia de participación nació con una crisis, la de fines de 1990, luego transitó la de 2001, y nos atrevemos a decir que constantemente se enfrenta a la precariedad de la vida y desde allí capitaliza su conocimiento; es la experiencia de la CAAC “Ángel con Amor” del barrio Corchito, *la casa*, como ellas y ellos la nombran. Frente al aislamiento impuesto, dicen en una entrevista colectiva<sup>1</sup>: “la necesidad de la gente, eso es lo que nos llevó a seguir funcionando”. Y otra entrevistada contesta:

---

<sup>1</sup> Entrevista colectiva realizada por Natalia Ríos. 23 de abril de 2020 en la CAAC “Ángel con Amor”.

No mirar para el costado, ¿no? Visibilizar la situación que vive cada familia y entendíamos que, si nosotras cerrábamos, mucha gente no iba a poder resolver lo de alimentación, nuestros niños y los niños que estábamos acompañando iban a quedar en una situación muy vulnerable, entonces, por eso en el equipo decidimos continuar abiertos. Y las planificaciones que se va armando, hablando de acuerdo a lo que vamos acompañando los distintos lugares, tiene que ver con una visibilización hacia la demanda que vemos y que van viendo en situaciones que vamos generando...

El posicionamiento que asumen ante la crisis que provocó la pandemia es de ser protagonistas, como lo sintetizan claramente en sus publicaciones: *“Porque cuidar es la tarea, la tomamos en nuestras manos”*<sup>2</sup>, y a esta frase la convierten en acción permanente. No están a merced de los acontecimientos, sino que se asumen como sujetos sociales de poder, de ese poder hacer de la gente de a pie. Las planificaciones, la atención a demandas y necesidades, así como las acciones concretas en este contexto de pandemia, muestran que lo

que caracteriza a este grupo es “el poner el cuerpo”: cocinando todos los días en el Comedor y además ampliando a los sábados, implementando un taller de confección de barbijos, yendo a los otros Comedores a informar, desmitificar lo entendido sobre *el bicho* para la superación del miedo y colaborar con recursos (artículos de higiene), ayudar a las personas de Chijra que sufrieron inundación, mantener abierta la CAAC para los y las asistidos/as -personas en situación de consumo problemático de sustancias-, intervenir en situaciones de violencia de género. Sus acciones parten de la capacidad de contextualizar la pandemia en Jujuy, y a la vez seguir los protocolos sanitarios de cuidado.

La experiencia interpela y desafía al mandato oficial, a lo impuesto socialmente: ante el “#quédateencasa”, dicen “#paraquedarteencasatenesquetenercasa”. En el mismo sentido, también expresan: “en nuestros comedores y en nuestro contexto social nuestra Pandemia es el hambre... el virus no te mata, el hambre si te mata”<sup>3</sup>. Y en este transitar han creado el CEB (Comité de Emergencia Barrial) desde esa inventiva colectiva ante la crisis, que muestra que las mismas no solo tienen sentido del caos sino también de la

<sup>2</sup> Publicación del 11/04/20 Facebook institucional: CAAC “Ángel con Amor”.

<sup>3</sup> Observación realizada por Mirtha Alarcón. Reunión del 19 de marzo de 2020.

creación, y es una manera contra-hegemónica de actuar, desde una actitud política que nos muestra una adaptación activa frente a la crisis.

A pesar de que hubo miedo al inicio de esta etapa, las operadoras y quienes conforman la CAAC no se quedan paralizadas/os en sus casas, se mueven y denuncian falencias del Estado en cuestiones de sistema de salud, medidas, asistencia social, violencia de género, sosteniendo la defensa de la salud pública y denunciando su vaciamiento, privatización y la ausencia, expresada, por ejemplo, en la inexistencia de albergues para mujeres en situación de calle. Como señala Kazi (2006): “la adaptación activa supone inquietudes/preguntas/movimientos, y se contrapone a la adaptación pasiva, que implica quietudes/certezas/estereotipias”.

## Conclusión

A partir de esta experiencia, se pone en juego lo que Pichon-Rivière denominó capacidad de “accionar operativo y la conciencia crítica, entendida como reconocimiento de las necesidades propias y de la comuni-

dad a la que se pertenece, conocimiento que va acompañado de la estructuración de vínculos que permiten resolver las necesidades” (Zito Lema, 1993). Esta capacidad de conciencia crítica es tal que alberga la posibilidad de superar tensiones a las que se enfrentan quienes conforman la CAAC.

Algunas de estas tensiones están vinculadas a la relación con sus propias familias: “mi hijo me dice rompecuarentena, porque salgo y él ve en la tele que hay que quedarse en casa”<sup>4</sup>. Otras tensiones están vinculadas con las directivas emitidas desde el programa alimentario, que sugerían el reparto de mercadería y el cierre del comedor. Desde la CAAC y los comedores de la CCC hubo una oposición a este lineamiento, porque “quién te garantiza que la familia tenga heladera, si le damos yogurt, frutas, o que si llevan mercadería, cómo cocinan, tienen cocina, o tienen gas o cocinan a leña”.<sup>5</sup> A esta valiosa práctica social de construcción colectiva de la salud la podemos ver sintetizada en un posteo de Facebook: “Ante la preocupación por la pandemia del coronavirus, consideramos indispensable desplegar redes de solidaridad, poniendo a disposición lo que mejor sabemos hacer, el trabajo colectivo y comunitario para las personas más vulnerables”<sup>6</sup>. Ante

<sup>4</sup> Observación realizada por Natalia Ríos. Taller del 22 de abril de 2020.

<sup>5</sup> Observación realizada por Mirtha Alarcón. Reunión del 19 de marzo de 2020.

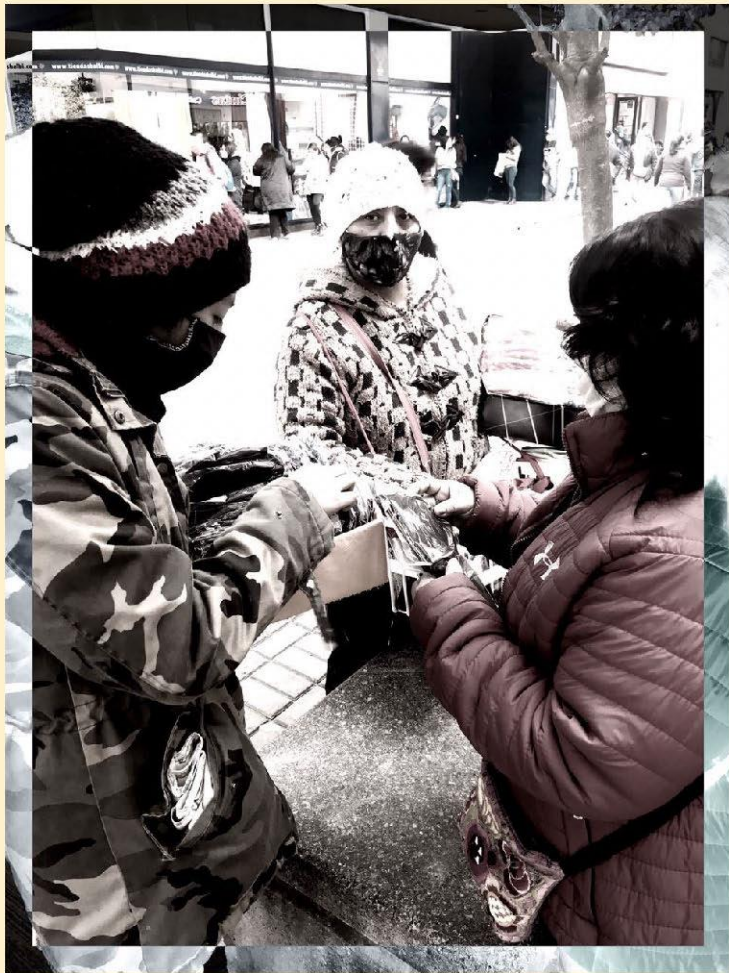
<sup>6</sup> Publicación del 04/04/20 Facebook institucional: CAAC “Ángel con Amor”.



la propuesta de control, penalización, miedo, aislamiento, adaptación pasiva, lo que se propone aquí, desde la acción concreta y diaria es *planificar la esperanza*, como una alternativa desde lo colectivo, que es sin dudas, la manera de sostener el padecimiento psíquico que generan las crisis, y promover la salud en un sentido más integral.

## Bibliografía

- De Sousa Santos, Boaventura (2020): La cruel pedagogía del Virus. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO
- Quiroga, Ana (Abril, 2020): Reflexiones de la Psicología Social ante la Pandemia. Asociación de Profesionales de la Psicología Social Argentina. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=DrDjcA2mvoo>
- Kazi, Gregorio (2006): Hacia una psicología social histórica (Cartografías Críticas). Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Merklen, Denis. (2010): Pobres ciudadanos las clases populares en la era democrática. Buenos Aires, Argentina: Editorial Gorla.
- Racedo, Josefina (Abril, 2020): Reflexiones de la Psicología Social ante la Pandemia. Asociación de Profesionales de la Psicología Social Argentina. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=HZxrNH-horS0&t=297s>
- Zito Lema, Vicente. (1993): Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière sobre el arte y la locura. Buenos Aires: Ediciones Cinco.



## Economía popular y herramientas estatales: la (in)habilitación de ganarse la vida en tiempos de pandemia

Liliana Bergesio – Natividad González

Seminario: Antropología Económica

Proyecto SeCTER/UNJu: “Economía y experiencias de los sectores populares”

“Por si la agarró empezada y no hay nadie que le cuente,  
lo que la gente quisiera es vivir como la gente”.  
Murga de la Pica, Jaime Ross

La economía popular en la provincia de Jujuy reúne a pequeños productores, artesanos, prestadores de servicios y comerciantes en variados rubros, con presencia en todas las regiones. Si bien no hay datos precisos de su magnitud, en general se sostiene que representa cerca de un 40% de la economía provincial.<sup>1</sup>

Estxs trabajadorxs, en tiempos de pandemia, enfrentan un problema medular: si pierden la calle, no pueden trabajar; si no trabajan, no comen. La pande-

mia y su control, basado en el aislamiento social, preventivo y obligatorio lxs deja en una situación de extrema vulnerabilidad, y si bien están acostumbrados a las crisis -han pasado muchas- y a pelearla en el día a día, esta situación extraordinaria y extrema requiere de la activa acción del Estado para contrarrestar los efectos recesivos del aislamiento, y refuerza el desafío de fortalecer las redes de cuidado colectivo y generar formas de solidaridad aún en la distancia.

---

<sup>1</sup> Aunque los datos estadísticos son extremadamente difíciles de determinar debido a las características del sector, para la República Argentina hay consenso en estimar que la economía popular representa entre

el 35 y 40% de la población económicamente activa, alcanzando los 4,5 millones de trabajadores hacia febrero del 2020 (antes de la llegada de la pandemia al país).

Este planteo general necesita algunas precisiones. Porque si bien el acuerdo es generalizado sobre la necesidad del aislamiento para aplanar la curva del contagio y, así, reducir la presión sobre un sistema de salud (debilitado por diferentes oleadas neoliberales), la consigna jujeña de: “Cuidate, cuidanos, quedate en casa”, deja sin posibilidad de obtener su sustento diario a miles de trabajadores cuya fuente de ingresos depende de salir a la calle, de transitar por las rutas, de ir de casa en casa.

Se trata de trabajadores no asalariados que venden productos en los espacios públicos o en las ferias, trabajadorxs eventuales en la construcción, pequeños talleres de reparaciones, productorxs de alimentos, artistas independientes, recolectorxs de residuos y una larga lista de actividades posibles que involucra a personas y familias. Se trata de quienes generan su propio trabajo y están insertos en cadenas productivas y de comercialización, aunque excluidos del goce de derechos laborales básicos como jubilación, licencias, obra social, aguinaldo, vacaciones pagas. Son labores que exigen exponer el cuerpo a las adversidades climáticas, sostener extensas jornadas sin descanso, comenzar a trabajar a edades tempranas y enfrentarse a decomisos y hostigamientos de fuerzas policiales, entre muchas otras dificultades. A todas estas situaciones de

precariedad en el trabajo debemos sumarles condiciones de vida igual de precarias tanto en lo habitacional, alimenticio, sanitario y educativo.

Por eso, cuando pensamos en la pandemia de la COVID-19 y en quienes desarrollan sus trabajos y redes de cuidado puertas afuera, en las calles y espacios públicos, debemos preguntarnos: ¿cómo afecta esta enfermedad a esta parte de la clase trabajadora?; ¿cómo se vive la cuarentena en la economía popular?; ¿qué iniciativas se ponen en marcha desde las organizaciones y en los barrios populares para contribuir a la prevención y garantizar al mismo tiempo la sostenibilidad de la vida?, ¿cuál es el rol necesario del Estado, para no profundizar la desigualdad que estos sectores ya padecen?

San Salvador de Jujuy muestra por estos días una fisonomía totalmente extraña. En la zona de la vieja terminal de colectivos, los puestos de lata que pueblan sus veredas están cerrados. Las ferias, con sus pequeños pasillos siempre sobrepoblados, tienen vallas en sus entradas. Juan, que todos los días recorre los barrios del sur de la ciudad vendiendo las macetas de cemento que fabrica, no puede salir de su pequeña y precaria casa (donde no tiene agua en su interior, sino solo un grifo en la esquina de la cuadra). Camilo y su hijo (para el cual estaba juntando dinero para un tratamiento médico) no pueden bailar a la gorra en la

peatonal. Lucía no pude vender sándwich de milanesa y lomito en un puesto cerca de la cancha de Gimnasia y Esgrima de Jujuy y estira sus escasos ingresos por la Asignación Universal por Hijo (AUH) para alimentar a sus tres hijos, ella sola. Y las historias siguen, son miles.

Aquí parecen haber, a grandes rasgos, dos tipos de respuesta social. Una, en la que el Estado “se arregla” e intenta (con seguridad de manera incompleta) dar la batalla; tal es el caso del Estado argentino. El otro camino, es dejar que las cosas sucedan, pretendiendo que la vida se puede mantener “más o menos” tal como era antes; tal caso se ejemplifica con Brasil. Estos ejemplos, tomados de manera ilustrativa, permiten numerosas graduaciones en el medio.

En el caso de Argentina, entonces, el Estado no estuvo ausente y entendió el problema. Así lanzó el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) consistente en un bono de \$10.000 por familia mediante un registro en la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) durante el mes de abril.<sup>2</sup> Aunque hacia fines de este mismo mes el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) informó que el valor de la canasta básica de alimentos (CBA) se incrementó 3,4% en marzo con respecto al mes anterior, mientras que la variación

de la canasta básica total (CBT) fue de 3%. Con este incremento durante el tercer mes de 2020 una familia tipo necesitó un ingreso no menor de los \$41.994 para no quedar debajo de la línea de pobreza y de \$17.353 para no ser indigentes. Así planteada la ecuación, el IFE está muy por debajo de la línea de indigencia.

Es que todas esas primordiales ayudas del Estado nunca cubrieron todas las necesidades de la gente para sobrevivir. Y las changas, los trabajos extras, los rebusques, los pequeños negocios, son desde hace décadas el imprescindible complemento de los ingresos familiares, incluso de quienes también poseen trabajo asalariado, pero que no alcanza para cubrir los gastos. Aquí es necesario hacer otro recorte, esta vez atendiendo a los diferentes niveles estatales: uno central – nacional- que puede asimilarse a la cabeza: propone respuestas masivas (asignaciones, leyes, etc.); otros, provincial y municipal, que tienen distintas herramientas: cada vez más concretas (en este caso, el Estado provincial se manifiesta como un intermedio entre ambos extremos).

Debido a esto, a fines de abril de 2020, desde la Municipalidad de San Salvador de Jujuy se abrió el empadronamiento de vendedores ambulantes que, a su

---

<sup>2</sup> A esta medida inicial le siguieron otras, en su mayorías sectoriales, que por una cuestión de espacio no se pueden detallar aquí pero que se

registran en el Observatorio de Políticas Públicas de la Economía Popular y Solidaria (OPPEPS), disponible en: <http://www.oppeps.org>

cierre en los primeros días de mayo, sumaba cerca de 1100 inscriptos que buscaban retomar la comercialización de diversos productos, previa autorización de protocolos de bioseguridad. Es que necesitan esa habilitación para poder parar la olla y ganarse el pan de cada día.

En esta situación el Estado municipal con claras herramientas formales, habilita la presencia de personas en la calle, en principio para la venta de diversos productos. ¿Y los consumidores? Si hay algo que el aislamiento social, preventivo y obligatorio demostró (en Argentina y en todo el mundo) es que a la economía la mueven: 1) trabajadores y 2) consumidores. En el caso que comentamos, es el estado provincial quien tiene la facultad de “permitir” que potenciales consumidores se encuentren con quienes se empadronaron para la venta ambulante, cuestión que en parte se está resolviendo en Jujuy habilitando alternativamente la circulación de personas según la terminación par o impar de su DNI (aunque no se debe perder de vista que esta situación no dejó de provocar algunos abusos de poder por parte de la fuerza pública o seguimientos que vulneran derechos civiles).

Pero todavía hay algo más que el aislamiento social, preventivo y obligatorio entorpeció (aunque hay que destacar que no imposibilitó, por su propia nece-

sidad de existencia) y que es central para la supervivencia de los sectores populares: las redes de ayuda comunitaria. Porque el valor económico y social que producen trabajadores y trabajadoras de sectores populares va mucho más allá de lo que alcanzan a ver los análisis ortodoxos y simplistas. La vida no se sostiene únicamente a través del mercado sino, muy por el contrario, son aquellas tareas no remuneradas, habitualmente realizadas por mujeres y en espacios vinculados con lo doméstico, las que son fundamentales para mover el mundo y garantizar la reproducción de la vida.

En los barrios populares, los trabajos reproductivos y de cuidado realizados en las casas se combinan con otros de índole comunitaria. Es en esa construcción colectiva de estrategias donde se crearon comedores, merenderos, talleres artísticos, clubes y organizaciones populares, entre otros espacios de cuidado, y desde donde se saldan las privaciones materiales y se garantiza el acceso a derechos tan básicos como la alimentación, la vivienda, la salud, la educación y/o la recreación. Estos espacios suelen funcionar en casas particulares, igualmente carenciadas, pero que se abren a lo comunitario como epicentro para la construcción de una multiplicidad de redes de ayuda. Al pensar en ellos, las ventajas sanitarias representadas por el aislamiento se complejizan: para grandes sectores de la población las necesidades básicas no se satisfacen

guardándose puertas adentro, sino saliendo a la calle, al comedor, a diversos centros religiosos, al espacio público, donde se comparte en comunidad.

Pero la creatividad popular requiere del acompañamiento de políticas públicas acordes y para ello es esencial que haya coordinación entre “cabeza” (nacional), “brazos” (provincial) y “manos” (municipal); y esta coordinación es esencial, no solamente por la coherencia, sino porque en esta situación el Estado (en los tres niveles) debe ponerse en la tarea de ser garante de las medidas de seguridad que se necesitan: el Estado nacional puede sancionar leyes para frenar desalojos -no solo de viviendas alquiladas- o proponer créditos para innovaciones y proyectos que den respuesta a la actual coyuntura, además de garantizar ingresos mínimos; el estado provincial puede asumirse como canalizador y contralor de la comercialización de alimentos producidos localmente (en especial frutas, verduras, carnes), considerando, además, tanto los requerimientos de quienes producen bienes o prestan servicios como las necesidades de circulación de lxs potenciales consumidores; y el estado municipal puede habilitar espacios regulares y aptos para la venta de productos diversos ofreciendo lugares seguros y posibilidades de acceso para el consumo. Distintos niveles, un rol: garantizar seguridad, en sanidad, higiene, oportunidad de venta y consumo, etc.

El desafío de estos tiempos es alcanzar necesarios equilibrios: conciliar distancia social con redes de cuidado colectivo, crear mecanismos para que el aislamiento no se confunda con una idea ficticia de autosuficiencia y, por supuesto, promover el bien común sin reducir derechos. Aquí hay una necesaria acción estatal local: informar, capacitar, relevar necesidades; caminar la calle, ir a los barrios, articular con los comedores y merenderos, entre otras muchas acciones posibles y necesarias.

La organización colectiva tiene, y ha tenido, un rol central en el cuidado por medio de la construcción de redes que buscan garantizar derechos y sostienen la vida, no solo para aquellxs que de manera directa se vinculan con espacios de organización sociales y gremiales, sino también de lxs vecinxs de los barrios y territorios que habitan. Pero estos esfuerzos, la mayoría de las veces titánicos, aunque efímeros, y siempre urgentes, no son la solución al problema sino la respuesta social y solidaria a su existencia. La pandemia logró así develar lo evidente: es el Estado, en sus distintos niveles, quien debe, y puede, asumir la responsabilidad de garantizar condiciones dignas de vida y trabajo para sus ciudadanxs, ahora y siempre, con políticas activas de ampliación de derechos. La importancia que tienen las instancias de representación social (gremial, vecinal, etc.) ha demostrado ser la clave para

afrontar las instancias de crisis, en tanto que la responsabilidad estatal (no solo como posibilidad de la “maquinaria”, sino también del rol de los funcionarios) mostró ser el camino para encauzar el proceso irruptivo y extremo de la COVID-19. Estos son los términos de la ecuación que deben conjugarse.



**108 FEMICIDIOS Y NINGUNA CAGEROLA**

**miedo de salir a la calle por el COVID19?**

Casi la mitad de los femicidios registrados desde que comenzó 2020 ocurrieron en la cuarentena

33 femicidios se registraron durante las medidas de aislamiento obligatorio.

Google

abortar en cuarentena

**JUSTICIA SOCIAL TRANS**

**A LA PANDEMIA MACHISTA RUIDAZO Feminista!**

LUNES 30 DE MARZO, 18HS NO NOS CALLAMOS!

**VIVAS NOS QUEREMOS**

**CELEBRAMOS LOS 8 AÑOS DE LA LEY DE IDENTIDAD DE GÉNERO.**

Camila apareció. ASESINADA. No olvidemos de esa gente que decía "cobro los 10 mil pesos y se fue de gira"

**JUSTICIA PARA ALEJANDRA**

**NI UNA MENOS**

**Policías de Jujuy detuvieron a una chica trans por violar cuarentena y la abusaron sexualmente**

En caso de urgencia comunicate a

COORDINADORA GENERAL DE ATENCIÓN INTEGRAL A LA DIVERSIDAD

COORDINADORA GENERAL DE ATENCIÓN INTEGRAL A LA DIVERSIDAD

**1.908 denuncias de violación durante la emergencia**

**NI UNA MENOS**

socorrorosajuy

**ATENCIÓN TELEFÓNICA**

INFO ABORTO SEGURO Y LIBRE

HORARIOS: Lunes a Viernes 14 a 20 hs

Sábados y Domingos SIN ATENCIÓN

0388) 155841757

TRANSGÉNERO

**CON O SIN CORONAVIRUS**

**LA LUCHA FEMINISTA SIGUE**

#BarbijoRojo

Se ablan también 59 denuncias por violencia de género y 11 exclusiones de agresores.

**Lanzamos la campaña #BarbijoRojo**

Si estás pasando por una situación de violencias por motivos de género, podés acercarte o llamar a la farmacia más cercana a tu casa y pedir un barbijo rojo. Te van a ayudar y poner en contacto con la Línea Verde.

**Con o sin cuarentena el aborto es un derecho.**

**El sistema de salud no te puede abandonar. Los derechos sexuales y reproductivos no se suspenden en la pandemia.**

#EstamosCerca

socorrorosajuy

El socorismo acorta distancias.

En casa abortamos juntas y juntas; cuidadas y cuidadas.

Es el primer caso durante la cuarentena y el sexto en la provincia en 2020

**Femicidio en Jujuy: mató a su expareja de un disparo en el rostro y huyó**

**1 de cada 5 niñas hacen aislamiento con su abusador.**

Educación para decidir. autocongestivos para abortar

aborto legal para no morir

**FEMICIDIOS EN CUARENTENA, LA OTRA PANDEMIA**

ANTE LA PRESENCIA DE SÍNTOMAS LLAMAR AL 0800-555-8548 SANTA FE

## Ocho consideraciones sobre la pandemia desde un enfoque situado de Género y Derechos Humanos

Sofía M. Brailovsky - Alejandra García Vargas - María José Carrizo - Cecilia Sandoval

Mercedes Soto - Noelia Osoreo - Jimena Revollo

Género y Derechos Humanos

La pandemia mundial nos desafía a pensar el nuevo escenario social. Una serie de tópicos abordados usualmente desde la mirada de Género y DDHH urgen ser revisitados en este contexto.

La doble perspectiva (de género y de derechos) que ordena nuestro trabajo en la cátedra permite asumir el carácter centralmente desigual tanto de la estructuración social como de la constitución de subjetividades, en su relación estrecha con la división sexual del trabajo, e invocar la participación del Estado y la necesidad de lógicas colectivas y políticas públicas en los distintos temas que se abarcan. Es por eso que respondemos a la invitación a expresarnos en *La pandemia en y desde Jujuy* revisitando algunos tópicos de nuestro programa y leyéndolos a la luz urgente de un acontecimiento global que interpela tanto a la interacción de los emplazamientos próximos como a su relación con configuraciones espaciales más amplias (Raghuram, 2016). Concentramos nuestra reflexión en

las violencias; el acceso desigual a la salud sexual, las dinámicas desigualadoras del cuidado; derechos de la población trans, de las personas migrantes, de los pueblos originarios, los derechos de las personas mayores; las niñeces y adolescencias.

### **Violencia hacia las mujeres. Femicidios**

Las situaciones de desprotección de las mujeres no se detienen por un virus, sino que limitan las posibilidades de búsqueda de alternativas, profundizando las situaciones de violencia de género. En el confinamiento se resignifican las ideas de cuidado y salud propias de la coyuntura actual. Se observa que las consultas en la línea 144, vía de atención, contención y asesoramiento en situaciones de violencia por razones de género, se incrementaron en un 40 por ciento durante el primer mes de la cuarentena obligatoria. En la Pro-

vincia de Jujuy, también, se incrementaron las consultas a la línea telefónica de referencia significativamente.

Durante la cuarentena, el Observatorio de las Violencias de Género “Ahora Que Sí Nos Ven” registró 32 femicidios entre el 20/3 y el 26/4 en la Argentina. Un 72% de los femicidios ocurrieron en la vivienda de las víctimas, evidenciando el peligro que representa para las mujeres quedarse en los propios hogares. Los femicidios no han cesado.

Ante el incremento de la violencia de género, el gobierno tuvo que reforzar los canales de atención de la línea 144, aumentó personal especializado y recursos tecnológicos, generó una aplicación gratuita para celulares, implementó un correo electrónico para atención, [linea144@mingeneroa.gob.ar](mailto:linea144@mingeneroa.gob.ar), y habilitó contacto directo a través del WhatsApp 112776463. También, prorrogó las medidas de protección judiciales que pudieran vencer durante la cuarentena; y en caso de fuerza mayor exceptuar a la mujer de las medidas de aislamiento social obligatorio.

No obstante ello, a nivel provincial, se precisan repensar las acciones concretas de política contra las violencias de género, que reúnan la contención y ayuda a las víctimas; y la prevención, implementando

la Educación Sexual Integral en todos los establecimientos educativos provinciales y en las actividades que los docentes planifican aún en estos momentos de confinamiento. A su vez, precisamos que desde el propio gobierno jujeño se excluya a funcionarios sexistas y se aplique la Ley Micaela (Nº 27.499), a la que adhirió Jujuy a través de la Ley provincial N° 6.140 en septiembre del 2019, en la que se obliga a una capacitación en Género para todas las personas que integran los tres poderes del Estado.

### **El acceso desigual a la salud sexual**

No es posible hablar de derechos humanos y género sin mencionar el derecho a la salud sexual, reproductiva y no reproductiva.

Aún durante la pandemia y desde nuestras casas, levantamos la voz en las redes por nuestro derecho a decidir sobre nuestros cuerpos.

Conjuntamente con la campaña nacional por el derecho al aborto hemos intervenido activamente en las redes.

Sumado a lo anterior, como iniciativa conjunta de la Red de docentes por el derecho a decidir (RUDA) se implementa, por primera vez, la Cátedra Libre Virtual por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

## Las dinámicas desigualadoras del cuidado

Otro eje de análisis y reflexión pertinente desde esta cátedra, supone revisar el concepto de economía del cuidado en este contexto de pandemia mundial. Este concepto sigue siendo un objeto en permanente discusión a nivel teórico, pero de suma relevancia en las corrientes de economía feminista. En un sentido amplio, el contenido del concepto refiere a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Además, es relevante si es asociado a la dinámica económica en el marco de sociedades capitalistas, y al impacto que tiene esta organización en la vida económica de las mujeres.

En Argentina, de acuerdo a un informe de la Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género, cerca del 90% de las mujeres realizan el 76% de las tareas domésticas. Esto significa que, además de trabajar fuera de sus casas, ocupan alrededor de 6,4 horas más, por día, para hacer las compras, la comida, lavar la ropa, cuidar a los hijos e hijas, en definitiva, atender las necesidades de todo el grupo familiar. En comparación, los varones (57,9%) solo destinan 3,4 horas por día para realizar esas tareas.

En estas cifras se manifiesta la distribución en la economía del cuidado, que en este contexto de pandemia y cuarentena, se modifica y profundiza también a nivel provincial. Esto se debe a la distribución y restricción de las actividades laborales, dispuestas por las medidas políticas del gobernador jujeño, donde se prioriza a los hombres para continuar en su actividad laboral, (los que estadísticamente acceden a trabajos mejor remunerados y formales), quedando las mujeres (con trabajos menos remunerados o informales) a cargo del cuidado de lxs niños, adultxs mayores o personas con discapacidad, debido al no funcionamiento de las instituciones o personas con las que antes compartían diariamente el cuidado de lxs mismxs. A su vez, el #QuedateEnCasa expone y agrava las desigualdades pre-existentes, revela las distintas situaciones en que se encuentra una persona/familia respecto de “casa” y la posibilidad de permanencia con tal de evitar contraer la enfermedad.

#YoMeQuedoEnCasa para una mujer, significa asumir “las tareas de cambio de hábito” de cuidado y prevención del COVID-19. La mujer a cargo del hogar, “debe” compatibilizar la búsqueda de ingresos con las tareas de cuidado, apoyo, escolarización y prevención del COVID-19. Según datos de la Dirección Nacional de

Economía, Igualdad y Género más del 5 % de los hogares está a cargo de una mujer, y se eleva al 16% entre los hogares más pobres.

Por su parte, el #TrabajoEsencialDeEmergencia también señala la feminización del trabajo de cuidado en ámbitos de sector de servicios de salud, enfermeras, mucamas, cocineras, lavadoras, planchadoras, etc. El 65% de estas trabajadoras tienen personas a cargo, aunque probablemente no puedan tomarse licencias por la emergencia sanitaria, pues muchas de ellas se encuentran en situación laboral precaria o gris.

### **Derecho de la población trans**

Las personas trans tienen una expectativa de vida de solo 35 años. Están sometidas a múltiples violencias. Han conquistado el derecho a la identidad y desplegado una lucha sostenida por el cupo laboral, a fin de conseguir condiciones de vida dignas. Otro de los derechos que se ve restringido es el acceso a la educación, ya que sus trayectorias escolares son fragmentarias, debido a un sistema educativo que las expulsa.

Desde el inicio del aislamiento social, obligatorio, la prohibición de circular sin permiso, de ejercer una actividad no esencial a la emergencia, ha puesto a las personas trans y travestis en una situación de mayor vulneración de derechos humanos, menoscabando su

salud e integridad física, al no poder contar con los recursos necesarios para su subsistencia.

De igual importancia es el hostigamiento sistemático que sufren por parte de las fuerzas policiales de la provincia.

### **Derechos de lxs trabajadores migrantes**

Durante estos últimos meses los noticieros nos han permitido conocer las dificultades de trabajadores jujeñxs migrantes, que se trasladan a otras provincias para cumplir tareas estacionales, para regresar a nuestra provincia. Así, aparecen situaciones de discriminación racializadas desde el gobierno provincial. A las dificultades de no poder permanecer en su lugar de origen por falta de trabajo, se sumaron la imposibilidad de un retorno en condiciones apropiadas al cuidado de la salud. La política pública provincial ha actuado de manera diferencial ante personas de diferentes sectores sociales, proporcionando mejores condiciones para el retorno a la provincia a los sectores privilegiados.

### **Derecho de los Pueblos Originarios**

Además de la lucha que vienen, sostenidamente, realizando las distintas comunidades de pueblos originarios de la Provincia de Jujuy sobre el derecho a las

tierras, al agua, el medio ambiente y a la autodeterminación cultural -en contra de la explotación del litio- en estos momentos, también se ven vulnerados otros derechos vinculados a la pandemia. Con el confinamiento se vieron afectados en la circulación de los productos que normalmente producen para los mercados locales, el abastecimiento de alimentos y productos sanitarios; el acceso a la salud, y en zonas del ramal se superpone la preocupación por el COVID-19 a la del brote de dengue, asociado a la deforestación y el monocultivo de soja.

### **Derecho al cuidado de lxs adultxs mayores**

Aquí nos gustaría detenernos en cómo ha solucionado, al menos en el primer momento, el Estado argentino la invisibilización del cuidado de adultos mayores mediante una resolución ministerial que pide una declaración jurada de los cuidadores.

Tomaremos como guía la idea de “circuitos del cuidado” de Guimaraes, Hiroto y Sugita (2015), que reposa en la observación de una confluencia generalizada junto a varias heterogeneidades internas. En cuanto a la primera, explorada a partir de la división sexual del trabajo y su relación con el cuidado, se verifica la sobrecarga de tareas y responsabilidades de las mujeres en todos los casos, que van desde la asignación diferencial y exclusiva de tareas de cuidado hasta

la intensificación de la violencia doméstica. En ese sentido, esa atribución constante de las mujeres como responsables únicas o principales del cuidado invita a una deconstrucción del concepto de trabajo, para echar luz sobre los “trabajos invisibles”.

En cuanto a las heterogeneidades, la categoría de circuitos de cuidado permite notar las maneras en las que se solapan e integran diferencialmente en los distintos marcos nacionales e incluso, en el caso de organizaciones sociopolíticas como la argentina, en la superposición de dichos marcos con los provinciales y/o municipales. Todos estos niveles de estatalidad se entrelazan en las dinámicas del cuidado asociadas a políticas públicas.

La pandemia muestra que para atender las necesidades de las personas mayores es solo la palabra de la cuidadora, con su firma y la de la persona cuidada, la que habilita su tránsito por la ciudad en situación de aislamiento obligatorio. Esta medida señala la conciencia plena, por parte del Estado nacional y provincial, de la invisibilidad del cuidado de esta franja de población, ya sea en los circuitos de trabajo pago (mayormente precarizado) como en los no remunerados. El Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (2020), y el Ministerio de Seguridad de Jujuy reconocen performativamente, a través de estos instrumentos, que no hay registro de buena parte de las cuidadoras en los

tres circuitos del cuidado ofrecidos por Guimaraes: en el circuito profesional (por el sub-registro o la categorización, que el trabajo de campo nos ayuda a comprender: las trabajadoras domésticas de hogares compuestos por adultos mayores son cuidadoras con tareas específicas que se suman a las habituales); en el circuito familiar del cuidado por obligación (que en muchos casos de familias de ingresos medios y altos implica responsabilidad sobre dos hogares por parte de hijas, nueras, hermanas y sobrinas del cuidado de padres y madres mayores que habitan sus propios hogares; mientras que en hogares de menores ingresos multiplica las horas y tareas de cuidado con aquellas que se destinan a personas que cohabitan una única vivienda) y en el circuito del cuidado como ayuda (les vecines y amigos haciendo compras para los hogares de personas mayores, pero también las tareas realizadas en el marco de asociaciones privadas sin fines de lucro, como las organizaciones sociales, barriales y comunitarias). La medida muestra que, aunque haya sido y sea eficiente e históricamente invisibilizado (Wainermann, 2016), hay un conocimiento territorial y cualitativo tanto de los circuitos del cuidado como de las condiciones del cuidado en los distintos circuitos por parte de los responsables del gobierno provincial y nacional. Esa conciencia de los trabajos invisibles se ha activado en el instrumento específico porque con la crisis de la pandemia no se podía apelar a los registros

estadísticos o laborales, ni seguir naturalizando el cuidado de las personas mayores. La crisis ha expuesto la crisis del cuidado, y las diversas injusticias (de género, sociales e interseccionales) asociados a los tres circuitos.

La experiencia dramática de la pandemia debería alimentar políticas públicas específicas asociadas a los derechos al cuidado de las personas mayores y de sus cuidadoras. Ya no será posible decir que la crisis del cuidado vinculada a esta franja etaria no existe.

### **Derechos de las niñeces y adolescencias**

Otra dimensión importante a destacar, es la situación de vulnerabilidad de niños, niñas y adolescentes en pandemia. En una primera instancia resulta imprescindible el reconocimiento de la diversidad y desigualdad de las infancias y adolescencias, lo cual requiere considerar la diversidad de los contextos sociales, materiales, culturales y familiares de las niñeces y adolescencias.

Además de encontrarse afectado el derecho a la educación, sobre todo de aquellos y aquellas que no cuentan con los recursos tecnológicos y conectividad para la realización de tareas propuestas por la escuela, como si estuvieran detenidos en un espacio de espera, resulta necesario resaltar los efectos tanto *“físicos,*

*emocionales y psicológicos*” a los que están expuestos en tantos días de confinamiento. Al respecto, se considera ineludible visibilizar a lxs niños, niñas y adolescentes como sujetos de derecho, es decir, reconocer el derecho a estar informados/as sobre las situación actual, proponer actividades en las cuales puedan expresar sus sentimientos, miedos y preocupaciones; respetar el derecho al ocio y al juego, entre otras. Por otro lado, dimensionar aquellas situaciones de vulnerabilidad a la que están expuestos/as, agravándose en las condiciones de pandemia como el maltrato infantil, la exclusión, la explotación y los abusos.

Luego de este recorrido por el acceso a derechos con una perspectiva de género, destacamos que también existen diversidad de respuestas desde la auto-organización cuando el Estado está ausente. Destacamos así, la importancia de las respuestas colectivas. Un gran porcentaje de la sociedad se ocupó de las personas que están en diferentes situaciones de vulnerabilidad, realizando actividades como ollas populares, brindando asistencia y contención a mujeres y personas trans. También a situaciones de embarazos no deseados, entre muchas otras acciones. Estas labores que están concentradas en los movimientos sociales y las personas que de manera particular y en diferentes formas resisten al control social, al accionar represivo y punitivo a través de sus diferentes formas, son las

que dan el equilibrio necesario y la esperanza al complicadísimo panorama actual, que es producto, en definitiva, del sistema capitalista y patriarcal en el que vivimos.

## Bibliografía

- Federici, S. (2018): *El patriarcado del salario*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Guimaraes, N. A., Hirata, H., Sugita, K. (Org) (2012): “Cuidado e cuidadoras: o trabalho do care no Brasil, França e Japão”. En: *Cuidado e cuidadoras. As várias faces do trabalho do care*. Sao Paulo: Atlas.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014): Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012. ENCaViAM 2012. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC.
- Raghuram, P. (2016): Locating Care Ethics Beyond the Global North. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 15(3) pp. 511–533.
- Ministerio de Desarrollo Social (2020): Disposición ministerial sobre cuidado de adultes mayores. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/coronavirus-excepciones-para-la-asistencia-de-personas-mayores>
- Rodriguez Enriquez, Corina Maria (2015): Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad* 256.



Disponible en: <http://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>

Wainerman, C. (2011): “La invisibilidad censal de las mujeres trabajadoras”. Wainerman, C. y Sautú, R. (comp.), *La trastienda de la investigación*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Manantial.

Ministerio de las Mujeres Género y Diversidad (2020): Medidas de asistencia integral ante situaciones de violencia por motivos de género. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/generos/medidas-en-materia-de-genero-y-diversidad-en-el-marco-de-la-emergencia-sanitaria>

### Recursos web consultados

Declaración del Comité de Derechos del Niño Disponible en: [https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CRC/Shadow%20Documents/1\\_Global/INT\\_CRC\\_STA\\_9095\\_S.pdf](https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CRC/Shadow%20Documents/1_Global/INT_CRC_STA_9095_S.pdf)

Observatorio de las Violencias de Género “Ahora Que Sí Nos Ven” “Femicidios durante la Cuarentena” Disponible en: <https://twitter.com/ahoraquesinosv4/status/1254828558389821445>

Página 12. “Violencia de género: en la cuarentena hubo más de 10 mil llamadas a la línea 144”. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/262506-violencia-de-genero-en-la-cuarentena-hubo-mas-de-10-mil-llam>

SAIJ. LEY 6.140 Ley Micaela - De Capacitación Obligatoria en Género para todas las Personas que integran los Tres Poderes del Estado. Adhesión de la provincia a la Ley Nacional 27.499: <https://url2.cl/n9SNL>



## Discurso político y uso público de la historia en tiempos de pandemia

Diego Citterio

UNIHR-CITeD/CONICET-UNJu

En los últimos días los ciudadanos y ciudadanas de la provincia asisten en el ocaso del día a la transmisión por YouTube del informe del COE (Comité Operativo de Emergencia), allí el gobernador Gerardo Morales emite un parte diario a la población sobre la situación de la provincia ante la emergencia sanitaria del COVID-19.

Es llamativo el tono con que lo hace, se presenta como un líder de culto entre sus seguidores y le habla a la población de vos y nosotros. Constantemente, en su discurso hay un elemento de cohesión social, instando a la población a estar unida y caminar en la misma dirección para “derrotar al enemigo invisible, el bicho”. También, el uso de términos de carácter bélico demuestra el tono épico y emotivo que le imprime a su mensaje.

Pero no son estas cuestiones las que me quiero detener a analizar, sino al *uso público de la historia* que realiza tanto el gobernador como otros miembros del COE en sus mensajes a la población.

En la apertura de sesiones legislativas Gerardo Morales decía lo siguiente:

recién hablábamos del éxodo jujeño, este salón. El pueblo se fue de Jujuy un 23 de agosto y volvió al año siguiente, volvieron un 25 de mayo, se han ido varios meses y han dejado todo acá. Y resulta que pasan diez día y ya hay gente que está nerviosa, ta bien yo entiendo estamos haciendo de todo ahí con psicólogo.

La frase del gobernador nos permite observar cómo realiza una utilización de un hecho histórico con el recurso clásico de la historia como *Magistra Vitae*, la historia como maestra de vida.

Le dice el gobernador a la sociedad jujeña del presente que deberían aprender de aquellos (jujeños del pasado) que sin ningún tipo de quejas abandonaron sus hogares para seguir a otro líder, el general Manuel Belgrano.

Como señala Enrique Florescano, en su texto La función social de la Historia, Quintiliano escribió en su obra *Institutio* “la historia es particularmente adecuada para la oratoria pues los discursos dirigidos al pueblo y las opiniones expresadas en el Senado aportan ejemplos preciosos para el consejo y la disuasión”. No sabemos si GM ha leído a Quintiliano o a Cicerón, quien definía que la historia como *Magistra Vitae* era la idea de no repetir errores que se hubieran cometido en el pasado. Dice Cicerón: “En la alocución de la apertura del Senado encontramos otras frases que quizás no estén vinculadas a una pedagogía de evitar errores sino mas bien consolidar una estrategia de cohesión en la población y de reafirmación identitaria”.

Veamos el siguiente ejemplo del gobernador de Jujuy:

Y tenemos que seguir demostrando no hacia afuera, nosotros a nosotros mismos que somos un gran pueblo, porque eso somos. Esta bandera, como les decía, hay algunos que se quejan que están diez o doce días y el pueblo jujeño que se fue con Belgrano por el éxodo y volvió a los meses y dejó todo y dejó incendiado todo para que los realistas no tengan nada y entonces no puede ser que nosotros no

estemos en condiciones de dar esta lucha que recién empieza.

En este segundo ejemplo advertimos cómo el discurso se encamina hacia la generación de una identidad, “somos un gran pueblo” y eso es porque en nuestra provincia se libraron batallas y fue escenario de guerra, como si la grandeza de un pueblo solo lo demuestra su rol en la historia. En una carta abierta en sus redes sociales GM decía lo siguiente; “Somos un gran Pueblo, somos el Pueblo del Éxodo Jujeño, el de las más de 120 batallas, el que entregó su vida por la Libertad”.

Otra vez el elemento bélico y el acontecimiento histórico reafirmando identidad, reafirmando “jujeñidad”. A lo cual, en este punto, quiero señalar que puede resultar peligroso, porque comienza a identificarse a los buenos y malos, a nosotros y ellos, incluso la idea de frontera en la provincia pone en juego los rasgos federales de nuestra nación. Como también el desarrollo de rasgos autoritarios en la sociedad, están aquellos que cumplen las órdenes del conductor y aquellos que las transgreden, si no haces lo que dice el líder no sos parte del somos, quedas afuera de la historia épica y de valor con la que se construye esa identidad, que es una identidad regional que muchas veces prima por sobre la identidad nacional.

Incluido el mensaje a los jóvenes que envió una funcionaria del Ministerio de Educación, para convocarlos a trabajar como voluntarios con los adultos mayores:

esta es una invitación a que participen en proyectos solidarios, comunitarios de ayuda al adulto mayor, pero también hoy y recordando siempre en el ámbito educativo, hoy 27 de abril, es el día grande de Jujuy una batalla muy importante para los jujeños: la Batalla de León, así que este que sea el recuerdo para quienes lucharon en aquellos años también por la libertad del pueblo jujeño, muchas gracias.

Es un poco contradictorio, porque el mensaje es para invitar a los jóvenes a colaborar y ayudar a los adultos mayores, pero la referencia a la efeméride del día termina siendo para recordar un pasado de guerra y lucha por una libertad política, y la funcionaria lo hace hablando como si hoy la “lucha” fuese por la libertad.

En ese caso, las diferencias son muy claras, el Gobernador tiene muy en claro a quiénes, y cómo se dirige, en qué momento utilizar el recurso de lo histórico para lograr cohesión.

Nosotros hemos señalado en el título de este ensayo, la idea del uso público de la historia, una conceptualización que nació en la Alemania que discutía los crímenes nazis, y que se propago a la luz de los estudios de historia reciente y estudios sobre la memoria. Pero nos sirve también para ver cómo en este caso, un dirigente, un gobernante utiliza la narrativa histórica sobre Jujuy, la más clásica y tradicional que nació de la pluma de Joaquín Carrillo para ensalzar los valores que más unifican y consolidan el sentimiento de los jujeños, el del sacrificio y el valor.

## **Repensar la gestión del patrimonio y el turismo en contexto de cuarentena: reflexiones, interrogantes, propuestas y desafíos en relación al post Covid-19**

Vanesa Civila Orellana – Álvaro Patricio Villarrubia Gómez

Gestión del Patrimonio - Licenciatura en Turismo - Expansión Académica Humahuaca

### **Consideraciones iniciales: el contexto de cuarentena y la Universidad: resignificación de la pandemia y del patrimonio sanitario en el mundo, Argentina y Jujuy**

La situación en la que nos encontramos, COVID-19, obliga a repensar la propuesta de la cátedra de “Gestión del Patrimonio” a dictarse en el segundo cuatrimestre en la Expansión Académica de Humahuaca, ya que si bien en Jujuy transitamos una cuarentena flexible esto no significa, por ahora, la presencialidad de clases. La virtualidad como alternativa para el dictado de las diferentes cátedras, no es la mejor opción. Dado que el escenario virtual también es un escenario de desigualdades sociales, y más cuando se piensa en el interior de Jujuy, en el cual existen localidades, pueblos y parajes en donde la obtención de la Red de redes se convierte en una saga, en el mejor de los casos. Pero también, es una opción que dificulta el debate y la construcción cooperativa del conocimiento, y más

cuando se habla de patrimonio en Jujuy (Vasilachis de Gialdino, 2019). En este sentido, es necesario recordar que, desde el 12 de marzo del 2020, como primera medida a tomar en relación a la pandemia en Jujuy, el ejecutivo provincial, a través de Decreto 696-S declaró la Emergencia Sanitaria y Epidemiológica en Jujuy creando un Comité Operativo de Emergencia (COE) que, brindaba (y brinda) informaciones respecto a la pandemia en Jujuy y buscaba la sensibilización respecto de las acciones sanitarias y de control. En una primera instancia, desde el 16 y hasta el 28 del mismo mes se suspenderían las clases para todos los niveles. La UNJu, por su parte, adhirió a la medida preventiva provincial, mediante la Res.0348/20. El día 19 de marzo, el presidente de la Nación Argentina, Alberto Fernández, anunció la medida mediante Decreto 297/2020 definida como “Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio” o “cuarentena” para todo el territorio nacional que empezaría a regir desde el 20 hasta el

31 de marzo. En esta medida se indicaba lo que el 11 de marzo la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el brote del nuevo coronavirus como una “pandemia”. Posteriormente, el Aislamiento Obligatorio o cuarentena no finalizaría el 31 de marzo, sino que se extendería hasta el 13 y 26 de abril, y 10 de mayo, sucesivamente. En el caso de Jujuy, dado la situación contenida del virus, por más de 20 días, se decidió flexibilizar la cuarentena para personas, comercios, instituciones, entre otros espacios, que no incluyó a la educación. El mecanismo operativo que se usó fue mediante el Documento Nacional de Identidad de los/as ciudadanos/as, es decir, que podían salir ciertos días de la semana de acuerdo al último dígito: “par” o “impar”. Claro está, que en este escenario de emergencia primó la salud y no la economía, ni mucho menos la educación, pues, sabido es que a lo largo de la historia de la humanidad frente a una pandemia, el sistema sanitario siempre colapsó. Bien, aquí hacemos un alto para recordar justamente esto. En este sentido, consideramos una divulgación científica emitida por CONICET en la cual tres investigadores/as exponen sobre la actual pandemia y lo titulan “¿Qué legado dejaron las epidemias a lo largo de la historia?”. Y, más allá de lo conciso y clarificador del contenido divulgado, es interesante repensar el legado, el patrimonio sanitario, que la humanidad posee. De este modo, Álvarez (cit. en Kemel-

majer, 2020) que estudia la Historia de la Salud Pública ve dos denominadores comunes de todas las enfermedades que investigó a lo largo de los siglos incluido el coronavirus y dice al respecto: “en todas las epidemias, del siglo XIX y el siglo XX, hubo incertidumbre biomédica, y eso es algo que ahora, en pleno siglo XXI, se repite”. El otro denominador común de todos los momentos epidémicos que estudió es el de la inminente llegada del brote, al cual se refiere diciendo que “al comienzo siempre se produce una etapa de negación de la enfermedad”. Las razones de esa negación son múltiples: “a veces se morigera por cuestiones económicas, políticas o para no asustar a la población”. De la misma manera enuncia que:

las primeras enfermedades que azotaron a Argentina -epidemias, enfermedades infectocontagiosas, gastrointestinales y fiebres- dejaron al descubierto, las carencias del país. Por eso mismo, funcionaron como un motor para que se produjeran cambios en diferentes niveles, como el sanitario, el de la infraestructura urbana, el de la cooperación internacional y el de la organización ciudadana. (Álvarez, 2020).

Por su parte, Pregliasco (2020) tuvo que indagar en conceptos de epidemiología, y dio con un caso que

lo conmocionó por las consecuencias que tuvo en la sociedad: el de la epidemia de cólera en Londres en 1854. Se enteró que la ciudad como se la conoce hoy se diseñó a partir de ese lamentable suceso dado que antes no había sistema de cloacas, sistema de purificación de aguas, ni muchos menos sistema sanitario. Evidenciamos aquí una Londres antihigiénica. Era una ciudad en pleno crecimiento, pero los efluentes se tiraban al Támesis o a los pozos ciegos, que se rebalsaban y se vaciaban en las calles, el ganado se faenaba en la misma ciudad y se lo alojaba en las plantas bajas de los edificios. Todo eso constituía un escenario de catástrofe. En ese entonces los médicos eran opinólogos, no tenían rigor. Y apareció un médico llamado John Snow, que fue el gran personaje de la pandemia. Junto con el reverendo Whitehead, realizaron un mapa de las personas muertas, y comprobaron que el cólera era provocado por el agua contaminada, y no por los efluvios de miasmas, que era la creencia de la época. Eso produjo un cambio enorme: nació la epidemiología y se creó la red sanitaria de agua tal como hoy la conocemos (Pregliasco, 2020). En América, en 1520, los conquistadores españoles introdujeron en el actual territorio mexicano la viruela y la peste bubónica dejando un saldo de 56 millones de muertes. Ya en los siglos XIX y XX apareció el cólera, como vimos, también la fiebre amarilla, la gripe española, de Hong Kong, rusa y el sida, que dejaron un saldo de alrededor de unos 60 millones

de muertos; y el siglo XXI no estuvo exento de las grandes epidemias y se registran muertes por el Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS), el Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS), por la gripe aviar, el ébola y la actual pandemia del COVID-19. Con respecto a esto, cabe destacar que, en Argentina el brote de cólera causó estragos desde el año 1860. La situación sanitaria más grave fue durante los años '86 y '87 cuando se extendió por todas las provincias y las autoridades jujeñas tuvieron que tomar medidas preventivas para la lucha contra el cólera. El brote del cólera en Jujuy duró 38 días con un saldo de 82 enfermos y 54 muertes, fue considerada una enfermedad benigna aunque fue más cruel en la zona de El Carmen, San Pedro y Ledesma, sin embargo no se registraron casos en los departamentos de Quebrada y Puna. También, hubo otras epidemias en la historia con sus respectivas consecuencias. En los años 1930 y 1940, la epidemia de poliomielitis trajo como resultado la apertura de centros de rehabilitación (Álvarez, 2020). En este sentido, si bien toda pandemia es lacerante para la humanidad en todos sus estamentos, también deja un legado de fortalecimiento y recuperación en las distintas sociedades. Podemos hablar de una *resignificación de la pandemia como construcción del patrimonio sanitario*.



## Repensando la propuesta: desafíos de la gestión patrimonial del post COVID-19 en Jujuy

La cátedra de “Gestión de Patrimonio” inicia a los estudiantes en las modalidades de producción científica y reflexión crítica sobre los saberes referidos a la gestión del patrimonio y el turismo con casos específicos de Jujuy (Civila Orellana y Villarrubia Gómez, 2019) teniendo en cuenta, también, experiencias y ejemplos nacionales e internacionales que se puedan extrapolar al contexto local (Civila Orellana, 2018; Villarrubia Gómez, 2012). Se busca generar, así, una actitud integrada entre la indagación sistemática propia del conocimiento científico y la producción de la gestión del patrimonio, aunado al turismo. En este sentido, la cátedra entiende como “Gestión del Patrimonio” a todas las iniciativas públicas, privadas y del tercer sector vinculadas con el Patrimonio Cultural enfocadas a cumplir con dos objetivos: proteger y difundir (Querol, 2010). Estas premisas son importantes, en tanto la propia definición de patrimonio proporcionada por la UNESCO conceptualiza a este como:

legado que recibimos del pasado, que vivimos en el presente y que transmitiremos a las generaciones futuras. Con la Convención de 1972 para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natu-

ral, la UNESCO establece que ciertos lugares de la Tierra tienen un “valor universal excepcional” y pertenecen al patrimonio común de la humanidad (...) el patrimonio cultural no se limita a monumentos y colecciones de objetos. Comprende también expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional. Pese a su fragilidad, el patrimonio cultural inmaterial o patrimonio vivo es un importante factor del mantenimiento de la diversidad cultural (...).

Ahora bien, debemos recordar que, actualmente, la UNESCO desde su sitio oficial anima a los creadores y artistas de todo el mundo a que se unan al “ResiliArt” para presentar los trabajos que producen durante el confinamiento. En palabras del Subdirector General de Cultura de la UNESCO, Ernesto Ottone R.:

La gente necesita la cultura ahora más que nunca. La cultura nos hace resilientes, nos da esperanza, nos recuerda que no estamos solos. Por eso, la UNESCO

está haciendo todo lo que está en su mano para apoyar la cultura, salvaguardar nuestro patrimonio y respaldar a los artistas y creadores, ahora y después de que haya pasado esta crisis.

En este sentido, el cierre de sitios del Patrimonio Mundial, museos, teatros, cines y otras instituciones culturales pone en peligro la financiación necesaria para los artistas y las industrias creativas. Además, esto también afecta a la conservación de lugares excepcionales y a los recursos económicos de las comunidades locales y de los profesionales de la cultura. En un ensayo autoetnográfico escrito junto al equipo de investigación: “Gestión del Patrimonio e Informática Aplicada al Turismo: hacia un sello de autenticidad para productos artesanales locales y/o regionales y su difusión a través de TICs (página web, realidad aumentada y mapa digitalizado). Actores sociales, desarrollo local y sostenible en Humahuaca” perteneciente al SeCTER/UNJu (2020-2022) damos cuenta, en forma breve, de la recesión de las economías populares vinculadas al patrimonio artesanal. Asimismo, el COVID-19 ha suspendido numerosas prácticas del patrimonio cultural inmaterial, como rituales y ceremonias, algo que afecta a comunidades de todo el mundo. A su vez, esta crisis ha costado muchos puestos de trabajo. Por ejemplo, artistas de todo el mundo, ahora, no pueden

llegar a fin de mes debido a que en su mayoría dependían de otras actividades auxiliares para complementar los ingresos de su actividad artística. Volviendo, a la definición de patrimonio, entonces, debemos contextualizar que la cátedra desarrolla sus actividades en un complejo patrimonial que se encuentra atravesado por diversas manifestaciones que van transformando la realidad de los pobladores que viven en la Quebrada. Esta realidad propone, hoy, una transición hacia nuevas maneras de interpretar el patrimonio, de conocerlo y valorarlo. El turismo como eje vertebrador del patrimonio, por su parte, y específicamente el turismo cultural en zonas patrimoniales, surgió como una posibilidad de ofrecer a los turistas, nuevas oportunidades de distracción y esparcimiento relacionadas con conocer bienes culturales únicos, sitios y espacios monumentales o acceder a vivencias relacionadas con aspectos festivos y/o rituales de las culturas locales. Ahora bien, ¿cómo se puede retomar/desarrollar la actividad turística en los complejos patrimoniales en un contexto sanitario donde el aislamiento es una amenaza constante?, ¿qué estrategias podrían implementarse desde la gestión del patrimonio para que los visitantes puedan retomar las actividades turísticas, específicamente en la Quebrada de Humahuaca? Sin dudas, estos interrogantes se irán reforzando a medida que la pandemia del COVID-19 se vaya minimizando. Desde la cátedra, no poseemos respuestas certeras a estas

preguntas, pero sí podemos reflexionar y repensar nuestra actividad académica en función de la situación presente. Es por esto que proponemos:

a- Repensar las actividades turísticas desde el ámbito local y proponer a las instituciones pertinentes que se refuercen los productos y servicios que las poblaciones locales pueden ofrecer a los visitantes. De esta manera, se propone que se deberá desarrollar un turismo interno o doméstico que impacte directamente en las economías locales, y de este modo, permitan que las localidades puedan ir afrontando los perjuicios económicos y sociales provocados por la pandemia.

b- Reflexionar sobre los impactos sociales, económicos e incluso ambientales de situaciones que muchas veces se consideran externas o alejadas del turismo, como es el caso de la salud. Debe entenderse que la actividad turística se encuentra influenciada por diversas labores que impactan directa o indirectamente sobre ella. Esta reflexión debe estar acompañada de una inmediata sensibilización sobre el peso y aporte de la actividad turística a las economías populares.

**Sin lavandina: protocolo y procedimientos de desinfección de los bienes patrimoniales culturales. De la propuesta internacional y su aplicación en Jujuy**

Dentro de esta propuesta que nos empuja a redefinir y a repensar el programa de la cátedra en este contexto de cuarentena pero también en el post COVID-19, no podemos dejar de repensar que las formas de desinfección de los bienes patrimoniales también cambiarán. Si bien existe ya un protocolo de limpieza, este se vuelve aún más estricto en tanto la comunidad científica de muchas partes del mundo informa que el virus del COVID-19 puede persistir en la superficie de ciertos materiales de seis a nueve días. Para su desinfección se consideran eficaces los siguientes productos: alcohol etílico (etanol), lejía (hipoclorito sódico) y peróxido de hidrógeno (agua oxigenada) e incluso derivados del amonio cuaternario; sin embargo, estas soluciones son peligrosas para los materiales que componen el patrimonio cultural: piedra, ladrillo, cerámica, metales, vidrios, madera, pinturas y policromías, papel, pergaminos, textiles, entre otros, pues los mismos integran piezas históricas, artísticas y documentales, lo que provocaría daños a corto, mediano y largo plazo y de manera irreversible. En lo referente al patrimonio inmueble, los edificios de interés histórico o artístico, actualmente, tanto en el país como en Jujuy, están aislados. Esto propició que la mayoría de estos permanezcan cerrados y de ese modo no habría contaminación.

En el caso jujeño, el ASPO se flexibilizó antes de mayo, esto significa que hay edificios históricos pertenecientes al patrimonio provincial o nacional que impiden su cierre, o están abiertos en cierta franja horaria respetando la “distancia social”, la no aglomeración. En este caso, al igual que en muchos edificios patrimoniales del mundo se recomienda no rociar paredes exteriores e interiores con soluciones cloradas a base de lavandina o con los productos mencionados, ni vaporizar o nebulizar estas soluciones o sus homólogos comerciales en el espacio interior, ya que dañaría todas las superficies y los objetos que se encuentren dentro del área. La repetición de aplicaciones también puede agravar el problema. Por ello, en los protocolos internacionales de desinfección se insiste en el uso de guantes y mascarilla apropiada. Se sugiere, además, usar ropa que se pueda lavar una vez finalizada la limpieza, asimismo, tras quitarse dichos elementos, se recomienda lavarse las manos. Por su parte, los pisos de baldosas o mármoles pueden limpiarse con agua y jabón e incluso agua y lavandina, esta última no debe superar el 0,5%, según recomiendan las autoridades sanitarias, y, en caso de aumentar la concentración, la solución no gana efectividad. Asimismo, advierten evitar el contacto con paredes y otro tipo de superficies. En los pavimentos antiguos o de madera es mejor usar jabón neutro y evitar los detergentes y/o limpiadores de pisos convencionales. El jabón, sin dudas, es un buen

agente desinfectante para el COVID-19 dadas las características de este agente patógeno.

En lo referente a los elementos sin interés histórico, artístico o patrimonial: barandillas, pomos, bancos de iglesia, pasamanos, vitrinas, puertas y mobiliario moderno, la limpieza/desinfección llevará más tiempo del habitual y deberá ser más cuidadosa. Los mismos protocolos internacionales recomiendan usar paños de tela desechables o rollos de papel de cocina y el jabón neutro recomendado para pavimentos antiguos. También se puede usar jabón en gel mezclado con agua. Para metales y cristales modernos se debe pulverizar con agua y jabón, se deja actuar un minuto y se retira con una tela o papel humedecido en agua que luego deberá ser desechado. En muebles y puertas de madera, el alcohol o la lavandina tienden a dañar los acabados y barnices, por eso, es recomendable mojar un paño o papel con la solución jabonosa, es decir repetir el mismo procedimiento de más arriba, procurando no mojar en exceso. En instalaciones sanitarias o ascensores, se debe proceder según las indicaciones de las autoridades de la salud. En lo referente al patrimonio mueble, los edificios en Jujuy están cerrados, por lo que no debería haber preocupación de los bienes, pero en caso de existir contaminación, esta no permanecerá en las superficies más de nueve días. Sin em-

bargo, el protocolo internacional recomienda aquí elevar el periodo de cuarentena a 14 días para mayor seguridad. Ahora bien, en caso de que el edificio, por determinada circunstancia, tenga que permanecer abierto y se tiene la sospecha que algún elemento pueda estar contaminado, se debe retirar el mismo a zonas no accesibles el tiempo recomendado (14 días), esto es válido para orfebrería, libros y pequeños objetos. En el caso de objetos que, por su peso y/o tamaño, no puedan ser retirados a un espacio no accesible se deben colocar barreras físicas para evitar el contacto (ejemplos: bancos delante de un retablo, catenarias para evitar acceso a salas pequeñas o capillas) y comunicarse lo antes posible con profesionales del patrimonio.

En ningún caso se debe intentar desinfectar una obra de arte, un elemento histórico o documental, pues los productos que se están usando entrañan graves consecuencias para el patrimonio cultural/mueble y podrían dañarlos de manera permanente.

### **Consideraciones finales: recapitulando reflexiones, desafíos y propuestas post COVID-19**

Existen diversos interrogantes que se están planteando en relación al post COVID-19: ¿qué sucederá en

el mundo cuando pase la pandemia?, ¿cómo será la relación entre las personas y el medio, una vez que finalice este período de aislamiento? Es imposible tener la certeza de cuáles serán las consecuencias reales del COVID-19 sobre la vida de las personas. Sin embargo, es evidente que esta situación de aislamiento obligatorio y de cuarentena en la que aún nos encontramos, nos obligó a repensar nuestras actitudes y acciones, nos mostró qué debemos modificar y cuáles otras debemos imitar. Desde la Gestión del patrimonio, entendemos que, la salud en primer lugar, es un patrimonio. Hemos hablado aquí, en un breve relato histórico, de la posibilidad de *resignificación de la pandemia como construcción del patrimonio sanitario*. Luego, hemos planteado el repensar el programa en el actual contexto de pandemia y post COVID-19, porque pensar en un segundo cuatrimestre, tampoco es algo seguro, ni mucho menos será “normal”. Por último, detallamos en “sin lavandina” un protocolo internacional de desinfección, válido para extrapolar al caso argentino en Jujuy. La adecuación a nuevas políticas de cuidado de los bienes patrimoniales será imprescindible para poder proteger y resguardar los mismos, y a su vez, a las personas. En este sentido, desde la cátedra, proponemos una reflexión crítica sobre la sensibilidad de la actividad turística, y sobre todo lo referido a los temas vinculados al patrimonio, teniendo en cuenta que el

patrimonio más importante es la vida y la dignidad de los seres humanos.

## Referencias Bibliográficas

AA.VV. (2020): *Recomendaciones sobre procedimientos de desinfección en bienes culturales con motivos de la crisis por el COVID-19*. Madrid. Ministerio de Cultura y Deporte. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Disponible en: <https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/cultura/Documentos/2020/160420-RecomendacionesIPCE.pdf>

Civila Orellana, V. y Villarrubia Gómez, A. P. (2019): "Gestión del patrimonio, discurso y creencia: el caso del turismo religioso en Quebrada de Humahuaca" en *XIII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*, UNJu.

Civila Orellana, V. (2018): *Paisaje Textual: naturaleza, patrimonio y significados en Quebrada de Humahuaca*, Buenos Aires, Prometeo.

Comas, I. (14/04/2020): "El cólera, una enfermedad que afectó fuertemente al país". UNJu-Radio. Disponible en: <http://unjuradio.com/2020/04/14/el-colera-una-enfermedad-que-afecto-fuertemente-al-pais/>

Kemelmajer, Cintia (27/04/2020): "¿Qué legado dejaron las epidemias a lo largo de la historia?". CONICET. Disponible en: <https://www.conicet.gov.ar/que-legado-dejaron-otras-epidemias-a-lo-largo-de-la-historia/>

Querol, M. Á. (2010): *Los cuatro pilares de la gestión de patrimonio, Manual de Gestión del Patrimonio*. Madrid, Ediciones Akal. Disponible en: <https://patrimonio-inteligente.com/los-cuatro-pilares-de-la-gestion-de-patrimonio/>

UNESCO (09/04/2020): "La UNESCO promueve la cultura y el patrimonio durante la crisis de la COVID-19". Disponible en: <https://es.unesco.org/news/unesco-promueve-cultura-y-patrimonio-durante-crisis-COVID-19>

UNESCO (06/04/2020) "Experiencias sobre el patrimonio vivo en el contexto de la pandemia de COVID-19". Disponible en: <https://ich.unesco.org/es/noticias/experiencias-sobre-el-patrimonio-vivo-en-el-contexto-de-la-pandemia-de-COVID-19-13261>

Diario La Razón (19/04/2020) "Consejos para proteger el patrimonio cultural en pandemia". Disponible en: <https://www.larazon.es/castilla-y-leon/20200419/7z5ejwamufatfnezd4rcyoeei.html>

Vasilachis de Gialdino, I. (2019) *Conferencia inaugural Investigación cualitativa y construcción cooperativa del conocimiento* en XIII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Cs. Soc., UNJu.

Villarrubia Gómez, Á. (2012). *Propuesta de producto turístico religioso para la Festividad de la Virgen de la Candelaria, de Humahuaca, Jujuy*. Tesis de Licenciatura en Turismo. Universidad Católica de Santiago del Estero, Departamento Académico San Salvador. Inédita.



## Viajes y turismo: las agencias de viajes en la emergencia sanitaria

Ivone Belén Gutiérrez

Proyecto SeCTER/UNJu: “Economía y experiencias de los sectores populares”

Unidad de Investigación Turismo, Sustentabilidad y Desarrollo local

El mundo afronta una crisis sanitaria mundial sin antecedentes que afecta a toda la humanidad y que ha generado un gran impacto no solo en lo económico, sino también en las formas de vida de la población. La máxima prioridad de la mayoría de los Estados es la contención de la pandemia COVID-19; declarada como tal por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en marzo de 2020. Los viajes y el turismo son uno de los sectores más afectados debido a la recesión económica y el cierre casi inmediato de las fronteras de los países, pero también fueron uno de los sectores que rápidamente apoyaron todas las medidas para frenar su propagación.

En los últimos años, el turismo había experimentado un crecimiento sostenido como consecuencia de sus aportes al desarrollo y crecimiento económico de los países, representados por: la generación de empleo, el ingreso de divisas, el fomento a la inversión y a la actividad empresarial. En consecuencia, se posicionó como una importante fuente de ingresos no solo

para aquellas empresas o personas vinculadas directamente con la actividad, sino también para el resto de los sectores económicos a través del denominado efecto multiplicador. El turismo pertenece al sector terciario de la economía, su naturaleza lo ubica dentro del campo de los servicios. Para producir un servicio turístico se utilizan bienes y servicios de otros sectores de la economía, lo cual evidencia las relaciones de intercambio que se dan y los impactos que produce en el sistema económico general; además de ser una actividad que concentra recursos de variadas características: materiales, humanos, económicos y socioculturales, tangibles e intangibles, naturales y con transformación por el trabajo humano.

Actualmente, los viajes se han paralizado, los países han cerrado parcial o totalmente sus fronteras a los turistas, las líneas aéreas han dejado de operar parcial o totalmente sus vuelos internacionales y de cabotaje, se limita o se prohíbe la entrada de pasajeros prove-



nientes de determinados países y se solicita un aislamiento epidemiológico que ronda los catorce días; estas medidas varían en intensidad y rigurosidad de acuerdo a las políticas públicas implementadas por cada Estado.

En nuestro país, el Gobierno Nacional ha tomado como medida excepcional el aislamiento social, preventivo y obligatorio con el fin de proteger la salud pública de los habitantes, el mismo ha regido desde el 20 de marzo, con prórrogas de extensión según las necesidades sanitarias y con la flexibilización de determinadas actividades consideradas prioritarias. No obstante, el 14 de marzo ha publicado en el Boletín Oficial la Resolución 567/2020, la prohibición del ingreso al país por un período de 30 días de personas extranjeras no residentes que hayan transitado por zonas afectadas. Posteriormente a esto, el Decreto N° 274/20 estableció la prohibición de ingreso por un plazo de 15 días corridos, a personas extranjeras no residentes en el país, a través de puertos, aeropuertos, pasos internacionales, centros de frontera y cualquier otro punto de acceso. Este plazo, a su vez, se ha visto prorrogado, primero, por el Decreto N° 331/20 hasta el 12 de abril, y luego, por el Decreto N° 365/20 hasta el 26 de abril. Con el propósito de sostener las medidas preventivas que minimicen el riesgo de propagación del nuevo coronavirus, el Gobierno Nacional estableció la prórroga

de la prohibición de ingreso al territorio argentino hasta el 10 de mayo de 2020.

Ante este panorama, las agencias de viajes comenzaron un arduo trabajo para dar respuestas a los argentinos que se encontraban en el exterior por turismo. Al principio, muchos de los vuelos pudieron ser reprogramados, pero con el paso del tiempo y ante el avance de la emergencia sanitaria y la incertidumbre que ello generaba, las operaciones de las aerolíneas a nivel mundial se vieron interrumpidas y canceladas.

En virtud de estas circunstancias extraordinarias, las agencias de viajes se vieron imposibilitadas a continuar con su labor debido a las limitaciones internacionales de movilidad de personas, tarea que pasó a manos del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, a través de la cancillería y las embajadas. En los decretos y resoluciones del cierre total o parcial de fronteras siempre se contempló la asistencia a argentinos en el exterior y la repatriación de los mismos, es así que nuestra aerolínea de bandera junto con algunos aviones de las Fuerzas Aéreas se encargaron de realizar vuelos especiales provenientes en su mayoría de Europa, Estados Unidos y países de Latinoamérica. Estos vuelos fueron coordinados por protocolos de seguridad y por gestiones administrativas de la cancillería junto con los Ministerios de Transporte, del Interior, de Seguridad y de Salud.

Las gestiones para la repatriación fueron cambiando paulatinamente, en un primer momento se debía completar un formulario en el sitio web de cancelería o asistir a la embajada más cercana, se necesitaba conocer con certeza el número real de argentinos para organizar el operativo de repatriación con un orden de prioridades según grupos de riesgos y edades. Actualmente, se continúa con las repatriaciones de manera paulatina y el gobierno organiza los viajes desde diferentes puntos del extranjero y los publica a través de la página de la aerolínea de bandera, es decir que los pasajeros varados tienen la posibilidad de ingresar y comprar sus propios tickets de regreso.

En este contexto de pandemia, el rol de las agencias de viajes fue fundamental ya que pudieron contener y asesorar a los pasajeros brindando respuestas inmediatas; las agencias de viajes tienen tres funciones básicas: mediadoras, asesoras y productoras. El mayor elemento diferenciador de las agencias minoristas es la confianza que transmiten y la cercanía con el cliente, ser atendidos por profesionales capaces de responder ante situaciones de fuerza mayor les brinda a los pasajeros la tranquilidad y seguridad que necesitan.

Sin embargo, en los últimos años el mayor impacto que ha tenido la innovación tecnológica en las empre-

sas de turismo fue la incorporación de internet. El número de consumidores que utiliza internet para planificar sus viajes de placer o negocios ha aumentado vertiginosamente, por lo que se posiciona como una de las formas más utilizadas para contratar viajes. Las empresas de turismo con sitios web bien diseñados tienen la oportunidad de competir en igualdad de condiciones en el mercado mundial. El turismo por internet constituye un mercado dinámico y el número de proveedores, tanto generalistas como especializados en nichos, ha aumentado. Internet como nuevo canal de distribución ha transformado los procesos y las funciones de intermediación que, hasta el momento, eran desarrolladas por las agencias de viajes o tours operadores, revolucionando la distribución de la información y de las ventas en el sector.

En este sentido, el rol de las agencias de viajes será revalorizado ya que la mayoría de las plataformas web de venta de servicios turísticos no respondieron ni asistieron a los pasajeros, como afirma una ejecutiva de ventas de una empresa mayorista:

Las páginas de ventas on-line no brindaron la información de la cantidad de pasajeros que tenían en el exterior ni tampoco se comunicaron para asesorarlos, el volumen de venta que manejan es tan grande que ni siquiera saben a ciencia

cierta quiénes estaban afuera, los pasajeros que contrataron vía web se sintieron desprotegidos y desamparados.

El panorama del sector turístico es incierto, los organismos nacionales e internacionales relacionados directa o indirectamente con la actividad trabajan de manera conjunta, coordinada y colaborativa para dar respuestas a los pasajeros, las compañías aéreas posibilitan la reprogramación de los vuelos sin cobrar penalidad ni cambio de tarifa, los hoteles y operadores receptivos también ofrecen una gran flexibilidad para la reprogramación de los servicios. Las agencias de viajes y las empresas mayoristas trabajan para reprogramar aquellos que no se pudieron realizar o bien los que deban operarse a futuro, cumpliendo con todas las recomendaciones y disposiciones de los países. El 27 de abril a través de la Res. 144/20 se comunicó que las líneas aéreas que operan servicios de transporte aéreo de pasajeros desde, hacia o dentro del territorio nacional podrán comercializar pasajes a partir del 1° de septiembre, pero también contempla la posibilidad de suspenderlos en caso de que la emergencia sanitaria se extienda.

Por otra parte, un tema especial lo constituyen los viajes estudiantiles, ingresan dentro de esta categoría los viajes de egresados y educativos. Como lo contem-

pla la Ley de Turismo Estudiantil N° 25.599, estos viajes pueden ser comercializados con un año de anticipación. Las agencias que operan viajes grupales esperan las medidas y protocolos de bioseguridad que deberán cumplimentar y las disposiciones que atañen a los viajes de esta naturaleza.

En función de lo expresado, rescatamos la colaboración y articulación de los diferentes sectores públicos y de los organismos internacionales, quienes rápidamente se unieron para trabajar en la elaboración de un paquete de medidas para mitigar los efectos económicos del sector y para repensar los viajes con todas las medidas y protocolos de bioseguridad. Evidentemente, la realidad del sector y del turista posterior a esta pandemia tendrá una dinámica y lógica distinta, por ello es fundamental definir un perfil del turista pos pandemia y de los destinos que deberán basar su imagen y sus servicios de acuerdo a estándares de seguridad, posicionándose como destinos seguros. Los viajes paulatinamente se irán reactivando, conforme vaya superándose la emergencia sanitaria, seguramente será de forma escalonada en el corto, mediano y largo plazo.



## Aportes desde la frontera y los actores subnacionales a la gestión de la pandemia

Stella Juste

Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades (UE CISOR)

UNJu - CONICET

La crisis generada por el impacto del coronavirus ha puesto en evidencia la cara negativa de interdependencia mundial, revelando las debilidades de los Estados en la gestión de la crisis y la protección de su población.

¿Qué significa vivir en un mundo interdependiente? Primeramente, significa la existencia de un entramado de vinculaciones que trascienden las fronteras estatales y que, en muchos casos, están fuera del control del Estado. Ejemplo de ello son los múltiples canales que conectan las sociedades en una variedad de ámbitos: la forma en la que trabajamos, compartimos, viajamos, nos comunicamos, lo que consumimos, las prácticas que realizamos a diario.

En segundo lugar, la interdependencia mundial implica que no exista una jerarquía clara en los asuntos de carácter internacional. En el pasado la seguridad y el poder militar eran la prioridad; pero hoy, el ambiente, la salud, la informática, son componentes

claves de la agenda estatal, demostrando que no hay temas que sean más prioritarios que otros. Esto obedece no sólo a que el contexto global es menos bélico, sino que el mundo actual enfrenta problemáticas de diversa naturaleza y se requieren nuevas herramientas científicas, educativas, culturales, para enfrentarlas.

Con este marco, América Latina observó atenta el avance del COVID-19 en Asia, Europa y Norteamérica, que sirvieron de antecedente para una mirada introspectiva de la situación local y una valoración las capacidades reales de los países de la región. La conducción de la gestión de la crisis ha sido encabezada por los líderes políticos y, entre ellos, hay quienes ponderan los efectos económicos por sobre la salud de la población. Aunque este último tema, requiere de una reflexión aparte.

En la mayoría de los casos, ante el irrefutable avance de los casos positivos, los mandatarios de la región han definido una serie de medidas en base a la experiencia de los sucesos asiáticos y europeos, buscando ralentizar la transmisión de la infección y reducir la presión sobre los sistemas de salud. En líneas generales, hay acuerdo sobre que, para alcanzar una transmisión controlada, el flujo de personas debe ser reducido. El cierre de las fronteras estatales por tiempo indeterminado ha sido el resultado inmediato al que han arribado los Estados, algunos más temprano que otros. Esta fue la medida adoptada por Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Honduras, Perú, Paraguay, fueron los que tomaron el puntapié inicial que, con el transcurrir de los días, imitarán otros países. La idea primaria fue evitar los contagios comunitarios a través del ingreso de personas provenientes de zonas de riesgo como pueden ser países de Europa, Estados Unidos, China, Irán, Japón, Corea del Sur o China.

En nuestro país, la iniciativa recibió el apoyo de los gobernadores de las provincias fronterizas, pero, al mismo tiempo, generó interrogantes sobre aspectos comerciales y de asistencia sanitaria. Argentina posee

un perímetro fronterizo que, solo en su área continental, se extiende 15.000 kilómetros. De ese total, 9.376 kilómetros corresponden a los límites con Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay. De todas ellas, las más complicadas por su permeabilidad se encuentran al norte, en la frontera con Bolivia y Paraguay, por donde circulan 11 millones de personas por año.

En particular, la Provincia de Jujuy enfrenta un doble desafío: compartir frontera con Bolivia y Chile. Ambas fronteras poseen sus propias particularidades y dinámicas relativas no solo al factor ambiental diferenciado sino además al factor humano, y económico-comercial. Tal como sostiene Machado do Oliveira (2006), “es el ambiente plural el que transformó a las fronteras en ambientes singulares, con singularidades en relación al territorio-nación y singularidades entre sí, pues cada frontera es una única frontera”<sup>1</sup>.

¿Por qué las provincias fronterizas resultan clave en un escenario de incertidumbre? Las fronteras son zonas periféricas del territorio de un país, caracterizadas por mostrar una personalidad regional particular, producto de la interacción con otro país. En Argentina,

---

<sup>1</sup> Machado De Oliveira, Tito Carlos (2006): “Tipologia das relações fronteiriças: elementos para o debate teórico-práticos”, en Tito Carlos Machado do Oliveira (ed.), Território sem limites. Estudos sobre fronteiras. Campo Grande: Universidade Federal de Mato Grosso do Sul.

las fronteras poseen cualidades territoriales ambientalmente hostiles en varios de sus tramos. Pero, sobre todo, las áreas de frontera pertenecen a economías regionales alejadas de los centros dinámicos y de decisión nacionales.

En ocasiones, las zonas periféricas se encuentran fuera del área efectiva mínima de eficacia funcional del Estado. Y, no obstante, son las puertas de entrada y salida del flujo de los fenómenos de un mundo interdependiente. Por ello, los gobiernos subnacionales son clave en el relevamiento de información y planificación de políticas transnacionales. La pandemia puso la mirada en el Estado, como principal proveedor de seguridad y garantía de la sociedad, por sobre el mercado, las organizaciones internacionales y la sociedad civil. Sin embargo, existen evidencias que ponen de manifiesto la importancia de incluir la perspectiva subnacional de las provincias fronterizas en el diseño de un plan de acción de reducción de incertidumbre ante procesos de crisis como la pandemia del COVID-19. Estas evidencias se relacionan al nivel de información y conocimiento territorial de los gobiernos subnacionales sobre las zonas fronterizas. Y, el factor de distancia respecto del capital nacional combinado a la práctica de la convivencia fronteriza, dotan a Jujuy, como a otras provincias fronterizas, del conocimiento

y habilidades fundamentales para que el Estado Nacional emplee en la gestión de una emergencia.

Ahora bien, repensando las vinculaciones de Jujuy con los departamentos del sur boliviano y las regiones del norte chileno, ¿por qué el Estado debería incluir la perspectiva provincial fronteriza en la gestión de crisis? Aquí algunos motivos:

**Conócete a ti mismo.** Las provincias fronterizas desarrollan contactos a través de canales formales e informales. Esta vinculación es histórica, puesto que es producto de la convivencia y el intercambio ancestral entre pueblos colindantes, trascendiendo toda institucionalidad. Provincias argentinas con regiones chilenas, departamentos bolivianos, paraguayos y uruguayos, estados brasileños. Este hecho dota a los gobiernos provinciales del conocimiento de su territorio, la frontera y los actores próximos, identificando intereses, problemáticas, visiones y prácticas propias de la periferia y que escapan el alcance del Estado per se.

El conocimiento de la gestión territorial, el comportamiento social, los factores medioambientales de las fronteras que poseen las provincias fronterizas son indispensables para guiar el accionar del Estado sobre la manera más efectiva de actuar en los límites estatales, evitando desbordes sin perjudicar a las economías regionales.

**Intereses comunes transfronterizos.** Incluso perteneciendo a diferentes países, las sociedades a uno y otro lado de la frontera poseen intereses comunes que, generalmente, se vinculan con sus necesidades de desarrollo y que algunas veces, transforman en acciones conjuntas. Las provincias ubicadas en las fronteras son economías primarias y geográficamente alejadas de los centros de distribución y consumo del país. Por estos motivos, su mirada sobre el desarrollo no suele coincidir con la perspectiva del resto de las provincias del país, cuyas características y condiciones para el mismo son muy distintas.

Incluir los intereses transfronterizos en la coordinación inter-estatal en momentos como los que nos atraviesan, contribuye a reducir la incertidumbre producida por medidas estatales drásticas como el cierre de los pasos fronterizos y, consecuentemente, la paralización del tránsito vecinal, la cooperación sanitaria, actividades comerciales y turísticas que son el sustento de la población.

**La identificación de una agenda de trabajo.** Los territorios conectados en espacios transfronterizos posibilitan nuevos canales para el flujo de bienes, servicios y personas. Esto implica enfrentar problemáticas como el narcotráfico, el tráfico de personas, el contrabando de bienes, entre otros. Y, aunque el control fronterizo es facultad del Estado, son los gobiernos

subnacionales los que identifican con mayor precisión las debilidades en estas áreas.

Las provincias fronterizas reconocen las debilidades en las prácticas sanitarias, controles migratorios, comercio informal, en cada frontera. Y, teniendo en cuenta que estas áreas territoriales en ocasiones se encuentran fuera del área mínima de eficiencia funcional del Estado, los gobiernos provinciales resultan clave. La identificación de una agenda subnacional común de gobiernos locales a un lado y otro de la frontera, es un desafío para el trabajo de gobernanza multinivel, pensando no solo en la relación entre provincias y Estado Nacional, sino, además, entre los Estados mismos.

**Los procesos de regionalización.** El surgimiento de iniciativas de integración regional entre unidades subnacionales de distintos países, es un fenómeno relativamente nuevo. En Sudamérica, encontramos casos como ZICOSUR, la región de ATACALAR y CRECENEA/CODESUL. Todas ellas surgidas por voluntad e iniciativa de gobiernos locales ubicados en las fronteras estatales con el objeto de alcanzar mejores oportunidades de desarrollo. La regionalización demuestra no solo la voluntad de las unidades subnacionales de sentirse responsables de su propio desarrollo, sino, además, algunos desajustes en cuanto a la representación de los intereses subnacionales en la agenda estatal. Esto no significa necesariamente un conflicto con



los intereses estatales, por el contrario, estas iniciativas aportan herramientas alternativas de desarrollo local, resultando espacios interesantes de coordinación de políticas regionales entre los Estados.

En esta coyuntura de características globales, la pandemia ofrece una oportunidad para reforzar la cooperación y la gobernanza, incluyendo actores y con ellos, sus capacidades. La experiencia europea muestra que pueden obtenerse mejores resultados si los Estados evitan acciones unilaterales y fortalecen el diálogo. La planificación y ejecución de decisiones contra la pandemia pueden resultar ineficaces si no incluyen a actores que operan en diferentes niveles. Y, en este sentido, la perspectiva de las provincias fronterizas como nivel entre lo nacional y lo internacional, es un nivel clave para concertar respuestas regionales.



## Los términos de la guerra. Cómo gobernar en tiempos de pandemia

José Fernando Vidal

Unidad de Investigación en Comunicación, Educación y Discursos

La declaración de “guerra” contra el coronavirus habilita diferentes ejercicios de gobernabilidad que le asignan sentido a este fenómeno. A nivel provincial, Gerardo Morales ha retomado el discurso beligerante contra “el bicho” de manera vehemente y determinada. No obstante, este discurso, que se asienta en una aparente solidaridad comunitaria, define prácticas sociales y procesos de aprendizaje que podemos interpretar de manera divergente, individual y colectivamente. Una de estas prácticas, la principal de ellas, tiene que ver con el auto-confinamiento, el resguardo personal que se inscribe en la consigna: #QuedateenCasa.

En términos de guerra, si consideramos los aportes del militar prusiano Karl von Clausewitz como referencia, podemos comprender dentro de las “formas defensivas” a aquellas acciones que presuponen resguardarnos a fin de “evitar el golpe”. Aunque, también sostiene von Clausewitz, que un acto defensivo exclusivamente no responde al concepto de guerra; ya que

esta implica una confrontación de fuerzas a fin de prevalecer una voluntad por encima de otra. En términos de guerra, una acción defensiva no implica un simple escudo, sino también el acompañamiento de golpes brindados con inteligencia. Con respecto a las medidas a tomar para la confrontación podríamos decir, desde el aporte de von Clausewitz, que las actividades defensivas a las que como pueblo tenemos acceso responden a una con disposiciones tácticas. Es decir, se nos suministra la posibilidad de acceder a “lo esencial” y, en función de esto, preparamos aquellas armas que nos sugieren, que nos imponen para “las acciones defensivas”. Por otra parte, lo estratégico; aquello que tiene que ver con definir formas de encuentro con este “enemigo invisible”, actividades más afines al logro de objetivos; se pergeña desde los Altos mandos, mediante acciones políticas que se justifican no en un Estado de derecho, sino en un indefinido Estado de excepción.

¿Qué implicancias tiene esta asignación de este sentido beligerante? Dora Riestra plantea la hipótesis

de que no se puede explicar el significado de ningún fenómeno sin tener en cuenta el enunciado del que procede y el enunciado al que dará lugar para generar la necesaria transformación histórica de la mirada del intérprete. Es decir que, significar la pandemia en un estado de “guerra”, no solo plantea un contexto inusitado en el marco histórico de, por ejemplo, nuestra provincia, sino que predispone este estado excepción y sus acciones tendientes al control y la disciplina de manera indeterminada. El objetivo concebible, de esta “guerra”, en tanto la suma de los enunciados observacionales estructurados conforme al sentido común es la derrota de este “enemigo invisible”. No obstante, en términos de contingencia no nos es posible, semántica o pragmáticamente, interpretar objetivos, tan solo un imperativo: la impostergable necesidad de un cambio trascendental, social, cultural y/o político.

En términos tácticos, los medios de comunicación y el Estado establecen las posibilidades de conocer al coronavirus. Las herramientas, las armas que tenemos para defendernos de este enemigo que no podemos percibir, al mismo tiempo lo representan. Las armas que tenemos se nos aleccionan como actos de gobernabilidad. En este sentido, podemos reconocer aspectos, objetos y comportamientos que representan la

existencia/presencia del coronavirus, pero también acciones y comportamientos que nos representan su revés, con las que podemos “evitar el golpe”. Esta posibilidad de aprender al coronavirus mediante prescripciones, como afirma Lala Pasquinelli, captura la posibilidad de problematizar y politizar nuestra interpretación.

La excepción irrumpe, nos irrumpe, no nos permite la reflexión, solo podemos prepararnos. Aquello para lo cual podemos prepararnos, lo que podemos conocer del coronavirus tiene que ver con la condición subalterna que ocupamos en esta “guerra”. La acción defensiva considera por lo menos los siguientes aspectos: los síntomas, el temor a lo “externo”, la austeridad económica y la desobediencia.

Los síntomas, según la OMS son “fiebre, cansancio y tos seca. Algunos pacientes pueden presentar dolores, congestión nasal, dolor de garganta o diarrea. Estos síntomas suelen ser leves y aparecen de forma gradual”<sup>1</sup>. Síntomas que por una parte no son distintos a los de una gripe normal, decía Agamben. Por otra parte, la OMS continua detallando: “Algunas personas se infectan pero no desarrollan ningún síntoma y no se encuentran mal”.

---

<sup>1</sup> URL: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses#:~:text=sintomas>

A los síntomas subyace el peligro, la presencia de algún síntoma nos emplaza a una situación límite, la defensa ha fallado. La presencia sintomática supone la propagación y la potencial afección y defunción de aquellos que se consideran más vulnerables. Sin mencionar que, la particularidad de tener síntomas similares a “una gripe normal” da lugar a un estado de paranoia social ante una tos, un estornudo. Solo el conocimiento de los síntomas es la base del auto-confinamiento.

El temor a lo “externo” se asienta en la premisa de que el virus, en nuestra provincia, aún mantiene el carácter de importado. Es decir, no se registran contagios provocados a partir de una transmisión interna y/o comunitaria. El temor a lo externo da lugar a que, casi simultáneamente a las instrucciones de auto-confinamiento, se dispusieran acciones tendientes al cierre temporal, parcial o total, de fronteras nacionales e inter-provinciales. La aplicación de estas medidas se articula con discursos y acciones de diferenciación y discriminación, no solo por parte de los conglomerados mediáticos más grandes de Jujuy, sino también por parte de funcionarios y hasta el mismo Gobernador.

El accionar defensivo no solo presume el peligro externo inminente, también supone y se afirma en la figura del enemigo interno. Mediante el temor social,

se accede a la aplicación de políticas tendientes a vigilar y castigar. Aquel que traiciona el estado de excepción, donde los derechos declinan con la finalidad sostener el estado de derechos, es punible, es perseguible. La pandemia no equipara, resalta las diferencias. Nuestro territorio meramente táctico no solo determina control y disciplina, nos predispone a controlarlos y disciplinarlos.

La austeridad económica se da en el contexto de pandemia. La cuarentena produce un estado de recesión económica global. Estas serían las premisas sobre las que disponen políticas económicas a nivel regional en tiempos de coronavirus. Como economías dependientes y en déficit, la única respuesta que encuentran las acciones defensivas es la de una frágil sostenibilidad. Aquí es importante diferenciar lo nacional de lo provincial. Es innegable que la situación económica es acuciante a nivel regional; tanto en el país, como en Jujuy, como en Latinoamérica; y en cuanto a nación y provincia podríamos diferenciar y equiparar iniciativas, disposiciones, etc. desde lo político y lo económico ante este grito de “guerra”. Pero, en continuidad con la estructura textual abordamos solo lo provincial.

Sin embargo, al objetivo contingente del contexto a nivel global le proporciona los fundamentos discursivos para modificar las pautas salariales, congelar las paritarias, definir las dinámicas del mercado interno,

contraer aún más endeudamiento público, etc., en la inusitada condición de la excepción. Sería inocente pensar que las condiciones de posibilidad responden exclusivamente a la cuarentena, a la pandemia. Eso es solo la excusa perfecta, al fin y al cabo, el contexto nos deja huérfanos de la crítica de las armas.

La desobediencia es una respuesta a la imposibilidad de continuar con la dinámica social local, la que es obturada para “cuidarnos entre todos”. María Galindo caracteriza una sociedad boliviana, similar a la jujeña, donde la desobediencia aparece como una forma de resistencia que afronta el miedo al contagio y la muerte, por coronavirus, para sobrevivir, ante la ausencia histórica de contención social y económica estatal, al hambre y otros factores que no contempla el confinamiento. Pasquinelli denomina “*homogenización de narrativas globales*”, a la asociación de políticas de cuarentena de América Latina con las de Europa. Nuestra realidad objetiva no es concebible en función a la de países cuyas economías no poseen una frágil sostenibilidad.

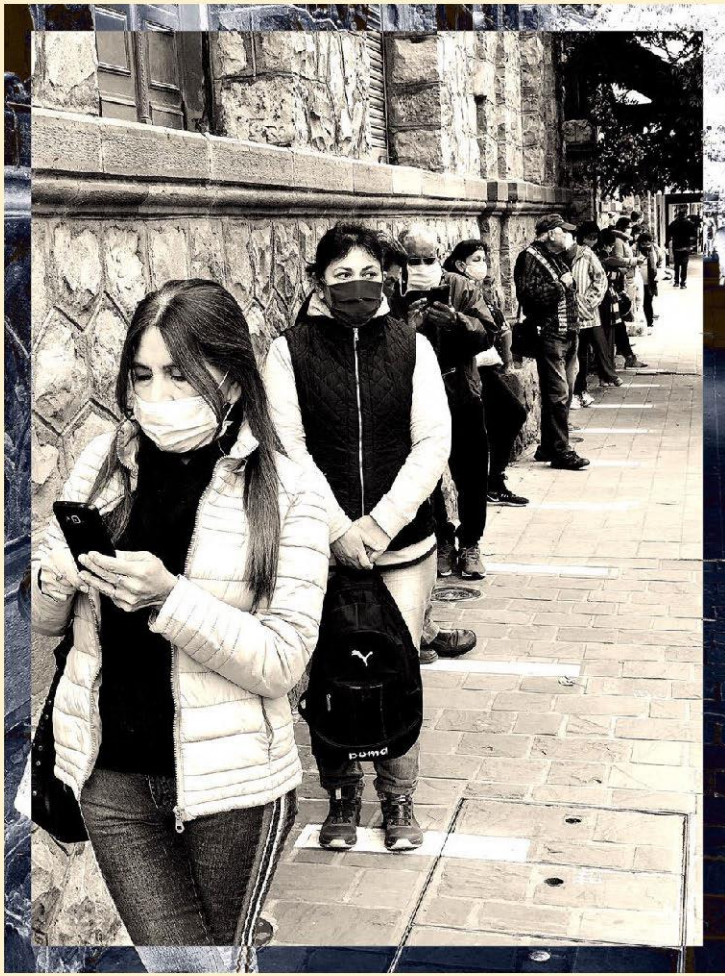
Galindo dice que el coronavirus “es la eliminación del espacio social más vital, más democrático y más importante de nuestras vidas como es la calle, ese afuera que virtualmente no debemos atravesar y que en muchos casos era el único espacio que nos que-

daba”. En términos de actividades esenciales, las organizaciones sociales han sostenido un trabajo valorable desde lo social, no obstante se plantean limitaciones en múltiples aspectos. La imposibilidad de la expresión en las calles, en el espacio público decreta una falsa tranquilidad. “El hambre y la violencia de género no se toman la cuarentena” consignan los carteles en el barrio y en el Facebook, también.

La desobediencia es una posibilidad, en esta guerra, para el trabajador de la economía popular, para la compa que sufre violencia intrafamiliar, para el/la pibe/a que vende bolsas de basura y hasta para les indigentes que recolectan alguna sobra de esa basura. Porque aunque nos digan lo contrario, en esta “guerra” nosotros no peleamos por nosotros. El objeto de esta guerra implica el sostenimiento del Status quo, el cual también nos tiene de subalternos. Entonces, ¿qué nos queda?

Entender al coronavirus en términos de “guerra”, hoy responde a un mecanismo de la biopolítica, a partir del cual se ejerce el control social con base en la incertidumbre y el miedo. En este aspecto, es posible otro tipo de asignación de sentido al coronavirus. Como región, como academia, como pueblo es importante resignificar este fenómeno que hoy nos inmoviliza en el espacio público. En el ejemplo de las luchas sociales que no descansan, que desobedecen, repensar

el sentido del coronavirus o repensar nuestro lugar en una “guerra” semejante. Fernández retoma el discurso de “guerra”, tal vez en un sentido diferente al de nuestro gobernador, ese es otro análisis. La consigna de este postulado, no es tanto la crítica de la denominación que se le asigna al fenómeno, son las condiciones de posibilidad que implica. Como universidad, como pueblo, como organizaciones sociales es el sentido que le demos nosotros a este presente, el que comprenderá lo que sigue y con el cual interpretaremos, en un contexto semejante, una próxima confrontación.





## “Fronteras seguras” y peligros de estado: sobre la extranjería y el control de la pandemia

Laura C. Yufra – Gabriela A. Karasik

Grupo de Estudio de Sectores Subalternos (FHyCS-UNJu)

CISOR-UNJu/CONICET

Pensar la pandemia en y desde Jujuy nos brinda la ocasión de considerar conjuntamente los debates sobre los derechos de las y los extranjeros en la provincia y el sentido gubernamental concedido a las acciones epidemiológicas. Ambas situaciones tienen en común la puesta en juego de categorías asociadas con territorios, dominios y fronteras, segmentos de población, regulación de la movilidad e ideas del bien común. En ambos casos, la institucionalidad estatal desarrolla estrategias que se apoyan en (y re-construyen) demarcaciones sociales y territoriales. Nuestras investigaciones sobre las extranjerías y su vinculación con el Estado y la nacionalidad nos ayudaron a formular algunas preguntas sobre las formas en que la institucionalidad estatal interviene en el manejo de la pandemia en Jujuy y el grado en que tales intervenciones interpelan a la sociedad local.

Dicho esto, podemos preguntarnos ¿cómo se reproducen, legitiman e interiorizan las matrices, categorías e imaginarios de estado y de nación? ¿En qué

medida estos efectos afectan la producción de sujetos e identidades? ¿Cómo se reproducen, legitiman e interiorizan las matrices, categorías e imaginarios en estado en torno al COVID-19?

Debido a la exponencial difusión por contagio humano del virus que causa la enfermedad por coronavirus, COVID-19, a nivel global las medidas tomadas implicaron –aunque en diferentes momentos– el control del movimiento de las poblaciones y en muchos casos, el cierre de fronteras nacionales. El hecho de que en nuestro país se haya establecido muy tempranamente la medida del aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) ha permitido hasta ahora obtener resultados positivos en términos epidemiológicos.

En la provincia de Jujuy se dispusieron medidas de aislamiento, en consonancia con los lineamientos establecidos por las instancias sanitarias nacionales e internacionales. La provincia fue la primera en suspender las clases en todos los niveles de educación, aún

antes que a nivel nacional, y en establecer medidas de cierre de los límites interprovinciales para prevenir el ingreso de potenciales contagiados e inhibir la circulación viral.

Cabe aclarar que aquí no pretendemos cuestionar las estrategias epidemiológicas adoptadas para el control de la pandemia sino considerar algunas particularidades de su gestión en Jujuy, avanzar en la identificación de las ideas sobre el control, la protección y la vida común que acompañan a la implementación de tales medidas sanitarias y reconocer el horizonte de sentido en que las coloca.

Es preciso señalar que tanto las políticas migratorias como las formas asumidas para el control de la pandemia, encuentran maneras diferenciadas de concebirse y aplicarse. Estas acciones estatales no operan en el vacío sino en sociedades con configuraciones económicas, políticas, de clase y etnicidad particulares. Así, no puede comprenderse la gestión del control epidemiológico en Jujuy como una cuestión meramente técnica ya que en su implementación intervienen un conjunto de factores y dimensiones. Entre ellas está la dimensión política, desde las características del aparato gubernamental y la configuración de fuerzas que lo orientan hasta el estilo de conducción del Gobernador.

Sabido es que la condición de extranjería está relacionada de modo directo con el Estado. Lo señala meridionalmente Sayad (2010), quien afirma que el Estado “hace nacer” a la extranjería ya que la definición de nacionalidad y ciudadanía excluye a quienes no forman parte de él. De modo sintético y esquemático, podemos decir que los Estados definen a sus miembros y, simultáneamente, separan a las y los extranjeros. El control de los flujos migratorios y la definición de extranjería, continúa siendo una potestad estatal, que así contribuye a delinear una comunidad, uno de los principales “efectos de estado”. Diversas prácticas estatales producen, directa o indirectamente, “efectos de estado” como el de demarcación de poblaciones, de identificación, de legibilidad y de espacialización (cf. Trullot, 2001/2003:150).

¿De qué forma delinea la comunidad la gestión epidemiológica del COVID-19? Paul Preciado (2020) retoma el aporte de Roberto Esposito, quien establece una relación filológica entre la noción de “comunidad” e “inmunidad” a partir de del término latino “munus” que significa el tributo a pagar para formar parte de tal comunidad. Pero también se asocia con el “desmundo”, es decir, aquel al que se le habían retirado todos los privilegios de la vida en comunidad. Estas asociaciones le sirven a Esposito para sostener que todo acto

de protección (inmunidad) supone los que quedan fuera de ella (desmunidos).

En otros lugares hemos expuesto el alcance y características que las operaciones de pertenencia y exclusión produjeron en Jujuy. Nacionales y extranjeras/os, pero con matices: algunos se consideran más nacionales (y más extranjeras/os) que otras/os. Los cuestionamientos por la presencia boliviana en nuestro territorio provincial vuelven patentes las reacciones frente a las nociones de “argentinidades imperfectas” que se atribuyen a las y los jujeños. Baste recordar el revuelo producido localmente por la reciente afirmación de una conductora radial de Buenos Aires diciendo que “Jujuy es Bolivia”. En este marco se ancla, también, el ocultamiento o la visibilización de atributos y trayectorias divergentes de las narrativas hegemónicas. Ser extranjero/a y más precisamente boliviana/o en Jujuy no es una mera clasificación estatal, sino una que define pertenencia y derechos. El anclaje provincial del proceso señalado por Sayad tiene particularidades entre los que se ubica la situación fronteriza y el perfil socio-étnico de su población. El nacimiento o la ascendencia boliviana tan frecuente en esta provincia, junto con otras marcas de clase y etnicidad delinea un colectivo que se encuentra a horcajadas entre el adentro y el afuera de la comunidad jujeña.

Ese espacio del margen es compartido con otros sujetos como mujeres, disidencias, indígenas, criados/as en el campo, migrantes rurales, trabajadores manuales, pero sobre todo los que también son pobres y de linaje no-europeo (Karasik & Yufra, 2019).

Estos perfiles de la sociedad son el trasfondo en el que se instala, a partir del 2017, las iniciativas para restringir derechos a las personas extranjeras en Jujuy. Recordemos que el por entonces Presidente Macri (2015-2019) y sus funcionarias/os cuestionaron sistemáticamente la legitimidad de los derechos de las personas extranjeros en la Argentina, en relación con el derecho a la educación, la salud pública o el trabajo, lo que tuvo gran resonancia en la población, vinculando de modo insistente la inmigración con la delincuencia. Las iniciativas de legislar para restringir los derechos de los extranjeros no pudieron avanzar, entonces, por la fuerte oposición a ellas y por la falta notoria de sustento legal. En 2018, el gobierno de Jujuy retomó la cuestión, generándose un debate que amplificó la erosión de esos derechos llegando a cuestionar la misma residencia y el arraigo en la provincia. Si bien se trata de contradicciones de larga data en las sensibilidades locales, estas fueron activadas en el contexto regresivo del gobierno de Macri. El gobernador Gerardo Morales presentó en la Legislatura un proyecto de Ley para cobrar un Seguro de Salud a los extranjeros a pesar de

que está prohibido por la Constitución Argentina y las leyes nacionales de Migración y Nacionalidad. En este campo, nuestra legislación reconoce derechos para todos los habitantes del territorio nacional sin distinción alguna. Sin embargo, se aprobó a comienzos de 2019 una ley que implicó tanto el recorte arbitrario de derechos constitucionales como el uso de categorías de residencia migratoria ad hoc.

Volviendo a los debates que acompañaron y lograron imponer la ley para cobrar un seguro de salud a quienes son los verdaderos extranjeros de Jujuy (es decir los bolivianos), nos preguntamos por las condiciones que permitieron legitimar ese proceso anclado en instituciones de gobierno, activando emociones y afectos en torno a los derechos diferenciales de la población, en ese caso argentinos, extranjeros, y argentinos-hijos-de-extranjeros o de familia boliviana. Las fronteras que delinean a los dos primeros colectivos son las fronteras internacionales, ¿qué tipo de fronteras delimitan a los últimos?

Por su parte, en el contexto de la pandemia, un elemento clave de la estrategia epidemiológica de Jujuy es el control del ingreso de personas desde fuera de la provincia, sean extranjeros o argentinos, e inclusive residentes de Jujuy que estaban ocasionalmente fuera y no pudieron regresar a tiempo. La activación de la política que denominaron “fronteras seguras” se

apoyó en la replicación del esquema planteado por Sayad en la política sanitaria provincial, tratando límites provinciales como fronteras internacionales. Pero el territorio, las fronteras, las condiciones de ingreso y los colectivos delineados son otros y tienen otra lógica. Aquí priman las metáforas de la enfermedad y su concepción bélica y en ese marco se inscribieron las estrategias epidemiológicas. Dice Sontag que las epidemias y la guerra comparten un común lenguaje visceral, quizás porque ambas ponen en peligro a comunidades enteras con el riesgo de conducirlos al desorden o extinguirlos. Lucha, eliminación, seguridad, fronteras, enemigo invisible forman parte del léxico de una etapa en la que el aislamiento social, preventivo y obligatorio de la población resulta hasta ahora la única forma efectiva de enfrentar el contagio y la letalidad. Pero, en las declaraciones y conferencias de prensa, el discurso del Gobernador se articuló en torno a amenazas y culpabilización de quienes pretendían regresar a la provincia. En las metáforas del estado jujeño se propone un “nosotros/as- seguros/as” al que hay que proteger de una amenaza exterior.

Pero, ¿quiénes quedan fuera de nuestro territorio libre de transmisión comunitaria del coronavirus? ¿Quiénes son los “desmunidos”, a los que se les impide sumarse a la vida en Jujuy? En primer lugar, las perso-

nas extranjeras de diferentes nacionalidades (venezolana, colombiana, brasileña, peruana y boliviana)<sup>1</sup> que se encontraban en La Quiaca y fueron expulsadas abiertamente, tal como difundieron medios locales y nacionales. Pero, posteriormente, se sumaron trabajadores golondrinas jujeños<sup>2</sup> que para abril habían terminado sus labores, sin poder ingresar a la provincia dado el cierre de sus “fronteras”. También se frenó casi totalmente el ingreso de otros jujeños/os o residentes en Jujuy –la mayoría de ellos estudiantes universitarias/os en otras provincias-, que no habían podido retornar antes del cierre de los límites provinciales<sup>3</sup>. En el último caso, se les culpabilizó abiertamente de poner en riesgo a la comunidad y se les reprochó no haber venido cuando recién comenzó la pandemia. El proceso de discriminación en estos casos se recortó en torno al carácter de contagiados potenciales, los que los tornó poseedores de un estigma, de un atributo profundamente desacreditador.<sup>4</sup> Goffman señala que

los griegos usaban los tatuajes o marcas en el cuerpo para señalar a los esclavos o los que cometieron algún crimen o delito, lo que no puede dejar de evocarnos la faja en la puerta y los carteles en el barrio con los que Morales planeaba marcar y controlar a este grupo que nos pueden infectar.<sup>5</sup>

Por lo dicho, la gestión provincial del control epidemiológico en Jujuy no puede comprenderse sin tener en cuenta la orientación política asumida por el gobierno de Jujuy en la forma de aplicación de las medidas y la política de comunicación de su accionar por el COVID-19. Esta orientación retoma y refuerza la concepción inmunológica de la comunidad de la que se excluye moral y prácticamente a quienes portan el estigma del posible contagio por provenir de otras provincias. La amenaza, la culpabilización, la sospecha, erosionan el tejido social y debilitan las políticas de

<sup>1</sup> Coronavirus en Argentina: “Viajamos obligados y nos trataron como delincuentes”, el relato de una pareja que viajó en el micro de Jujuy a Buenos Aires. (3/4/2020). Diario Clarín.

<sup>2</sup> Coronavirus: abandono y burocracia en medio del aislamiento | Medio centenar de trabajadores golondrina varados en la terminal de Mendoza. (15/4/2020). Diario Página 12.

<sup>3</sup> Gerardo Morales cierra sus fronteras y dice que "Capital y Conurbano van a reventar" | No autorizará ni el ingreso de los jujeños. (23/3/2020). Diario Página 12.

<sup>4</sup> Sobre la posibilidad de hacer la cuarentena en el propio domicilio, el

governador Morales dijo: “Van a estar en cuarentena todos los miembros de la familia [que ingrese a Jujuy]. Y les vamos a poner una faja en la casa. Y le vamos a decir a los vecinos de la cuadra y de la manzana que esa familia, la familia Pérez, García, Morales o la que fuera, está en cuarentena. Y que si sale puede contagiar a alguien”. (15-abril-2020). Diario Página 12.

<sup>5</sup> Sobre los pedidos de regreso de estudiantes jujeños en Córdoba y Buenos Aires: “Hay padres que recién están reaccionando. La cortamos porque no sé qué hacen algunos padres que han estado especulando”. (22-03-2020). Lapoliticaonline.

cuidado de la salud comunitaria y a la misma comunidad.<sup>6</sup> Este efecto nos lleva a preguntarnos por los caminos que deben cerrarse y los muchos otros que deberán abrirse para hacer posible la reconstitución de la vida en comunidad, durante y después del COVID-19.

### **Bibliografía citada**

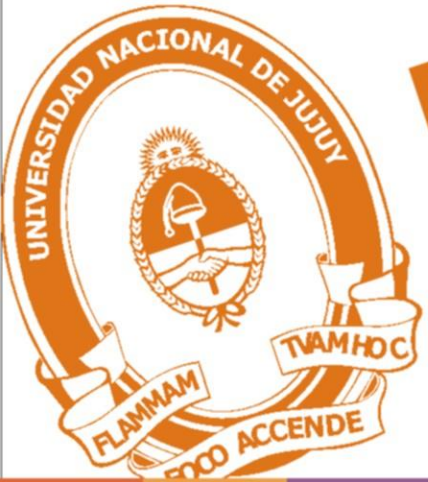
- Karasik, Gabriela A. y Yufra, Laura C. (2019): Extranjería y acotamiento del derecho a la salud en una provincia de frontera. Iniciativas legislativas y debates sociales en Jujuy. San Salvador de Jujuy, FHyCS-UNJu. Tiraxi Ediciones.
- Preciado, Paul (2020): “Aprendiendo del virus”. (14 de Abril). Diario Página 12.
- Sayad, Abdelmalek. (2010): La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado. Barcelona: Anthropos.
- Trouillot, Michel-Rolph (2011/2003): Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno. Bogotá, Universidad del Cauca CESO-Universidad de los Andes.

---

<sup>6</sup> Cuestiones de espacio nos impiden analizar los componentes de discriminación y mercantilización presentes tanto en la ley de cobro de la salud a los extranjeros como en las acciones por el COVID-19. En el manejo de la frontera sanitaria hay costos que recaen en los individuos

y no en el sistema público, como es el caso de los que ingresan a la provincia deben, salvo excepciones, hacer la cuarentena en hoteles, que deben pagar ellos al igual que los test que detectan de la presencia del virus.

# Epílogo



# FRANCIS

Facultad de  
y Ciencias S



## Virus situado

Beatríz Bruce

Profesora Consulta FHyCS-UNJu

*A Ramona Medina, garganta poderosa que nos obliga a escuchar a multitudes de vidas asediadas por la miseria, el hambre y la enfermedad.*

Transitamos un tiempo de pandemia; de riesgo, para cualquier ser humano, de hospedar en su cuerpo al llamado vulgarmente “corona virus”. Así, ese minúsculo ser -ontológicamente raro, inclasificable (no sabemos si considerarlo o no un ser vivo)- pone en evidencia un enorme poderío: parece haber logrado que toda la humanidad tenga en cuenta su fragilidad constitutiva. Materializa en una ínfima dimensión un monstruoso fantasma amenazante y logra desarmar nuestra soberbia. Ante esta vulnerabilidad parece que nada puede hacerse sin que el COV19 esté en el medio, como dice María Galindo. Quizás esta cruda evidencia -de que somos relacionales- haya motivado a grandes figuras del pensamiento a poner en juego público su conocimiento para indagar, analizar, comprender y responder a una problemática urgente de nuestro tiempo.

Como todos los seres, los filósofos, ahora no sólo somos testigos, sino también partícipes. Bienvenida sea la destrucción contundente –por parte del virus- de varios mitos: el de la Torre de Marfil, el de la posibilidad de un distanciamiento objetivante puro, el de la inutilidad de la filosofía, para mencionar sólo algunos.

Pero otros ritmos aún no han sido alterados. Y así seguimos con una colonialidad que obliga, a la parte del mundo que colorearemos con matices oscuros (América Nuestra y Africa) a seguir reproduciendo pensamientos y prácticas dictadas en el Occidente ilustrado. Leemos y escuchamos discutir a Agamben, Espósito, Nancy, Žižek, Butler, Chomsky, Harvey, con quienes por supuesto que aprendemos y quienes nos ayudan a abrir problemas. Todos y cada uno, tiene algo para aportar respecto a la emergencia actual que, como sus lectores caerán en cuenta, coincide con sus líneas de



trabajos previos o con su activismo social. De idéntica manera, las políticas que los Estados despliegan, reproducen todas ellas el mismo modelo, matizado sólo con escasas singularidades y con pequeñas variaciones temporales.

Olvidamos, desde la creencia generalizada de que todo el mundo está afectado y que el virus nos puede atacar a todos, que el tiempo no es homogéneo y tampoco lo es el lugar. Nos olvidamos desde esa totalidad, de la exterioridad. Nos olvidamos que en Nuestra América, nuestros pueblos tienen condiciones específicas, que obligarían a las dirigencias estatales a pensar medidas que puedan ser atinadas a sus propias condiciones de vida. Lo heterogéneo, partícula elemental del tejido viviente, interpela a la totalidad. Ya los mandatos generales “quedarse en casa” y “lavarse las manos con agua y jabón”, no pueden tener la performatividad (producción de la realidad que describen) en amplios sectores de la población. “O inventamos o erramos”, decía en una consigna anti-colonial Simón Rodríguez hace ya un tiempo. Es hora que la dirigencia política se haga cargo de esa disyuntiva.

Corriéndonos al campo filosófico, en nuestro territorio hemos alumbrado una corriente de pensamiento que ahora también conviene escucharla. La Filosofía de la Liberación -surgida a fines de los años 60 pero que

desde entonces se sigue revitalizando- nos ha dejado una enseñanza fundamental cual es la centralidad que debe cobrar la ética en la reflexión y en la práctica. Esto significa, enunciando en pocas palabras, otorgar centralidad comunitaria a los desprotegidos: pobres, mujeres, minorías sexuales de otro tipo, marginados por cuestiones de raza, enfermedad, grupo etario, desocupados, trabajadores precarizados, etc.; en definitiva, dar prioridad a los ausentes del pensar/actuar normalizado. Reconoce como punto de gestación irreductible una sensibilidad profunda que acoge el sufrimiento de la alteridad despreciada, se indigna ante la injusticia y nos deja en la intemperie e impedidos de reposar.

Y acá se nos presenta la disyuntiva: vivir un encierro o abrirse al otro. Ese dilema, en territorios antaño colonizados, reverbera desde el fondo de los tiempos. Como dice el antillano Glissant, era la alternativa -invertida en ese caso- con que se reducía el reclamo de un pueblo de hablar su lengua. Ahora la traducimos: ¿cómo estar genuinamente preocupados por los sectores más vulnerables de nuestra sociedad desde un cómodo sillón, un inofensivo papel o una tribuna resguardada? No voy a extremar la posición diciendo como Galindo que hay que cultivar el contagio, pero creo que tenemos que pensar profundamente el significado de la palabra “cuidado” -tan reiterada en los le-

mas- para no interpretarla mal y desapearnos. El cuidado de sí en aislamiento, no puede ser nunca cuidado del otro. Es un cuidado que aumenta la cobardía y que, simultáneamente, nos hace perder la tranquilidad. Vivimos atemorizados por lo que nos acecha. Es un cuidado que no cuida; enfermo, frágil, erróneo. Su distorsión está en olvidar que YA estamos en relación con la enfermedad y la muerte.

Por el contrario, el cuidado es atención; amor y confianza que se brinda hacia uno mismo y hacia los demás, comprendiendo en ese “demás” a la naturaleza entera. Bonito lo escribe Clarice Lispector, al decir: “Amar a los otros es la única salvación individual que conozco: nadie estará perdido si da amor y a veces recibe amor a cambio.”

Desenvolver este cuidado implica mostrar entereza y serenidad para realizar todas las tareas que nos requieran, junto a todos los que acompañen. Expandir este cuidado, es dejarnos interpelar por el afuera y poner el mejor cuidado de uno mismo para contribuir a pensar/proponer/resolver la situación de aquellos que se codean a diario con la muerte sin un virus específico de verdugo. Cuidar significa no confundir la víctima con el victimario: el enfermo, el vendedor de la calle, el que mendiga, el que se ve obligado a transitar

no es quien nos enferma; nos ha enfermado un afán expansivo de negocios y de consumo que a ellos los dejó a la orilla. Cuidar obliga a no esconder, tras un minúsculo virus –por más contagioso que sea-, enormes problemáticas sociales –hambre, enfermedades, pobreza, discriminación, desocupación, violencia- cuya tasa de mortalidad supera ampliamente a la de la epidemia. Cuidar significa hacerse cargo, aumentar la escucha al llamado de la alteridad. Si la propagación del virus muestra lo ineluctable de las interrelaciones, solo la colectivización del cuidado puede aligerar la pandemia. Así una solidaridad, como amistad alterativa que se origina por la responsabilidad para con el otro castigado, es la condición ética pre-ontológica de un pensar que se enraíce en nuestro continente

La realidad latinoamericana de pobreza y hambre no requiere aislamiento y encierro -a la espera de que el monárquico virus abdique- para continuar, luego, un movimiento que sólo tuvo una pausa. Requiere la impugnación de la injusticia para poder emprender un camino reparador y exige una solidaridad que, naciendo del sufrimiento y la finitud, nos una en un compromiso ético-político de actuar para modificar esa inequidad que necesariamente nos involucra. Dice Gabriela Massuh, y su decir nos debe representar, “también en el desconsuelo, hay un consuelo: el entender”. Aprovechemos entonces los obligados/sometidos a

permanecer en casa para desenchufarnos del tecno/tele consumo y pensar/trabajar sobre un esbozo de un nuevo por venir que geste otras maneras de vivir en común y de relacionarnos.

Último día de marzo de 2020



## Índice

<b>Prólogo</b> , Rector UNJu, Rodolfo Tecchi	6	Aprendizajes en tiempos de pandemia: Desde la dialéctica discursiva a las prácticas disruptivas de la alteridad	38
<b>Prólogo</b> , Decano FHyCS, César Arrueta	8	La Universidad como espacio de reflexión ante la pandemia y el distanciamiento físico	44
<b>Introducción</b> , Liliana Bergesio y Lucas Perassi	11	Reflexiones iniciales sobre el ejercicio profesional del Trabajo Social en la provincia de Jujuy ante la situación de Pandemia COVID-19	51
<b>Sección 1: Educación y Universidad</b>		Consideraciones acerca de la Enseñanza en Educación para la salud y la construcción colectiva de apropiaciones transformativas.	57
Acompañar las prácticas educativas virtuales en tiempos de pandemia. Una bitácora del trabajo de UNJu Virtual	14	Reflexiones y experiencias: El desafío de educar en tiempos de pandemia desde la Educación para la Salud	62
El lugar de las prácticas pre-profesionales (PPP) de los estudiantes de la carrera de Ciencias de la Educación sede San Pedro (UNJu) en tiempos de pandemia	22	Aprender y buen vivir	64
Educación en aislamiento: a veces, ciegos y a veces, lazarillos	28		
Desigualdades sociales y educativas durante la pandemia.	34		

“Aisladas, pero no en silencio”: Reflexiones e iniciativas virtuales colectivas para el acompañamiento a estudiantes mujeres jóvenes y adultas en tiempos de pandemia	69	Sasakuy y mercado online en Humahuaca, Jujuy-Argentina.	
Preguntas desde la educación popular a nuestras realidades locales	76	Conjugaciones trastocadas del cuidado en el nuevo orden local	117
		La violencia sin cuarentena	125
		Estudiantes Varados	130
<b>Sección 2: <i>Sociedad y Cultura</i></b>		COVID-19, antropología y relaciones humanas: no voy a dejar de abrazarte	137
Hoy es el después: cinco ejes para pensarnos en tiempos de pánico social	81	Efectos y repercusiones del COVID-19 en el Patrimonio Cultural Intangible en la localidad de Tilcara, Quebrada de Humahuaca	141
La cuestión social jujeña, en el tiempo de pandemia que nos toca resistir	88	Voces con territorio: sentipensando en otrxs	146
Diversidad cultural y desigualdad social: lo que la pandemia no puede ocultar	94	Estrategias de afrontamiento en tiempo de coronavirus	149
Pensar la Educación Sexual Integral durante la pandemia.	102		
Reflexiones sobre la infancia y la pandemia	105		
Patrimonio artesanal, actual y nuevo (posible) escenario post Covid-19: transición de artesanía-virtual, autenticidad virtual y lazo social. Cooperativa	110		

### **Sección 3: Estado y Políticas Públicas**

En tiempos de pandemia: la organización y el protagonismo como construcción colectiva de salud. La experiencia de la Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario “Ángel con Amor” en San Salvador de Jujuy 156

Economía popular y herramientas estatales: la (in)habilitación de ganarse la vida en tiempos de pandemia 163

Ocho consideraciones sobre la pandemia desde un enfoque situado de Género y Derechos Humanos 170

Discurso político y uso público de la historia en tiempos de pandemia 179

Repensar la gestión del patrimonio y el turismo en contexto de cuarentena: reflexiones, interrogantes, propuestas y desafíos en relación al post Covid-19 182

Viajes y turismo: las agencias de viajes en la emergencia sanitaria 192

Aportes desde la frontera y los actores subnacionales a la gestión de la pandemia 197

Los términos de la guerra. Cómo gobernar en tiempos de pandemia 203

“Fronteras seguras” y peligros de estado: sobre la extranjería y el control de la pandemia 209

**Epílogo: Virus situado**, Beatriz Bruce 216





